

11 | 2019

Anuario de Arqueología



Departamento de Arqueología
Escuela de Antropología - Facultad de Humanidades y Artes
Universidad Nacional de Rosario

Anuario de Arqueología

Juan Bautista Leoni
Flavia Ottalagano
Diana Sandra Tamburini
Editores del volumen

Departamento de Arqueología
Escuela de Antropología
Facultad de Humanidades y Artes
Universidad Nacional de Rosario

Año 11. Número 11.
2019

ANUARIO DE ARQUEOLOGÍA

Anuario de Arqueología es una publicación anual sobre temas de investigación argentina e internacional, tiene orientación científica y sus trabajos son sometidos a arbitraje externo. Su finalidad es ofrecer información original sobre los avances en este campo disciplinario.

ISSN 1852-8554.

Anuario de Arqueología es una publicación del Departamento de Arqueología, Escuela de Antropología, Facultad de Humanidades y Artes.
Correo Postal: Entre Ríos 758, Rosario (2000), provincia de Santa Fe, Argentina.
E-mail: anuarioarqueologico@gmail.com

Diseño de tapa y diagramación: Oscar Capello.

Foto de Tapa: Textiles de la Colección Negrete. Museo de la Escuela de Antropología, Facultad de Humanidades y Artes, UNR. Fotografía de Claudia Graneros.

CUERPO EDITORIAL

COMITÉ EDITORIAL

Editores responsables:

Juan Bautista Leoni (*Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas - Universidad Nacional de Rosario, Argentina*)

Diana Tamburini (*Universidad Nacional de Rosario*)

Flavia Ottalagano (*Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas - Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano, Argentina*)

Consejo Académico Institucional:

Juan B. Leoni (*Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas - Universidad Nacional de Rosario, Argentina*)

Ana María Rocchetti (*Universidad Nacional de Rosario, Argentina*)

Silvia Cornero (*Universidad Nacional de Rosario, Argentina*)

Mónica Valentini (*Universidad Nacional de Rosario, Argentina*)

Fernando Oliva (*Universidad Nacional de Rosario, Argentina*)

Diana S. Tamburini (*Universidad Nacional de Rosario, Argentina*)

COMITÉ CIENTÍFICO

Leonel Cabrera (*Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República, Uruguay*)

Arno Alvarez Kern (*Pontificia Universidade Católica do Rio Grande do Sul, Centro de Estudos e Pesquisas Arqueológicas, Brasil*)

Nelsys Fusco (*Comisión de Patrimonio Cultural de la Nación - Ministerio de Educación y Cultura, Uruguay*)

César Gálvez Mora (*Instituto Nacional de Cultura, sede Trujillo, Perú*)

Racso Fernández (*Instituto Cubano de Antropología, Cuba*)

Víctor Piminchumo (*Instituto Nacional de Cultura, sede Trujillo, Perú*)

Carlos Ceruti (*Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina*)

Eduardo Crivelli (*Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas - Centro de Investigaciones en Antropología Filosófica y Cultural, Argentina*)

Alejandro Haber (*Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas - Escuela de Arqueología, Universidad Nacional de Catamarca, Argentina*)

Andrés Laguens (*Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas - Instituto de Antropología de Córdoba, Argentina*)

Ruth Poujade (*Programa Misiones Jesuíticas - Centro de Estudio de Arqueología Histórica, Universidad Nacional de Rosario, Argentina*)

Daniel Schavelzon (*Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas - Centro De Arqueología Urbana - Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas "Mario Buschiavazzo", Universidad de Buenos Aires, Argentina*)

Mariano Ramos (*Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas - Universidad Nacional de Luján*)

Daniel Loponte (*Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas - Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano, Argentina*)

Alicia Tapia (*Instituto de Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Argentina*)

Beatriz Ventura (*Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas - Instituto de Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Argentina*)

EQUIPO TÉCNICO

Diseñador y Diagramador: Oscar Capello

Soporte OJS: Paola Bongiovani

AUTORIDADES

Director del Departamento de Arqueología: Fernando W. Oliva (*Universidad Nacional de Rosario, Argentina*)

INDICE

- Pág 11 AVANCES REALIZADOS EN EL ANÁLISIS DE MUESTRAS ÓSEAS
RECUPERADAS DEL SITIO BOCA DE LEGA (SANTA FE, ARGENTINA)
A PARTIR DE ESTUDIOS ARQUEOMÉTRICOS
Melania Lucila Lambri, Ana María Rocchietti, Mónica P. Valentini, Federico G. Bonifacih, Patricia Bozzano,
Bernd Weidenfeller, Griselda I. Zelada, Nélida De Grandis y Osvaldo A. Lambri.
- Pág 25 LA ESTRELLA, UN BOLICHE EN MEDIO DEL CAMINO
(1884-1946, DEPTO. RANCUL, LA PAMPA)
Carlos Landa, Virginia Pineau, Luis Coll, Astrid Rearte, Raúl Doro y Pilar Martínez.
- Pág 39 DE LOS GENES AL MUSEO:
LA EXHIBICIÓN DEL PATRIMONIO ZOOARQUEOLÓGICO
Bruno Moscardi y Camila Oliva.
- Pág 59 HISTORIA DE VIDA DE UNA COLECCIÓN. EL CASO DEL
MUSEO ARQUEOLÓGICO DE CHASICÓ, PARTIDO DE TORNQUIST
(PROVINCIA DE BUENOS AIRES)
Camila Oliva.
- Pág 77 VISIBILIDAD Y PAISAJE EN EL SECTOR CENTRO-ORIENTAL DE LA PROVINCIA DE CORRIENTES
Fernando W. Oliva y María Cecilia Panizza.
- Pág 91 LA CONSTRUCCIÓN DEL ESPACIO EN DOS SITIOS HISTÓRICOS DEL ÁREA DE VENTANIA,
PROVINCIA DE BUENOS AIRES
María Cecilia Panizza, María Gimena Devoto y Fernando Oliva
- Pág 115 TALLERES LÍTICOS EN ALTURA: INDIA MUERTA,
SIERRA DE COMECHINGONES, PROVINCIA DE CÓRDOBA
Ana M. Rocchietti, Flavio Ribero, Denis Reinoso, Arabela Ponzio y Emanuel Echegaray
- Pág 129 ARTE RUPESTRE: MODELO DE LA REFERENCIA
Ana M. Rocchietti.
- NOTAS.
- Pág 143 ARQUEOLOGÍA EN EL PATIO DE LA FACULTAD DE HUMANIDADES Y ARTES.
INFORME DE ACTIVIDADES TEMPORADA 2018
Diana S. Tamburini, Mónica P. Valentini, Mariana Algrain, Fernando Oliva,
Fausto Battaglia, Guido Scaglione, Franco Abatangelo y Gabriel Spinetta.

PRESENTACIÓN

Nos es grato presentar el volumen 11 del Anuario de Arqueología (publicación del Departamento de Arqueología, Escuela de Antropología, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario). Este volumen reúne un conjunto de trabajos que fueron presentados como ponencias en las “*V Jornadas Rosarinas de Arqueología. En el año del centenario de la reforma universitaria*”, organizadas por el Departamento de Arqueología, Escuela de Antropología, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario y desarrolladas en la ciudad de Rosario entre los días 6 y 8 de junio de 2018. Se presentan aquí sus versiones escritas y extendidas. Los trabajos combinan distintas temáticas y casos de estudio, con un amplio repertorio espacial y temporal, reflejando la variedad de investigaciones que actualmente son desarrolladas por los miembros del Departamento de Arqueología, así como trabajos de autores externos al mismo. En suma, consideramos que este número del Anuario de Arqueología constituye, en línea con los volúmenes anteriores de la revista, una valiosa contribución a la producción y difusión de conocimiento arqueológico nacional.

Comité Editorial del Anuario de Arqueología

AVANCES REALIZADOS EN EL ANÁLISIS DE MUESTRAS ÓSEAS RECUPERADAS DEL SITIO BOCA DE LEGA (SANTA FE, ARGENTINA) A PARTIR DE ESTUDIOS ARQUEOMÉTRICOS

Melania Lucila Lambri¹, Ana María Rocchietti², Mónica P. Valentini³,
Federico G. Bonifacih⁴, Patricia Bozzano⁵, Bernd Weidenfeller⁶,
Griselda I. Zelada⁷, Nélide De Grandis⁸ y Osvaldo A. Lambri⁹ ²

Recibido: 29 de noviembre de 2018. Aceptado: 5 de abril de 2019

Resumen

Se realizaron estudios arqueométricos que involucraron la aplicación de microscopía electrónica de barrido y técnicas termoanalíticas sobre distintas piezas óseas recuperadas del sitio de Boca de Lega (BL), Provincia de Santa Fe, Argentina. El material ósteoarqueológico recuperado de BL, exhibe una baja integridad mecánica y una distribución a nivel superficial, debido a procesos de acumulación de depósitos sedimentarios, re-depósitos y erosión del ambiente fluvial. También se observó signos de posible termoalteración. Los primeros estudios arqueométricos sobre un elemento denominado como BL21, lograron determinar la existencia de accionar antrópico de sociedades pretéritas. A partir de estos resultados, se avanzó en el análisis de otros elementos óseos de BL, denominados BL07, BL26 y BL49, mediante nuevos estudios arqueométricos en donde se aplicaron técnicas analíticas como ser: análisis térmico diferencial, termogramimetría y microscopía electrónica de barrido con

¹ Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, Entre Ríos 758, S2000CRN, Rosario, Argentina.

CONICET-UNR, Lab. de Materiales, Esc. de Ingeniería Eléctrica, Centro de Tecnología e Investigación Eléctrica, Fac. de Cs. Exactas, Ingeniería y Agrimensura, Avenida Pellegrini 250, S2000BTP, Rosario, Argentina. E-mail: melania_lambri@hotmail.com

² Facultad de Cs. Humanas, Universidad Nacional De Río Cuarto, Ruta Nacional 36 km 601, S5800, Río Cuarto, Argentina. E-mail: anaau2002@yahoo.com.ar

³ Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, Entre Ríos 758, S2000CRN, Rosario, Argentina. E-mail: mopavalentini@gmail.com

⁴ CONICET-UNR, Lab. de Materiales, Esc. de Ingeniería Eléctrica, Centro de Tecnología e Investigación Eléctrica, Fac. de Cs. Exactas, Ingeniería y Agrimensura, Avenida Pellegrini 250, S2000BTP, Rosario, Argentina. E-mail: bonifaci@fceia.unr.edu.ar

⁵ Lab. de Microscopía Electrónica, Unidad de Actividad Materiales, Centro Atómico Constituyentes, CNEA, Instituto Sábató, Universidad Nacional de San Martín, Avenida General Paz 1400, B1650, San Martín, Buenos Aires, Argentina. E-mail: pbozzano@cnea.gov.ar

⁶ IEC, Department of Materials Science, Clausthal University of Technology, Arnold-Sommerfeld 6, 38678, Clausthal-Zellerfeld, Alemania. E-mail: bernd.weidenfeller@tu-clausthal.de

⁷ CONICET-UNR, Lab. de Materiales, Esc. de Ingeniería Eléctrica, Centro de Tecnología e Investigación Eléctrica, Fac. de Cs. Exactas, Ingeniería y Agrimensura, Avenida Pellegrini 250, S2000BTP, Rosario, Argentina. E-mail: gizelada@fceia.unr.edu.ar

⁸ Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, Entre Ríos 758, S2000CRN, Rosario, Argentina. E-mail: nellysis@hotmail.com

⁹ CONICET-UNR, Lab. de Materiales, Esc. de Ingeniería Eléctrica, Centro de Tecnología e Investigación Eléctrica, Fac. de Cs. Exactas, Ingeniería y Agrimensura, Avenida Pellegrini 250, S2000BTP, Rosario, Argentina. E-mail: olambri@fceia.unr.edu.ar

microanálisis dispersivo de energías. El uso conjunto de estas técnicas permitió identificar la alta incidencia de componentes edáficos en las muestras como también el registro de un calentamiento que fue superior a 673K/400°C. En virtud de los resultados obtenidos fue posible reconfirmar el muy posible accionar humano como factor originario de la termoalteración previamente observada.

Palabras Clave: estudios arqueométricos, muestras óseas, técnicas termoanalíticas, SEM/EDS, sitios fluviales.

Abstract

Archaeometric studies were carried out involving the application of thermoanalytical techniques and scanning electron microscopy on different bone pieces recovered from the site of Boca de Lega (BL), Province of Santa Fe, Argentina. The osteoarchaeological material recovered from BL exhibits a low mechanical integrity and a superficial morphology promoted from the accumulation of sedimentary deposits, re-deposits and the erosion of fluvial environment. There were also signals of possible thermo-alteration. The first archaeometric studies on the so called BL21 element, allowed us to determine the existence of anthropic actions of past societies. Continuing with these studies in a deeper mode, nowadays, progress was made in the analysis of other bone elements from BL, called BL07, BL26 and BL49, through new archaeometric studies. These involved analytical techniques such as differential thermal analysis, thermogrammetry and scanning electron microscopy with dispersive energy microanalysis. The joint use of these experimental techniques allowed us to identify the high incidence of edaphic components in the samples as well as the record of a heating that was superior to 673K / 400 ° C. By virtue of the results obtained, it was possible to reconfirm the human action as the highly probable original factor of previously observed thermo-alteration.

Key Words: archaeometric studies, bone samples, thermoanalytical techniques, SEM/EDS, river sites.

Introducción

Los primeros estudios arqueométricos sobre material óseo del Noreste Argentino, en el Sitio Boca de Lega, Santa Fe, se realizaron correlacionaron resultados de espectroscopía mecánica, análisis térmico diferencial (DTA), calorimetría diferencial de barrido, termogravimetría (TGA), microscopía de luz, microscopía de luz computarizada con autofocus y análisis de imagen, microscopía electrónica de barrido (SEM) con análisis dispersivo de energía (EDS), espectroscopía de absorción infrarroja (FTIR), difracción de rayos X y fluorescencia de rayos X; con el objetivo de determinar la naturaleza de los agentes transformadores, naturales o antrópicos, que pudieron afectarlo (Lambri 2018; Lambri *et al.* 2018a). Se ha podido distinguir la temperatura a la cual fue sometida

la pieza arqueológica a través del estudio de la transición de la triple hélice colagénica al estado desordenado, TH→RC. Piezas calentadas a temperaturas inferiores a los 573K/300°C, manifestaron una reacción endotérmica entre los 450K/177°C y 540K/267°C, relacionada con el deterioro de la triple hélice colagénica; que involucra la transición TH→RC (Lambri 2018a; Lambri *et al.* 2014; Lambri *et al.* 2018; Mitchell *et al.* 2005). En efecto, los procesos de deterioro en la estructura de las cadenas polipeptídicas que conforman las hélices colagénicas son termodinámicamente irreversibles, es decir, una vez que son destruidos, mayormente, desaparecen y no pueden volver a reconstruirse. Por lo tanto, al haberse medido la transición TH→RC, esto indica que el material óseo no fue calentado por encima de alrededor de los 510K/237°C. En contraste, los elementos

que fueron calentados por encima de los 510K/237°C, no presentaron la transformación TH→RC. Consecuentemente, esto permitió determinar la posible existencia de accionar antrópico de sociedades preteritas (Lambri 2018; Lambri *et al.* 2018a).

Cabe ser mencionado aquí que existen una importante cantidad de estudios arqueométricos focalizados a la diagénesis del material óseo por efecto de la temperatura, entre otros factores. En efecto, se pueden citar los trabajos de Shahack *et al.* (1997), Lebon *et al.* (2008), Cai y Singh (2004), Dal Sasso *et al.* (2016) utilizando principalmente FTIR, para el estudio de los cambios a nivel del colágeno y de la apatita fundamentalmente a partir de los cambios del así llamado splitting factor (IRSF (Artoli 2010) en su recristalización. Empleando las técnicas de SEM y TEM se pueden encontrar los trabajos de Hanson y Cain. (2007) y Nicholson (1993) entre otros, en donde se revelan aspectos morfológicos producidos por el deterioro térmico. Se han realizado también estudios empelando dispersión de rayos-X a bajos ángulos (SAXS) para determinar cambios en la morfología de la parte mineral. Además se han realizado estudios de TEM a nivel del colágeno (Koon *et al.* 2003) y también con microscopía de fuerzas atómicas para determinar los cambios en las fibrillas de colágeno en función de la temperatura (Bozec y Odlyha 2001).

De los trabajos arriba citados relacionados con el estudio del deterioro a temperaturas moderadas, por ejemplo una cocción, los estudios que pueden resultar más adecuados serían aquellos focalizados a determinar los cambios en la estructura colagénica, dada la estabilidad de la bioapatita hasta temperaturas de alrededor de los 900 K -1000 K (Artoli 2010; Kourkoumelis *et al.* 2012; Ooi *et al.* 2007).

En el presente trabajo se presentan estudios de DTA, TGA y SEM con EDS sobre nuevas piezas óseas recuperadas del sitio

de Boca de Lega, con la intención de reportar avances en el estudio del material óseo de este sitio desde una perspectiva arqueométrica. En particular los estudios de SEM y EDS contemplaron tanto la exploración de las superficies interiores de las piezas obtenidas por cortes en secciones transversales como así también exploraciones de las superficies de las muestras en estado como recibido (sin lavar). El mapeo de EDS en este segundo caso, contempló todos los distintos elementos componentes del suelo correspondientes a la zona del sitio Boca de Lega. Esta comparación tiene por objeto evaluar el grado de transporte de materia desde la superficie al interior del hueso teniendo en cuenta el contexto fluvial del sitio.

Descripción del Sitio

El sitio de Boca de Lega (BL) está localizado a los 32° 17' 33.8' latitud sur y 60° 52'25.7' longitud oeste, se encuentra catalogado, en función de la red ecológica, como albardón costero en isla, y se ubica en el sector inferior del río Paraná, entre las localidades Boca del Monje y Gaboto del departamento de San Jerónimo, Figura 1 (Rocchietti *et al.* 1997; Rocchietti *et al.* 2005). El mismo se encuentra en una zona islera con una topografía descrita por una colina costera dentro de una región inundable, formando parte, junto al sitio histórico colonial San Bartolomé de los Chaná (siglo XVII) y otros 30 sitios circundantes, del Polígono Gaboto-Monje (Polígono Gaboto Monje Ministerio de Innovación y Cultura 739/10 Dic. 2013), el cual está bajo estudio del equipo de Rocchietti y colaboradores desde los años 1997/98 (Rocchietti *et al.* 1997; Rocchietti *et al.* 2005). Concretamente, en el caso del sitio Boca de Lega, se observa un paisaje de bosques y pastizales (Rocchietti y De Grandis 2016; Rocchietti *et al.* 2005; Rocchietti *et al.* 2009). A su vez, este sitio presenta una distribución

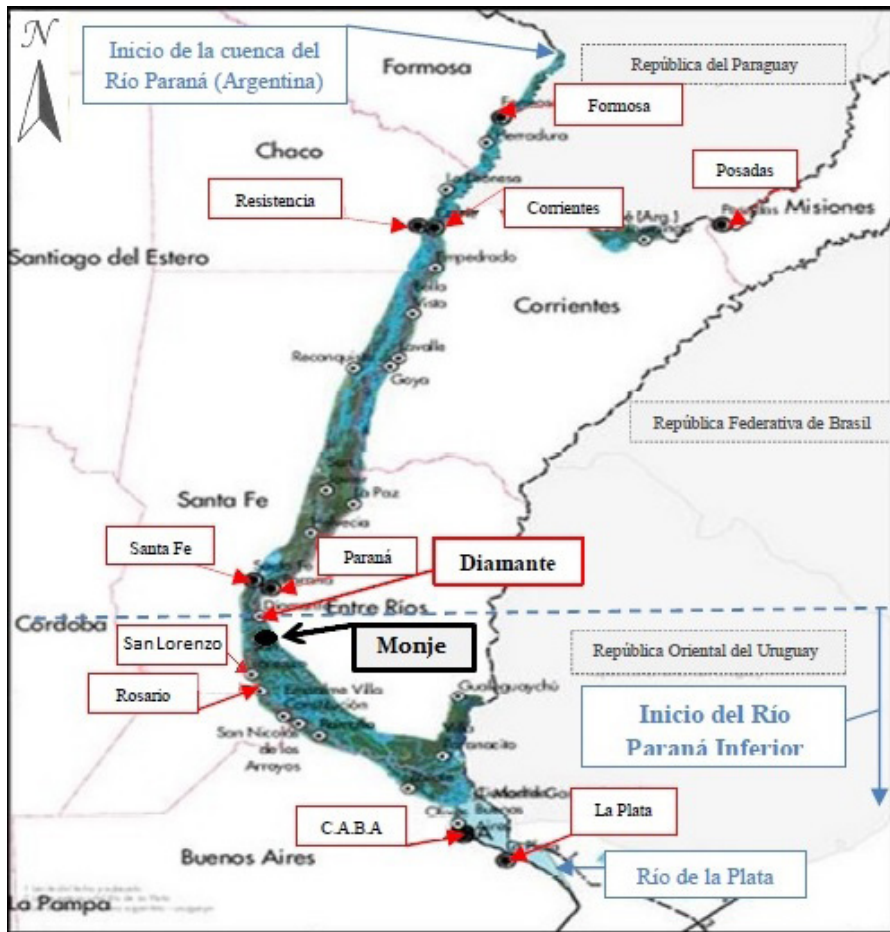


Figura 1. Ubicación de la localidad de Monje dentro de la Ecorregión Delta e Islas del Paraná. La línea punteada que atraviesa la localidad de Diamante constituye el punto de inicio de tramo Inferior del Paraná. Las zonas en azul corresponden a los cursos de agua. Las zonas verdes corresponden a los sectores de terreno. Los nombres de algunas ciudades relevantes para la orientación del lector se indican mediante flechas. Tomada y Modificado de Observatorio Nacional de Biodiversidad (2017).

del registro arqueológico a nivel superficial y una unidad edostratigráfica húmica en el coronamiento del perfil, aunque también en algunos casos (como de inundación reciente) se encuentra por debajo de lentes arenolimosas o areno arcillosas (Rocchietti

et al. 2005). De este mismo registro, fue posible recuperar una considerable cantidad de material cerámico, asociado a la cultura material Goya-Malabrigo, y en menor medida material óseo, vinculado a fauna, y leñoso. El material cerámico se

encuentra bien estratificado y con una cota que los aísla durante los periodos de inundación. El material osteoarqueológico recuperado de BL, exhibe una baja integridad mecánica, alto nivel de fragmentación y una distribución a nivel superficial debido a procesos de acumulación de depósitos sedimentarios, re-depósitos y erosión del ambiente fluvial. A su vez, también se observó signos de termoalteración. Para más información sobre el Sitio ver las referencias antes mencionadas en esta Sección.

Equipos y procedimiento experimental

Muestras

Las muestras estudiadas en este trabajo son secciones tomadas de los elementos denominados BL21, BL26, BL49 y BL07, los cuales se presentan en la Figura 2 (Lambri 2018). Los elementos BL26 y BL49 comparten con BL21 una misma localización y nivel superficial de recolección, como también indicios de termoalteración y depositación sedimentológica. En BL07 se observan las mismas características que para las anteriores, pero con la diferencia de que éste fue recuperado en otra locación próxima y a nivel estratigráfico. Dichos elementos presentan, al igual que el resto del conjunto, un alto nivel de fragmentación que de momento ha impedido su identificación a una unidad o taxón específico.

Mediciones

Los estudios de las reacciones térmicas en función de la temperatura se realizaron mediante mediciones de DTA, las cuales se realizaron en un calorímetro diferencial convencional que permite ensayos desde los 233 K/- 40°C hasta 1273K/1000°C. Se utilizaron crisoles de acero inoxidable y las medidas se realizaron bajo atmósfera de

argón a presión atmosférica. La velocidad de calentamiento utilizada en los ensayos fue controlada por un controlador de alta sensibilidad Lake Shore DRC-91C y fue de 5 K /minuto. La sensibilidad de resolución del sensor diferencial está en el orden del nanovoltio.

Las medidas de pérdida de peso en función de la temperatura se determinaron mediante ensayos de TGA realizados en una balanza electrodinámica de alta precisión, con una resolución de 0.1 mg, BOECO-Alemania, modificada como termobalanza. La lanza del portamuestra desde la balanza al horno de alta temperatura es un alambre de súper aleación de base cromo no magnético y el portamuestra es de acero inoxidable. El rango de temperatura admisible es desde temperatura ambiente (RT) hasta los 1373K/1100°C. Las medidas se realizaron en aire con una velocidad de calentamiento de 5 K/minuto, controlada por un controlador Novus-1000. El error en la variación de pérdida de peso fue menor al 1%. El tamaño de las muestras para las técnicas antes mencionadas es de alrededor de 3 mm x 3 mm x 2 mm.

Los relevamientos con microscopía óptica de luz (LM) se realizaron en un microscopio invertido metalográfico Arcano, con análisis digital de imagen con cámara de alta resolución con enfoque y magnificación adicional secundario, trabajando con haz rasante de luz blanca.

Los estudios de SEM en las secciones transversales de las muestras se realizaron en un microscopio de emisión de campo (FE) FE-SEM Jeol JSM 7610F, Japan, equipado con EDS a través de un dispositivo EDAX en el IEC, Department of Materials Science, Clausthal University of Technology, Clausthal-Zellerfeld, Germany. Mientras que las exploraciones de las superficies en las muestras como recibidas se realizaron en un microscopio electrónico FEI Quanta 200 operado a 15 kV bajo vacío, en el Laboratorio de Microscopía

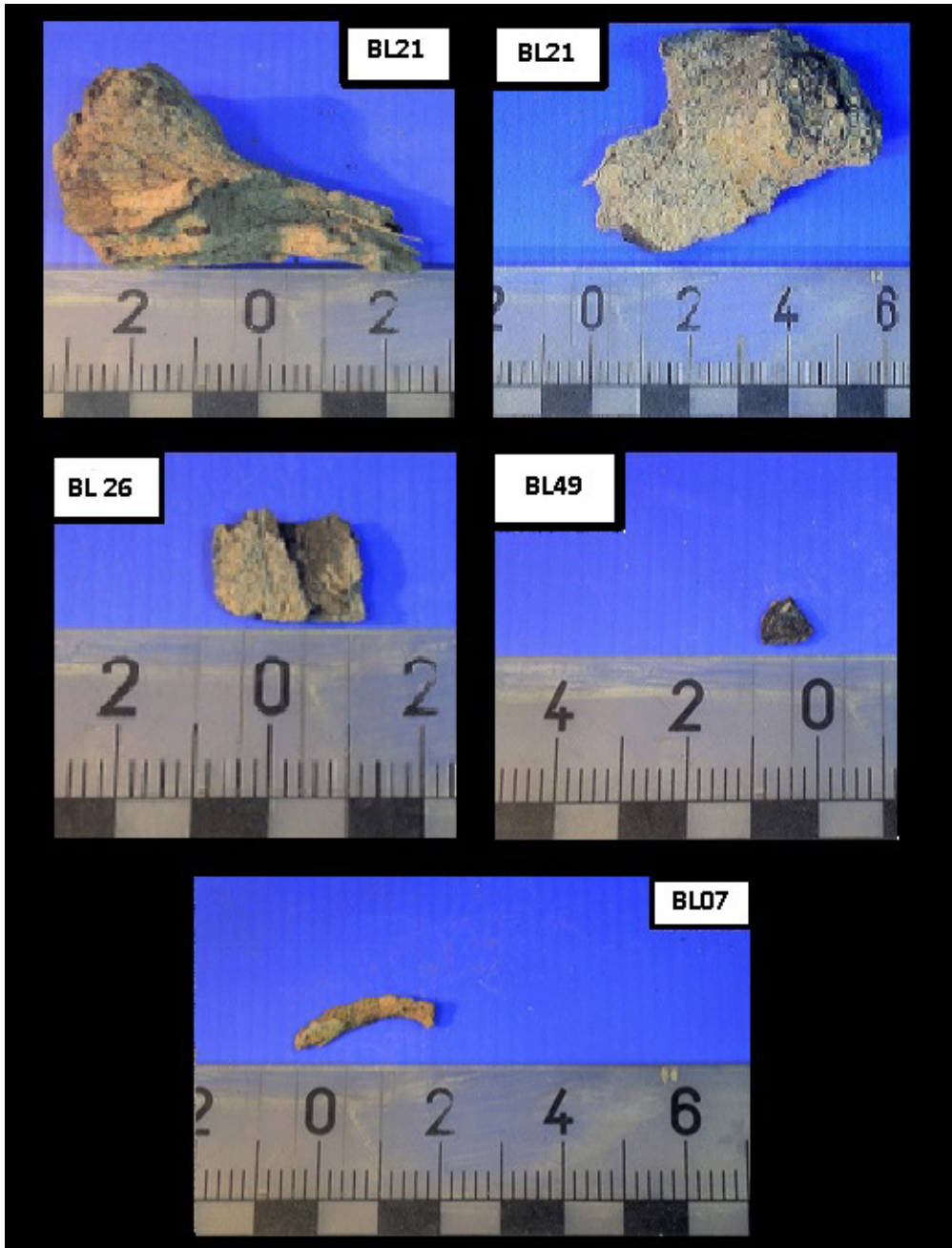


Figura 2. Elementos BL021 vista lateral (Izquierda Arriba) y vista frontal (Derecha Arriba), BL026 (Izquierda Centro), BL49 (Derecha Centro) y BL07 (Abajo Centro). Muestras en estado como recibido.

Electrónica de la Unidad de Actividad Materiales del Centro Atómico Constituyentes de la Comisión Nacional de Energía Atómica, Argentina.

Resultados

El termograma medido para la muestra BL21 se presenta en el eje izquierdo de la Figura 3, mediante la curva llena. Este exhibe reacciones endotérmicas en intervalos de temperaturas entre 300K - 400K/27 °C - 127 °C, 490K - 550K/217 °C - 277 °C, 750K - 850K/477 °C - 577 °C; y reacciones exotérmicas en intervalos 400K - 490K/127 °C - 217 °C, 600K - 700K/327 °C - 427 °C y desde 900K/627 °C hasta alrededor de 1000K - 727°C (Lambri 2018; Lambri *et al.* 2018a; Lambri *et al.* 2018b). La secuencia de reacciones endotérmicas por debajo de los 400 K (127 °C) seguidas de reacciones exotérmicas a temperaturas mayores a los 450K/177 °C corresponden a las arcillas de granulometría fina y media, los suelos limosos (Leinweber *et al.* 1992; Smykatz-Kloss 1974) y también el humus (Shurygina *et al.* 1971). Asimismo, la reacción endotérmica a alrededor de los

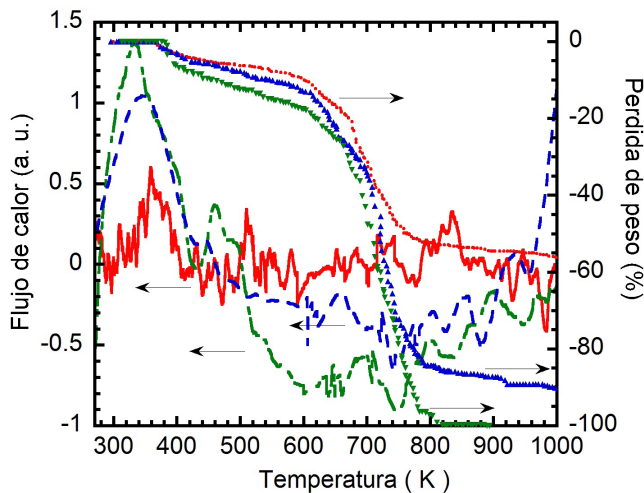
850K/577 °C también se asocia a suelos arenosos (Leinweber *et al.* 1992; Smykatz-Kloss 1974). En particular cabe destacarse que el termograma para BL21 exhibe el pico correspondiente a la TH→RC a alrededor de los 510K (Lambri 2018; Lambri *et al.* 2018a; Lambri *et al.* 2018b). Todas estas reacciones observadas mediante DTA se corresponden a su vez con las caídas de peso registradas en TGA, ver eje derecho en la Figura 3, las cuales están asociadas con el deterioro térmico de los diversos componentes edáficos identificados.

La respuesta térmica para la muestra BL007 es similar a la registrada para la muestra BL21.

Para las muestras BL26 (línea de trazos) y BL49 (línea de trazos alternados), las intensidades de las reacciones endotérmicas y exotérmicas hasta 800K son más fuertes (ver eje izquierdo en la Figura 3). Sin embargo, debe destacarse que en las muestras BL26 y BL 49 no se pudo apreciar la aparición del pico relacionado con la transición TH→RC (Lambri *et al.* 2018b).

Las pérdidas de peso en función de la temperatura para BL26 y BL49 (ver el eje izquierdo en Figura 3 y símbolos) son

Figura 3. Termogramas de DTA (eje izquierdo y líneas) y TGA (eje derecho y símbolos) de los elementos BL21 (línea llena y círculos), BL26 (línea de trazos y triángulos) y BL 49 (línea de trazos alternada y triángulos invertidos).



también mayores que para las muestras BL21 y BL07. En efecto, para BL26 y BL49 se pueden observar en la curva de TGA la primera caída a alrededor de los 400K/127 °C y una marcada caída a alrededor de los 600K/327 °C mayor al 80%. Sin embargo, la pequeña caída a alrededor de los 510K relacionada con la transición del colágeno no pudo ser detectada; en acuerdo con el termograma de DTA para estas muestras.

Las observaciones de SEM con EDS para las muestras de secciones transversales de los elementos BL21, BL07 y BL26 se presentan en la Figura 4. Como se mencionó en la Sección anterior, las micrografías mostradas y sus EDS corresponden a una zona tomada para cada uno de los elementos arqueológicos. La morfología para la muestra BL49 y su EDS resultaron similares a los correspondientes de BL26. Como puede observarse de las micrografías, las cavidades en BL26 son mayores que para BL21 y BL07 permitiendo una mayor acumulación de sedimentos. Las cavidades exhiben mayormente forma alargada con ejes con valores medios entre los 50 - 100 μm , 10 -20 μm y 100 - 200 μm , para las muestras BL21, BL07 y BL26; respectivamente, en acuerdo con huesos que han estado sumergidos en agua (Arenas Alatorre *et al.* 2007; López *et al.* 2011; Trujillo-Mederos *et al.* 2012).

El mayor tamaño de las cavidades para las muestras BL26 y BL49 puede estar relacionado con un mayor grado de calentamiento, el cual lleva a un mayor grado de deterioro de la hélice colagénica (Lambri *et al.* 2018b). Teniendo en cuenta la morfología de las muestras BL26 y BL49 y la locación de las mismas en terrenos inundables, la mayor cantidad de cavidades internas óseas, y a su vez mayores en tamaño, que en BL21 y BL07, permiten recolectar mayor cantidad de suelo y por lo tanto son mayores las reacciones endotérmicas y exotérmicas relacionadas con los suelos arcillosos, limosos, húmicos; en acuerdo con las me-

diciones de DTA y TGA en la Figura 3. Asimismo, los resultados de EDS confirman los elementos de los componentes edáficos correspondientes al Sitio (Lambri 2018), determinados desde DTA y TGA.

De los diferentes estudios de EDS realizados a las diferentes secciones de las muestras arqueológicas en este trabajo también se han encontrado P, S, Mg, F y K; estos tres últimos asociados a los elementos edáficos (Lambri 2018).

Cabe también mencionarse que desde la vasta exploración de EDS fue posible determinar en todas las muestras estudiadas la ausencia de depósitos de Manganeseo

Las diferencias de los EDS para las diferentes secciones de las muestras arqueológicas en relación con los componentes edáficos tienen que ver con las características dinámicas donde se encuentra emplazado el sitio. La detección aleatoria del P tiene que ver con el enmascaramiento de este elemento en frente a las diferentes proporciones de depositaciones, con la menor concentración que el Ca y con la proximidad de las energías de absorción entre el P y el S.

Las observaciones de SEM y los mapeos de EDS a las superficies de las muestras (no secciones transversales) como recibidas se presentan en la Figura 5 para la muestra BL07, de donde se puede observar el acuerdo de los elementos de los componentes edáficos obtenidos desde las exploraciones de las secciones transversales. Asimismo, la distribución de los componentes resulta bastante homogénea en la superficie, a pesar obviamente de zonas con mayores concentraciones. Además para las muestras BL21, BL 26 y BL 49 se obtuvieron mapeos con similares características. Por lo tanto, el transporte de materia desde el suelo al interior de las cavidades ha existido, en acuerdo con la locación del material osteoarqueológico en sitios inundables de alta energía hídrica.

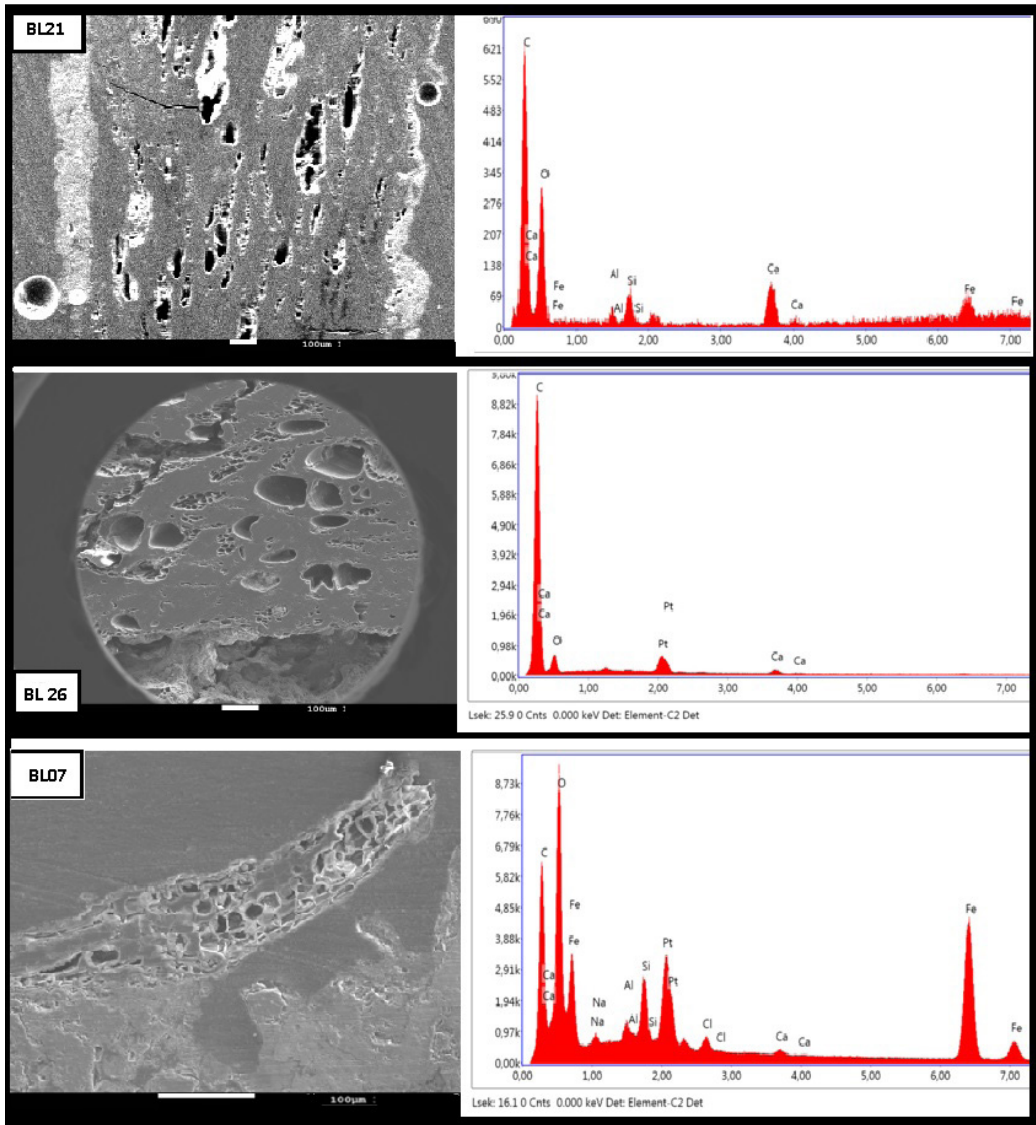


Figura 4. Micrografías de SEM y espectros de EDS para las muestra BL21, BL26 y BL07.

Consideraciones finales

Los resultados desde las técnicas termoanalíticas de DTA y TGA revelan diferencias entre las muestras BL21 y BL07 por

un lado y BL26 y BL49 por el otro, no solo en relación a la cantidad del contenido de depositaciones sino también en cuanto a la presencia a alrededor de los 510K/237°C de la reacción endotérmica relacionada con

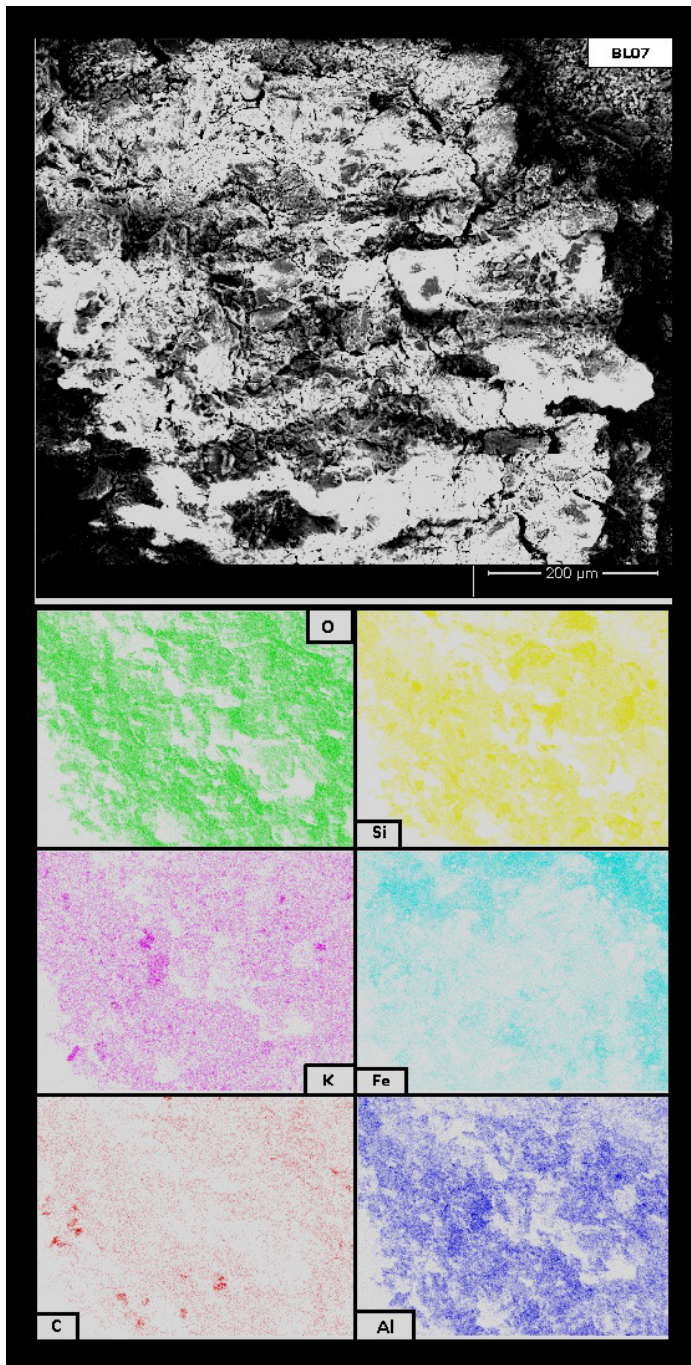


Figura 5. Mapeo de elementos (O, K, Fe, C, Al, Si) para la superficie de una muestra BL07 como recibida. Arriba micrografía SEM para BL07.

la transición de la triple hélice colagénica hacia el estado desordenado (TH→RC). En efecto, las muestras BL21 y BL107 presentan esta reacción por lo tanto, en acuerdo con lo comentado precedentemente estas muestras no pueden haber sido calentadas por encima de esta temperatura. En contraste, para las muestras BL26 y BL 49, la ausencia de esta reacción indica que las mismas fueron calentadas por encima de los 510K/237°C. Además la morfología de las cavidades en las secciones transversales de las muestras, reveladas desde observaciones de SEM exhiben erosión en acuerdo con muestras que han estado en ambientes inundables con alta energía hídrica. Más aún, la aparición de los elementos edáficos en secciones transversales centrales al volumen del elemento recolectado, que tienen correspondencia con los elementos mapeados desde SEM y EDS en las superficies de los elementos arqueológicos, apuntarían también a un proceso de transporte de masa (elementos edáficos) en medios líquidos, más que un proceso de tipo difusión en sólidos.

En virtud de los resultados obtenidos, se resalta la potencialidad y necesidad del desarrollo de la arqueometría para el estudio de restos ósteoarqueológicos recuperados de sitios ubicados en contextos fluviales.

Bibliografía

- ARENAS ALATORRE, J.A.; S. SÁNCHEZ PÉREZ; A. DEL ÁNGEL ESCALONA; O. STERPONE; C. ZORRILLA y A. GÓMEZ SERRANO. 2007. Diagénesis en huesos humanos de la época colonial del Estado de Hidalgo, México. En *Estudios de Antropología Biológica Volumen XIII*, editado por M. Civera Cerecedo y M.R. Herrera Bautista, pp. 361-580. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Instituto Nacional de Antropología e Historia y Asociación Mexicana de Antropología Biológica, México.
- ARTOLI, G. 2010. *Scientific methods and cultural heritage. An introduction to the application of materials science to archaeometry and conservation science*. Oxford University Press, Oxford.
- BOZEC, L. y M. ODLYHA. 2001. Thermal denaturation studies of collagen by microthermal analysis and atomic force microscopy. *Biophysical Journal* 101:228-236.
- CAI, S. y B.R. SINGH. 2004. A Distinct Utility of the Amide III Infrared Band for Secondary Structure Estimation of Aqueous Protein Solutions Using Partial Least Squares Methods. *Biochemistry* 43:2541-2549.
- DAL SASSO, G.; M. LEBON; I. ANGELINI; L. MARITAN; D. USAI y G. ARTIOLI. 2016. Bone diagenesis variability among multiple burial phases at Al Khiday (Sudan) investigated by ATR-FTIR spectroscopy. *Palaeogeography, Palaeoclimatology, Palaeoecology* 463:168-179.
- HANSON, M. y C. CAIN. 2007. Examining histology to identify burned bone. *Journal of Archaeological Science* 34(11):1902-1913.
- KOON, H.; R. NICHOLSON y M. COLLINS. 2003. A practical approach to the identification of low temperature heated bone using TEM. *Journal of Archaeological Science* 30:1393- 1399.
- KOURKOUMELIS, N.; A. LANI y M. TZAPHLIDOU. 2012. Infrared spectroscopic assessment of the inflammation-mediated osteoporosis (IMO) model applied to rabbit bone. *Journal of Biological Physics* 38:623-635.
- LAMBRI, M.L.; E.D. GIORDANO; P.B. BOZZANO; F.G. BONIFACICH; J.I. PÉREZ-LANDEZÁBAL; G.I. ZELADA; D. GARGICEVICH; V. RECARTE y O.A. LAMBRI. 2016. Thermal Degradation of Type I Collagen from Bones. *Journal of*

- Renewable Materials* 4:251-257.
- LAMBRI, M.L. 2018. *Estudios Arqueométricos aplicados a elementos óseos de los sitios prehispánicos e históricos emplazados en islas y costa del río Paraná inferior (Santa Fe, Argentina)*. Tesis de Licenciatura, Escuela de Antropología, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario.
- LAMBRI, M.L.; A.M. ROCCHIETTI; F.G. BONIFACICH; B. WEIDENFELLER; M. VALENTINI; G.I. ZELADA; N. DE GRANDIS y O. A. LAMBRI. 2018a. Archaeometric study on bones from the Boca de Lega Site, Santa Fe, Argentina. *Actas VII Congreso Nacional de Arqueometría*, pp. 54-57. Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán.
- LAMBRI, M.L.; A.M. ROCCHIETTI; F.G. BONIFACICH; B. WEIDENFELLER; P.B. BOZZANO; M. VALENTINI; G.I. ZELADA; N. DE GRANDIS y O. A. LAMBRI. 2018b. Experimental study for the determination of the degree of thermal degradation in bones. Its application to the study of archaeological bones remains from the Boca de Lega Site. Manuscrito a ser enviado a *Journal of Archaeological Science*.
- LAMBRI, O.A.; J.I. PÉREZ-LANDEZÁBAL; F.G. BONIFACICH; V. RECARTE; M.L. LAMBRI; G.I. ZELADA; F. TARDITTI y D. GARGICEVICH. 2014. Damping Micromechanisms for Bones Above Room Temperature. *Journal of Biomimetics, Biomaterials, and Tissue Engineering* 19:87-98.
- LEBON, M.; I. REICHE; F. FRÖHLICH; J.J. BAHAIN y C. FALGUÈRES. 2008. Characterization of archaeological burnt bones: contribution of a new analytical protocol based on derivative FTIR spectroscopy and curve fitting of the ν_{13} PO4 domain. *Analytical and Bioanalytical Chemistry* 392:1479-1488.
- LEINWEBER, P.; H.R. SCHULTEN y C. HORTE. 1992. Differential thermal analysis, thermogravimetry and pyrolysis-field ionisation mass spectrometry of soil organic matter in particle-size fractions and bulk soil samples. *Thermochimica Acta* 194:175-187.
- LÓPEZ P.; I. CARTAJENA; G. OLIVARES; Ó. LÓPEZ; D. CARABIAS y C. MORALES. 2011. Aplicación de Microscopio Electrónico de Barrido (MEB) y Espectroscopia de Energía Dispersiva (EDS) para distinguir alteraciones térmicas en restos osteofaunísticos de un sitio sumergido del Pleistoceno Final de la costa de Chile Central. En *Temas de Arqueología: Estudios Tafonómicos y Zooarqueológicos* (Volumen II), editado por A. Acosta, D. Loponte y L. Mucciolo, pp 25-44. Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano, Buenos Aires.
- MITCHELL, P.C.H.; S.F. PARKER; A.J. RAMÍREZ-CUESTA y J. TOMKINSON. 2005. Vibrational Spectroscopy with Neutrons With Applications in Chemistry, Biology, Materials Science and Catalysis. En *Series on Neutron Techniques and Applications. Vol. 3*, pp. 474. World Scientific Publishing, New Jersey.
- NICHOLSON, R. 1993. A morphological investigation of burnt animal bone and an evaluation of its utility in archaeology. *Journal of Archaeological Science* 20:411-428.
- OOI, C.Y.; M. HAMDÍ y S. RAMESH. 2007. Properties of hydroxyapatite produced by annealing of bovine bone. *Ceramics International* 33:1171-1177.
- POLÍGONO GABOTO MONJE, MINISTERIO DE INNOVACIÓN Y CULTURA 739/10 Dic. 2013
- ROCCHIETTI, A.M.; N. GRANDIS; V. VICIOSO; J. BARUSCIA y L. MARTÍNEZ. 1997. La boca del arroyo Monje: los indios isleros y la invasión europea en siglo XVII. *Actas de las Jornadas de Antropología de la Cuenca del Plata* 111, pp. 188-195. Escuela de Antro-

- pología, Universidad Nacional de Rosario, Rosario.
- ROCCHIETTI, A.M.; N. DE GRANDIS y M. VALENTINI. 2005. Arqueología de costa e islas del Paraná santafesino: área Monje-Gaboto. *Revista de la Escuela de Antropología (UNR)* 10:41-54.
- ROCCHIETTI, A.M.; N. DE GRANDIS y M. VALENTINI. 2009. Arqueología y paisaje cultural-natural de los indios isleros de la Provincia de Santa Fe, Documento Digital: www.icomos.org.ar/wp-content/uploads/2009/08/04_rocchietti_et_al.pdf. Consultado: 01/08/2017.
- ROCCHIETTI, A.M. y N. DE GRANDIS. 2016. Economía y sociedad en una reducción indígena en el litoral del Paraná. *Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana* 10(1):91-117.
- SHAHACK-GROSS, R.; O. BAR-YOSEF y S. WEINER. 1997. Black-Coloured Bones in Hayonim Cave, Israel: Differentiating Between Burning and Oxide Staining. *Journal of Archaeological Science* 24:439-446.
- SHURYGINA, E.A.; N.K. LARINA; M.A. CHUBAROVA y M.M. KONONOVA, M. M. 1971. Differential thermal analysis (DTA) and thermogravimetry (TG) of soil humus substances. *Geoderma* 6:169-177.
- SCHALLER, R.; S. BARRAULT y P.H. ZYSSET. 2004. Mechanical spectroscopy of bovine compact bone. *Material Science Engineering* 370:569-574.
- SCHALLER, R.; G. FANTOZZI y G. GREMAUD (Eds.) 2001. *Mechanical Spectroscopy*. TransTech Publications, Suiza.
- SMYKATZ-KLOSS, W. 1974. *Differential Thermal Analysis: Application and Results in Mineralogy*. Springer, Nueva York.
- TRUJILLO-MEDEROS, A.; I. ALEMÁN; M. BOTELLA y D.P. BOSCH. 2012. Changes in human bones boiled in seawater. *Journal of Archaeological Science* 39:1072-1079.

LA ESTRELLA, UN BOLICHE EN MEDIO DEL CAMINO (1884-1946, DEPTO. RANCUL, LA PAMPA)

Carlos Landa¹, Virginia Pineau², Luis Coll³,
Astrid Rearte⁴, Raúl Doro⁵ y Pilar Martínez⁶

Recibido: 5 de febrero de 2019. Aceptado: 31 de marzo de 2019

Resumen

Entre 1885 y 1930, luego de las campañas militares contra los pueblos indígenas, el norte de la actual provincia de La Pampa comenzó a ser ocupado por instalaciones relacionadas con la explotación rural: estancias con sistema arrendatario, colonias, poblados y asentamientos comerciales. Desde 2008 nos encontramos estudiando esta problemática que se enmarca dentro de la denominada arqueología rural. En este trabajo se presentarán los avances preliminares con respecto al abordaje del sitio “Casa de Negocios La Estrella” (1884-1946) ubicado en las proximidades de la ciudad de Parera (Departamento de Rancul, provincia de La Pampa). Dicho sitio se trata de una pulpería o boliche que se hallaba en una intersección de caminos que lo vinculaba con diversos tipos de asentamientos (estancias, puestos y otros almacenes y casas de negocios) conformando parte constitutivo del paisaje rural reciente. En la campaña 2018 se realizó la determinación de la extensión del sitio, se recolectaron sistemáticamente los materiales de superficie y se realizaron 14 sondeos. Se comenzará con el análisis de mapas históricos a través del GIS, luego se explicitará la metodología de campo utilizada y finalmente se describirán los procesos de formación de sitio que afectaron a los materiales recuperados en los sondeos.

Palabras clave: Casa de Negocios La Estrella, Arqueología Rural, SIG, Materialidad

Abstract

Between 1885 and 1930, after the military campaigns against the indigenous peoples, the north of the current province of La Pampa began to be occupied by settlements related to rural exploitation: estancias, colonies, towns and commercial settlements. Since 2008 we are studying this problem that is part of the so-called rural archeology. In this paper we will present the preliminary advances in the study of the archeological site “La Estrella” (1884-1946) located in the vicinity of Parera (Department of Rancul, province of La Pampa). This site is a

¹ Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Arqueología/CONICET 25 de mayo 221 3° CABA. E-mail: carlosglanda@gmail.com

² Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Arqueología 25 de mayo 221 3° CABA. E-mail: virpineau@gmail.com

³ IDECU/CONICET Moreno 350 CABA. E-mail: sinuhe1979@yahoo.com.ar

⁴ Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Arqueología 25 de mayo 221 3° CABA. E-mail: rearte125@gmail.com

⁵ Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras Puan 480 CABA. E-mail: ra.doro@hotmail.com

⁶ Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Laboratorio de análisis cerámico Calle 64 3, La Plata, Provincia de Buenos Aires. E-mail: alapilar@hotmail.com

pulpería that was at an intersection of roads that linked it with various types of settlements (ranches, stalls and other stores) forming a constituent part of the recent rural landscape. In the 2018 archeological campaign the extension of the site's area was determined, the surface materials were systematically collected and 14 surveys diggings were made. This paper presents the analysis of historical maps through the GIS, the field methodology used and the site formation processes that affected the materials recovered in the surveys diggings.

Key Words: La Estrella warehouse, GIS, rural archaeology, materiality

Introducción

Durante los años comprendidos entre 1885 y 1930, a posteriori de las campañas militares contra los pueblos originarios pampeano-patagónicos, el norte de la actual provincia de La Pampa comenzó a ser ocupado por asentamientos vinculados a la explotación rural: estancias con sistema arrendatario, colonias, poblados y asentamientos comerciales. Desde el año 2008 nos encontramos estudiando este proceso desde la perspectiva conocida como Arqueología histórica (sensu Orser 2000) y con mayor especificidad dentro del marco de la denominada arqueología rural (Brittez 2002, 2004). Siguiendo a Brittez (2018) comprendemos a la Arqueología rural como un campo que queda definido por los objetivos que persigue y no necesariamente por el ámbito donde se la práctica. Dichos objetivos buscan abordar problemáticas tales como la expansión del capitalismo sobre las áreas rurales, el cambio social y sus formas, la constitución de nuevas clases sociales y el rol jugado por la materialidad, entre otras.

En este trabajo se presentan los avances preliminares con respecto al abordaje del sitio "La Estrella" (1884-1946) ubicado en las proximidades de la ciudad de Parera (departamento de Rancul, provincia de La Pampa). Dicho sitio se trata de una pulpería o boliche que se hallaba en una intersección de caminos que lo vinculaba con diversos tipos de asentamientos (estancias, puestos y otros almacenes

y casas de negocios) conformando parte constitutivo del paisaje rural reciente. El presente trabajo se desarrolla en el marco del proyecto Ubacyt 01/Q496: "Abordaje arqueológico de las ocupaciones humanas en el norte y suroeste de La Pampa. Estrategias culturales en un paisaje de tierras áridas" dirigido por la Dra. Alicia Tapia. Su objetivo general hace foco en la caracterización del proceso de construcción social del paisaje en el sector norte de la actual provincia de La Pampa, desde los últimos asentamientos ranquelinos y las primeras avanzadas militares (1876-1885) hasta el ocaso del sistema rural basado en las colonias y el arrendamiento (ca. 1930). Para ello es menester poder establecer las diferencias/ semejanzas entre las estrategias de ocupación y uso social del espacio que implementaron cada uno de los diversos grupos sociales en el área de estudio. De esta forma son objetivos específicos de este escrito:

Apreciar a escala local y diacrónica las continuidades y rupturas en torno al paisaje del sitio Casa de negocio La Estrella

Presentar los resultados de las primeras aproximaciones arqueológicas a dicho sitio

Casa de negocios La Estrella 1884-1946: primeras aproximaciones

Durante el año 2013 hemos realizado la primera visita al sitio arqueológico Casa de Negocios La Estrella. Como mencionamos

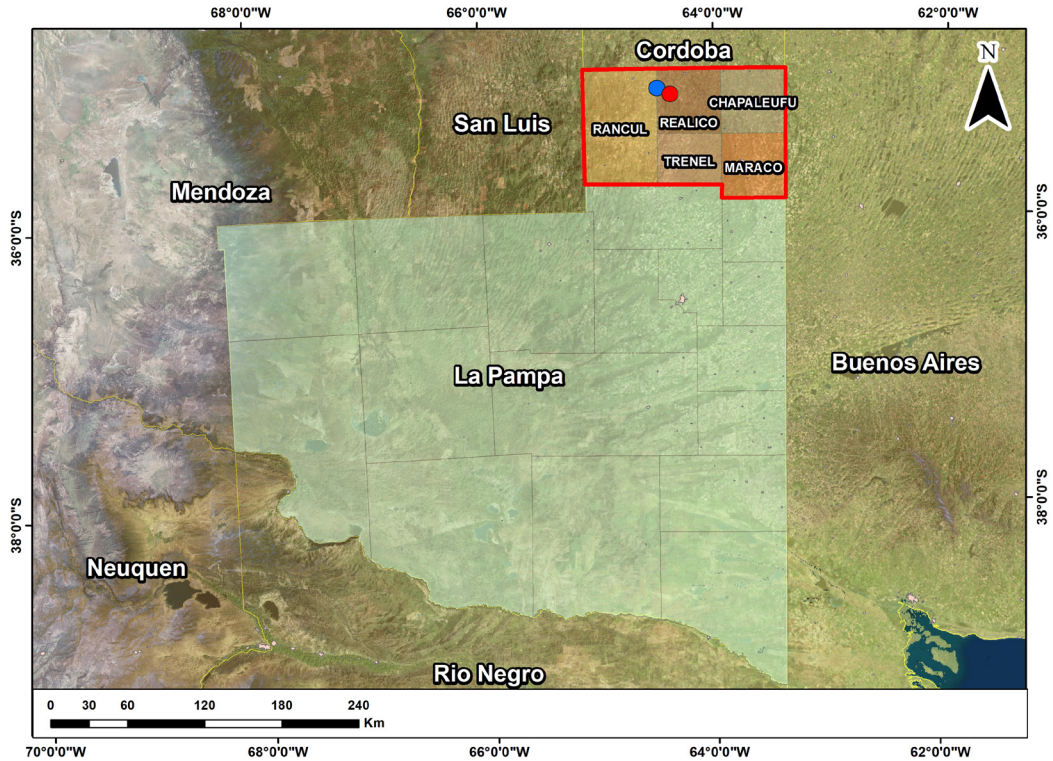


Figura 1. Mapa de región de estudio. El punto rojo representa la ubicación del sitio "Casa de negocios La Estrella". El mismo se encuentra a 14 km al este del actual pueblo de Parera (en azul). Las imágenes satelitales Landsat 8 fueron obtenidas de USGS (<https://earthexplorer.usgs.gov>)

con anterioridad, el mismo se trata de una casa de negocios que funcionó desde fines del siglo XIX, cercana a la localidad de Parera ($35^{\circ}10'48,61''\text{LS} - 64^{\circ}22'26,04''\text{LO}$), en el Departamento Rancul (Figura 1). Actualmente no se encuentran estructuras en superficie, aunque sí existe cartelera identificatoria colocada por la municipalidad de dicha ciudad, que da cuenta sobre la historia del lugar. En aquella oportunidad, recorrimos el área y apreciamos en superficie numerosos materiales de vidrio, gres y metal. Procedimos también a georeferenciar el sitio. En el año 2014 efectuamos un primer sondeo exploratorio, a partir del cual se recuperó una botella de

vidrio transparente completa. En un segundo reconocimiento en 2016 se llevó a cabo una prospección que permitió determinar la extensión del sitio a partir de los materiales en superficie. Lamentablemente, debido a las reiteradas inundaciones que imposibilitaron el acceso y los trabajos en el sitio no hemos podido continuar con las labores arqueológicas hasta enero de 2018, sus resultados se explicitan en acápite posteriores.

El almacén o boliche "La Estrella" es un sitio de particular interés para nuestra área de estudio, dado que se encuentra sobre el mismo camino en el cual se hallan el sitio Posta El Caldén o Casa de negocios Bor-

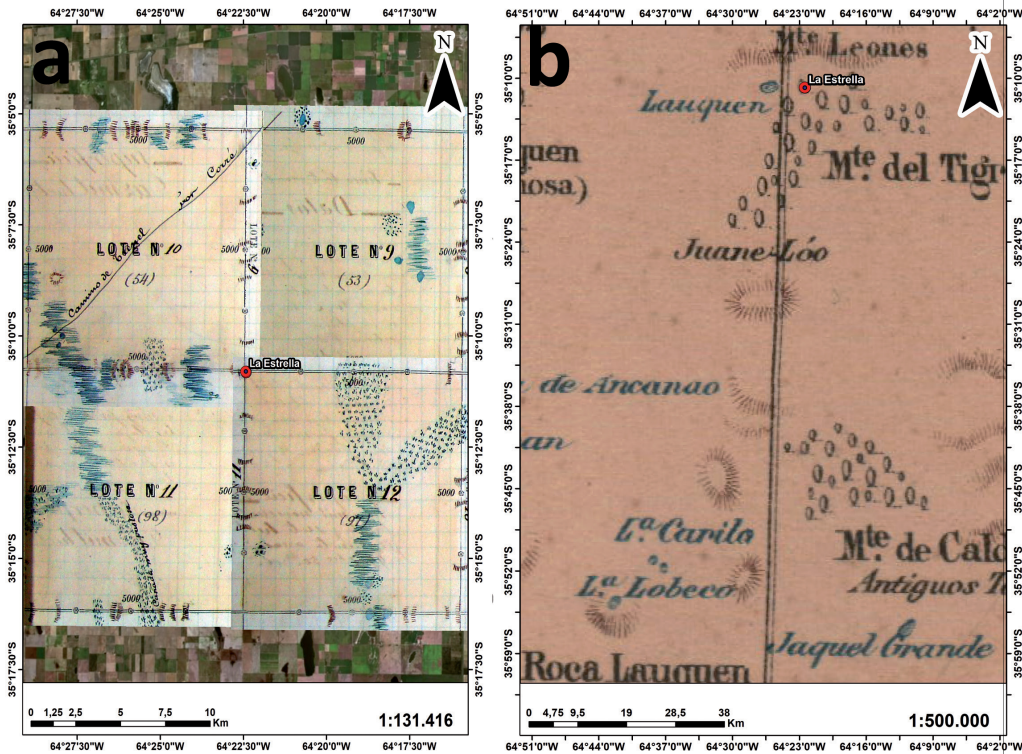


Figura 2. Ubicación de “La Estrella” en distintos corpus cartográficos.
a: Dominguez 1882 (Libros Azules); b: Seelstrang 1886; c: Soldán 1888

darampé (Montanari *et al.* 2013; Pineau *et al.* 2014) y otra casa de negocios detectada en la cartografía histórica: “El Toro” (Coll y Landa 2018). Por otra parte, se trata de un asentamiento rural-comercial que coexistió con el corolaro de la ocupación militar en la región (1879-1885). A su vez, también existen relatos escritos y orales que sostienen la coexistencia en el sitio de algunos miembros de comunidades originarias y criollos. Estas características convierten a “La Estrella” en un sitio liminal entre los espacios de frontera y la génesis del nuevo mundo rural. Dichos relatos de memoria oral fueron recopilados por el Sr. Omar Agustín Rodríguez, Director del Museo del Tordillo de Parera. En ellos se da cuenta de

la muerte de un niño (primer entierro del cementerio de Parera), previamente tratado por una machi ranquel en 1884. El sitio habría sido abandonado en 1946 y trasladado hacia la esquina diagonal opuesta del cruce de caminos subsistiendo hasta bien avanzada la década de 1870.

“La Estrella” y el espacio: representaciones cartográficas en la diacronía

El quehacer cartográfico ha generado mapas que son el producto de maneras de imaginar, pensar y concebir el espacio social en forma sincrónica. Por ende, el re-

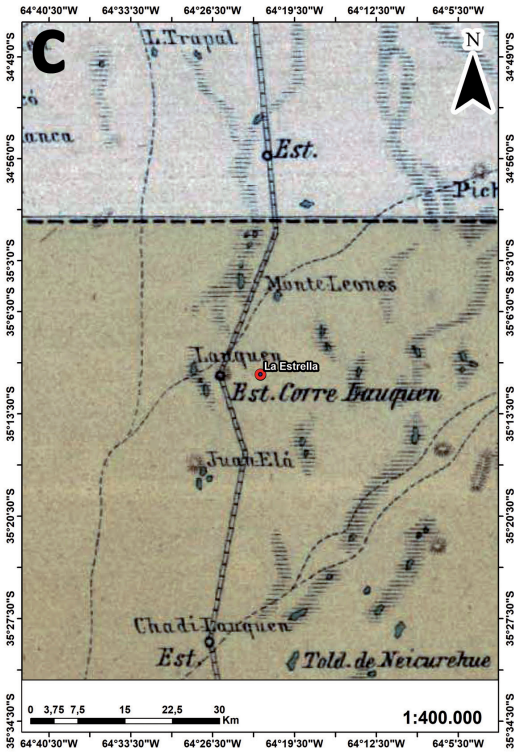


Figura 2. Continuación

levamiento de fuentes cartográficas de un periodo histórico posibilita llevar a cabo análisis en torno a las distintas formas de organizar, pensar y relatar el espacio de un determinado lugar a través del tiempo. Una sumatoria de complejas sincronicidades que permiten vislumbrar los cambios y continuidades espaciales en la diacronía.

Con el fin de poder desarrollar un análisis espacial que nos permitiera comprender diacrónicamente en las representaciones cartográficas del devenir del sitio casa de negocios "La Estrella" (sus vinculaciones con caminos, poblados y recursos hídricos) relevamos un acotado corpus documental hallado en la Dirección de Catastro de la Provincia de La Pampa (DGCLP, ciudad

de Santa Rosa), en el Instituto Geográfico Nacional (IGN) y en bibliotecas personales. Dicho corpus cartográfico se encuentra constituido por mensuras, atlas nacionales y mapas provinciales, fueron desarrolladas tanto por los primeros agrimensores de la región a pedido del Estado o de particulares, abarcando un periodo temporal comprendido entre los años 1882 y 1930. Se hace hincapié en los aspectos cualitativos de las mismas y sus cambios en la diacronía (vías de comunicación, características geomorfológicas y ambientales, entre otros). Para efectuar dicho análisis se utilizan Sistemas de Información Geográficos (SIG), específicamente el software libre QGIS. Las fuentes cartográficas relevadas fueron:

-Libros Azules (1882)

Este corpus cartográfico constituye la primera agrimensura del territorio a pedido de la Nación. La misma estuvo a cargo de Joaquín Domínguez (DGCLP). En ella no aparece representada la Casa de Negocios "La Estrella" (no hemos hallado al momento datos históricos anteriores al año 1884. La georreferenciación tomada *in situ* posibilitó ubicarlo en dicha mensura en la intersección entre los lotes 10, 9, 12 y 11 del sector 1 A del loteo provincial. Se encontraría a 9 km al SE, a distancia ideal más corta, del camino de Trenel a Luan Carré (rastrillada indígena que atraviesa la región en orientación SO-NE). En el punto en donde se ubicaría el futuro sitio se encuentra representado un médano (existe una cadena de médanos próxima hacia el N) y a 2 km al E de un gran bañado (Figura 2a).

-Arturo Seelstrang (1886)

Este mapa fue desarrollado por el agrimensor Arturo Seelstrang en el año 1886 como parte de un atlas de la República. Pese a contar con documentación histórica en torno a su existencia, al igual que en el

caso anterior, en este mapa no se encuentra representada la Casa de negocios “La Estrella”. Su ubicación estaría a unos 6 km al E de la estación proyectada de ferrocarril Corre Lauquen (posiblemente dicha proyección se haya llevado a cabo sobre un anterior camino militar de orientación N-S). Mantiene la misma distancia con respecto al camino mencionado en los Libros Azules como de Trenel a CarreLauquén. Se encuentra a 9 km al E de la laguna Lauquen (topónimo que significa laguna en Mapudungun) y a 25 km aproximadamente del topónimo Juan Elá (representado por un médano y tres lagunas). Asimismo, se encuentra a una distancia aproximada de 70 km de los toldos de Neicorehué (topónimo que significa “lugar de reunión” en lengua Mapudugun) (Figura 2b).

-Mariano Felipe Paz Soldán (1888)

Su autor fue Mariano Felipe Paz Soldán. Confeccionado en 1888. Se trata de un libro que contiene los mapas de cada provincia y de los territorios nacionales, Atlas Geográfico de la República Argentina. Al igual que en los casos anteriores, en este mapa no se encuentra representada la Casa de negocios “La Estrella”. La ubicación de dicho sitio se encontraría posicionada al sur del Monte del Tigre y próximo al monte Leones (aproximadamente 10 km al N). El punto en donde se encontraría “La Estrella” se localiza a 3,5 km al O aproximadamente de una línea férrea proyectada (consignado en 1886 en el atlas de Seelstrang) y a unos 6,5 km al O aproximadamente del topónimo Lauquen (laguna en Mapudungun, la misma está representada). Se hallaría también a 38 km aproximadamente al S de un médano cuyo topónimo denominado Juane-Lóo (médano de Juane) y a 65 km aproximadamente al S del monte de Caldera (sitio en donde se menciona la existencia de antiguos toldos y el Jagüel Grande) (Figura 2c).

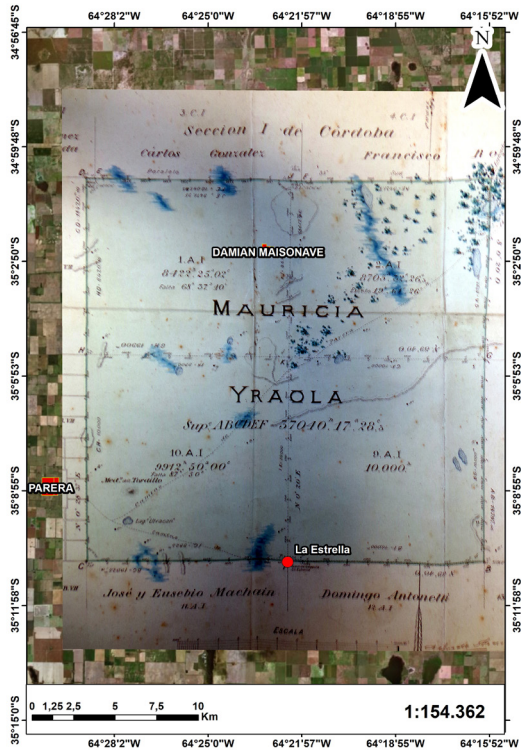


Figura 3. Ubicación de “La Estrella” en Thamm 1899 (Carpetas Amarillas)

-Carpetas Amarillas (1899)

Esta documentación constituye una serie de agrimensuras realizadas con el fin de subdividir lotes a pedido de sus nuevos dueños. Las mismas estuvieron a cargo del ingeniero Alfredo Thamm y se realizaron entre los años 1886 a 1902. En una de ellas (propiedad Iraola, año 1899, Sección 1 Fracción A Lotes 1, 2, 9 y 10, DGCLP) el sitio aparece representado bajo la denominación de Casa de negocio “La Estrella”, ubicándose en el camino a Parera (E-O). Por otra parte, se encuentra a 1,3 km al E del bañado registrado en Libros Azules o del topónimo Lauquen representado en los mapas anteriores. Asimismo, se halla próximo a varios puestos rurales (el más

cercano unos 700 m al NE). Cabe destacar que a 10 km al NO se ubica la laguna Utracan (empinado o internada) y en mismo sentido a 10,5 km del médano El Tordillo. Por último, “La Estrella” se encuentra a 14 km del pueblo de Parera (Figura 3).

-Chapeaurouge (1901)

Este documento se trata de un Atlas del Plano Catastral de la República Argentina confeccionado por el agrimensor Carlos de Chapeaurouge en 1901. Los mapas que lo componen cuentan con la división catastral de la época. Si bien las Carpetas amarillas (1899) ya presentan la existencia de la Casa de negocio “La Estrella” esta cartografía no da cuenta de su existencia. Esto puede deberse a que la base para realizar dicho Atlas fueron los Libros Azules (1882). Es comprensible pensar que se haya utilizado la cartografía de los agrimensores nacionales Domínguez y Maqueda dado que las carpetas amarillas no abarcan la totalidad de la provincia de La Pampa pues dichos trabajos catastrales se realizaron a pedido de los propietarios de las tierras. La ubicación georreferenciada del sitio se halla a una distancia aproximada de 10 km SO del Monte de los Leones (topónimo que se repite en mapas anteriores) y a 7 km al E de Lauquen y 9 km al S del camino de Trenel por Carre Lauquen (rastrillada indígena) (Figura 4a). Además, se observa una línea férrea proyectada a aproximadamente a 14 km al E de la localización de la Casa de Negocios La Estrella.

-Manuel Farinos (1919)

Se trata del Mapa del Territorio de La Pampa confeccionado por el agrimensor Manuel Farinos en 1919 a una escala de 1:400000. Es un mapa político administrativo. Cuenta con datos catastrales, demográficos, ambientales (clima, flora y fauna), agropecuarios, comerciales, caminos y vías férreas. El sitio Casa de Negocios La Estrella no aparece representado. La ubi-

cación de su georreferenciación estaría a 2,4 km al E de un camino rural que conecta los pueblos de Parera con Falucho. Mantiene la misma distancia estipulada en el mapa anterior de 14 km con respecto a Parera (Figura 4b).

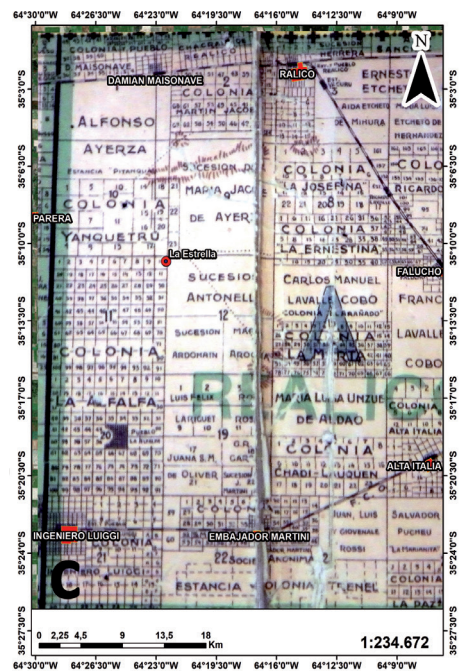
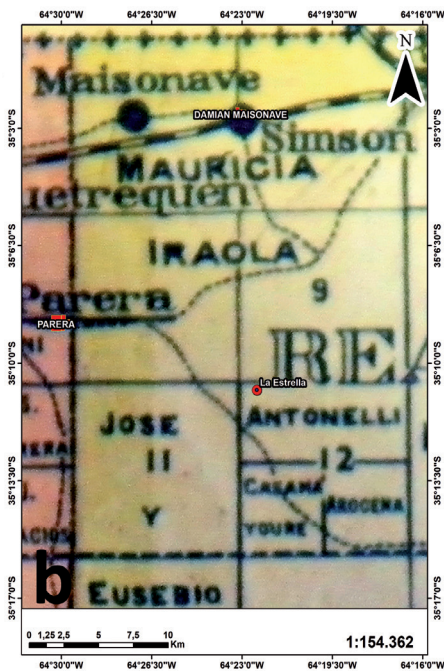
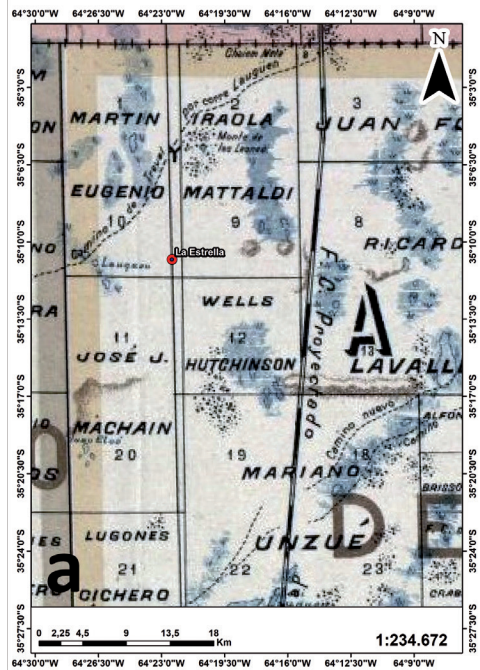
-Lefrancois y Porri (1930)

Mapa del Territorio Nacional de La Pampa: el mismo fue confeccionado por los ingenieros Alberto Lefrancois y Pablo Porri en 1930 y dibujado a una escala de 1:400000. Cuenta con divisiones catastrales, estancias, localidades, colonias, caminos, vías férreas, médanos y sierras. Al igual que en el mapa anterior tampoco se encuentra representado el sitio Casa de Negocios La Estrella. La ubicación de la georreferencia estaría próxima a un camino rural (2 km al E) que conecta la colonia Yanquetrú con la colonia La María. Se encuentra aldeaño a la colonia La Alfalfa y a unos 18 km al NE del pueblo La Alfalfa (pueblo actualmente inexistente) (Figura 4c).

Descrito el corpus documental analizaremos a escala local y diacrónica las continuidades y rupturas en torno al paisaje del sitio Casa de negocio “La Estrella”. A pesar de que estas fuentes cartográficas contienen distintas escalas, resoluciones y temáticas (catastro, mapas provinciales y atlas); es posible apreciar cambios y persistencias en las distintas representaciones espaciales.

Un aspecto a destacar es que la Casa de negocios “La Estrella” solamente se encuentra representada en las Carpetas Amarillas. Esto es producto de que los mapas posteriores (provinciales y atlas) al poseer una mayor escala pierden resolución espacial, destacándose solo aquellos topónimos de mayor relevancia (poblados, estaciones de ferrocarril, colonias, etc.). Sin embargo, se conoce a través de la memoria oral colectiva que dicho espacio se encontró ocupado por este negocio hasta la década del 70 del siglo XX. Allende estas di-

Figura 4. Ubicación de “La Estrella” en distintos corpus cartográficos. a: Chapeaurouge 1901; b: Farinos 1919; c: Lefrancois y Porri 1930



ferencias de escala y resolución, se puede estar observando ciertas continuidades en los rasgos tanto naturales como antrópicos (especialmente los caminos) del paisaje en las cercanías de la ubicación del sitio.

Por otra parte observamos que los recursos hídricos y montes de vegetación son representados en casi todos los mapas, con excepción de Farinos (1919) y Lefrancois y Porri (1930). Esta descripción de los recursos de la zona es crucial para comprender porque se encuentra proyectada una vía de ferrocarril en las cercanías de la casa de negocios. Esta línea es representada solamente en los mapas de Seelstrang (1886), Soldán (1888) y Chapeaurouge (1901). En este último la proyección del ferrocarril se encuentra al Este de la Estrella, a diferencia de los otros dos que la línea férrea iba a pasar cerca de la laguna de Lauquen.

En cuanto a los caminos se observa en las Carpetas Amarillas que la casa de negocios se encuentra localizada a la vera del camino de Parera a Villegas, conectando dicho lugar (Rappaport 2003) con estancias, puestos y poblados como La Marianita, Antigua Estancia Claudio Kirchner, Casa de Negocios Bordarampé y Cia. o El Toro, entre otros (Coll y Landa 2018). Sin embargo, no podemos distinguir en las representaciones de los mapas restantes la continuidad de este camino. Asimismo, se observa en el resto de la cartografía la continuidad en partes de la rastrillada indígena de Trenel a Luan Carré descrito en los Libros Azules; que luego será el camino que comunique los pueblos de Parera y Realicó pasando por las colonias de Yaquetru y Martín Jacob. De esta forma, se destaca que allende los cambios acaecidos en la diacronía, ciertos caminos continúan siendo utilizados a través de estos años (e.g. segmentos del camino de Parera a Villegas) (Coll y Landa 2018).

En síntesis, consideramos que la ubicación de la casa de negocios "La Estrella" se encuentra en un espacio estratégico, tanto

por la cercanía de recursos naturales críticos (agua y madera) como de poblados, estancias, puesto y colonias, todas ellas interconectadas por vías de comunicación de diferente magnitud (antiguas rastrilladas y nuevos caminos rurales). Asimismo, estos distintos documentos cartográficos nos permitieron apreciar y comprender a escala de sitio -con las precauciones pertinentes-tanto las continuidades como los cambios en ciertos rasgos del paisaje.

En un futuro trabajo se llevarán a cabo comparaciones entre las diversas características del paisaje representadas en los distintos documentos cartográficos con las imágenes satelitales actuales (Google Earth) de la región y sitio en donde realizará las actividades arqueológicas. Dicha comparación posibilitará tanto la observación de las persistencias de los distintos rasgos espaciales en la actualidad como la planificación de nuevas investigaciones arqueológicas en asentamientos o rasgos vinculados.

Trabajos de campo arqueológicos

En la campaña de marzo de 2018 se realizó la determinación de la extensión del sitio. Se estableció un rectángulo de 40 m x 22 m teniendo en cuenta la dispersión de los materiales en superficie. Se trazaron 8 transectas de 22 m x 5 m. Se recolectaron sistemáticamente con dos operadores que recorrieron las transectas en sentido este-oeste todos los materiales de superficie. Los materiales en superficie aumentan de norte a sur con dos áreas de concentraciones entre las transectas 2 a 4 y 6 a 8 con un total de 318 fragmentos recuperados. El 83% (265:318) del total del material recuperado se corresponde con fragmentos de vidrio y el 8% (24:318) con materiales de loza. El 9 % (29:318) restante se distribuye entre materiales de construcción, metales y gres (Figura 5).

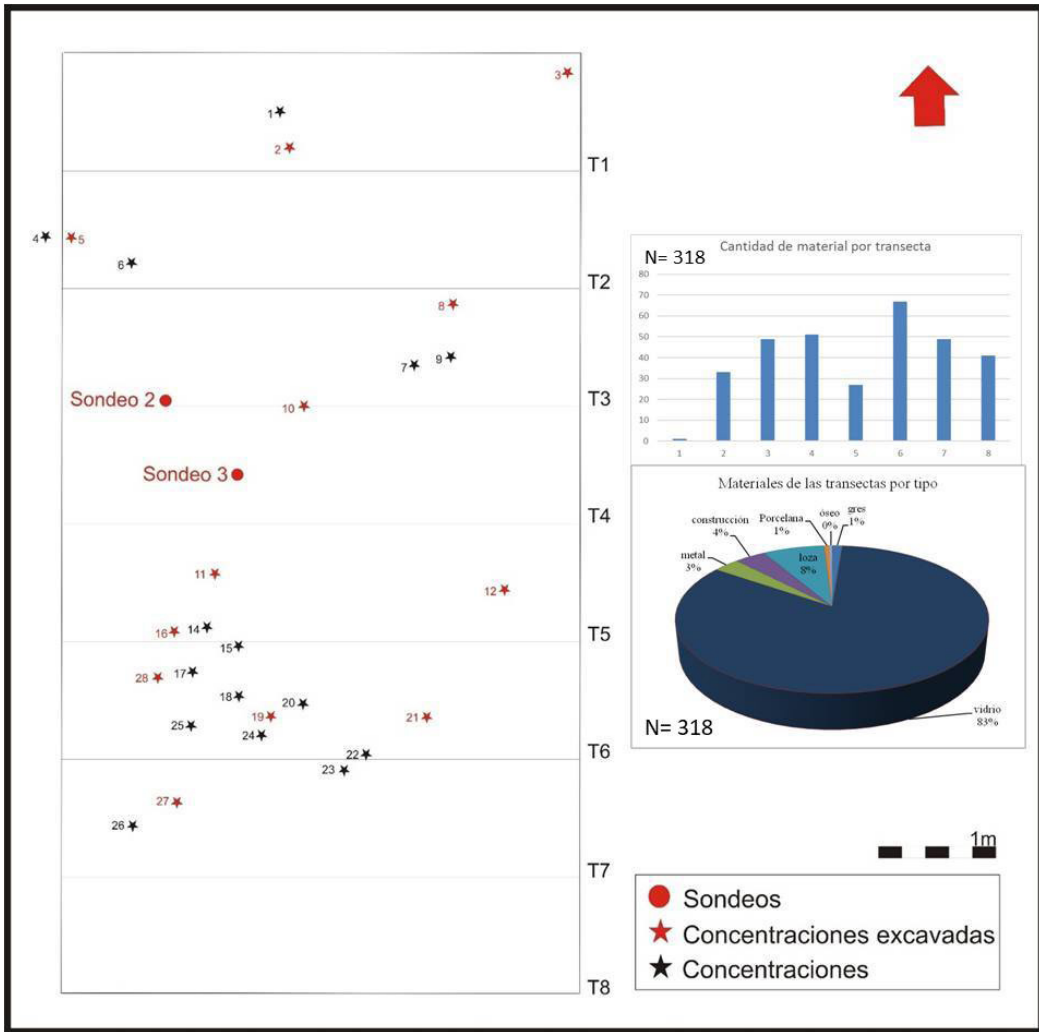


Figura 5. Área establecida de extensión del sitio Casa de Negocios La Estrella con las transectas determinadas. Los gráficos muestran la cantidad y tipo de los materiales recuperados en ellas.

Luego se realizó una prospección con un detector de metales sobre las transectas y se determinaron 28 áreas de concentración de materiales subsuperficiales. A partir de ellas se excavaron 12 sondeos de 1m x 1m teniendo en cuenta las áreas de

concentración de materiales superficiales y subsuperficiales. En 11 de los sondeos se recuperaron materiales similares a los provenientes de superficie. Todos los materiales (N=318) se recuperaron hasta los 35cm de profundidad por lo que se corresponden



Figura 6. Tipos de materiales recuperados en las concentraciones excavadas. A la izquierda fragmento de botella de gres con sello H. Kennedy que fueron fabricadas entre 1866 y 1929 en Glasgow y que fueron utilizadas en nuestro país para contener diversas marcas de cervezas locales (Pineau y Andrade 2018)

con la alteración que provoca el arado de la tierra: fragmentación del material de superficie y enterramiento hasta los 30 cm aproximadamente. Hasta el momento no se han determinado áreas de descarte. Los materiales recuperados se corresponden con un asentamiento de fines del siglo XIX y principios del siglo XX (Figura 6).

Finalmente, se realizaron dos sondeos a fin de ubicar el sondeo realizado en 2014 en el que se recuperó una botella transparente completa. Estos sondeos tienen las mismas características que las descriptas previamente para los 12 sondeos anteriores. Dada la escasa información provista por las fuentes escrita y orales relevadas, consideramos que la Arqueología se torna una herramienta heurística primordial a la hora de generar conocimientos en torno a las prácticas sociales de los habitantes y al rol de la cultura material en un temprano sitio rural-comercial cuya ocupación fue de aproximadamente sesenta años de duración, tarea que emprenderemos en futuras campañas.

A modo de cierre

En este trabajo nos propusimos, en primer lugar, apreciar a escala local y diacrónica las continuidades y rupturas en torno al paisaje del sitio Casa de negocio La Estrella. Al respecto, se relevaron mapas históricos y mensuras desde 1882 (previo a la existencia de la Casa de negocio) hasta 1930. Solamente en la mensura de 1899 aparece la Casa de Negocios La Estrella. Esto es debido a la escala y al objetivo de la mensura, poder valuar esa fracción del terreno, posiblemente para su posterior venta. Con el Sistema de Información Geográfica se analizaron dichos mapas históricos y se pudieron observar cambios y continuidades en el ambiente cercano a La Estrella. En particular se pudo determinar que la Casa de Negocios estuvo ubicada en el cruce de caminos y bien abastecida de agua dulce y leña.

Posteriormente, nos propusimos presentar los resultados de las primeras aproximaciones arqueológicas a dicho sitio. Se

realizaron las primeras tareas de determinación de la extensión del mismo así como también la recolección superficial de los materiales y la designación de áreas de excavación. Se excavaron 12 sondeos en los que se recuperó material de diversas materias primas adscribibles a finales del siglo XIX y principios del siglo XX. A futuro continuaremos ampliando las áreas de excavación a fin de recuperar las áreas de descarte de la Casa de Negocios.

Bibliografía

- BRITTEZ, F. 2002. Investigaciones en arqueología rural: Sitio Vizcacheras (Partido de Coronel Brandsen, Provincia de Buenos Aires). Campañas 1998-1999. *Arqueología Histórica Argentina. Actas del Primer Congreso Nacional de Arqueología Histórica*, pp. 395-403. Editorial Corregidor, Buenos Aires.
- BRITTEZ, F. 2004. Arqueología Rural en el partido de Coronel Brandsen, provincia de Buenos Aires. En *La Región Pampeana –su pasado arqueológico. Actas del I Congreso de Arqueología de la Región Pampeana Argentina*, editado por C. Gradín y F. Oliva (eds.), pp. 211-222. Laborde Editor, Rosario.
- BRITTEZ, F. 2018. Introducción. Paisajes de la campaña pampeana (siglos XIX y XX). En *Abordajes desde la Arqueología rural en Argentina*, editado por C. Landa, V. Pineau, E. Montanari y J. Doval (eds), pp. 5-20. South American Archaeology Series, Archaeopress, Oxford, Gran Bretaña.
- COLL, L.J. y C.G. LANDA. 2018. La rayuela del camino (con un pie en la continuidad y otro en la ruptura). Un acercamiento inicial al análisis espacial de la dinámica de los caminos y asentamientos. *Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana* 12:174-200.
- MONTANARI E.; C. LANDA y V. PINEAU. 2013. Caldén: pulpería y posta de caminos en el norte de La Pampa (fines del siglo XIX). Una primera aproximación. *Revista Científica del Museo de La Plata*. Volumen especial de Arqueología de la Región Pampeana:395-404.
- PINEAU V.; E. MONTANARI; M. LUCCHETTA; F. CARETTI y C. LANDA. 2014. Prácticas de consumo de bebidas etílicas en una “casa de negocios” pampeana de fines del siglo XIX. Análisis de precintos de plomo y de fragmentos vítreos (Posta El Caldén, Departamento de Realicó, La Pampa). *Revista del Museo de Antropología* 7(1):55-64.
- PINEAU, V. y A. ANDRADE. 2018. Los fragmentos de gres del sitio Mariano Miró. Análisis de su contenido y procedencia (La Pampa, siglo XX) *Revista de Antropología del Museo de Entre Ríos* 4(2):111-121.
- ORSER, C. 2000. *Introducción a la Arqueología Histórica*. Asociación Amigos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano (AINA), Buenos Aires.
- RAPOPORT, A. 2003. *Cultura, Arquitectura y Diseño*. Ediciones Universitat Politècnica de Catalunya, Barcelona, España.

Fuentes documentales:

- CHAPEAUROUGE, C. 1901. *Atlas del Plano Catastral de la República Argentina*. Eigendorf y Lesser.
- DIRECCIÓN GENERAL DE CATASTRO DE LA PROVINCIA DE LA PAMPA (DG-CLP). 2016. <http://www.catastro.lapampa.gov.ar/>. Libros azules <http://www.catastro.lapampa.gov.ar/index.php/2014-04-23-12-24-49>. Libros amarillos (Legajos: exp. 14-35-36, exp. 25-28, exp. 33, exp. 34, exp. 36, exp. 21, exp. 23, exp. 32, exp. 24, exp. 20).

Último acceso abril 2016.

FARINOS, M. 1919. *Mapa del Territorio de La Pampa*. Instituto Cartográfico Argentino, Buenos Aires.

IGN. 1886. *Atlas*. Arturo Seelstrang. Instituto Geográfico Argentino, G Craft, Buenos Aires.

LEFRANCOIS, A. y P. PORRI. 1930. *Mapa del Territorio Nacional de La Pampa*.

SOLDÁN, M. 1888. *Atlas Geográfico de la República Argentina*. Félix Lajouane Editor, Buenos Aires.

DE LOS GENES AL MUSEO: LA EXHIBICIÓN DEL PATRIMONIO ZOOARQUEOLÓGICO

Bruno Moscardi¹ y Camila Oliva²

Recibido: 16 de diciembre de 2018. Aceptado: 11 de abril de 2019

Resumen

La zooarqueología, entendida como el estudio de las relaciones que los animales han tenido con las poblaciones humanas del pasado y de la multiplicidad de roles que estos han cumplido en los sistemas culturales humanos, es una disciplina que ha experimentado un gran desarrollo nacional e internacional en las últimas décadas. La utilización de los métodos de cuantificación taxonómica y anatómica, y de nuevas metodologías y técnicas como los análisis isotópicos y moleculares, han brindado perspectivas novedosas para la investigación zooarqueológica. Sin embargo, la información que estos métodos y técnicas producen, y la zooarqueología en general, frecuentemente no se encuentran adecuadamente representadas en las instituciones museísticas. Éstas, median el vínculo entre la sociedad y su pasado a través de la construcción de una narrativa institucional que acompaña a las colecciones arqueológicas en exhibición. Aquí relevamos diversos museos de la Provincia de Buenos Aires y consideramos que la exhibición del registro zooarqueológico suele estar subordinada a otras colecciones arqueológicas (*i.e.* cerámica, instrumental lítico), recibiendo un lugar periférico dentro del discurso institucional. Por esto, se exploró la diversa información que los restos zooarqueológicos pueden ofrecer y se generaron propuestas para su divulgación, enfatizando la importancia de su protección y conservación patrimonial.

Palabras clave: Zooarqueología, Patrimonio Arqueológico, Museos de la Provincia de Buenos Aires.

Abstract

Zooarchaeology, understood as the study of the relationships that animals have had with human populations of the past and about the multiplicity of roles they have fulfilled in human cultural systems, is a discipline that has experienced great national and international development in recent decades. The use of methods of anatomical and taxonomic quantification, and new methodologies and techniques such as isotopic and molecular analysis, has provided new perspectives for zooarchaeological research. However, we believe that the information these methodologies produce, and zooarchaeology in general, are often not adequately represented in museum institutions. These institutions mediate the link between society and its past through the construction of an institutional narrative that accompanies the archaeological collections on display. Here we research different museums of the Province of Buenos Aires and consider that the zooarchaeological record exhibition is usually subordinated to other archaeological collections (*i.e.* ceramics, lithic instruments), receiving a peripheral place within the institutional discourse. Therefore, we explore the diverse information that zooarchaeological samples can offer and generate proposals for their dissemination, emphasizing the importance of the protection and conservation of this heritage.

Key words: Zooarchaeology, Archaeological Heritage, Museums of Buenos Aires Province.

¹ División Antropología. Laboratorio Anexo Museo de La Plata, Facultad de Ciencias Naturales y Museo-UNLP, calle 122 y 60, La Plata. E-mail: bruno.f.moscardi@gmail.com

² Facultad de Ciencias Naturales y Museo-UNLP, calle 122 y 60, La Plata; Centro de Estudios Arqueológicos Regionales-Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario. Email: coliva@fcnym.unlp.edu.ar

Introducción

La zooarqueología es una disciplina relativamente joven, cuyo objetivo puede ser definido como el estudio de la variedad de roles que ocuparon los animales en las vidas de las poblaciones humanas del pasado y de la diversidad de información que proveen los restos animales provenientes de sitios arqueológicos (Reitz y Wing 2008). A partir de esta definición, puede observarse que la zooarqueología posee un campo de estudio considerablemente amplio y de naturaleza inherentemente interdisciplinaria, donde se combinan métodos provenientes tanto de las ciencias naturales como de las ciencias sociales. Antropólogos, arqueólogos, paleontólogos, ecólogos, zoólogos, son solo algunos de los practicantes del campo de la zooarqueología (Gifford-Gonzalez 2018; Reitz y Wing 2008). Si bien los investigadores provenientes de las distintas disciplinas probablemente difieran en sus objetivos, y quizás en su metodología, coinciden en el estudio de los restos faunísticos provenientes de sitios arqueológicos también llamados arqueofauna (Grayson, 1984). Diversos autores postulan la existencia de dos perspectivas distintas, pero complementarias, para el estudio de las arqueofaunas. Una que enfatiza el análisis de la naturaleza biológica de los restos faunísticos, particularmente interesada en el estudio de la evolución, biogeografía, paleodemografía y paleoecología de las poblaciones animales del pasado y otra, antropológica, cuyo interés recae en el estudio del comportamiento humano y de las relaciones que éstos tuvieron con la fauna. La primera suele denominarse “arqueozoología” y es más popular y de más larga tradición en Europa. La segunda es la que se denomina “zooarqueología”, de mayor desarrollo y utilización en América (Gifford-Gonzalez 2018; Grayson 1984; Mengoni Goñalons 2007; Reitz y Wing 2008).

El término “zooarqueología” fue acuñado por vez primera por el paleontólogo norteamericano Stanley Olsen en 1971. Por supuesto, el interés por el estudio de las arqueofaunas ya existía previamente. Al menos desde mediados del siglo XIX los restos faunísticos provenientes de sitios arqueológicos solían ser relevados y registrados, pero generalmente esto ocurría de forma asistemática y su estudio solía recaer en paleontólogos y zoólogos, quienes los analizaban desde una perspectiva arqueozoológica, casi netamente biológica y taxonómica (Gifford-Gonzalez 2018). No fue hasta las décadas de 1950 y 1960 que algunos de estos zoólogos y paleontólogos, simultáneamente en distintos países del primer mundo, comenzaron a explorar los restos arqueofaunísticos desde una perspectiva más antropológica. Estos investigadores construyeron grandes colecciones de referencia, publicaron relevantes trabajos y entrenaron a los primeros zooarqueólogos. Cabe destacar que varios de estos pioneros estuvieron ligados a distintos museos. En Estados Unidos, algunos de ellos fueron Stanley Olsen en el Museo Peabody de la Universidad de Harvard, Paul Parmalee en el Museo de Illinois y Elizabeth Wing en el Museo de Florida. En Europa, este crecimiento se vio plasmado en la creación entre los años 1971 y 1973 del “International Council for Archaeozoology” (ICAZ), cuyas reuniones continúan hasta nuestros días (Gifford-Gonzalez 2018).

En Argentina, la historia fue relativamente similar. Desde finales del siglo XIX, Florentino Ameghino, y posteriormente Paul Lehman-Nitsche, estuvieron interesados en el estudio antropológico de arqueofaunas. Su interés consistía primordialmente en comprobar la antigüedad humana en la región a partir de demostrar la coexistencia del hombre con fauna extinta. Posteriormente, y durante cerca de medio siglo, el interés zooarqueológico cayó en el olvido al ganar predominancia

en el país el difusionismo y la escuela Histórico-Cultural. En la década de 1970 y de la mano de la perspectiva ecológico-sistémica de la arqueología procesual, algunos paleontólogos, desde un interés más biológico, comenzaron a entrenar a la primera generación de zooarqueólogos. Cabe destacar entre los paleontólogos a Eduardo Tonni y a Alberto Cionne del Museo de La Plata, y entre los zooarqueólogos a Guillermo Mengoni Goñalons y a Luis Alberto Borrero (Mengoni Goñalons 2007, 2010).

Desde la década de 1980, tanto nacional como internacionalmente, la zooarqueología y los estudios de arqueofaunas en general han crecido exponencialmente. Hoy la cantidad de zooarqueólogos se asemeja a la de especialistas en campos más tradicionales (e.g. análisis lítico y cerámico; Gifford-Gonzalez 2018; Mengoni Goñalons 2007). Esto se debe en gran parte a los avances tecnológicos, técnicos y metodológicos. Sin duda la mayor conectividad, tanto física como virtual, de estos tiempos ha permitido un intercambio más fluido de conocimientos entre investigadores a través del mundo. Asimismo, el desarrollo científico y tecnológico también ha posibilitado la creación de nuevos métodos y técnicas para interrogar a los restos zooarqueológicos. Particularmente, los análisis isotópicos y moleculares, estos últimos basados en el avance del conocimiento sobre ADN antiguo, generan perspectivas novedosas que permiten formular preguntas en diversas escalas de análisis (Giovas y LeFebvre 2018).

En la actualidad los análisis zooarqueológicos abarcan una amplia gama de estudios, la cual incluye extinciones y cambios en las distribuciones zoogeográficas, características morfológicas, estructuras poblacionales, historia de la domesticación, condiciones paleoambientales, relaciones ecológicas, dieta y subsistencia, nutrición, patrones residenciales, identidad social, ritos, entre otros (Gifford-Gonzalez 2018;

Reitz y Wing 2008). Sin embargo, a pesar del gran desarrollo de la zooarqueología en las últimas décadas nos preguntamos: ¿está adecuadamente representada en los museos de Argentina, en particular en la provincia de Buenos Aires, la relevante información que proveen los restos zooarqueológicos? Siendo las instituciones museísticas encargadas de resguardar las colecciones arqueológicas y de divulgar a la comunidad los conocimientos científicos, ¿Estas instituciones han “actualizado” sus exhibiciones y sus discursos para incluir la amplia gama de conocimientos zooarqueológicos que se han producido en las últimas décadas? En este primer acercamiento, nos enfocaremos en responder estos interrogantes a partir de la investigación realizada en diversos museos de la Provincia de Buenos Aires, Argentina.

Actualmente la Provincia de Buenos Aires presenta numerosos hallazgos arqueológicos que dan cuenta de una prolongada historia de poblamiento humano en este territorio. El período previo a la ocupación euro-criolla estuvo caracterizado por la presencia de grupos móviles cuya economía se basó en la caza (e.g. venado de las pampas, guanacos) y la recolección (e.g. chañar, algarroba, entre otros). Dentro del área del sudoeste bonaerense, caracterizado por la presencia del Sistema Serrano de Ventania, el poblamiento prehispánico se remonta hacia mediados del Holoceno Medio (Castro 1983; Oliva y Panizza 2015) y cuenta con un amplio registro de formas de materialidad arqueológica. Debido a la disponibilidad de materia prima y a las condiciones de conservación de las rocas, son frecuentes los sitios en superficie y estratigrafía con presencia de artefactos líticos (i.e. restos de talla, lascas, manos y morteros, entre otros), fragmentos de cerámica en menor medida y vestigios óseos de diversas especies (e.g. *Lama guanicoe*, *Ozotoceros bezoarticus*, *Lagostomus maximus*, *Bos taurus*, *Equus caballus* y *Ovis*

aries, entre otros) (Oliva y Morales 2018). De igual modo, esta región posee sitios monumentales tales como las cuevas y aleros con arte rupestre, estructuras de piedra y piedras paradas. Desde una perspectiva esencialista de patrimonio, la evidencia arqueológica es portadora y representante de un grupo identitario pretérito, y como tal las piezas arqueológicas son consideradas bienes culturales de una comunidad. Asimismo, desde una mirada social y constructivista, es patrimonial todo aquello identificado como relevante por la comunidad en la construcción de una memoria colectiva, dentro del cual se dan procesos de resignificación de la materialidad arqueológica (Oliva 2017). Bajo este marco, los restos arqueofaunísticos son considerados patrimonio material de la sociedad.

Las razones que llevan a conformar colecciones arqueológicas son múltiples. Uno de los principales orígenes procede de los estudios arqueológicos, a partir de la extracción de materiales de sus contextos originales por parte de los investigadores. Asimismo, otros actores sociales tales como aficionados y coleccionistas originan colecciones que en muchos casos donan a instituciones museísticas. Estos organismos ponen al resguardo y tutela a los bienes arqueológicos, así como también se comunican con la sociedad en su función de centro de referencia y educación (Monistrol 2012). Por otra parte, se considera a estos establecimientos como idóneos para la selección, el estudio y la presentación de testimonios materiales e inmateriales del individuo y su medio ambiente (ICOM 2010 Desvallées y Mairesse). Actualmente, es de amplio conocimiento la relevancia que poseen las actividades educativas patrimoniales en estas instituciones en relación a la conservación de los sitios arqueológicos. Son las instituciones museísticas las que por excelencia median el vínculo entre la comunidad, siendo la academia parte integrante de la misma, y su pasa-

do. Esta mediación se desarrolla a través de la construcción de una narrativa institucional que acompaña a las colecciones arqueológicas en exhibición. En virtud de ello, las exhibiciones son construcciones discursivas, en las cuales se materializa el ideario de los distintos momentos históricos (Reca 2016).

En el presente trabajo, en primer lugar, se ha investigado cómo es presentado el patrimonio zooarqueológico en diferentes museos de la Provincia de Buenos Aires. A partir de los resultados obtenidos planteamos algunas explicaciones e interpretaciones posibles. Posteriormente exploramos la gran diversidad de información que los restos zooarqueológicas pueden brindar y generamos algunas propuestas para su exhibición en instituciones museísticas.

Materiales y métodos

A fin de evaluar el estado de situación del patrimonio zooarqueológico en museos de la Provincia de Buenos Aires, se decidió realizar un diagnóstico de los recursos museológicos utilizados en la exposición de este patrimonio. Se dispuso trabajar con instituciones heterogéneas en cuanto a su gestión, emplazadas tanto en pueblos del interior bonaerense como en grandes urbes. En virtud de ello, se abordaron seis museos de pequeñas localidades del sudoeste bonaerense de los partidos de Coronel Pringles, Tornquist, Saavedra y Puan, además de un museo histórico metropolitano. Dentro del primer conjunto se encuentran instituciones de tipo públicas de distintos niveles de gestión, privadas y mixtas. Se trabajó con dos museos municipales: el Museo Ignacio Balvidares (Puan, partido de Puan), el cual funciona en el centro de la localidad y el Archivo y Museo de la Ciudad de Pigüé, partido de Saavedra, localizado en el Parque Municipal Fortunato Chiappara, ubicado en

Nombre de la institución	Año de fundación	Localidad, partido	Tipo de institución	N° de salas
Museo y Archivo de la Ciudad de Pigüé	1956. Reinaugurado 2012	Pigüé, Saavedra	Museo municipal	12
Museo Municipal Ignacio Balvidares	1973	Puan, Puan	Museo municipal	4
Museo el Sendero de los Recuerdos	Década de 1990	Villa Ventana, Tornquist	Museo privado	3
Sala de interpretaciones del PPET	1937 (inaugurada década de 1970).	Parque Provincial Ernesto Tornquist,	Gestión provincial (Organismo Provincial para el Desarrollo Sostenible)	1
Museo de la Ciudad de Coronel Pringles	1985	Coronel Pringles, C. Pringles	Museo privado	4
Museo de Historia y Arqueología	1971 (1ra inauguración). Reinaugurado en la década de 1990. Actualmente cerrado, desde el año 2017.	Coronel Pringles, C. Pringles	Mixta (municipal y privado)	2
Museo de La Plata	1884	La Plata, La Plata	Museo universitario (UNLP)	20

Tabla 1. Tabla con estudio de casos. Fuente: C. Oliva

inmediaciones del acceso de ingreso a la localidad de Pigüé. Por otra parte, se tomó un caso de gestión provincial: la Sala de Interpretaciones del Parque Provincial Ernesto Tornquist, localizada en el parque del mismo nombre dependiente del Organismo Provincial para el Desarrollo Sostenible (OPDS) de la Provincia de Buenos Aires. Asimismo, se consideraron dos instituciones privadas, el Museo El Sendero de los Recuerdos de Villa Ventana, partido de Tornquist y el Museo de la Ciudad de Coronel Pringles, partido homónimo. Además, se tomó en consideración un museo de gestión mixta (municipal y privado), el Museo de Historia y Arqueología de Coronel Pringles, institución que actualmente se encuentra cerrada al público. Con fines comparativos, se decidió trabajar con un museo universitario, localizado en una gran urbe, el Museo de La Plata, de historia natural ubicado en la localidad homónima (Tabla 1).

Este trabajo propone un aporte metodológico original, basado en la hibridación disciplinar, ya que se toman elementos tanto del campo antropológico como de la comunicación para analizar los modos en que las instituciones exhiben el patrimonio zooarqueológico. Asimismo, una de las principales ventajas de esta estrategia metodológica es su apertura en relación a la incorporación de nuevos casos a ser analizados en etapas posteriores. En virtud de ello, para realizar este diagnóstico, se decidió identificar las estrategias museológicas de los contextos de exhibición de las piezas expuestas. En este sentido, se llevó a cabo un registro fotográfico exhaustivo y se documentaron las condiciones de exhibición mediante el uso de una ficha de relevamiento. Si bien este dispositivo se diseñó para el relevamiento del material zooarqueológico exhibido, de manera complementaria se registraron otras formas de exposición de fauna (e.g. piezas taxidérmicas). Se prestó especial importancia al so-

porte sobre el que se encontraban las piezas zooarqueológicas (vitrinas abierta y/o cerradas), las condiciones de conservación de las mismas (si se hallaban en estado fragmentario o completas); las condiciones de iluminación de la sala y de las piezas; la ubicación de la vitrina en relación a otro tipo de piezas exhibidas (i.e. cerámica, líticos, restos óseos paleontológicos); y los recursos gráficos y textuales que acompañaban a la interpretación del registro. Éstos últimos son susceptibles de ser analizados mediante el estudio de sus discursos implícitos, dentro del relato museístico (ver Oliva *et al.* 2015). Cabe destacar que se llevará a cabo una comparación entre el tratamiento expositivo del registro óseo arqueofaunístico y el óseo paleontológico.

Posteriormente, se realizó una exploración de la bibliografía específica sobre los múltiples enfoques que se utilizan en la actualidad en la investigación zooarqueológica y se buscó generar propuestas, algunas originales y otras basadas en museos del primer mundo, para su exhibición. Dichas propuestas fueron pensadas con el fin de enriquecer los modos de exhibición y el discurso museístico, incorporando una mayor cantidad de información sobre las piezas zooarqueológicas, y buscando que las mismas sean, simultáneamente, viables para su realización por los museos y accesibles para su recepción por los visitantes. Para estos fines subdividimos los estudios zooarqueológicos y sus respectivas propuestas de exhibición en tres ejes: zooarqueología “tradicional”, análisis de isótopos estables y análisis de genética molecular.

Resultados

La exhibición del patrimonio zooarqueológico

Dentro del conjunto de museos analiza-

dos se halló que sólo dos de ellos presentan material zooarqueológico en exhibición, el Museo Municipal Ignacio Balvidares (MIB) de Puan que exhibe la Colección Yannarella en su Sala Arqueológica y el Museo de La Plata. En este sentido sólo el 28,5% de las instituciones relevadas cuentan con material zooarqueológico en exhibición, y el 16,6% sin considerar el Museo de La Plata. En el primer caso (MIB) se trata de un tipo de muestra de exhibición permanente de 26 restos óseos de fauna autóctona (*i.e.* guanaco) con evidencias de cortes y fracturas intencionales, las cuales se encuentran acompañadas por un relato escrito descriptivo. Estas piezas se localizan en dos soportes colgantes cerrados, bien iluminados; y si bien se trata de piezas fragmentarias su estado de conservación es bueno. La exposición de esta colección estuvo motivada por el Dr. Francisco Yannarella, un coleccionista de dicha localidad, médico veterinario de profesión quien tenía un profundo interés en el estudio del registro arqueológico. Particularmente, donó una colección privada de piezas arqueológicas extraídas dentro del partido de Puan, y pidió a la institución que se presentaran al público las piezas que habían ingresado al museo. En esta misma sala se relevó un mural que representa una escena de caza, en la cual puede observarse a dos hombres en cacería de un guanaco y dos venados. Por otra parte, esta institución difundió desde sus redes sociales oficiales un folleto en relación al registro zooarqueológico del partido de Puan, dentro del cual, junto a una fotografía de restos arqueológicos correspondientes a fauna prehispánica y una representación gráfica de una escena de caza, podía leerse “*Restos óseos faunísticos fueron encontrados junto a otros artefactos de piedra. Presentan evidencia de cortes y fractura intencional, es decir resultado de la alimentación del hombre*” (Fragmento textual de la publicación difundida por el Museo Ignacio Balvidares de Puan, anun-

ciado el 30 de enero de 2018). Se considera que la utilización de recursos gráficos marca una intencionalidad expositiva positiva en relación a este tipo de evidencia. Cabe destacar que esta institución trabaja de manera articulada en relación al grupo de investigadores del área, para lo cual cuenta con asesoramiento en la formulación de paquetes educativos (Figura 1).

En el caso del Museo de La Plata, tres de sus salas presentan piezas óseas en exhibición. En la sala “Arqueología Latinoamericana” y la sala “Arqueología del Noroeste Argentino” -las cuales tienen por objeto dar cuenta de los Pueblos Originarios que vivieron en momentos prehispánicos en Latinoamérica y Argentina respectivamente- aparece en exhibición material óseo faunístico como parte del instrumental arqueológico (*i.e.* espátulas, punzones, agujas, y retocadores entre otras). Junto a las piezas exhibidas se observa un cartel que señala “*Instrumentos en hueso. Desde muy antiguo el hombre utilizó material óseo ya sea como recurso alimentario extrayendo la médula como fuente de grasa o para confeccionar instrumentos útiles. Ejemplo de ellos son las espátulas, agujas, punzones, etc. que aquí se exhiben*”. Asimismo, en esta misma sala se expone una serie de artefactos vinculados al sitio Gruta Intihuasi, un yacimiento de las Sierras Centrales de al menos 8.000 años de antigüedad. La cartelería que acompaña esta exhibición expresa en uno de sus fragmentos que “*los grupos que la habitaron vivieron de la caza (especialmente de guanaco y ciervo) y de la recolección de semillas (algarrobo y otras). Sus instrumentos fueron de piedra y hueso*”. Finalmente, en esta sala también se encuentra una maqueta del sitio Los Toldos, titulada Etapa Paleoindia que muestra a los primeros pobladores de Sudamérica en la Cueva 3 de los Toldos. Las referencias que acompañan a esta maqueta afirman que “*...estos lejanos pobladores de la Patagonia se alimentaban*

a VAMOS A LA ISLA (quinta parte)
Hace más de 6.000 años esta inmensa llanura pampeana y su sistema serrano fueron ocupados por bandas de cazadores-recolectores con una alta movilidad residencial, que dejaron en nuestro territorio "huellas" materiales.

Restos óseos faunísticos

Fueron encontrados junto a otros artefactos de piedra. Presentan evidencia de cortes y fractura intencional, es decir resultado de la alimentación del hombre.

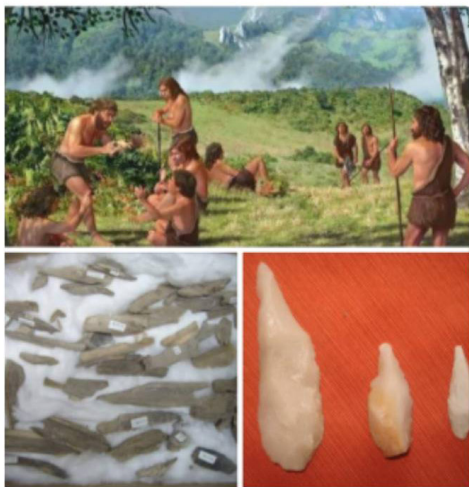


Figura 1. a) Pieza de divulgación oficial del Museo Municipal Ignacio Balvidares de Puan; b, c, d) Maquetas expositivas en la Sala Ser y Pertener del Museo de La Plata.

de guanaco, caballo prehistórico, un camélido extinguido, de ñandú y vegetales que recolectaban...". Estas piezas constituyen una minoría por sobre otras piezas en exhibición y se vinculan principalmente con la dieta de grupos cazadores recolectores.

Por otra parte, en la Sala Ser y Pertener la alusión a la relación entre los sistemas culturales y el consumo de animales mediante el uso de diferentes discursos gráficos y visuales es más directa. En pos de ello, se encuentran en exhibición dos maquetas, en una de ella se exhibe el establecimiento de aldeas de grupos humanos con las primeras especies de animales y vegetales domesticados y en la otra maqueta aparece una escena de caza grupal

característica de poblaciones del paleolítico superior. En esta última maqueta puede observarse a cuatro individuos acechando a un ciervo. La misma va acompañada de una gigantografía titulada "Tras el alimento la caza la pesca y la recolección" con una explicación escrita que alude a este tópico. Por otra parte, en otra sección de esta sala que tiene por objeto narrar la evolución del hombre, aparece la recreación de un fogón con huesos asociados en proximidades de una pintura que modela una escena de caza en tiempos prehistóricos (Figura 1 b y c). Cabe destacar que en ninguno de los casos se hace mención directa sobre la noción del patrimonio zooarqueológico del museo.

Otras exposiciones vinculadas a la fauna

Por otra parte, la taxidermia de animales como práctica asociada a los museos desde el siglo pasado (Giacchino *et. al.* 2000), constituye una herramienta que permite recrear la fauna que convivió con los grupos humanos. Se observa a este tipo de piezas exhibidas en cuatro de las instituciones relevadas (57,14 %): en la Sala de Interpretaciones del Parque Tornquist, en la cual se intenta recrear el paisaje serrano con la biota típica regional; en el Museo de La Plata en el cual se exhibe una muestra amplia del reino animal; en el Archivo y Museo de la Ciudad de Pigüé en el cual se exhibe un individuo de ganado vacuno con dos cabezas (en la sala donde se exhiben materiales del contacto hispano indígena), tratándose de un objeto diletante; y en el Museo de la Ciudad de Coronel Pringles¹, en el cual se exhibían numerosos ejemplares taxidérmicos.

Finalmente, un último aspecto que se tuvo en cuenta fue la diferenciación en relación al tratamiento expositivo del registro paleontológico y zooarqueológico. En el caso del primer tipo de piezas se encuentran ejemplares reconstruidos en tres de las instituciones relevadas (43,8 %). En el Museo de La Plata se trata de una gran colección paleontológica que exhibe fósiles desde la era Paleozoica hasta ejemplares de megafauna del periodo cuaternario de la era Cenozoica, en todos los casos se trata de ejemplares bien conservados e iluminados en soportes mayoritariamente abiertos debido a las dimensiones de este tipo de registro. Dentro del MIB se exhibe un individuo del género *Glyptodon*, y una pieza fragmentaria correspondiente al género *Macrauchenia* ambas especies características del territorio bonaerense. Por último, el Museo de La Ciudad de Coronel Pringles en la sala paleontológica exhibe un ejemplar del género *Megatherium* reconstruido

en el año 2010.

Algunos supuestos en la exhibición del patrimonio zooarqueológico

Por todo lo expuesto, en relación a la exposición de la materialidad arqueológica, se considera que la exhibición del registro zooarqueológico suele estar subordinada a otras colecciones arqueológicas (*i.e.* cerámica, instrumental lítico), de modo que este tipo de piezas tiene un lugar periférico dentro de los discursos en las instituciones relevadas. En este sentido, se sugieren algunos supuestos que pueden estar interviniendo en la escasa o nula exhibición de este patrimonio. En primera instancia, como ya se remarcó, el interés de la arqueología por este tipo de registro es relativamente reciente, por lo que no sorprende que los museos no se hayan enfocado en su exhibición tradicionalmente. Por otra parte, se trata de un registro frecuentemente fragmentario debido a sus características de conservación (*e.g.* diagénesis ósea, bioerosión microbiana, entre otros procesos postdepositacionales), de modo tal que las instituciones museísticas priorizarían las piezas que suelen conservarse íntegras (*i.e.* lítico), o incluso las que acostumbra ser reconstruidas (*i.e.* cerámica) para su exhibición. Asimismo, constituye un tipo de registro considerado "poco atractivo" frente a otros tipos de materialidades (*i.e.* cerámica, lítico, madera, textiles e instrumentos en general). En este sentido, se estaría priorizando un criterio estético. Asimismo, existe un imaginario en torno a que se trata de un tipo de evidencia con escasa información, y las instituciones museísticas no podrían exhibir algo que desconocen. Este último supuesto se vincularía con el hecho de que los modernos desarrollos en las investigaciones arqueofaunísticas son complejos y se difunden principalmente en revistas especializadas, en un lenguaje muy específico y técnico, por lo que habría un

escaso acceso a la información por parte de los encargados de los museos, así como también existiría cierta dificultad para el armado de los guiones expositivos. Otro de los causantes seguramente sea la creencia de que implica un gran costo el armado de la exhibición, tratándose de una dimensión problemática en la mayoría de los casos las partidas presupuestarias, ya que suelen ser poco acordes a los requerimientos institucionales para su funcionamiento y manutención.

Finalmente, a partir de los resultados, se observa la existencia de una desactualización en las exhibiciones museísticas debida a la ausencia de la información que emerge de las modernas investigaciones sobre el registro zooarqueológico. Por lo tanto, a continuación, se proponen formas de incorporar en el discurso museístico la información obtenida a partir del análisis zooarqueológico, isotópico y genético de las muestras arqueofaunísticas.

¿Qué información puede brindar la zooarqueología?

Zooarqueología “tradicional”

Con este rótulo nos referimos a los estudios realizados con el conjunto de métodos y técnicas morfológicas que se utilizan en la investigación zooarqueológica desde sus orígenes. Este conjunto es susceptible de dividirse en dos categorías: análisis y comparación morfológica, por un lado, y estimación de medidas de abundancia por el otro. En la primera categoría se encuentran la identificación taxonómica y anatómica de los restos arqueofaunísticos, y en algunos casos la identificación de sexo y edad. También pueden ubicarse en esta categoría el análisis de marcas antrópicas (*e.g.* marcas de corte, de percusión, entre otras), de termoalteraciones y la identificación de los distintos agentes tafonómicos

que han modificado los restos arqueofaunísticos. Cabe señalar la importancia de la Tafonomía, campo de estudio y herramienta indispensable para los análisis zooarqueológicos, paleontológicos, bioarqueológicos y forenses. Esta disciplina fue definida en el año 1940 por el paleontólogo soviético I. A. Efremov como el estudio detallado de la transición de restos orgánicos de la biósfera a la litósfera. Básicamente esta disciplina se encarga del análisis detallado de los distintos agentes y procesos que han afectado a los restos biológicos desde la muerte del animal, la reconstrucción de la llamada “historia tafonómica” (Barrientos et al. 2016; Gifford-Gonzalez 2018; Lyman 1994).

En la segunda categoría se encuentra la estimación de abundancia taxonómica y anatómica. Una variedad de medidas para realizar estas estimaciones han sido propuestas, ya que, luego de la indispensable identificación taxonómica, la cuantificación es necesaria para poder comparar la utilización animal a través del tiempo y el espacio (Reitz y Wing 2008). Algunas de estas medidas de abundancia son el Número Mínimo de Individuos (NMI), el número de especímenes identificados (en inglés NISP), el Número Mínimo de Elementos (NME) y el Número Mínimo de Unidades Anatómicas (MAU), entre otras (Mengoni Goñalons 1995, 1999). De todas las medidas de abundancia, sin duda las que más han sido utilizadas en la literatura zooarqueológica han sido el NMI y el NISP, ambas con una larga trayectoria de uso previo en paleontología (Grayson 1984; Lyman 2008, 2018). Posteriormente a la estimación de medidas de abundancia, estas pueden ser utilizadas para calcular distintos índices de consumo y de diversidad o testear modelos económicos hipotéticos (Grayson 1984; Lyman 2008; Reitz y Wing 2008).

Vale aclarar que este tipo de estudios también ha crecido y se ha desarrollado con el avance tecnológico. Por ejemplo, el

progreso de la informática ha permitido testear complejos modelos computacionales y la invención del microscopio electrónico de barrido en la década de 1980 ha posibilitado el análisis de los restos óseos en mucho mayor detalle (Barrientos 2016; Gifford-Gonzalez 2018).

Estas técnicas y metodologías han aumentado la capacidad de inferencia arqueológica siendo utilizadas para investigar diversos temas (*e.g.* antigüedad humana en América, explotación de megafauna, historia de la domesticación, patrones de aprovechamiento y consumo, reparto diferencial de alimentos, movilidad de grupos y transporte de presas, procesamiento y preparación, clasificación del tipo de sitio, determinación de la anatomía económica, entre otros) (Gifford-Gonzalez 2018; Mengoni Goñalons 1999).

Propuesta divulgativa de la investigación zooarqueológica: Hueso muerto información viva

Para la divulgación en museos de esta clase de estudios se elaboraron tres propuestas que a continuación se detallan:

1) Bajo la lupa

Esta propuesta trata sobre la anécdota de un instrumento óptico junto a las vitrinas que exhiben piezas zooarqueológicas. Constituye un recurso sencillo de incorporar que aumenta potencialmente la observación de determinadas características que poseen las piezas zooarqueológicas en exposición. De esta forma el visitante podría por sus propios medios buscar y tratar de identificar las marcas de corte, las termoalteraciones e incluso ciertos agentes tafonómicos, siguiendo determinadas indicaciones que acompañarían en forma de soporte explicativo escrito o sonoro.

2) Atlas zooarqueológico magnético

Esta propuesta consiste en la creación

de un atlas de un esqueleto completo de un individuo de una especie determinada (*e.g.* guanaco, ciervo, o la requerida en cada caso). La propuesta consiste en trabajar sobre un soporte metálico que contenga la silueta del espécimen escogido. Por otra parte, se imprimirá sobre una plancha magnética cada hueso que integra la estructura del animal. De esta forma los visitantes de la institución podrán identificar y reconstruir el esqueleto del animal, reconociendo y anexando hueso por hueso, siguiendo unas simples indicaciones gráficas. Este tipo de recurso permite crear una representación completa del individuo y suple la visión fragmentaria del registro arqueológico. Se trata de un juego muy sencillo de implementar, ya que en la actualidad existe una variedad de papelería magnética apta para su impresión en impresoras estándar. Otra opción consistiría en adherir vinilos autoadhesivos sobre el material magnético.

3) Zooarqueólogos en acción

Esta idea fue adoptada del Museo Peabody de la Universidad de Harvard y del Museo Paleontológico Egidio Feruglio de Trelew, este último en relación al registro paleontológico. Consiste en la ejecución de visitas semanales en las cuales se permite al público el acceso guiado a los laboratorios donde se realiza la investigación zooarqueológica, utilizando las instancias en las cuales los investigadores visitan las colecciones. De esta manera los visitantes podrían conocer de primera mano cómo trabaja un zooarqueólogo e interactuar directamente con el investigador, acercando los modos de conocer de unos y otros, con el museo como ente mediador. En el caso del Museo de La Plata, esta institución cuenta con el espacio y con trabajadores capacitados en el tema de forma permanente. Esta propuesta no resulta tan viable para los museos del sudoeste bonaerense, si bien suelen existir aficionados locales,

a veces el propio museólogo, que podrían desempeñar parcialmente el rol del investigador.

Análisis de isótopos estables

Una de las problemáticas más abordadas históricamente dentro del estudio de los restos zooarqueológicos ha sido la reconstrucción de las paleodietas humanas. Es en este marco donde comenzó a implementarse, y donde más se ha desarrollado, el análisis de isótopos estables en zooarqueología. Los isótopos son variantes de un elemento químico determinado, los cuales en su núcleo presentan el mismo número de protones pero distinto número de neutrones, lo que les confiere una distinta masa atómica (Katzenberg 2008; Panarello *et al.* 2009). Los isótopos estables son variantes no radioactivas, las cuales se comportan de forma similar a las variantes más frecuentes de la naturaleza, pero muestran sutiles diferencias que pueden ser medidas. Así, los seres vivos presentan valores isotópicos determinados, llamados “firmas isotópicas”, de acuerdo a su especie, hábitat y alimentación (Gifford-Gonzalez 2018). Los estudios isotópicos se desarrollaron rápidamente en química, biología y geoquímica durante las décadas de 1950 y 1960, a partir de la utilización del espectrómetro de masas, y su aplicación se adoptó en arqueología en la década de 1970 (Katzenberg 2008). Actualmente, esta clase de estudios son muy frecuentes en la disciplina arqueológica, se utilizan para fines diversos y existen una gran cantidad de especialistas, tanto a nivel internacional como nacional. El elemento químico utilizado para el análisis depende del objetivo del mismo, siendo los más frecuentes el carbono (C), el nitrógeno (N), el oxígeno (O), el estroncio (Sr) y el azufre (S; Tessone 2018). Cabe destacar que estas investigaciones suelen requerir la realización de una reconstrucción pa-

leoecológica para la interpretación de los valores isotópicos de los restos humanos, por lo cual frecuentemente se trata de estudios arqueológicos que involucran el uso de muestras e información zooarqueológicas y arqueobotánicas, entre otras (Zangrando *et al.* 2014).

Algunas de las diversas utilizaciones que esta clase de estudios han tenido en arqueología son reconstrucciones paleodietarias a partir de valores de ^{13}C y ^{15}N (Bonomo *et al.* 2017; Gordón *et al.* 2017; Tessone *et al.* 2009), movilidad humana y manejo de poblaciones animales a partir de valores de ^{13}C y ^{15}N (Mengoni Goñalons 2014; Yacobaccio *et al.* 2010) y a partir de valores de $^{87}\text{Sr}/^{86}\text{Sr}$ (Arnold *et al.* 2013; Van Neer *et al.* 2010), determinación de estacionalidad a partir de valores de ^{18}O en valvas de moluscos (West *et al.* 2018), prácticas ceremoniales a partir de valores de ^{13}C (White *et al.* 2001), movilidad, residencia y migración a partir de valores de ^{18}O en agua (Loponte *et al.* 2016) y de $^{87}\text{Sr}/^{86}\text{Sr}$ (Britton *et al.* 2009), cambios paleoclimáticos y paleoambientales y su influencia en poblaciones humanas a partir de valores de ^{18}O (Ugan *et al.* 2012), entre otros.

Propuesta divulgativa de los estudios isotópicos: Somos lo que comemos

Si bien se trata de un tipo de información compleja, la idea de fondo podría ser sencilla, los alimentos que ingerimos dejan su marca en nosotros. Distintos ambientes proporcionan distintos alimentos, por lo cual también producen distintas marcas. A la vez, toda esta gran cantidad de información se puede obtener con solo una pequeña muestra de material óseo o vegetal, lo cual es muy útil para el trabajo arqueológico y muy adecuado para la conservación del patrimonio zooarqueológico.

1) *La imagen no es todo, pero ayuda*

Se propone la incorporación de recursos audiovisuales que faciliten la lectocomprensión del visitante. Se pueden realizar videos explicativos breves que sean capaces de explicar las bases de estos análisis en pocos minutos. Los museos con infraestructura, presencia de soportes tecnológicos y conexión a Internet, como el Museo y Archivo de la Ciudad de Pigué y el Museo de La Plata (que en la actualidad expone varios videos en la sala “Ser y Pertenecer”) podrían presentar este tipo de recurso sin inconvenientes. Simultáneamente, y más idóneo para museos más pequeños, se propone la colocación de cartelera. Existen una variedad de gráficas (*e.g.* de los distintos valores isotópicos en los diferentes escalones de la cadena trófica) que permiten entender las ideas simples que subyacen en estos estudios complejos.

2) Reconociendo el paisaje (isotópico)

Proponemos una actividad a realizarse en base a un mapa que contenga un paisaje isotópico, idealmente de la región, pero siendo para fines didácticos esto no sería un requisito, ni tampoco la veracidad de sus valores lo sería. El paisaje isotópico contendría los valores de ^{18}O o de $^{87}\text{Sr}/^{86}\text{Sr}$ de la región representados en un gradiente de colores (Figura 2). La actividad consiste en ubicar el área de procedencia de ciertas muestras arqueofaunísticas cuyos valores (representados por distintos colores) del isótopo en cuestión son conocidos. Para esto, incluiríamos la foto de la muestra, el color correspondiente y alguna información extra que fuese necesaria para su ubicación (*i.e.* “En el noroeste del país” o, en una versión más compleja, “En una zona de escasas precipitaciones”). De esta

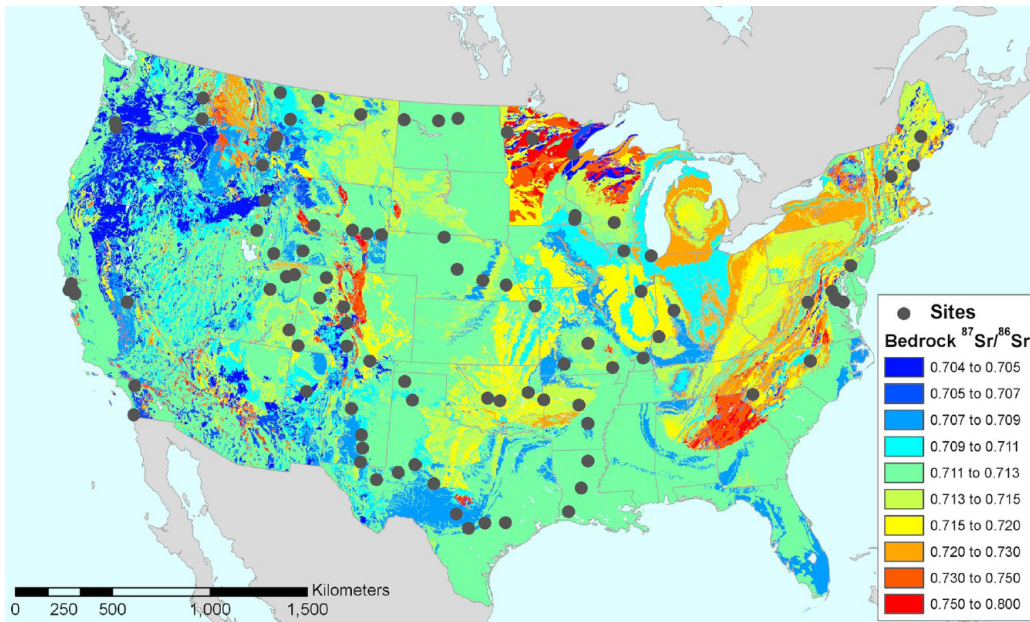


Figura 2. Paisaje isotópico de $^{87}\text{Sr}/^{86}\text{Sr}$ de Estados Unidos. Fuente: Chesson *et al.* 2012. Ejemplo para la actividad “Reconociendo el paisaje (isotópico).”

forma el público podría observar gráficamente como los distintos valores isotópicos existentes en diversas áreas dejan sus marcas en los animales que allí habitan.

3) Información nutricional

Esta propuesta consiste en incorporar cartelería con tablas que muestre los valores isotópicos de ^{13}C y ^{15}N de determinados alimentos de consumo frecuente (*i.e.* carne vacuna, papas fritas, *Coca Cola*, entre otros). De esta manera los visitantes podrían tomar mayor consciencia de que ellos mismos también poseen valores medibles de isótopos estables, los cuales variarán de acuerdo a su ambiente y alimentación. Somos conscientes de que los valores isotópicos de un mismo producto pueden variar según su procedencia, y de que obtener dichos valores no es sencillo, pero, como ya aclaramos, nuestro interés primordial es la divulgación de una idea sencilla, “somos lo que comemos”.

Análisis de genética molecular

Los grandes avances de la genética molecular a partir de finales del siglo XX han revolucionado la biología evolutiva y otras ciencias afines (Matisoo-Smith 2018). Si bien la realización de estos estudios involucra una complejidad y costos considerables, su aplicación en arqueología ha sido tan prolífica y prometedora, que ha dado lugar a lo que Renfrew (2000) consideró una nueva disciplina, la “arqueogenética”. Este concepto hace referencia al estudio (*i.e.* extracción, amplificación, secuenciación y análisis) de ADN antiguo (aDNA), tanto nuclear como mitocondrial, siendo este último de uso más frecuente debido a su mayor abundancia en los restos biológicos y a que no presenta recombinación parental (Reitz y Wing 2008). En la actualidad los avances en el campo de la genética molecular continúan con el desarrollo de métodos y técnicas como el “Barcoding”,

la “Next Generation Sequencing” y el “Metabarcoding”, todos de interesante aplicación en arqueología y zooarqueología (Matisoo-Smith 2018; Murray *et al.* 2013).

Si bien la utilización de análisis moleculares en bioarqueología (Perez *et al.* 2016), paleontología (Delsuc *et al.* 2018) y paleoantropología (Templeton 2007) es más amplia; dentro de los estudios zooarqueológicos se encuentra relativamente circunscripta a dos líneas de aplicación. Una consiste en la identificación molecular de restos arqueofaunísticos no susceptibles de ser identificados morfológicamente y es utilizada en estudios de paleodietas humanas y de biogeografía animal (Arndt *et al.* 2003; Loreille *et al.* 1997; Seersholm *et al.* 2018; Wellman *et al.* 2016); la otra, aplicada en estudios sobre los orígenes y la historia de la domesticación, radica en la identificación de marcadores moleculares que caracterizan a los animales domésticos o a los salvajes (Bradley 2000; Larson *et al.* 2007; MacHugh *et al.* 2017; Zeder *et al.* 2006).

Propuesta divulgativa de los estudios genéticos: La pesada herencia

Igual que en el caso anterior, se trata de temas complejos que intentamos traducir a ideas más simples y generales. En este caso, la misma se relaciona con la herencia, la transmisión de información de una generación a la siguiente. Esta herencia es realmente pesada, y si bien no lo es todo, en parte nos determina y en parte nos condiciona. En este sentido, se plantean tres propuestas:

1) Plataformas virtuales amigables

Observamos que algunos museos (“Smithsonian” y “American Museum of Natural History”) presentan plataformas online “amigables”, las cuales son atractivas para adultos y niños. Estas presentan dibujos, colores, historias y en algunos

casos actividades y juegos didácticos. Su desarrollo implica una inversión inicial, sin embargo, el diseño y programación de un juego sencillo no requiere de un gran presupuesto, y el mismo puede ir siendo actualizado con el tiempo.

2) Charlas y visitas de guías especializados

También se observó en un museo (“The Tech, Museum of Innovation”) la estrategia de contratar estudiantes avanzados (Universidad de Stanford) para que semanalmente realicen visitas guiadas enfocadas en una temática específica (*i.e.* genética molecular). En el caso de los museos relevados, se trataría de invitar, por estipendio o *ad-honorem*, a estudiantes avanzados, a profesionales o a otros actores de carreras afines a los campos de las ciencias biológicas (*e.g.* veterinarios, farmacéuticos, médicos, entre otros) de las localidades donde se encuentra emplazada la institución. Esta posibilidad permite incorporar como guías a agentes locales para que brinden información viva de primera mano.

3) La torre de genes

El objetivo de esta propuesta es conocer la estructura y propiedades de los ácidos nucleicos. Se trata de un juego de mesa grupal, consistente en hacer crecer una torre sin que ésta se derrumbe (Figura 3). El juego consta de 60 piezas de madera rectangular, las cuales se recomienda realizar de al menos 8 cm por 2 cm para que sus dimensiones sean observables por el grupo entero. Estas piezas están divididas en tres grandes conjuntos diferenciados por color, 20 piezas en rojo representan las bases nitrogenadas púricas (adenina y guanina), otras 20 pintadas en amarillo las bases nitrogenadas pirimídicas (citosina y timina) y otras 20 pintadas de blanco representan a los puentes de hidrógeno. El juego consiste en realizar pisos de enlaces que representen la formación de una hebra de ADN, colocando un bloque de base

pirimídica o púrica, un bloque de puentes de hidrógeno (no se discernirá la cantidad de puentes de hidrógeno) y la correspondiente base pirimídica o púrica. Todo esto debe realizarse quitando los bloques de los pisos inferiores (que en un principio están puestos al azar). Una versión ligeramente más avanzada de este juego, incluiría la necesidad de colocar los bloques (nucleótidos) en un orden determinado, simulando una región codificante del ADN (un gen) de una especie particular. Este juego permite recrear un proceso microscópico en una escala observable, de forma entretenida, pudiendo incluir competiciones entre individuos o grupos, mientras será posible introducir a los visitantes respecto a la genética y al potencial de los estudios moleculares sobre restos zooarqueológicos, como la identificación de la especie a partir de una secuencia de ADN.

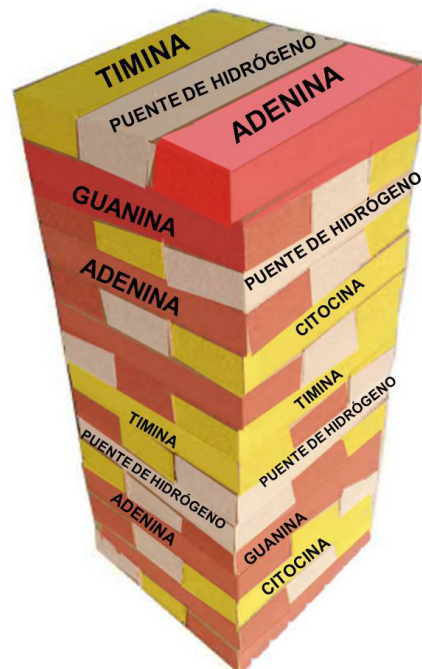


Figura 3. Esquema del juego “La Torre de Genes”.

Conclusión

En este trabajo, hemos mostrado la gran diversidad y riqueza de información que los estudios zooarqueológicos ofrecen en la actualidad. Estos, a partir de la implementación de las distintas técnicas y metodologías, abordan una amplia gama de temáticas de interés arqueológico, antropológico, zoológico y paleontológico; brindando un significativo conjunto de conocimientos que consideramos importante divulgar a la comunidad. A partir del relevamiento realizado en múltiples museos de la Provincia de Buenos Aires, con diversos modos de gestión (*i.e.* pública y privada), se sostiene que al menos en una cantidad significativa de estas instituciones, esta información se encuentra pobremente incorporada en sus discursos, y por lo tanto no está siendo adecuadamente divulgada.

Ante el diagnóstico del desconocimiento de este tipo de patrimonio, se considera prioritario fortalecer el campo fértil de divulgación zooarqueológica, ya que en primera instancia es necesario conocerlo, para luego, poder protegerlo. Con este fin, se plantea la implementación de estrategias comunicativas, tales como propuestas de exhibición que contemplen los aspectos cognitivos, comportamentales y emocionales del público para con el patrimonio zooarqueológico.

En pos de aproximar este tipo de registro y la información proveniente del mismo a la comunidad, se idearon diversas propuestas que buscaron aportar a la comprensión patrimonial de estas colecciones mediante la aplicación de mecanismos interactivos y lúdicos. En este sentido, se prestó especial consideración a las posibilidades presupuestarias de los establecimientos museísticos, teniendo conocimiento de los problemas económicos que sobrellevan algunas de estas instituciones. En virtud de ello, se presentaron formas de divulgación viables de ser implementa-

das. Asimismo, se buscó que las mismas apuesten al fortalecimiento del vínculo entre los modos de conocer de la academia y otros actores de la sociedad, tales como los integrantes de la comunidad educativa, museólogos, coleccionistas, aficionados, entre otros diversos actores locales y público visitante. La implementación de propuestas interactivas y con discursos dialógicos, permitirá acercar y articular los modos de conocer que tienen la ciencia y la comunidad.

Finalmente, consideramos que los saberes que emergen de estos estudios permitirían profundizar la interpretación y contextualización de las piezas arqueofaunísticas de las colecciones museísticas en el marco de su exhibición, y enriquecerían los modos de entender a las poblaciones del pasado. La incorporación de este corpus de información en los guiones museísticos ofrecería al visitante información actualizada de los métodos y técnicas de investigación zooarqueológica, mientras que posibilitaría destacar la importancia de la protección y conservación de este patrimonio. También creemos que este trabajo resulta novedoso ya que releva y sistematiza información escasamente considerada, mientras que la metodología propuesta permitirá investigar nuevos casos a futuro. En este sentido, se considera que constituye un aporte sumamente útil para los museos y su gestión, así como para el planteamiento de nuevas políticas públicas por parte de los organismos encargados de la preservación patrimonial.

Notas

1. En este trabajo se toma un relevamiento realizado en el año 2014 al Museo de la Ciudad de Coronel Pringles y al Museo de Historia y Arqueología ambas instituciones del partido de Coronel Pringles (Oliva *et. al.* 2015). Actualmente el Museo de Historia y Arqueología se encuentra cerrado al

público, y sobre el Museo de la Ciudad se realizaron modificaciones en relación a las piezas expuestas.

Bibliografía

- ARNDT, A.; W. VAN NEER; B. HELLEMANS; J. ROBBEN; F. VOLCKAERT y M. WAELKENS. 2003. Roman trade relationships at Sagalassos (Turkey) elucidated by ancient DNA of fish remains. *Journal of Archaeological Science* 30:1095–105.
- ARNOLD, E.R.; H.J. GREENFIELD y R.A. CREASER. 2013. *Archaeology. Anthropology. Science* 5:129. <https://doi.org/10.1007/s12520-013-0121-z>.
- BARRIENTOS, G.; P.L. SARMIENTO y P.E. GALLIGANI. 2016. Evaluación de la diagénesis ósea mediante el uso de microscopía electrónica de barrido (MEB): Aproximaciones analíticas aplicables a muestras arqueológicas. *Revista Argentina de Antropología Biológica* 18(2).
- BONOMO, M.; C. SCABUZZO; G. POLITIS y A. ZUCOL. 2017. Stable carbon and nitrogen isotope studies in the Paraná river delta (Argentina): An approach to prehispanic diets. *Latin American Antiquity* 28:1-22
- BRADLEY, D.G. 2000. Mitochondrial DNA diversity and origins of domestic livestock. En *Archaeogenetics: DNA and the population of prehistory Europe*, editado por C. Renfrew y K. Boyle, pp. 315–320. McDonald Institute for Archaeological Research, Cambridge.
- BRITTON, K.; V. GRIMES; J. DAU y M.P. RICHARDS. 2009. Reconstructing faunal migrations using intra-tooth sampling and strontium and oxygen isotope analyses: A case study of modern caribou (*Rangifer tarandus granti*). *Journal of Archaeological Science* 36: 1163–1172.
- CASTRO, A. 1983. Noticia preliminar sobre un yacimiento en la Sierra de la Ventana, Sierras Australes de la Pcia. de Buenos Aires. *Relaciones XV(N.S.):*91-107.
- CHESSON, L.A.; B.J. TIPPLE; G.N. MACKEY; S.A. HYNEK; D.P. FERNANDEZ y J.R. EHLERINGER. 2012. Strontium isotopes in tap water from the coterminous USA. *Ecosphere* 3(7):67.
- DELSUC F.; M. KUCH; G.C. GIBB; J. HUGHES; P. SZPAK; J. SOUTHON; J. ENK; A.T. DUGGAN y H.N. POINAR. 2018. Resolving the phylogenetic position of Darwin’s extinct ground sloth (*Mylodon darwini*) using mitogenomic and nuclear exon data. *Proceedings of the Royal Society B: Biological Science* 285:20180214.
- DESVALLÉES, A. y F. MAIRESSE. 2010. Conceptos claves de museología. ICOM. International Committee for Museology (ICOFOM). <https://icom.museum/es/ressource/conceptos-claves-de-museologia>.
- GIACCHINO, A.; J. CANALE, y Y. GUROVICH. 2000. *Guía práctica para la preparación de ejemplares de museo y colecciones de estudio: aves*. Fundación Historia natural Felix de Azara, Buenos Aires.
- GIFFORD-GONZALEZ, D. 2018. *An Introduction to Zooarchaeology*. Springer International Publishing AG, Switzerland.
- GIOVAS, C.M. y M.J. LEFEBVRE (eds.). 2018. *Zooarchaeology in Practice. Case Studies in Methodology and Interpretation in Archaeofaunal Analysis*. Springer International Publishing AG, Switzerland.
- GORDÓN, F.; S.I. PEREZ; A. HAJDUK; M. LEZCANO y V. BERNAL. 2017. Dietary patterns in human populations from northwest Patagonia during Holocene: an approach using Binford’s frames of reference and Bayesian isotope mixing models. *Archaeology. Anthropology. Science* <http://dx.doi.org/10.1007/s12520-016-0459-0>.

- GRAYSON, D.K. 1984. *Quantitative zooarchaeology. Topics in the analysis of archaeological faunas*. Academic Press, New York.
- KATZENBERG, A.M. 2008. Stable isotope analysis: a tool for studying past diet, demography, and life history. En *Biological Anthropology of the Human Skeleton*, editado por A. M. Katzenberg y S. R. Saunders, pp. 413-60. Wiley-Liss, Hoboken.
- LARSON, G.; U. ALBARELLA; K. DOBNEY; K. ROWLEY-CONWY; J. SCHIBLER y A. TRESSET. 2007. Ancient DNA, pig domestication, and the spread of the Neolithic into Europe. *Proceeding of the National Academy of Sciences* 104:15276-15281.
- LOPONTE, D.; M. CARBONERA; M.J. CORRIALE y A. ACOSTA. 2016. Horticulturists and oxygen ecozones in the tropical and subtropical forests of Southeast South America, *Environmental Archaeology* 22(3):247-267.
- LOREILLE, O.; J.D. VIGNE; C. HARDY; C. CALLOU; F. TREINEN-CLAUSTRE; N. DENNEBOUY y M. MONNEROT. 1997. First distinction of sheep and goat archaeological bones by the means of their fossil mtDNA. *Journal of Archaeological Science* 24:33-7.
- LYMAN, R.L. 1994. *Vertebrate Taphonomy*. Cambridge University Press, Cambridge.
- LYMAN, R.L. 2008. *Quantitative Paleozoology*. Cambridge University Press, Cambridge.
- LYMAN, R.L. 2018. The History of MNI in North American Zooarchaeology. En *Zooarchaeology in Practice. Case Studies in Methodology and Interpretation in Archaeofaunal Analysis*, editado por C. M. Giovas y M. J. LeFebvre, pp. 13-33. Springer International Publishing AG, Switzerland.
- MACHUGH D. E.; G. LARSON y L. ORLANDO. 2017. Taming the Past: Ancient DNA and the Study of Animal Domestication. *Annual Review of Animal Biosciences* 5:329-51.
- MATISOO-SMITH E. 2018. Ancient DNA in Zooarchaeology: New Methods, New Questions and Settling Old Debates in Pacific Commensal Studies. En *Zooarchaeology in Practice. Case Studies in Methodology and Interpretation in Archaeofaunal Analysis*, editado por C.M. Giovas y M.J. Lefebvre, pp 209-225. Springer International Publishing AG, Switzerland.
- MENGONI GOÑALONS, G.L. 1988. Análisis de materiales faunísticos de sitios arqueológicos. *Xama* 1:71-120.
- MENGONI GOÑALONS, G.L. 1995. Importancia socio-económica del guanaco en el periodo precolombino. En *Técnicas para el manejo del guanaco*, editado por S. Puig, pp. 13-25. UICN, Gland.
- MENGONI GOÑALONS, G.L. 1999. *Cazadores de guanacos de la estepa patagónica*. Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.
- MENGONI GOÑALONS, G.L. 2007. Archaeofaunal studies in Argentina: A historical overview. En *Zooarchaeology of South America*, editado por G. L. Mengoni Goñalons, pp. 1-9. British Archaeological Reports International Series, Oxford.
- MENGONI GOÑALONS, G.L. 2010. Advances in animal bone archaeology in Argentina: General trends and some prospects for the future. En *Estado Actual de la Arqueozoología Latinoamericana - Current advances for the Latin-American archaeozoology*, editado por G.L. Mengoni Goñalons, J. Arroyo-Cabrales, Ó.J. Polaco, y F.J. Aguilar, pp. 17-26. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, International Council for Archaeozoology, Universidad de Buenos Aires, Mexico.
- MENGONI GOÑALONS, G.L. 2014 Isóto-

- pos estables en camélidos del período tardío del noroeste de Argentina (NOA): estrategias de uso y manejo de rebaños. *Revista Chilena De Antropología*, 0(30). <https://doi.org/10.5354/0719-1472.2014.36272>.
- MONISTROL, R. 2012. Museo y comunidad ¿Un binomio imperfecto? *Anuari DifuCom* 1, http://anuari.difucm.org/2012_2/museo-comunidad.
- MURRAY, D.; J. HAILE; J. DORTCH; N.E. WHITE; D. HAOUCHAR; M.I. BELLGARD; R.J. ALLCOCK; G.J. PRIDEAUX y M. BUNCE. 2013. Scrapheap challenge: A novel bulk-bone metabarcoding method to investigate ancient DNA in faunal assemblages. *Scientific Reports* 3:3371.
- OLIVA, C. 2017. Patrimonialización de la cultura material y turismo en el sector sur del Área Ecotonal Húmedo – Seca Pampeana. En *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano. Series Especiales* 4(3):69-78.
- OLIVA, C.; J. MOIRANO y M. SCHUTTENBERG. 2015. Análisis de los discursos sobre el pasado indígena en museos del Sistema Serrano de Ventania y su llanura adyacente, Provincia de Buenos Aires Argentina. *Revista del Museo de Antropología de Entre Ríos* 1(2):41-54.
- OLIVA, F. y M. MORALES. 2018. Relaciones entre las sociedades originarias y la fauna del sur del Área Ecotonal Húmeda Seca Pampeana. El sitio Gascón 1 como expresión que trasciende la subsistencia. *Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana. Dossier "Arqueología Histórica Argentina. Situación y perspectivas"*. 12:760-776.
- OLIVA, F. y M.C. PANIZZA. 2015. Investigaciones Arqueológicas en el Área Ecotonal Húmeda Seca Pampeana. En *Ciencia y tecnología 2015: divulgación de la producción científica y tecnológica de la UNR*, editado por C. López, pp. 1077-1083. UNR Editora, Universidad Nacional de Rosario, Rosario.
- OLSEN, S.J. 1971. *Zooarchaeology: Animal bones in archaeology and their interpretation (Vol. 2)*. Addison-Wesley Modular Publications, Reading.
- PANARELLO, H.; A. TESSONE y F. ZANGRANDO. 2009. Isótopos Estables en Arqueología: Principios teóricos, Aspectos Metodológicos y Aplicaciones en Argentina. *Xama* 23: 115-133.
- PEREZ, S.I.; M.B. POSTILLONE; D. RINDEL; D. GOBBO; P.N. GONZALEZ y V. BERNAL. 2016. Peopling time, spatial occupation and demography of Late Pleistocene-Holocene human population from Patagonia. *Quaternary International* 425: 214-223.
- RECA, M.M. 2016. *Antropología y Museos. Un "diálogo" contemporáneo con el patrimonio*. Editorial Biblos, Buenos Aires.
- REITZ, E.J. y E.S. WING. 2008. *Zooarchaeology, Cambridge manuals in archaeology (2nd ed.)*. Cambridge University Press, Cambridge.
- RENFREW, C. 2000. Archaeogenetics: Towards a population prehistory of Europe. En *Archaeogenetics: DNA and the population of prehistory Europe*, editado por C. Renfrew y K. Boyle, pp. 3-11. McDonald Institute for Archaeological Research, Cambridge.
- SEERSHOLM F.; T.L. COLEB; A. GREALYA; N.J. RAWLENCEC; K. GREIGD; M. KNAPPE; M. STATF; A.J. HANSENG; L.J. EASTONC; L. SHEPHERDH; A. TENNYSONH; R.P. SCOFIELDI, R. WALTERD y M. BUNCEA. 2018. Subsistence practices, past biodiversity, and anthropogenic impacts revealed by New Zealand-wide ancient DNA survey. *Proceeding of the National Academy of Sciences* 115(3):7771-7776.
- TEMPLETON, A.R. 2007. Perspective: genetics and recent human evolution. *Evolution* 61:1507-1519.
- TESSONE, A. 2018. Isótopos Estables y

- Arqueología. Dieta y movilidad en sociedades cazadoras-recolectoras de Patagonia. *SEXTO SEMINARIO DE ECAMAT, Investigaciones arqueométricas en Argentina. Fundamentos teórico-metodológicos y casos de análisis*, pp. 102–121. Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires, Buenos Aires.
- TESSONE, A.; A.F. ZANGRANDO; G. BARRIENTOS; R. GOÑI; H. PANARELLO y M. CAGNONI. 2009. Stable isotope studies in the Salitroso Lake Basin (Southern Patagonia, Argentina): Assessing diet of late Holocene hunter-gatherers. *International Journal of Osteoarchaeology* 19:297–308.
- UGAN, A.; G. NEME; A. GIL; J. COLTRAIN; R. TYKOT y P. NOVELLINO. 2012. Geographic variation in bone carbonate and water $\delta^{18}O$ values in Mendoza, Argentina and their relationship to prehistoric economy and settlement. *Journal of Archaeological Science* 39:2752–2763.
- VAN NEER, W.; B. DE CUPERE; P. DEGRYSE; B. FULLER; P. MUCHEZ; M. RICHARDS y M. WAELKENS. 2010. Herding practices inferred from multiple isotopic and heavy metal analyses of faunal remains from a classical site in Turkey. *BoneCommons* Item #1622.
- WELLMAN, H.P.; T.C. RICK; A.T. RODRIGUES y D.Y. YANG. 2016. Evaluating ancient whale exploitation on the Northern Oregon Coast through ancient DNA and zooarchaeological analysis. *The Journal of Island and Coastal Archaeology* 12(2):255–275.
- WEST, C.F.; M. BURCHELL y C.F.T. ANDRUS. 2018. Molluscs and Paleoenvironmental Reconstruction in Island and Coastal Settings: Variability, Seasonality, and Sampling. En *Zooarchaeology in Practice. Case Studies in Methodology and Interpretation in Archaeofaunal Analysis*, editado por C. M Giovas y M. J. LeFebvre, pp. 191-208. Springer International Publishing AG, Switzerland.
- WHITE, C.D.; M.E.D. POHL; H.P. SCHWARCZ y F.J. LONGSTAFFE. 2001. Isotopic evidence for Maya patterns of deer and dog use at Preclassic Colha. *Journal of Archaeological Science*, 28(1):89–107.
- YACOBACCIO, H.D.; C.T. SAMEC y M.P. CATÁ. 2010. Isótopos estables y zooarqueología de camélidos en contextos pastoriles de la puna (Jujuy, Argentina). En *Zooarqueología a principios del siglo XXI*, editado por M. Gutiérrez, M. De Nigris, P. Fernández, M. Giardina, A. Gil, A. Izeta, G. Neme y H. Jacobaccio, pp. 77-86. Ediciones Libros del Espinillo, Buenos Aires.
- ZANGRANDO, A.F.; A. TESSONE; A. UGAN y M.A. GUTIÉRREZ. 2014. Applications of Stable Isotope Analysis in Zooarchaeology: An Introduction. *International Journal of Osteoarchaeology* 24:127–133.
- ZEDER, M.A.; E. EMSHWILLER; B.D. SMITH y D.G. BRADLEY. 2006. Documenting domestication: The intersection of genetics and archaeology. *Trends in Genetics* 22(3): 139-155.

Otras fuentes consultadas:

www.amnh.org
 www.naturalhistory.si.edu
 www.mef.org.ar
 www.peabody.harvard.edu
 www.thetech.org

HISTORIA DE VIDA DE UNA COLECCIÓN. EL CASO DEL MUSEO ARQUEOLÓGICO DE CHASICÓ, PARTIDO DE TORNQUIST (PROVINCIA DE BUENOS AIRES)

Oliva, Camila¹

Recibido: 6 de diciembre de 2018. Aceptado: 21 de abril de 2019

Resumen

Algunas de las colecciones arqueológicas de importantes museos de la República Argentina han sido investigadas extensamente por la comunidad científica, principalmente en relación a su valoración material como evidencia de la ocupación pretérita de grupos humanos. Sin embargo, los estudios de este tipo de colecciones en los museos locales de la Provincia de Buenos Aires han sido escasamente desarrollados. Las colecciones pueden ser abordadas como archivos históricos, dado que contienen información de la contextualización historiográfica del momento de su conformación; en este sentido, no es posible considerar a la colección sin la figura del sujeto que la conformó y su capacidad de agencia (*i.e.* coleccionistas, aficionados, arqueólogos, historiadores, entre otros). El objetivo principal de este artículo es analizar los relatos que dan cuenta del proceso de creación de las colecciones del Museo Arqueológico de Chasicó, ubicado en la Estancia Don Natalio, partido de Tornquist, provincia de Buenos Aires. Cabe destacar que se trata de una institución declarada Sitio Histórico Municipal desde el año 2006, y cuenta con un importante número de piezas paleontológicas y arqueológicas prehispánicas e históricas correspondientes a los grupos humanos que habitaron el sector sur del Área Ecotonal Húmedo Seca Pampeana. Bajo este marco, se propone abordar metodológicamente el registro de la memoria oral de la Licenciada Nora Cinquini, tutora de las colecciones que alberga el museo. De esta manera, se entiende a la memoria como una forma de expresión de identidad, la cual permite considerar a los procesos de construcción identitarios de una comunidad y su vínculo con el pasado. El presente trabajo busca indagar la utilidad, el valor académico y los aportes generados por los estudios historiográficos -en cuanto al origen de las colecciones arqueológicas museísticas- para la comprensión de procesos identitarios que emergen de este tipo de institución.

Palabras clave: Colección arqueológica, Museo, Memoria oral, Patrimonio.

Abstract

Some of the archaeological collections of important museums of the Argentine Republic have been extensively researched by the scientific community, mainly in relation to their material valuation as evidence of the past occupation of human groups. However, the studies of this type of collections in the local museums of the Buenos Aires province have been scarcely developed. The collections can be approached as historical archives, because their information on the historiographic contextualization at the moment of their conformation; in this sense, it is not possible to consider the collection without the figure of the subject that shaped it and his agency capacity (*i.e.* collectors, hobbyists, archaeologists, historians, among others). The main objective of this paper is to analyze the stories about the process of creating the collections of the Archaeological Museum of Chasicó, located in the Estancia Don Natalio, Tornquist district, province of Buenos Aires. It should be noted that this institution has been

¹ Laboratorio de Análisis Cerámicos, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata; calle 64 entre 119 y 120, La Plata; Centro de Estudios Arqueológicos Regionales, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario.
Email: coliva@fncnym.unlp.edu.ar

declared a municipal historical site since 2006, and has an important number of pre-Hispanic and historical paleontological and archaeological pieces corresponding to the human groups that inhabited the southern sector of the Area Ecotonal Húmedo Seca Pampeana. Under this framework, we record the oral memory of the graduate Nora Cinquini, tutor of the museum collections as a method. In this way, memory is understood as a form of expression of identity, which allows to consider the construction processes that identify a community and its link with the past. The present work seeks to investigate the usefulness, the academic value and the contributions generated by the historiographic studies in order to know the origin of the museum archaeological collections – and to understand the identity processes that emerge from this type of institution.

Key words: Archaeological collection, Museum, Oral memory, Heritage.

Introducción

Las colecciones arqueológicas presentes en instituciones museísticas en el interior de la provincia de Buenos Aires se han investigado de manera parcial, por parte de la comunidad científica. No es así el caso de las colecciones de los grandes museos históricos antropológicos y de ciencias naturales: *i.e.* Museo de Ciencias Naturales de la Plata, Museo Bernardino Rivadavia, Museo Enográfico Ambrosetti, entre otros (Scheinsohn *et al* 2011). El foco de investigación ha sido puesto principalmente en los grandes hallazgos, las colecciones de magnánimos investigadores pioneros en los estudios de los primeros pobladores en el área. Tal es el caso del estudio de las colecciones de los hermanos Carlos y Florentino Ameghino (Scheinsohn *et al.* 2011; Solomita Banfi 2015), de Alfredo Castellanos (Solomita Banfi 2006, 2015), de Francisco Pascasio Moreno (Farro 2009), y de Luis María Torres (Buc y Coronel 2013), entre otros investigadores. Sin embargo, el presente trabajo se focaliza en aquellos “anónimos” coleccionistas y estudiosos de la historia de museos ubicados en pequeñas localidades del interior bonaerense, que tal vez por las características geográficas de emplazamiento de las instituciones, han ocupado un lugar periférico en las in-

vestigaciones académicas.

La escritura de este trabajo, se vincula con el siguiente interrogante planteado: ¿son las colecciones de objetos museables y patrimoniales las que dieron lugar a la formación de instituciones que las contienen y preservan –museos–; o, a la inversa, son los objetos que ingresan en los museos los que se constituyen como colecciones y adquieren un carácter patrimonial? Esta cuestión ha sido abordada de manera parcial en relación a estudios que indagaron el lugar que las colecciones ocupan en la constitución de museos. Tal es el caso de numerosos emprendimientos santafesinos que surgieron a partir de la voluntad de personas aficionadas a los temas arqueológicos o a fundaciones (Ottalagano 2008) y de museos municipales de la provincia de Buenos Aires, los cuales durante la década de 1950 se constituyeron como instituciones museísticas a partir de la donación de colecciones privadas cedidas al municipio (Pupio 2005). Asimismo, puede mencionarse el origen impuesto de exhibiciones museísticas privadas en la provincia de San Juan, a partir de la implementación del marco normativo legal nacional (Biasatti 2012). Por otra parte, se ha investigado extensamente el rol que han desarrollado las colecciones arqueológicas en museos de ciencias naturales (Solomita Banfi 2006,

2015; Scheinsohn *et al.* 2011; entre otros).

Sin embargo, el análisis historiográfico de las colecciones (Farro 2009), focalizadas en los actores que las conformaron, cómo se relacionaron estos sujetos (académicos y no académicos) con los bienes arqueológicos, por qué decidieron crear una colección, con qué fines, qué relatos acompañaron a las colecciones, entre otros tópicos han sido escasamente considerados. Éstas, continúan siendo preguntas cuyas respuestas se encuentran poco desarrolladas para el caso de los museos del interior bonaerense. En esta oportunidad, se parte de la premisa de que las colecciones pueden ser abordadas como archivos históricos, dado que contienen información de la contextualización historiográfica del momento de su conformación. En este sentido, se sostiene que no es posible considerar a la colección sin la figura del sujeto que la conformó (*i.e.* coleccionistas, aficionados, arqueólogos, historiadores, entre otros). La acción social de seleccionar determinados objetos –que por su materialidad y condición testimonial del pasado son colocados al resguardo– está acompañada de microhistorias, las cuales dan cuenta de la presencia de discursos, posicionamientos éticos, políticos e ideológicos con respecto a la historia del poblamiento regional. Todo esto visibiliza el rol y agencia de la comunidad que han interactuado y continúan relacionándose con el patrimonio arqueológico prehispánico e histórico en pos de su conservación.

Otro de los ejes analíticos está dado por el rol que cumple la memoria de los individuos en la constitución de las colecciones arqueológicas en instituciones patrimoniales. En este sentido, se plantearon una serie de interrogantes que funcionaron como disparadores de la investigación, que a continuación se detallan: ¿En qué condiciones surgen las colecciones arqueológicas? ¿Qué significa para un objeto ser parte de una colección en un mu-

seo? ¿Qué atributos hace que un objeto forme parte de una colección? ¿Son sus características materiales, estilísticas, su condición de testimonio del pasado, o tal vez las historias que acompañan al objeto durante su biografía las que las hacen parte de una colección? ¿Qué mecanismos de activación patrimonial desarrollan los diferentes actores de la comunidad con la cultura material arqueológica?

El presente trabajo tiene por objeto analizar la historia de vida de la colección arqueológica Cinquini-entendida como los objetos, saberes, microhistorias que acompañan la práctica patrimonial- del Museo Chasicó, partido de Tornquist (Figura 1), a partir de una perspectiva de estudio de la memoria de su curadora, la Licenciada Nora Cinquini. Asimismo, se propone reflexionar el rol que cumplen los actores que intervinieron en su conformación y registrar los modos de patrimonialización de los objetos arqueológicos que conforman la colección.

El coleccionismo como práctica ¿Qué es una colección?

La colección es entendida como una institución coextensiva al ser humano, en el tiempo y el espacio, la cual resulta del producto de un comportamiento *sui generis* consistente en formar colecciones (Pomian 1993). Concretamente el Consejo Internacional de Museos (ICOM) la define como al “*Conjunto de objetos materiales e inmateriales... que un individuo o un establecimiento, estatal o privado, se han ocupado de reunir, clasificar, seleccionar y conservar en un contexto de seguridad para comunicarlo, a un público más o menos amplio*” (Desvallées y Mairesse 2010: 26). Desde esta perspectiva, la entidad de la colección como tal se encuentra estrechamente relacionada al sujeto y/o institución que le dio origen. Cabe destacar que el vínculo que

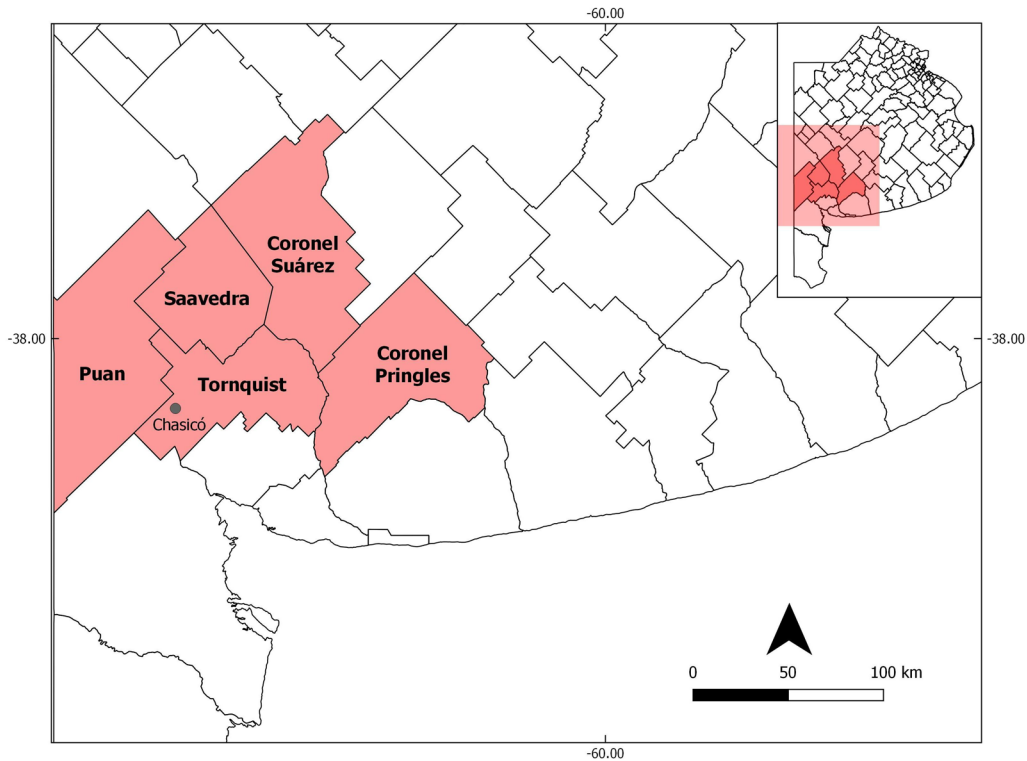


Figura 1. Ubicación de la localidad de Chasicó dentro de la Provincia de Buenos Aires. En rosa se señalan los partidos que comprenden el sector sur del Área Ecotonal Húmedo Seca Pampeana.

une al sujeto a los bienes que conforman la colección posee diferentes dimensiones, tales como la geográfica, social, económica e histórica. Esto da cuenta de las condiciones históricas contextuales de la colección y se vincula a la consideración de los objetos que conforman la misma, semióforos¹ portadores de múltiples interpretaciones en su producción, su circulación y su consumo (Pomian 1993; 1999). Las condiciones de producción de la colección, se encuentra enlazada al contexto de su creación, a los sentidos otorgados por las comunidades a las cuales pertenecieron estos objetos. Por otra parte, en relación a la circulación y apropiación es interesante indagar las acciones llevadas a cabo por

los sujetos en relación a los usos de los bienes materiales que conforman la colección (*i.e.* exhibición, estudio, intercambio de piezas, entre otras). Los objetos arqueológicos circulan y son consumidos en otros espacios sociales – más allá de los lugares reglamentarios e institucionales- que no han sido suficientemente problematizados por la arqueología.

Por otra parte, es importante considerar a las colecciones arqueológicas como espacios de exposición que vinculan diversos significados que emergen de la relación entre las personas y los objetos (Marques y Hilber 2012). Si bien al coleccionismo, como actividad recreativa, se la ha asociado en los imaginarios colectivos a una

actividad narcisista y marginal por parte de sectores sociales acomodados (Pomian 1993), se trata de una práctica social de recuperación de soportes materiales de memoria que se remonta al siglo XV. En el año 1993 K. Pomian realizó un *racconto* sobre el papel cultural que tuvieron los coleccionistas durante la historia, en el cual el aparato estatal europeo aún no regulaba la circulación y salvaguarda de los bienes culturales. Este autor recupera, por una parte a intelectuales griegos como los principales responsables en publicar por escrito, en forma incipiente referencias respecto al estudio de las colecciones, y a los coleccionistas italianos, quienes desde el siglo XV fueron los primeros en colocar sus colecciones a disposición del público. Las primeras publicaciones oficiales que dan cuenta del estudio de colecciones aparecen en el siglo XVIII y estuvieron centradas en reconocidas obras de arte de algunas de las ciudades más importantes del mundo. Los historiadores estaban interesados en los circuitos de comercio del arte, las biografías de coleccionistas y la historia de las colecciones y museos con el sentido de realizar una reconstrucción de la ruta que determinada obra había realizado a lo largo de su vida. También se estudiaban los gustos estéticos de los coleccionistas a partir de la interpretación de la selección de objetos que quisieron poseer individualmente. Este tipo de investigaciones, cuyo foco se reduce a la colección como fuente de belleza estética, dejó de lado a la colección como parte de la voluntad de interpretación del pasado por parte de los coleccionistas, sentimientos de curiosidad, religión o patriotismo (Pomian 1993). Por otra parte, la historia de la arqueología europea tanto la Tradición Escandinava -en el marco de un resurgimiento nacionalista- como la Escuela Franco Inglesa -en la búsqueda de la antigüedad del hombre europeo- dedicaron gran parte del siglo XIX a estudiar colecciones de bienes arqueológicos y a es-

tablecer órdenes de estos conjuntos dentro de anticuarios y museos (Renfrew y Bahn 1991). En síntesis, el coleccionismo como práctica de vinculación social entre grupos del presente con el pasado posee una amplia trayectoria. Actualmente las colecciones de museos, tanto privadas como públicas, constituyen un tipo importante de evidencia analítica para el conocimiento de las sociedades del pasado (Panizza y Gavián 2008).

Coleccionistas ¿productores de saberes o saqueadores?

El marco jurídico que interpela a las colecciones arqueológicas ha estado estrechamente vinculado a la regulación y legitimación de su estudio por parte de la comunidad científica. A comienzos del siglo XX, el 26 de febrero del año 1913 se decretó en la República Argentina la Ley de Ruinas y Yacimientos Arqueológicos, Ley Nacional N° 9080, en la cual se contempló reglamentariamente por primera vez a los bienes arqueológicos. En el marco de la consolidación del Estado Nacional, esta ley promovió la investigación de aquellos vestigios materiales del pasado que eran de interés para la academia y la exclusividad de su estudio a este sector de la comunidad. En este sentido, la mirada científica desempeñó un papel crucial en relación a los objetos arqueológicos y los procesos de activación patrimonial. Entrado el siglo XXI, en el año 2003, la Ley 9080 fue derogada en el art. 58 de la nueva Ley Nacional 25.743/03. Esta "nueva" Ley Nacional se focalizó en la conservación patrimonial, de acuerdo a su artículo 4° se sostiene que: "*Serán facultades exclusivas del Estado nacional: a) Ejercer la tutela del Patrimonio Arqueológico y Paleontológico. En orden a ello deberá adoptar las medidas tendientes a su preservación, investigación y a fomentar la divulgación.*" (Ley Nacional 25.743/03, Artículo 4°). En esta línea, la mirada desde

la comunidad científica hacia la práctica del coleccionismo ha estado fuertemente planteada en términos de ausencia de legitimidad y legalidad, concretamente se ha vinculado al coleccionismo como una práctica ilícita producto de acciones por fuera del marco de lo legal.

Cabe preguntarse por fuera de este marco legal: ¿Qué actores se encuentran “habilitados” a crear una colección arqueológica? ¿En qué medida el coleccionismo en un sentido conservacionista buscó llenar vacíos institucionales? Para Acosta Castro (2015) la recolección de materiales constituye una práctica que se encuentra en los márgenes del aparato estatal, tratándose de una práctica ilegal, pero que a la vez da cuenta del papel que tienen otros sujetos en relación a los bienes arqueológicos más allá del marco legal normativista nacional. Asimismo, este autor diferencia la intencionalidad del coleccionista, quien nunca ha planteado su práctica en términos de ilegalidad, de aquellos “saqueadores” quienes representan otro grupo social que también incide en el campo patrimonial, pero desde una óptica destructiva ya que ellos sí están plenamente conscientes de que cometen un delito al saquear sitios arqueológicos para su posterior comercialización. En este sentido, los coleccionistas tienen una agenda vinculada más con el estudio, documentación y conservación social del patrimonio que con una búsqueda de medios económicos y lucrativos a través del mismo. En otras palabras, la acción llevada a cabo por los coleccionistas se vincula al “rescate” y protección de las piezas que se pueden encontrar en los estratos superficiales de los sitios, los cuales se encuentran “desprotegidos”, inminentemente expuestos a ser destruidos por el paso de automóviles, personas, tractores de carga, entre otros. Bajo esta lógica, llevan a cabo la práctica de guardar las piezas para su salvaguarda (Acosta Castro 2015). Por otra parte, se consideran otros

dos tipos de categorías analíticas ideales que caracterizan la relación entre los sujetos y los objetos arqueológicos, éstas son la figura del aficionado –cuyo interés en los objetos arqueológicos responde al estudio de la historia, pero no a su divulgación- y la del diletante – aquellos sujetos que seleccionan objetos vinculados a su excentricidad y/o curiosidad-. Es importante aclarar que se trata de tipos ideales (saqueador, coleccionista, aficionado, y diletante), no encontrándose en “estado puro” en las prácticas de los sujetos y sus modos de producir sentido y relacionarse con la materialidad arqueológica.

Colecciones y patrimonio arqueológico

Desde una perspectiva que sostiene que el patrimonio es una construcción social, se consideran bienes patrimoniales a aquellos objetos reconocidos por la comunidad por su importancia histórica, vinculada a la memoria y los intereses y necesidades del presente. En otras palabras, se trata de objetos designados y reconocidos por una comunidad de tal manera que la memoria determina no sólo la relevancia de los referentes, sino también el contenido de los discursos que emergen de los objetos patrimoniales (Prats 2005). Además “...el patrimonio local está compuesto por todos aquellos objetos, lugares y manifestaciones locales que, en cada caso, guardan una relación metonímica con la externalidad cultural. Pero precisamente el factor escala introduce variaciones significativas en la conceptualización y gestión del patrimonio local” (Prats 2005:23-24). En este sentido cabe preguntarse: ¿Qué rol cumplen las diferentes comunidades en relación a la patrimonialización de las colecciones? ¿Qué actores pueden conformar colecciones patrimoniales? La comunidad desempeña un rol fundamental en el otorgamiento de sentidos a determinados objetos en el proceso de conformación de una co-

lección, ya que son elegidos por determinados actores como anclajes de memoria, estrechamente vinculados a necesidades del presente, más allá de su regulación normativa (Acosta Castro 2015). Los procesos de patrimonialización de los objetos dan cuenta del vínculo de las comunidades con su pasado y en este sentido este trabajo busca indagar las formas de agencia que poseen determinados actores sociales en los procesos de patrimonialización de la colección Cinquini. Específicamente, se analizarán las micro-historias que acompañan las biografías de la colección, de los coleccionistas y de la familia Cinquini a través de la memoria oral de uno de sus integrantes: Nora Cinquini.

Metodología

El estudio del relato oral

Se considera que el estudio de la memoria de los coleccionistas aporta un eje fundamental de análisis en relación a las dimensiones sociales, históricas, políticas e ideológicas que atraviesan la selección de objetos que forman las colecciones. Dicho de otra manera, constituye una herramienta analítica que permite rastrear de qué manera interviene como evocadora de aprendizajes de la historia personal y colectiva, así como los sentidos atribuidos por un grupo a determinadas experiencias y objetos (Cardini 2005). La memoria se apoya en recuerdos borrosos, en espacios concretos, en imágenes y "cosas". Los bienes culturales que integran las colecciones se vuelven en estos contextos, soportes de memoria y centro de discusiones políticas ideológicas, por la imposición de perspectivas acerca de la sociedad, la historia y su memoria colectiva que los mismos conllevan. Trabajar con la memoria oral supone indagar en la memoria colectiva las formas de la identidad local, sus relatos y vaive-

nes; el imaginario social, sus representaciones y formas de construcción e institucionalización de lo social (Gili 2016). El relato oral ofrece la posibilidad de observar la estrecha relación que existe entre experiencia y narración de los hechos, ya que el relato es el registro de la experiencia que conjuga la elaboración con la transmisión de lo vivido. En el relato aparecen las visiones compartidas por un grupo de pertenencia, aquellas tradiciones y lecturas de la realidad que se acumulan y sedimentan en torno a narrativas, nuevas y viejas formas propias de verse. En este sentido, resulta útil la categoría analítica de "coleccionista organizativo", la cual hace hincapié en el sentido organizativo que dota a la colección de un orden vinculado con la ruta de vida de la persona que adquiere una pieza y el objeto que se integra a la colección (Acosta Castro 2015). Es la estructura simbólica que le da sentido a la narrativa de una colección como conjunto. El coleccionista organiza, selecciona, ordena, de modo tal que cada pieza que compone una colección, se transforma, se descontextualiza de su lugar de origen y se resignifica en un nuevo orden. Pero también armoniza su espacio cotidiano con las piezas, tiende puentes lejanos en el tiempo ingresando los recuerdos a su hogar. De esta manera existe un vínculo emotivo que une al coleccionista a las piezas, cada objeto posee una historia y un sentimiento detrás, además él organiza sus recuerdos a través de los elementos; el momento de encontrar o adquirir alguna pieza, se convierte en parte de su historia de vida, se detona así un valor simbólico que integra al objeto y al coleccionista (Acosta Castro 2015).

Por todo lo expuesto, es interesante retomar los aportes de los estudios biográficos para el estudio de los procesos de constitución de colecciones arqueológicas (Kopytoff 1986). Es de amplio conocimiento que desde sus inicios, la antropología ha

trabajado con los relatos de vida (Buechler 1999) como una herramienta que permite conocer el universo de símbolos y formas de representación que elaboran las personas en sus interacciones sociales, económicas y políticas a lo largo de sus trayectorias vitales. Los modos de interacción de los individuos de una comunidad con determinados objetos, lugares y manifestaciones se relacionan intensamente con sus biografías. Es así como:

“... la memoria determina los referentes en que la comunidad va a fijar sus discursos identitarios, con un carácter casi totémico, pero también los contenidos mismos de esos discursos. La memoria compartida, antes que colectiva, es, por supuesto, una construcción social, como es una construcción también, de carácter más o menos individual, la memoria biográfica. La memoria es cambiante, selectiva, diversa, incluso contradictoria y relativa en todo caso a las situaciones, intereses e interrelaciones del presente...” (Prats 2005:26).

Se considera que, mediante el estudio de la historia oral de los coleccionistas, es posible aproximarse a una cantidad de relatos respecto de hechos no registrados por otro tipo de documentación, o cuya documentación se desea completar (Pereira de Queiroz 1991). En consecuencia, en esta investigación se concretaron una serie de entrevistas realizadas a la coleccionista Nora Cinquini durante los años 2010-2017, en ellas se buscó registrar su experiencia en relación a la conformación de la colección que el Museo Arqueológico de Chasicó custodia. En este sentido, cabe destacar que *“lo importante es que sean captadas las experiencias del entrevistado. Él es quien determina qué es relevante o no para ser narrado, él es quien tiene el hilo conductor. Nada de lo que relata puede ser considerado superfluo, pues todo se encadena para componer y explicar su existencia”* (Pereira de Queiroz 1991:7-8). El relato de un narrador sobre su existencia a través del

tiempo, intenta reconstituir los hechos que vivió y transmitir la experiencia que adquirió mediante la formulación de una narrativa lineal de los acontecimientos que se consideran significativos, hay una selectividad de lo que se desea recordar (Del Valle Aquino 1998). De modo tal que se permite entrever las relaciones con los miembros de su grupo, de su profesión, de su clase social, de su sociedad global. De esa forma, los relatos transmitidos por la historia oral siempre trascienden el carácter individual del sujeto entrevistado y se inserta en la historia de las colectividades a las cuales el narrador pertenece (Pereira de Queiroz 1991, Veras 2010). En virtud de ello, analizar la historia oral de Nora en relación a la conformación de la colección arqueológica, es también identificar las relaciones que sus contemporáneos establecieron con el pasado y el patrimonio arqueológico.

El origen del museo arqueológico de Chasicó

El Museo Arqueológico de Chasicó se encuentra emplazado en una estancia privada a pocos kilómetros de la localidad de Chasicó, partido bonaerense de Tornquist. Según el último censo realizado este municipio cuenta con 12.676 habitantes (INDEC 2010), y forma parte del sector sur del Área Ecotonal Húmedo Seca Pampeana (Oliva 2006; Oliva *et al.* 2010; Oliva *et al.* 2015). Esta región poblada desde el Holoceno Medio (Castro 1983) ha sido extensamente estudiada (Oliva 1991; Oliva *et al.* 2010, 2015) debido a la presencia de considerables y múltiples formas de registro material arqueológico (*i.e.* cuevas y aleros con arte rupestre, piedras paradas y estructuras de piedras, sitios en superficie y estratigrafía, entre otros). Asimismo, esta área constituyó un espacio de contacto interétnico dentro de los límites en expansión del área de frontera del Estado Nacional a fines del si-

glo XIX (Devoto *et al.* 2016; Panizza 2015).

Luego de la llamada "Conquista al Desierto" de 1879, se produce la efectiva ocupación del área por parte del Estado Nacional, con el asentamiento de los primeros establecimientos agrícola-ganaderos. En este marco de constitución de las primeras estancias de la zona, se conforma el establecimiento "Don Natalio", en cuyo predio se construye una casa chorizo en 1910 con las técnicas tradicionales de alambre, barro y paja trenzada, cuyas condiciones de conservación son actualmente óptimas; por este motivo fue declarada sitio de interés Histórico Cultural por la Provincia de Buenos Aires en 2006. La casa utilizada como sede del museo fue construida por Natalio Cinquini como un símbolo de perdurabilidad en el tiempo. Nora, su nieta, afirma que "*Yo siempre digo que el origen del museo está en un manojito de llaves que guardó mi abuelo...*" (Nora Cinquini comunicación personal octubre de 2017), es en esta edificación donde ha funcionado el museo durante cuatro décadas (Figura 2).

No es posible analizar las colecciones de un museo sin mencionar la agencia del o de los sujetos que las conformaron. En este sentido, es de interés abordar la memoria oral de la Lic. Nora Cinquini, tutora

y co-creadora de lo que actualmente constituye una de las colecciones más grandes del sudoeste bonaerense.

El museo posee tres salas, que documentan la historia del paisaje y la biota regional (en los cuales se exhiben restos paleontológicos y especímenes disecados), la vida de los primeros habitantes en la zona y el proceso de colonización de Chasicó (Figura 3). En este sentido, la institución cuenta con materiales arqueológicos regionales y alóctonos, producto de la recolección regional y en viajes realizados a otras áreas geográficas. A modo de ejemplo puede mencionarse la colección arqueológica Ybarra, en la cual Nora tuvo una participación activa en su conformación. Se trata de una colección cuyo número de piezas llega a 5.000, provenientes del sitio arqueológico que lleva el mismo nombre, ubicado en el margen derecho de río Sauce Chico en la provincia de Buenos Aires. Está integrada por fragmentos de cerámica, cuentas de collares, restos óseos, placas grabadas, manos de molinos, morteros, instrumentos de piedra, y desechos de talla, entre otras piezas (Panizza y Gavilán 2008).

La colección arqueológica que posee el museo es producto de la recolección, selección de determinados objetos, su or-

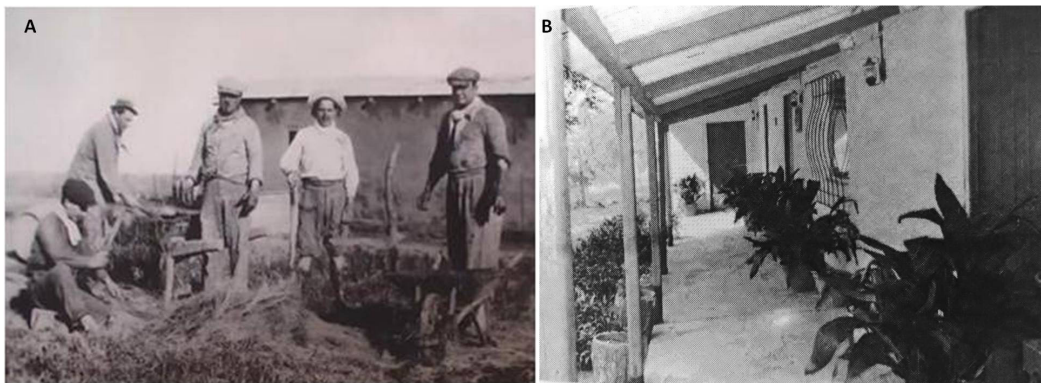


Figura 2. a) Construcción de la casa de adobe 1910, que será desde el año 1971 la sede del Museo Arqueológico de Chasicó, partido de Tornquist. b) Vista actual del lateral del rancho. Fuente: Nora Cinquini.



Figura 3. Piezas de la colección Cinquini. Fuente: M. Cecilia Panizza.

denación y posterior interpretación (Prats 2005) por parte de tres generaciones. La primera generación representada por Natalio Cinquini, migrante italiano, quien llegó a Argentina a fines del siglo XIX. En el año 1888 Natalio trabajó como carrero en la Ciudad de Buenos Aires, luego de pocos años se trasladó a El Perdido -actual estación José Guisasola partido de Coronel Dorrego- para trabajar en actividades agrícola ganaderas en contextos rurales. Desde allí migró a la localidad de Saldungaray, partido de Tornquist. Por las características geográficas que presentaba el lugar, similares a la región toscana de la cual procedía, decidió formar parte de un proceso de colonización regional por parte de

migrantes italianos y dinamarqueses que ocuparon el partido de Tornquist de forma permanente, en primera instancia en Saldungaray y luego en la localidad vecina de Chasicó. En este sentido Nora cuenta, “*Mi abuelo conformó un proceso de colonización con colonos dinamarqueses e italianos, que los trajo aquí don Guillermo González. Don Guillermo González era un político de influencia en la provincia*” (Nora Cinquini, octubre de 2017). De esta manera, a partir del año 1910 se establece la familia Cinquini en dicha localidad. Una segunda generación familiar estuvo representada por Tomás Cinquini, hijo de Natalio y padre de Nora Cinquini. Luego de Nora continúan dos generaciones posteriores, su hijo y

nietos, poblando el territorio, sin embargo ellos no han dado continuidad a las actividades del Museo Arqueológico de Chasicó ni tampoco perpetuaron las actividades de activación patrimonial que emergían del museo. Las biografías de las primeras tres generaciones de la familia Cinquini están estrechamente vinculadas con la conformación de la colección arqueológica del Museo, su cotidianeidad con la materialidad arqueológica en inmediaciones del establecimiento donde vivían los convirtieron en agentes directos para con la formación de la institución museística. En este sentido, Nora recuerda que,

"...después que me casé que volví al campo era un poco mi deleite salir con un jeep y un perri- to que tenía Choki, este salíamos. Siempre en la cuenca de los arroyos, del arroyo Chasicó y el Río Sauce Chico. Era época de sequía, entonces los médanos, con los vientos dejaban material, vos te dabas cuenta dónde estaban los sitios. Y había una cantidad de material... y fue cuando yo lo fui a ver al doctor Austral, porque ¿qué hacemos con tener diez cajas de zapatos llenas de material sino cumple una función cultural? Ya sea desde el punto de vista didáctico, o educativo..." (Fragmento de entrevista a Nora Cinquini octubre de 2017).

Cabe destacar que el Museo Arqueológico de Chasicó se caracterizó por ser pionero en cuanto a las actividades que hoy denominaríamos como de educación patrimonial. El propio origen del Museo se encuentra ligado a los establecimientos educativos formales de la localidad de Chasicó, ya que se fundó el 12 de Octubre de 1971 con el propósito de reunir fondos para las escuelas regionales, en ese momento sólo existía el nivel básico y las cooperadoras Escolares. Se considera que este museo podría ser considerado como un patrimonio localizado en sí mismo, en términos de Prats, ya que trasciende su ubicación y es capaz de provocar por sí mismo flujos de visitantes con relativa independencia (Prats 2012). En una serie de entrevistas

realizadas a Nora expresó en diferentes pasajes que fue iniciativa de su padre armar un museo en la Estancia Natalio, donde ellos vivían. En este sentido, relató que:

"Quedó mi padre a cargo de todo esto. Fue idea de él, Tomás Cinquini se llamaba mi padre, de hacer ese museo... esa casa que el abuelo pidió, que hizo con sus manos, que nunca la deshicieran, y que sea guardada, sea digamos perdure en el tiempo, un día almorzando mi padre dice ¿por qué no hacemos un museo? Por los chicos de las escuelas van acá? Tienen que ir a Bahía Blanca o a Santa Rosa para ver un museo. Tornquist ni tenía todavía museos. Entonces bueno, lo hacemos en el rancho. Así nació el museo en el rancho..." (Fragmento entrevista, Nora Cinquini, diciembre de 2010).

"...Quizás un poco mi padre, que era autodidacta también pero leía muchísimo, y dice ¿qué podemos hacer con todo este material que tenemos?... Y yo digo donarlo a un museo, vamos a intentarlo. En Tornquist ni hablar, porque nadie sabía. Era en esa época, un museo era el cuco y vine a Bahía y hablé con la gente del museo de acá porque la conocía y me dicen Nora ¿sabes que pasa para los museos? Nunca hay plata... Bueno, le conté a mi padre, y me dice bueno mira vamos a agarrar el rancho del abuelo, lo vamos a hacer museo, y así empezó..." (Fragmento de entrevista a Nora Cinquini, octubre de 2017).

"Y lo primero que hice cuando volví al campo fue dedicarme a los museos. Al museo que había en casa que era chiquito, organizarlo. Más ir a visitar las escuelas y había pedidos, muchos, del ámbito rural que en aquellos años ¿A dónde iban? Tenían que viajar a Bahía Blanca o a Santa Rosa... Eran distancias enormes. Entonces era como que el museo iba a la escuela (...) Y bueno había mucho interés (...) el gran público fueron las escuelas..." (Fragmento de entrevista a Nora Cinquini octubre de 2017).

Se considera que el museo posee un fuerte sentido de pertenencia y arraigo al territorio, no sólo en relación a las piezas que exhibe sino que también, según los fragmentos de las entrevistas, la motivación de la creación del Museo Arqueológico

co de Chasicó viene dada por la demanda social concreta de no poseer este tipo de instituciones dentro del partido de Tornquist. Una petición que asimismo vincula a la institución museística con los establecimientos educativos formales. La capacidad de agencia del Museo Arqueológico de Chasicó no estuvo aislada de su contexto social, ya que siempre estuvo marcada por un fuerte sentido colectivo. En la memoria institucional, en sus años de apogeo el Museo recibía visitas de estudiantes de diversos establecimientos educativos de distintas partes del país y del extranjero. En la entrevista realizada en octubre de 2017, Nora relató detalladamente la experiencia de haber recibido a un curso de estudiantes de un colegio francés como uno de los acontecimientos más importantes que le tocó vivir dentro. El motivo de esta visita era acercarse no sólo a la historia de la región del sudoeste bonaerense sino a lo que significaba “*ser argentino*”, en palabras de Nora las costumbres y tradiciones propias de lo nacional. Este hecho refuerza aún más la idea del museo como un espacio de memoria colectiva para la comunidad de Chasicó.

Tejiendo redes: la colección Cinquini

El Museo Arqueológico de Chasicó, institución de tipo tradicional, se caracteriza por haber ido creciendo a medida que lo hacía la colección que custodia (Pomian 1990). A lo largo del tiempo se han identificado al menos cuatro estrategias de obtención de piezas arqueológicas. Una primera estrategia está dada por la recolección superficial autodidacta que fue llevada a cabo tanto por Nora Cinquini como por su padre en la Estancia Don Natalio. Estrechamente vinculada a esta primera estrategia, se encuentra la recolección de materiales del suelo que habrían sido hallados posteriormente a la remoción del terreno por máquinas asociadas a las ac-

tividades agrícolas desarrolladas en el predio (arado, cosechadora, entre otras). Una tercera estrategia se vincula a la relación de Nora con las Universidades Nacionales del Sur (con sede en Bahía Blanca), La Plata y Rosario. Desde los primeros hallazgos de material arqueológico Nora buscó vincularse con arqueólogos para el estudio de los sitios que ella había identificado, con el fin de producir conocimiento respecto a los pueblos indígenas que vivieron en el pasado en el sudoeste bonaerense. En este sentido, colaboró activamente en excavaciones arqueológicas llevadas a cabo por diferentes equipos que trabajaron la región, primero a cargo de Antonio Austral y luego de Fernando Oliva.

Finalmente, la cuarta estrategia por la cual la colección fue incrementándose a partir de donaciones se relaciona al lugar destacado que ocupa Nora en la región, no sólo dentro del partido de Tornquist, sino dentro de la Provincia de Buenos Aires como especialista y conocedora de la historia. Cabe destacar que ella fue premiada y reconocida por diferentes instituciones en numerosas oportunidades por su labor en pos de la difusión de la historia bonaerense. Por ejemplo, obtuvo un reconocimiento del Honorable Concejo Deliberante de Tornquist por la “Labor Ciudadana” en el año 2006; el reconocimiento como “Mujer Innovadora” por la Honorable Cámara de Senadores de la Provincia de Buenos Aires en el año 2007; recibió el Premio “Mujer Destacada” por el Gobierno de la Provincia de Buenos Aires 2012 y un reconocimiento por “Trayectoria en la Comunidad” de la Municipalidad de Tornquist en el año 2015, entre otros. En este sentido, por el reconocimiento otorgado por la comunidad hacia su persona fue convocada en numerosas oportunidades por vecinos de Chasicó y de localidades aledañas cuando “aparecía” material arqueológico o paleontológico. Se puede citar el caso del hallazgo de un ejemplar de *Glyptodon* en un campo

privado removido por un arado, en la década de 1970. En esta época el Estado no reglamentaba la extracción ni cuidado del patrimonio arqueológico y paleontológico, por lo cual los dueños del campo acudieron a Nora para que lo extrajera, tarea que fue llevada a cabo con gran esfuerzo y compromiso en pos de preservar el resto paleontológico. Por todo lo expresado, se puede afirmar que la historia de la colección da cuenta del arraigo de la coleccionista, y de la construcción identitaria vinculada a los procesos históricos desarrollados regionalmente.

Dentro de la historia del Museo Arqueológico de Chasicó hubo periodos de más actividad que otros, esta fluctuación se relaciona con la agencia de Nora en las distintas etapas que atraviesa de su vida. En sus años como docente, en numerosos establecimientos educativos, asumía una fuerte agenda vinculada a la educación patrimonial, fue un período durante los cuales el museo estrechó fuertes lazos con la comunidad educativa del partido de Tornquist y otros municipios aledaños. Asimismo, Nora relata en las entrevistas sus años de juventud en los cuales salía a recolectar material para el museo. Actualmente las acciones de activación patrimonial llevadas a cabo en el museo se encuentran en decaimiento, ya que el establecimiento permanece cerrado al público debido a que Nora ya no vive en la Estancia Don Natalio. Se considera que existe una estrecha vinculación entre la biografía del coleccionista y la institución, de modo tal que los procesos de activación patrimonial que surgían de la interacción de ambas partes están muy ligadas a la figura y capacidad de agencia de Nora. Sin embargo esta institución no previó formar recursos humanos que pudieran sostener el funcionamiento del museo, así como la conservación, preservación, exhibición y difusión de este valioso patrimonio. A raíz de ello, actualmente las funciones que caracteriza-

ron a la institución -conservar, registrar, investigar, interpretar, difundir socializar, exponer- durante la curaduría y gestión de Nora, se encuentran interrumpidas, sin que se perciba una clara agenda en relación al futuro de la institución.

Discusión

La patrimonialización de los objetos arqueológicos de la colección Cinquini

Durante el acto de crear una colección, se pone en juego no solo la recolección de determinados objetos a partir de la puesta en valor de los mismos, sino también aquellos procesos que se denominan de activación patrimonial. El proceso de patrimonialización de una colección de objetos arqueológicos implica por una parte la sacralización de la externalidad cultural, es decir el deseo de preservar aquellos materiales que dan cuenta de la vida de un "otro cultural" que ya no se encuentra presente en la actualidad (Prats 2005). En este caso, en relación a la colección arqueológica se trata de la sacralización de los objetos de los pueblos indígenas que fueron despojados de sus tierras tras el período temporal que abordó las campañas de la Conquista del Desierto (1878-1885). Por otra parte, en el caso de estudio se llevó a cabo también la sacralización de las colecciones arqueológicas históricas que Nora denomina de "*Nuestros ancestros los abuelos*" correspondientes a los materiales que dan cuenta de la fundación y poblamiento histórico de Chasicó. El proceso de patrimonialización implica además de la denominada sacralización de la externalidad cultural, un proceso de activación patrimonial que en el caso del Museo Arqueológico de Chasicó, se llevo a cabo por más de cuatro décadas bajo la agencia de Nora Cinquini. Se han desarrollado en la institución una serie de procesos en tor-

no a los objetos que se desea exhibir y destacar, a través de su puesta en valor y su descripción, donde por una parte se acentuaron los atributos de los objetos arqueológicos así como también los sentidos otorgados a los mismos. Estas acciones forman parte de los denominados mecanismos de activación patrimonial (Prats 2005). De la misma forma, integran parte de estos procesos los discursos producidos a partir de la exhibición de los objetos de la colección, así como también las diversas actividades de educación patrimonial que el museo gestionó (talleres y charlas de arqueología en establecimientos educativos de nivel básico y superior, charlas en organizaciones civiles, muestras rotativas de material arqueológico, entre otras). La activación patrimonial de la colección Cinquini se vio fuertemente influenciada por la agencia de Nora en pos de comunicar sus investigaciones y trazar puentes entre el pasado regional y el presente a través de prácticas de difusión concretas.

Es interesante destacar como los sentidos producidos por los actores que conforman las colecciones se encuentran relacionados a las biografías de los mismos; siendo de esta manera la colección un registro de las diferentes generaciones que participaron en su conformación. Tal es el caso de la familia Cinquini, en la cual Natalio Cinquini fue parte de las familias fundadoras que se asentaron en el territorio correspondiente a la localidad de Chasicó. En este sentido, el modo en cómo se construyen lazos sobre la historia desde el presente se traduce en prácticas de patrimonialización de determinados objetos de la cultura material de los pueblos que vivieron en el pasado.

En síntesis, la activación patrimonial se correlaciona con discursos generados por la institución, en este caso por Nora Cinquini, los cuales implicaron la selección de determinados objetos, su ordenación y posterior interpretación (Prats 2005). Las

narrativas elaboradas por Nora son, en este sentido, formas de representación del patrimonio arqueológico vinculadas con su vida personal, fuertemente impregnadas por el carácter emotivo que se encuentra impreso en la colección. De esta manera, a través de la colección ella construye una narrativa donde su propia existencia cobra sentido, así como también configura una mirada y una forma de apropiación social del patrimonio en la cual nombra "Cinquini" a la colección. La constituye bajo el nombre de su propio apellido y esto es su modo de dejar una huella sobre los objetos, que legitiman simbólicamente la ocupación histórica y poblamiento de un territorio determinado. En este sentido, el Museo Arqueológico de Chasicó puede pensarse como un espacio idóneo de activación de memoria colectiva, en el cual emergen pasados múltiples.

Consideraciones finales

Los procesos de emergencia de colecciones arqueológicas, y la consecuente creación en algunos casos de repositorios e instituciones museísticas a partir de éstas, deben ser abordados no solo desde una mirada legalista. Por lo expuesto, se considera que el coleccionismo como práctica no debe ser pensado sólo como uno de los factores que inciden en la conservación de los sitios arqueológicos, sino como un fenómeno que permite visibilizar de qué manera otros agentes interactúan activamente con la cultura material e intervienen en la construcción de lo patrimonializable. Es posible y recomendable elaborar estudios sobre cómo actúa el patrimonio en las dimensiones sentimentales, emotivas y subjetivas de la población (Acosta Castro 2015).

Finalmente cabe destacar que los procesos de activación del patrimonio dependen fundamentalmente de los poderes po-

líticos (Prats 2005), esta afirmación tiene su correlato positivo en el Museo Arqueológico de Chasicó, ya que sin la agencia de Nora Cinquini, las medidas de activación de patrimonialización permanecen postergadas. Considerarla en clave de agente de activación patrimonial, implica pensar su subjetividad fuertemente arraigada a la de la colección arqueológica. Adhiriendo a Ortner (2016) los procesos constitutivos de los sujetos se relacionan con los estados internos de los individuos, es decir con sus deseos, pensamientos y afectos entre otros, en relación a los elementos culturales que le son impuestos por el entorno. En este sentido, para entender el surgimiento e historia de vida de la colección arqueológica del Museo Arqueológico de Chasicó, es necesario y pertinente entender la biografía y desde qué lugar Nora Cinquini como coleccionista, como mujer, nieta de la primera generación de pobladores de un área seleccionó, estudió, ordenó y cuidó los objetos que formaron parte de su vida y de la historia de vida de la colección.

En relación a la dimensión política de la patrimonialización de la cultura material, cabe destacar que Nora señala la ausencia de apoyo municipal en las acciones de divulgación que la institución realizó. En sus palabras en relación a si el museo recibió alguna vez algún tipo de ayuda del municipio afirmó que: *"Nunca jamás jamás, igual que todas las visitas a las escuelas, a instituciones... pero no, gracias a la familia que era una cosa que hacíamos juntos porque te apoyaban económicamente. Primero mientras estaba soltera mi padre, después el campo, mi marido siguió..."* (Comunicación personal Nora Cinquini, octubre de 2017). En virtud de ello, puede sugerirse que no hubo una vinculación histórica entre la dueña del Museo y las políticas públicas de nivel municipal en pos de la conservación patrimonial, si bien ella tuvo reconocimiento social, no se tradujo en estrategias de perdurabilidad de la institución, que al

presente se encuentra cerrada al público. En este sentido, el Museo Arqueológico de Chasicó, no ha encontrado un acompañamiento adecuado a nivel operativo, al depender exclusivamente de la voluntad y esfuerzo de Nora.

Agradecimientos

A M.C. Panizza por la lectura y acompañamiento del manuscrito, a N. Morales por el mapa; a F.W.P. Oliva por presentarme a Nora Cinquini, a quién le estoy profundamente agradecida por la calidez de sus palabras y la generosidad en la transmisión de su valioso conocimiento. A la Universidad Nacional de La Plata, institución que financió este trabajo a través del otorgamiento de una beca de investigación doctoral.

Notas

- ¹ Se utiliza la noción de semióforo para referirse a aquellos objetos portadores de significados cambiantes según sus diferentes funciones (ver Pomian 1999).

Bibliografía

- ACOSTA CASTRO, A. 2015. El coleccionismo como apropiación social del patrimonio arqueológico. Notas para pensar en los márgenes del Estado desde San Agustín, Jalisco. *Actas del IV Congreso Latinoamericano De Antropología "Las antropologías latinoamericanas frente a un mundo en transición"*, pp. 1-20. UNAM, Ciudad de México.
- BIASATTI, S. 2012. Coleccionar objetos arqueológicos: "Esto no está aquí por nosotros, nosotros estamos aquí por esto". En *Entre Pasados y Presentes III. Estudios Contemporáneos en Ciencias Antropológicas*. Editado por N. Kuperzmit, T. Lagos Mármol, L. Mucciolo y M. Sacchi, pp. 383-397. MNEMOSYNE,

- Buenos Aires.
- BUC, N. y V. CORONEL. 2013. Revisando la colección de instrumentos óseos de L.M. Torres (D25 Museo De Ciencias Naturales De La Plata). *Revista Arqueología* 19(2):245-264.
- BUECHLER, H. 1999. El rol de las historias de vida en antropología. *Areas: Revista Internacional de Ciencias Sociales* 19:245-264.
- CARDINI, L. 2005. La memoria como herramienta; reflexiones sobre las prácticas artesanales en Rosario. *Revista de la Escuela de Antropología (UNR)* X:93-107.
- CASTRO, A. 1983. Noticia preliminar sobre un yacimiento en la Sierra de la Ventana, Sierras Australes de la Pcia. de Buenos Aires. *Relaciones XV(N.S.):*91-107.
- DEL VALLE AQUINO, R. 1998. La memoria colectiva en la construcción de la identidad. *Actas del 1º Congreso Internacional sobre Patrimonio Histórico e Identidad Cultural*, pp. 127-134. Editorial Magna. Tucumán.
- DESVALLÉES, A. y F. MAIRESSE. 2010. *Conceptos claves de museología*. ICOM. International Committee for Museology (ICOFOM). <https://icom.museum/es/ressource/conceptos-claves-de-museologia/>
- DEVOTO, M.G.; M.C. PANIZZA y F. OLIVA. 2016. La frontera militar en el Sistema Serrano de Ventania a fines del siglo XIX. *Revista TEFROS* 14(2):63-86.
- FARRO, M. 2009. *La formación del Museo de La Plata. Coleccionistas, comerciantes, estudiosos y naturalistas viajeros a fines del siglo XIX*. Prohistoria Ediciones, Rosario.
- KOPYTOFF, I. 1986. La biografía cultural de las cosas: La mercantilización como proceso. En: *La vida social de las cosas. Perspectiva cultural de las mercancías*, editado por A. Appadurai, pp 89-122. Grijalbo, México.
- MARQUES, M. y K. HILBER. 2012. Coleções e colecionadores: vozes da exposição. *Vestigios. Revista Latinoamericana de Arqueología Histórica* 6(2):67-85.
- OLIVA, F. 1991. Investigaciones Arqueológicas Desarrolladas en el Sector Occidental del Sistema de Ventania y la Llanura Adyacente. 1987-1989. *Boletín del Centro de Registro Arqueológico y Paleontológico de la Provincia de Buenos Aires* 1:39-41
- OLIVA, F. 2006. Usos y contextos de producción de elementos “simbólicos” del sur y oeste de la provincia de Buenos Aires (República Argentina). *Revista de la Escuela de Antropología (UNR)* XII:101-116.
- OLIVA, F.; M. ALGRAIN; M.C. PANIZZA; L. CATELLA y J. MOIRANO. 2010 Estudios arqueológicos en el Área Ecotonal Húmeda Seca Pampeana. *Anuario de Arqueología (UNR)* 2: 201-214.
- OLIVA, F. y M.C. PANIZZA. 2015. Investigaciones Arqueológicas en el Área Ecotonal Húmeda Seca Pampeana. En *Ciencia y tecnología 2015: divulgación de la producción científica y tecnológica de la UNR*, editado por C. López, pp. 1077-1083. UNR Editora, Universidad Nacional de Rosario, Rosario.
- OLIVA, F.; M.C. PANIZZA; L. CATELLA; J. MOIRANO; N. MORALES; M. ALGRAIN; G. DEVOTO; L. IANNELLI; C. OLIVA; B. PEREYRA y A. SFEIR 2015. La construcción del pasado arqueológico en diferentes sectores del Área Ecotonal Húmedo- Seca Pampeana. Investigación y Extensión desde el Centro de Estudios Arqueológicos Regionales. *Revista de Antropología del Museo de Entre Ríos* 1(2):91-102.
- OTTALAGANO, F. Acerca de pequeños museos en pequeñas comunidades: el caso de Villa Cañas. *Apuntes del CEAR* 2:31-37.
- ORTNER, S. 2016. *Antropología y Teoría Social. Cultura, poder y agencia*. UN-

- SAM, San Martín.
- PANIZZA, M.C. y M. GAVILÁN. 2008. Arqueología en el Museo. Un acercamiento al estudio de las colecciones. El caso del Museo Regional de Chasicó, Partido de Tornquist. *Apuntes del CEAR* 2:113-122.
- PANIZZA, M.C. 2015. El área de Ventania en la conformación de la línea de frontera durante el siglo XIX. Cambio y diversidad cultural en la apropiación del paisaje. *Revista TEFROS* 13(2):83-107.
- PEREIRA DE QUEIROZ, M. I. 1991. Relatos orais: do 'indizível' ao 'dizível'. En *Variações sobre a técnica do gravador no registro da informação viva*, edotado por M.I. Pereira de Queiroz, pp. 1-26. T.A. Queiroz, São Paulo.
- POMIAN, K. 1993. La colección, entre lo visible y lo invisible. *Revista de Occidente* 141:41-50
- POMIAN, K., K. 1999. Historia Cultural, historia de semióforos. En *Para una historia cultural*, editado por J. Rioux y J.F. Sirinelli, pp. 73-100. Taurus, México.
- PRATS, L. 2005. Concepto y gestión del patrimonio local. *Cuadernos de Antropología Social* 21: 17-35.
- PUPIO, M.A. 2005. Coleccionistas de objetos históricos, arqueológicos y de ciencias naturales en museos municipales de la provincia de Buenos Aires en la década de 1950. *História, Ciências, Saúde - Manquinhos* 12:205-229.
- RENFREW, C. y P. BAHN. 1993. *Arqueología. Teorías, Métodos y Prácticas*. Akal, Madrid.
- SCHEINSOHN, V.; P. MIRANDA; Y. CAMEIRA; A. GUARIDO; A. LEBENSOHN y A. PÉREZ. 2011. Colecciones ignoradas: Colecciones Arqueológicas en Museos de Ciencias Naturales. El Caso del Museo Argentino de Ciencias Naturales 'Bernardino Rivadavia' (Macn). *Actas del II Simposio Colecciones de Museos e Investigación Patrimonio, Diversidad Cultural e Inclusión Social*, pp.1-18. CO-
- MUIN, Salta.
- SOLOMITA BANFI, F. 2006 La colección epistolar de Castellanos: una contribución a la historia de la ciencia. *Actas III Jornadas Nacionales Memoria, Espacio e Identidad* 2004, editado por B. Dávila, M. Germain, C. Gotta, A. Manavella y M.L. Múgica. UNR-CONICET, Ediciones digitales Nueva Hélade, Rosario.
- SOLOMITA BANFI, F. 2015 Colecciones históricas: aportes para la Historia de la Ciencia. Ponencia presentada en el V *Simposio Nacional e Internacional Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica Latinoamericana*. Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario.
- VERAS, E. 2010. Historia de Vida: ¿Un método para las ciencias sociales? *Cinta moebio* 39:142-152.

Otras fuentes consultadas:

- Ley Nacional N°9080 año 1913.
Ley Nacional 25.743 año 2003.
www.censo2010.indec.gov.ar.

VISIBILIDAD Y PAISAJE EN EL SECTOR CENTRO-ORIENTAL DE LA PROVINCIA DE CORRIENTES

Fernando W. P. Oliva¹ y María Cecilia Panizza²

Recibido: 18 de marzo de 2019. Aceptado: 20 de mayo de 2019

Resumen

En este trabajo se propone el estudio de dos sitios específicos del sector centro-oriental de la Provincia de Corrientes, Itá Pucú y Tres Cerros, caracterizados por su ubicación a una elevada altura en el marco de un paisaje uniformemente llano. Se aplican las concepciones previstas por la arqueología del paisaje, principalmente aquellas relacionadas con la visibilidad, visibilización y control visual. A través de programas informáticos se testeó su visibilidad sobre el entorno circundante, mediante el cálculo de las cuencas visuales y el punto del observador. Se postula que los sitios abordados podrían haber funcionado como “hitos”, como referentes espaciales para conseguir orientación en el paisaje, como indicadores de caminos y límites o fronteras entre grupos que habitaron este espacio en el pasado.

Palabras claves: monumentalidad, visibilidad, paisaje, Mesopotamia/Corrientes

Abstract

This paper proposes the study of two specific sites of the central-eastern sector of the province of Corrientes, Itá Pucú and Three Hills, characterized by its location at high altitudes within the framework of an evenly plain landscape. Apply the provided designs for the archaeology of the landscape, mainly those related to visibility, visibility and visual control. Run through computer programs tested its visibility on the surrounding environment, using calculating Visual basins and the point of the observer. Postulated that the studied sites could have functioned as “milestones”, as relating space to get guidance in the landscape, as indicators of roads and boundaries, or boundaries between groups that inhabited this area in the past.

Keywords: monumentality, visibility, landscape, Mesopotamia/Corrientes

¹ Centro de Estudios Arqueológicos Regionales & Departamento de Arqueología, Escuela de Antropología, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario. Entre Ríos 758, CP 2000. Rosario. E-mail: fwpoliva@gmail.com

² CONICET, Centro de Estudios Arqueológicos Regionales, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario. Entre Ríos 758, CP 2000. Rosario. E-mail: mcpanizza@yahoo.com.ar

Introducción

En el marco del Proyecto HUM 557 “*Expresiones gráficas y arqueología monumental en el sector centro oriental de la provincia de Corrientes*”, acreditado en la Universidad Nacional de Rosario, se propone el estudio de dos sitios específicos, que se caracterizan por estar en una elevada altura dentro de un paisaje uniformemente llano. El primero es conocido como Itá Pucú, en la región del municipio de Mercedes, y el segundo es un conjunto denominado Tres Cerros, en el municipio de La Cruz (Figura 1). Los objetivos fueron determinar los indicadores de monumentalidad presentes en el registro arqueológico regional, valorarlos como lugares representativos dentro del área, contextualizándolos en el marco paisajístico en el cual se insertan; y por último, evaluar su estado de alteración/deterioro en relación al turismo que reciben, a pesar de estar en campos privados. Considerando concepciones provistas por la arqueología del paisaje, principalmente aquellas relacionadas con la visibilidad, visibilización y control visual; se procedió a testear mediante programas informáticos su visibilidad sobre el entorno circundante, mediante el cálculo de las cuencas visuales y el punto del observador. La variabilidad temporal considerada abarca desde las sociedades cazadoras recolectoras hasta momentos de contacto hispano-indígena, con la instalación de misiones jesuíticas; con el fin de identificar cómo las diferentes sociedades se vincularon con su entorno natural y social en un proceso de construcción del paisaje cultural.

En el marco de la arqueología del paisaje, se propone que los sitios abordados en el presente trabajo podrían haber funcionado como “hitos”, como referentes espaciales para conseguir orientación en el paisaje, como indicadores de caminos y límites o fronteras entre grupos. La utilización y artificialización del espacio natu-

ral por parte de las sociedades cazadoras recolectoras primero, y sedentarias con sistemas de producción de alimentos después, puede ser lograda a través de monumentos generadores de un nuevo tipo de paisaje, y del control del tiempo obtenido por la visibilidad y permanencia de la acción social, expresada en registros inmuebles; en este sentido el espacio particular donde se emplaza se constituye en una huella de la construcción social del paisaje. Deben destacarse en este marco teórico, los conceptos de visibilidad, vinculado a la capacidad de ser visible desde fuera; y visibilización, relacionado a la capacidad de proporcionar visión desde adentro hacia afuera. Las propiedades visuales de una localización, como la amplia visibilidad del entorno, como es el caso de Itá Pucú, pueden ser importantes factores en la elección de un emplazamiento. En este sentido, el concepto de control visual de un espacio puede aportar elementos para discutir la hipótesis que postula a los sitios vinculados al manejo y control territorial del nacimiento de las cuencas hídricas con los sitios localizados en puntos estratégicos con amplia visibilidad.

Área de estudio

La provincia de Corrientes ocupa el centro geográfico de la cuenca del Plata en el noreste de Argentina ocupando una superficie de 88.000 km² aproximadamente. Limita al norte con Paraguay y la provincia de Misiones, al oeste con las provincias de Chaco y Santa Fe, al sur con Entre Ríos y al este con Uruguay y Brasil. Está rodeada por el río Paraná, que determina su límite norte y por el río Uruguay, que marca su límite este. El paisaje en general es llano, por sectores con ondulaciones o lomadas, siendo característica la presencia de grandes superficies anegadas o anegables como lagunas y esteros que ocupan en conjunto,

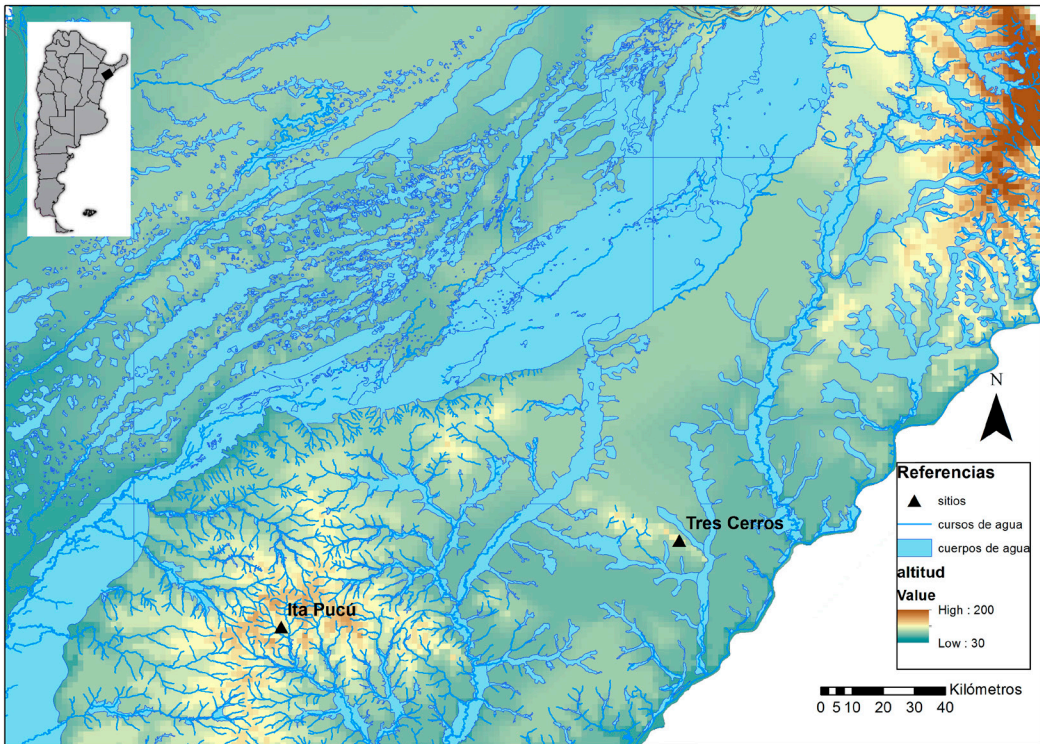


Figura 1. Ubicación física de los sitios analizados.

alrededor de 20.000 km² y que se encuentran distribuidas en su mayor parte en la mitad occidental de la provincia, dentro de los cuales se halla uno de los humedales más importantes de Sudamérica, el Sistema Iberá (Escobar 1982). Es como una isla dentro de la Mesopotamia; al norte y oeste se encuentra limitada con el Río Paraná y al este con el Río Uruguay; al sur con los Ríos Mocoretá y Guariquiraró y un sector de frontera seca que la separan de la provincia de Entre Ríos, y al noreste los arroyos Itaembé y Chimiray y una breve extensión de frontera seca la delimitan de la provincia de Misiones (Acosta *et al.* 2009; Herbst y Santa Cruz 1999).

El clima correntino está caracteriza-

do por un régimen térmico subtropical o templado cálido (Carnevali 1994), con temperaturas medias anuales que varían de norte a sur entre los 21.5 C° y 19 C°, siendo enero el mes más cálido (media anual 27 C°) y julio el más frío (media anual 14 C°) (Bruniard 1999). Las lluvias son abundantes, frecuentes e irregulares a lo largo de todo el año, con alta concentración en verano-otoño (Bruniard 1999; Carnevali 1994).

Debido a las características topográficas y paleohidrológicas (cambios de cursos de grandes ríos) de la región se ha formado una serie de sistemas de humedales (lagunas y esteros), destacándose especialmente el extenso sistema del Iberá y otros

similares de menor envergadura. Hacia el noreste de la provincia prevalecen los malezales de los ríos Aguapey y Miriñay, que se extienden desde los límites del sistema Iberá hacia la provincia de Misiones y el río Uruguay. La mayoría de los humedales de esta región están relacionados al río Paraná, y sus paleocauces, y en menor escala al río Uruguay, ambos correspondientes a la cuenca del río de la Plata (Canevari *et al.* 1998).

Desde el punto de vista de su vegetación, confluyen en Corrientes dos Dominios fitogeográficos (Cabrera 1976): Dominio Chaqueño, que cubre la mayor parte de su superficie, conformado por la Provincia Chaqueña con el Distrito el Chaqueño Oriental, y la Provincia del Espinal con el Distrito del Ñandubay; y Dominio Amazónico, en el ángulo noreste de Corrientes, representado por la Provincia Paranaense y el Distrito de los Campos. El centro y sur de la provincia está caracterizado por sabanas-parque, un mosaico de bosques xerófilos caducifolios con estepas herbáceas y arbustivas donde predomina el espinillo o ñandubay, tanto en las sabanas como en las formaciones boscosas. Por el nordeste de Corrientes, limitado por el río Paraná al norte, por el río Uruguay y la provincia de Misiones al noreste y por los esteros del Iberá y el curso inferior del río Aguapey al oeste; dominan las sabanas de gramíneas de hasta un metro y medio de altura, con formaciones selváticas en los márgenes de ríos y lagunas o formando pequeñas isletas. La mayor parte está ocupada por las sabanas secas y pastizales secos a húmedos con isletas de bosque hidrófilos (Carnevali 1994). En los valles aluviales del Uruguay y sus afluentes predominan bosques subtropicales y un complejo de vegetación palustre y acuática con malezales y pastizales húmedos.

Otra clasificación ecorregional es la propuesta por Burkart *et al.* (1999), quienes describen para Corrientes cinco eco-

rregiones: Chaco Húmedo, Delta e Islas del Paraná, Esteros del Iberá, Campos y Malezales y Espinal. Las ecorregiones Chaco Húmedo y Espinal son coincidentes con las características brindadas para las provincias fitogeográficas homónimas, mientras que la eco-región Campos y Malezales, concuerda con el Distrito de los Campos de la provincia fitogeográfica Paranaense.

Estos espacios diversos resultaron atractivos para la ocupación humana, que data desde aproximadamente 11.000 años AP (Ceruti 2000). Las diferentes sociedades -primero cazadoras recolectoras, luego horticultoras y pescadoras- progresivamente los fueron ocupando y aprovechando la disponibilidad de recursos a través del tiempo. Lamentablemente en la actualidad se observa una creciente pérdida en los ambientes acuáticos debida, principalmente, a la degradación ambiental, la contaminación y la creciente apropiación del agua para diferentes usos humanos en toda la región (Canevari *et al.* 1998). El aumento de la población humana, con el creciente desarrollo de la economía y el desarrollo de la infraestructura, deforestación, erosión, contaminación de las aguas, la utilización de las tierras para diferentes usos (agrícola, ganadero, forestal y/o urbano), introducción de especies exóticas, entre muchos otros factores, provocan el deterioro o pérdida de estos ambientes (Benzaquén *et al.* 2013), junto con la pérdida del registro arqueológico y patrimonial correspondiente.

Marco teórico metodológico

El paisaje puede ser considerado un entorno físico y perceptivo creado en un proceso de apropiación del medio por las sociedades humanas que lo habitan, es una construcción social (Criado Boado 1993) que conserva en su materialidad las marcas de la acción humana (Vicent

García 1998). Los paisajes monumentales son aquellos que presentan características de visibilización/monumentalidad (Villoch 1998). Se entiende a la *Monumentalización* como la acción de construcción colectiva social, en vinculación con determinados rasgos del paisaje, sean accidentes geográficos o evidencias culturales, que adquieren un valor particular compartido, dadas sus características intrínsecas, los cuales son apropiados por las poblaciones locales, situación que en algunos casos se mantiene durante tiempos prolongados (Oliva *et al.* 2013). Un monumento constituye un producto intencional que enraza en el presente la memoria (histórica) de un grupo (Gil García 2003), y queda emplazado en un espacio concreto, elegido concienzudamente para la ocasión, con el propósito de que la ostentación visual contribuya a ese continuo *feedback* del pasado en el presente.

Criado Boado (1993:46) indica que todo monumento es "un agregado de resultados intencionales concretados en un producto artificial visible en términos espaciales y que mantiene esta visibilidad a lo largo del tiempo". En esta perspectiva, la visibilidad es considerada como "la forma de exhibir y destacar los productos de la cultura material que reflejan la existencia de un grupo social. Dado que los efectos se reflejan espacialmente, podemos definir las condiciones de visibilidad del registro arqueológico extendiendo una 'mirada' sobre los elementos que lo componen que intenta determinar el qué, cómo y por qué de sus rasgos visuales" (Criado Boado 1991:23). Las estrategias de visibilidad implicadas en el proceso de monumentalización, representan "situaciones en las que se introduce una paulatina y, a menudo, inconsciente ruptura con el orden salvaje" (Criado Boado 1993:50-51). Los monumentos son lugares con un fuerte contenido ideológico, simbólico y social que se manifiestan en el espacio y a través del tiempo (Bradley

1993:5).

La domesticación del espacio natural por parte de las sociedades cazadoras recolectoras puede ser lograda a través de monumentos generadores de un nuevo tipo de paisaje, y del control del tiempo obtenido por la visibilidad y permanencia de la acción social, expresada en registros inmuebles (Vicent García 1991). Deben destacarse en este marco teórico, los conceptos de visibilidad, vinculado a la capacidad de ser visible desde fuera; y visibilización, relacionado a la capacidad de proporcionar visión desde adentro hacia afuera (Criado Boado 1999).

La información geográfica fue volcada en un Sistema de Información Geográfica (SIG) como herramienta para el análisis espacial en general, y la construcción de cuencas visuales como caso particular, entendida como el conjunto de superficies o zonas que son vistas desde un punto de observación (Fernández-Cañadas 1977; Wheatley y Gillings 2002). El área *buffer* de estudio está comprendida por un radio de 30 km de visibilidad, lo cual nos da una superficie de 2.800 km² aproximadamente. Se construyó un modelo para el cálculo de las cuencas visuales cuyos datos de entrada son el Modelo de Elevación (MED). Paralelamente, con la información de base procedente de las curvas de nivel se lleva a cabo un proceso de interpolación espacial para generar el Modelo Digital de elevaciones en formato *raster*, imprescindible para definir la cuenca visual a partir de la cual obtener gran cantidad de información sobre la morfología del territorio circundante al punto elegido de búsqueda. Los mapas *raster* derivados permiten analizar el comportamiento de las variables sobre el territorio.

La cuenca visual es el conjunto de superficies o zonas que son vistas desde un punto de observación (Fernández Cañadas 1977). La cuenca visual común de los puntos que pertenecen a una zona es la

intersección del conjunto de las cuencas visuales correspondientes a dichos puntos. La cuenca visual conjunta de los puntos que pertenecen a una zona es la unión del conjunto de cuencas visuales de cada uno de ellos. Una definición más específica de cuenca visual es aportada por García Sanjuán *et al.* (2006), como el conjunto de todas las localizaciones o puntos de un territorio que son visibles desde un punto de observación específico, dada una distancia máxima de visión, y en base únicamente a la topografía.

El procedimiento más ajustado para determinar con mayor precisión la cuenca visual se basa en el uso de un Modelo Digital del Terreno (MDT o DTM, Digital Terrain Model), y su correspondiente cálculo automático. El terreno en la realidad es una superficie continua que, a la hora de su tratamiento en forma numérica, hay que convertirla en una superficie poliédrica. Para ello, al terreno se le superpone una red o malla que puede estar compuesta por cuadrados, triángulos, o hexágonos y se registran las cotas de sus vértices (Oliva *et al.* 2013). El caso más corriente es utilizar superficies cuadrangulares, a las que suele darse la denominación de cuadrículas, celdas o teselas.

El análisis de cuencas visuales se realiza usando como datos de entrada al modelo de elevación digital en formato *raster* y un dato puntual en un archivo vectorial de puntos que indica la localización de interés (el punto de observación). La aplicación del algoritmo permite definir la cuenca visual, es decir, considerando la forma del terreno, determina cuales celdas son visibles e invisibles desde ese punto de observación. El resultado es un mapa binario cuyas celdas con valor 1 son “visibles” y las de valor 0 “invisibles”. El total de celdas visibles constituye su “cuenca visual” (Wheatley y Gillings 2002). Las cuencas visuales amplias definen una vista panorámica desde el punto de observación. Por el contrario,

cuencas visuales estrechas están formadas por pocas celdas, ya que representan un área visible menor.

Dentro de la óptica, se considera que el campo visual es el área dentro del cual se perciben imágenes alrededor de un objeto determinado sobre el cual se mantiene la vista fija, variando de persona a persona dentro de un cierto intervalo. El ojo humano dispone de un campo visual de aproximadamente 150°, y con la superposición de ambos, alcanza una amplitud de 180° sobre el plano horizontal. Sobre el plano vertical es de 130°, 60° por encima y 70° por debajo del ojo. Estos límites coinciden con los del mismo lado del campo binocular, aproximadamente 91,5° y en porción primaria de la mirada abarcan 64° en dirección nasal, 55° en el sentido superior y 75° en el inferior (Jay 1981).

La voluntad de visibilidad varía según el tipo de sociedad, y por lo tanto, la forma de representar la cultura material y las estrategias de hacerla visible cambian en función del patrón de racionalidad de estas sociedades (Irujo Ruiz y Prieto Martínez 2005). Las propiedades visuales de una localización pueden ser importantes factores en las decisiones de asentamiento. Si bien los motivos pueden ser principalmente funcionales, una buena vista del entorno puede influir en la elección de un emplazamiento. La visibilidad es una medida de la capacidad del lugar para proporcionar a un observador visión sobre el entorno circundante. El solapamiento de áreas de visibilidad desde dos o más sitios se denomina intervisibilidad, y a través de ella se puede suponer una relación entre los lugares que están conectados visualmente.

Los sitios analizados

Itá Pucú se encuentra ubicada próxima a la localidad de Mercedes, donde las creencias populares postulan que esta pie-



Figura 2. Arriba una foto del ambiente de llanura donde sobresale la formación geológica conocida como Itá Pucú. Abajo se observa un primer plano del monumento natural.

dra crece (Figura 2). Entre otros, Bonpland después de observar la ladera de las rocas, su composición y la presencia de líquen que indica su antigüedad, consigna el testimonio de un hombre que afirma haber visto a aumentar el volumen de la piedra. Demersay (1860-1865) asiste a Bonpland en sus contribuciones en esta área y describe la “roca de la Asunción” o la de la Itá Pucú como bloques de piedra arenisca aislados en un pequeño espacio en el centro de las planicies. Traduce Ita-pucu como Piedra-larga. Describe que la piedra larga se encuentra en el noreste y las rocas que dependen de él, al sudoeste; la arenisca es de color blanco grisáceo arenisca y grano fino. Las rocas están cubiertas de líquenes. El sitio es erosionado por la acción combinada del agua, el sol y los vientos.

Este monumento natural habría sido significativo como hito en el espacio para las poblaciones prehispánicas, y por la amplia visibilidad circundante que ofrece; para las poblaciones históricas habría continuado manteniendo este valor, ya que habría sido visitado por varias personalidades que dejaron grabados sus nombres sobre el substrato rocoso (*graffiti* históricos), entre los cuales pueden mencionarse José María Paz y Bartolomé Mitre.

Los relatos orales recopilados en el lugar refieren que la población nativa que vivió en sus alrededores le atribuía poderes a esta roca (Itá Pucú) cuando expresaban que la misma crece; asimismo los antiguos pastores de ganado que debieron permanecer por su trabajo en el lugar dijeron que han escuchado que la roca “habla” y que se oyen en el lugar ruidos raros, por eso manifiestan que hay un “pora” (término guaraní que significa poder o fuerza, es análogo al maná) poderoso que es propio del lugar.

Los pobladores locales refieren que en épocas pasadas el campo fue remonta de caballería y por eso era visitada por muchos viajeros que dejaron allí sus nombres

como José María Paz en 1841 cuando formó el ejército Libertador de Corrientes, Giuseppe Garibaldi en la época que fue vencido en Costa Brava y se internó en Mercedes; Bartolomé Mitre cuando retornó de los campos del Paraguay para hacerse cargo nuevamente de la Presidencia de la Nación; y que el General Osorio acampó en ese lugar por el año 1865 siguiendo su marcha hacia el oeste de Mercedes.

El Paraje Tres Cerros, próximo a la localidad de La Cruz, se encuentra ubicada en el centro este de la provincia de Corrientes (Figura 3). Presenta un relieve topográfico de afloramientos rocosos constituidos por areniscas cuarzosas del periodo Jurásico Superior - Cretácico Inferior (Herbest y Santa Cruz 1999) correspondientes a la formación estratigráfica Botucatú (Aceñolaza 2007). Este afloramiento abarca tres cerros, que se destacan en la llanura correntina como “islas” rocosas, denominados Nazareno (179 msnm), Chico (148 msnm) y Capará (158 msnm); la zona occidental del cerro Nazareno puede ser considerada como un cuarto cerro, El Pelón (131 msnm). Los cerros se caracterizan por una geomorfología de dunas con cumbres truncadas que forman una divisoria topográfica de orientación Sudeste-Noroeste (Aceñolaza 2007). Desde el punto de vista fitogeográfico los cerros se localizan en el distrito de los Campos de la provincia Paranaense (Cabrera y Willink 1980); entre las cumbres, la ladera norte presenta vegetación arbustiva rala y gramíneas y la ladera sur un bosque higrófilo primario constituido por elementos florísticos de la selva paranaense misionera (Parodi 1943).

Los sitios arqueológicos emplazados en este paraje corresponden a corrales jesuítos confeccionados en piedra registrados en el cerro El Nazareno, los que podrían haber estado vinculados con la utilización jesuita del territorio. El Paraje Tres Cerros era un lugar prácticamente desconocido para la ciencia hasta hace unos años, pese



Figura 3. Izquierda: vista del paraje Tres Cerros. Derecha: detalle de los restos de un corral de piedras relevado en Tres Cerros.

a que en el año en el año 1885 el reconocido naturalista Amado Bonpland destacaba la necesidad de conocer y estudiar este paisaje único por su biodiversidad. Este ecosistema alberga unas 350 especies de plantas vasculares, 40 de peces, 52 de herpetozoos, 200 de aves, 40 de mamíferos y una amplia variedad de invertebrados. Esta biodiversidad incluye aves migratorias que tienen a los cerros como destino en primavera y verano, especies con poblaciones naturales relictuales o amenazadas de extinción. La característica fundamental y distintiva del ecosistema son las especies endémicas, que sólo habitan en los afloramientos del Paraje Tres Cerros y en ningún otro lugar del mundo: el cactus globular *Gymnocalycium angelae*, el lirio del cerro *Amaryllis eurphylla* y un lirio amarillo *Cypella trimontina*, las lagartijas *Homonota taragui* o geko del taragüi y *Cnemidophorus sp.* o lagartija de Bonpland y un escorpión (*Tityus* sp.).

También el lugar ha resultado atractivo para la realización de diferentes propuestas deportivo-recreativas, como La Cruz

TrailRun “Espíritu Mbororé”, eventos en el marco de los cuales el ambiente puede verse afectado por las actividades humanas. Por este motivo, la “Reserva Natural Privada Paraje Tres Cerros” fue creada por convenio establecido entre la empresa Forestadora S.A. y la Fundación Amado Bonpland, que tiene a su cargo la ejecución de un plan de gestión integral. La Reserva protege un área en la que se ubican dos de los tres cerros: “Nazareno” de una altura de 179 metros sobre el nivel del mar (msnm) y el cerro “Chico” de 148 metros msnm. En la nueva área protegida se establecieron medidas básicas de conservación de la naturaleza, se diseñó cartelería informativa y se trazaron senderos que podrán ser recorridos por los visitantes acompañados por guías de naturaleza especialmente capacitados para mostrar y explicar las características del lugar. En este plan de manejo participan los equipos de investigación en biología encabezados por Alejandra Hernando y Rodrigo Cajade, de la Universidad Nacional del Nordeste.

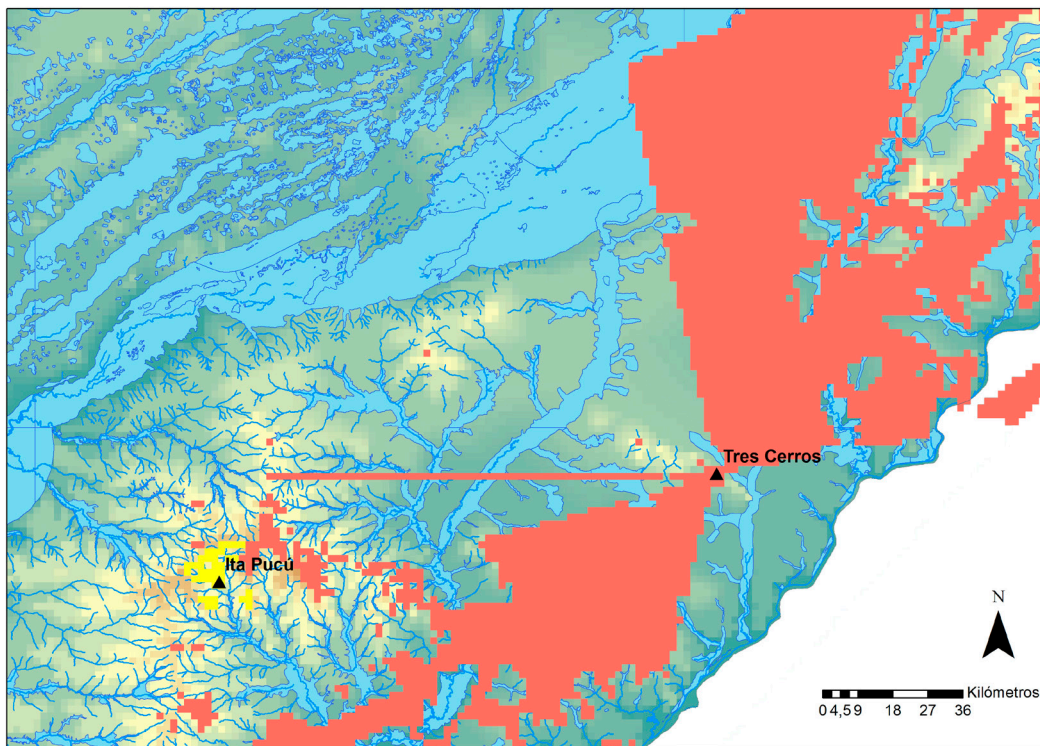


Figura 4. Análisis de las cuencas visuales, en color rojo la correspondiente a Tres Cerros, en amarillo la cuenca vinculada con Ita Pucú.

Resultados

En los sitios mencionados previamente se evaluaron distintos indicadores de monumentalidad (cuencas visuales, punto del observador, visibilidad del sitio, entre otros). Los dos sitios obtuvieron valores diferenciales en estas pruebas (Figuras 4 y 5). En este sentido, Ita Pucú presentó valores menores y Tres Cerros valores mucho mayores, estos resultados podrían vincularse con la mayor altura de este último paraje, pero se considera que ambos podrían estar representando una estrategia de visibilización que los convertiría en ejemplos de monumentos salvajes (Criado Boado 1993), por constituir elementos

naturales con características sobresalientes para su percepción con respecto al entorno. Dentro del área son lugares que se destacarían por una continuidad en la ocupación prehispánica - jesuita. En un paisaje uniformemente llano, estos sitios sobresalen con una altura relativa que les aseguraría el control visual del entorno y su visibilidad a grandes distancias.

El sector centro-oriental de la provincia de Corrientes se encuentra fuertemente modificado como efecto de la actividad agrícola-ganadera y de la introducción de exóticas vegetales y animales que han transformado el paisaje original. El estado de deterioro que presentan se corresponde con la alteración esperable por factores

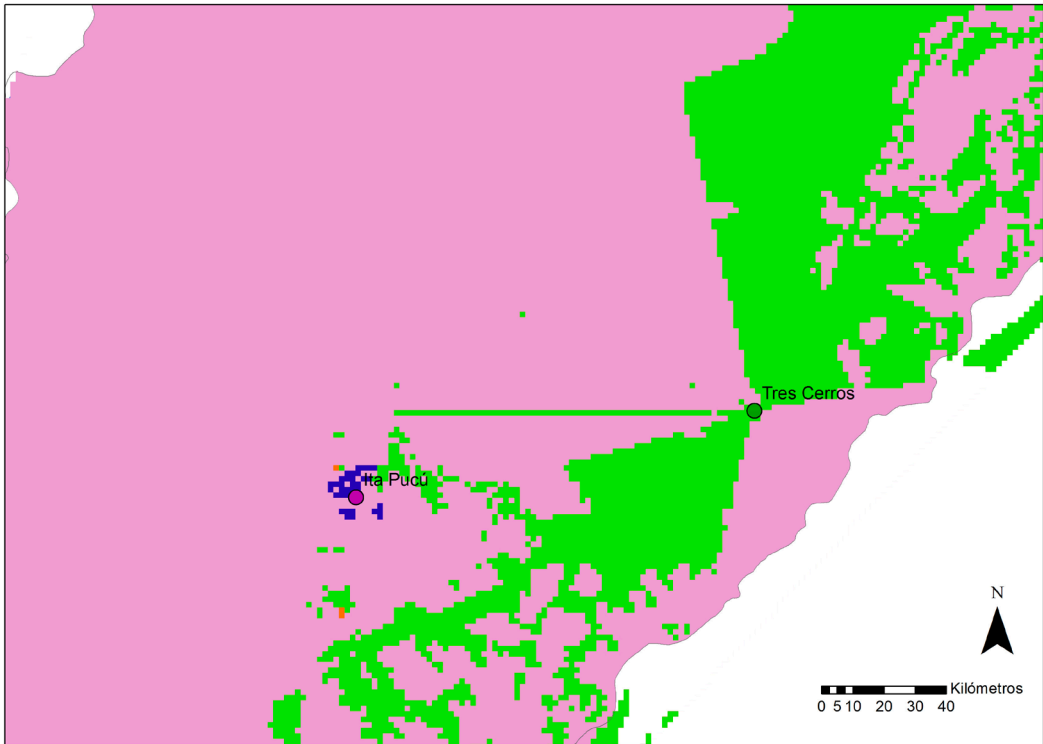


Figura 5. Prueba del punto del observador, en rosa el terreno no visible desde ambos puntos, en verde el área visible desde Tres Cerros, en violeta, la zona visible desde Itá Pucú.

ambientales (erosión hídrica, eólica y solar) y biológicos (crecimiento de musgos y líquenes), agravado por los efectos del turismo no regulado. A través del tiempo, las sociedades que habitaron estos espacios les habrían otorgado una serie de significaciones y construido un conjunto de relatos vinculados a su carácter inmueble, visible y perdurable.

Consideraciones finales

En el marco de la arqueología del paisaje, se propone que los sitios estudiados podrían haber funcionado como “hitos”, como referentes espaciales para conseguir

orientación en el paisaje, como indicadores de caminos y límites o fronteras entre grupos. La ubicación de los sitios y localidades arqueológicas puede estar determinada por la asociación con rasgos geográficos específicos tales como accidentes topográficos, cerros, canteras y cursos de agua (Whitley y Loendorf 2005), aspectos topográficos del paisaje que juegan un papel central. Este entorno es el resultado de los procesos cíclicos y lineales, tanto como de las propiedades estructurales de los sitios, en función de la interrelación entre las sociedades pasadas y actuales, y de los agentes que intervinieron en ellas, que determinan la visibilidad paisajística de los sitios.

La domesticación del espacio natural por parte de las sociedades cazadoras recolectoras primero, y sedentarias con sistemas de producción de alimentos después, puede ser lograda a través de monumentos generadores de un nuevo tipo de paisaje, y del control del tiempo obtenido por la visibilidad y permanencia de la acción social, expresada en registros inmuebles; en este sentido el espacio particular donde se emplazan las evidencias se constituye en una huella de la construcción social del paisaje. Ambos lugares constituirían ejemplos de monumento salvaje en el sentido de Criado Boado (1993:48), un elemento natural de características destacables, que es percibido y aislado del resto de los elementos del paisaje; que posteriormente se podrían haber transformado en monumentos ambiguos (Criado Boado 1993:48).

Las propiedades visuales de una localización, como la amplia visibilidad del entorno, como es el caso de Itá Pucú, pueden ser importantes factores en la elección de un emplazamiento. En este sentido, el concepto de control visual de un espacio puede aportar elementos para discutir la hipótesis que postula a los sitios vinculados al manejo y control territorial del nacimiento de las cuencas hídricas con los sitios localizados en puntos estratégicos con amplia visibilidad.

En el caso del actual territorio de la provincia de Corrientes, se observa una lógica de asentamiento vinculada con el control hídrico del espacio más generalizada para los grupos prehispánicos y con un control visual relacionado con los puntos más elevados sobre el terreno; y por otro lado una lógica post-hispánica que selecciona los principales cursos de agua para establecerse (Paraná y Uruguay), con una concentración mucho mayor sobre el río Uruguay. En este panorama, pueden estar interviniendo: 1. la diferencia en el lapso temporal abarcado por ambas sociedades, 2. el tipo de características culturales de-

sarrolladas, o en el peor de los casos, 3. el sesgo de investigación de los estudios precedentes.

Agradecimientos

A Alejandra Hernando, Rodrigo Cajade, Humberto Micheli, Ana Ferrando, Dardo Montiel, la Municipalidad de Mercedes y los propietarios de la Reserva Natural Privada Tres Cerros. Al evaluador, quien enriqueció el trabajo con sus sugerencias y observaciones. Las tareas se enmarcan en el Proyecto HUM 557 *Expresiones gráficas y arqueología monumental en el sector centro oriental de la provincia de Corrientes* acreditado en la Universidad Nacional de Rosario.

Bibliografía

- ACEÑOLAZA, F.G. 2007. *Geología y recursos geológicos de la Mesopotamia Argentina*. Instituto Superior de Correlación Geológica (INSUGEO), Serie Correlación Geológica 22, INSUGEO, Tucumán.
- ACOSTA, F.; L. GIMENEZ; C. RICHIERI y M. CALVI. 2009. Zonas Agro-Económicas Homogéneas. Corrientes. Descripción ambiental, socioeconómica y productiva. En *Estudios socioeconómicos de la sustentabilidad de los sistemas de producción y recursos naturales* INTA Corrientes N° 8, Corrientes. pp. 1-75.
- BENZAQUÉN, L.; D. BLANCO; R. BÓ; P. KANDUS; G. LINGUA; P. MINOTTI; R. QUINTANA; S. SVERLIJ y L. VIDAL (eds.). 2013. *Inventario de los Humedales de Argentina. Sistemas de paisajes de humedales del Corredor Fluvial Paraná-Paraguay*. Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable de la Nación, Buenos Aires.
- BRADLEY, R. 1993. *Altering the Earth: The Origins of Monuments in Britain and Continental Europe*. Monograph Series 8, Society of Antiquaries of Scotland, Edinburgh.

- BRUNIARD, E. 1999. *Los regímenes hídricos de las formaciones vegetales*. EUDENE-UNNE, Corrientes.
- BURKART, R.; N. BÁRBARO; R.O. SÁNCHEZ y D.A. GÓMEZ. 1999. *Eco-regiones de la Argentina*. Programa Desarrollo Institucional Ambiental Administración de Parques Nacionales, Secretaría de Recursos Naturales y Desarrollo Sustentable, Buenos Aires.
- CABRERA, A.L. 1976. Regiones fitogeográficas argentinas. En *Enciclopedia Argentina de Agricultura y Jardinería, Volumen II*, editado por W.F. Kugler. ACME, Buenos Aires.
- CABRERA, A.L. y A. WILLINK. 1980. *Biogeografía de América Latina*. Monografía 13, Organización de los Estados Americanos, Washington, D.C.
- CANEVARI, P.; D. BLANCO; E. BUCHER; G. CASTRO y I. DAVIDSON. 1998. *Los humedales de la Argentina. Clasificación, situación actual, conservación y legislación*. Publication 46. Wetlands International, Buenos Aires.
- CARNEVALI, R. 1994. *Fitogeografía de la Provincia de Corrientes*. Gobierno de la Provincia de Corrientes e Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), Litocolor, Asunción.
- CERUTI, C. N. 2000. Ríos y praderas: los pueblos del Litoral. En *Nueva historia argentina. Los pueblos originarios y la conquista*, editado por M. Tarragó, pp. 105-146. Sudamericana, Buenos Aires.
- CRIADO BOADO, F. 1993. Visibilidad e interpretación del registro arqueológico. *Trabajos de Prehistoria* 50:39-56.
- CRIADO BOADO, F. 1999. Del Terreno al Espacio: Planteamientos y Perspectivas para la Arqueología del Paisaje. *Capa* 6:1-82.
- DEMERSAY, A. 1860-1865. *Histoire physique, économique et politique du Paraguay et des établissements des jésuites*. Hachette, Paris.
- ESCOBAR, E.H. 1982. *Suelos afectados por anegamiento en la provincia de Corrientes*. EEA INTA, Corrientes.
- FERNÁNDEZ CAÑADAS, M. 1977. *El paisaje en la planificación física. Aproximación sistemática a su valoración*. Tesis doctoral. E.T.S.I. de Montes, Madrid.
- GARCÍA SANJUÁN, L.; S. METCALFE-WOOD; T. RIVERA JIMÉNEZ y D. WHEATLEY. 2006. Análisis de pautas de visibilidad en la distribución de monumentos megalíticos de Sierra Morena Occidental. En *La aplicación de los SIG en la arqueología del paisaje*, editado por I. Grau Mira, pp. 181-200. Publicaciones de la Universidad de Alicante, Alicante, España.
- GIL GARCÍA, F.M. 2003. Manejos espaciales, construcción de paisajes y legitimación territorial: en torno al concepto de monumento. *Complutum* 14:19-38.
- HERBST, R. y J.N. SANTA CRUZ. 1999. Mapa litoestratigráfico de la provincia de Corrientes. *D'Orbignyana* 2:1-69.
- IRUJO RUIZ, D.J. y M.P. PRIETO MARTINEZ. 2005. Aplicaciones del 3D en cerámica prehistórica de contextos arqueológicos gallegos: Un estudio sobre percepción visual. *ArqueoWeb: Revista sobre Arqueología en Internet (Universidad Complutense de Madrid)* 7(2). <https://webs.ucm.es/info/arqueoweb/pdf/7-2/irujoruz>
- JAY, W.M. 1981. Visual field defects. *American Family Physician* 24(2):138-142.
- OLIVA, F.; M.C. PANIZZA y R. RUIZ. 2013. Cuencas visuales vinculadas con el estudio del paisaje y del arte rupestre en el Sistema Serrano de Ventania. En *Arqueometría argentina: estudios pluridisciplinarios*, editado por M. Ramos, M. Lanza, V. Helfer, V. Pernicone, F. Bognanni, C. Landa, V. Aldazabal, y M. Fernández, pp. 99-111. Aspha Ediciones y Programa de Arqueología Histórica y Estudios Pluridisciplinarios, Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Luján, Luján.

- PARODI, L.R. 1943. La vegetación del departamento San Martín en Corrientes, Argentina. *Darwiniana* 6:127-178.
- VICENT GARCIA, J.M. 1991. Fundamentos teórico-metodológicos para un programa de investigación arqueo-geográfica. En *El cambio cultural del IV al II milenios a. de C. en la Comarca Noroeste de Murcia. Volumen I*, editado por P. López, pp. 31-117. CSIC, Documentación, Madrid.
- VICENT GARCÍA, J.M. 1998. Entornos. *Arqueología Espacial* 19-20:165-168.
- VILLOCH, V. 1998. Paisajes monumentales en un mismo espacio: la sierra de O Bocelo (Galicia). *Arqueología Espacial* 19-20:517-528.
- WHEATLEY, D. y M. GILLINGS. 2002. *Spatial technology and archaeology: the archaeological applications of GIS*. Taylor & Francis, Londres.
- WHITLEY, D. y L. LOENDORF. 2005. Rock art analysis. En *Handbook for Archaeological Methods II*, editado por H. Maschner y C. Chippindale, pp. 919-976. Altamira Press, New York.

LA CONSTRUCCIÓN DEL ESPACIO EN DOS SITIOS HISTÓRICOS DEL ÁREA DE VENTANIA, PROVINCIA DE BUENOS AIRES

María Cecilia Panizza¹, María Gimena Devoto² y Fernando Oliva³

Recibido: 1 de abril de 2019. Aceptado: 16 de agosto de 2019

Resumen

Se propone un acercamiento al estudio de las evidencias materiales de ocupación del espacio a fines del siglo XIX, en dos sitios ubicados en el sector sur del Área Ecotonal Húmedo Seca Pampeana (AEHSP). El primero, San Carlos, se encuentra en el predio de la estancia Santa Ana en el partido de Coronel Suarez, en el sudoeste de la provincia de Buenos Aires. El otro sitio es la casa del primer intendente de la localidad de Puan, Rómulo Franco, localizada en la isla de Puan en el partido homónimo, próxima a la cabecera del distrito bonaerense. Ambos sitios presentan estructuras habitacionales remanentes, donde se evaluaron las distintas fases constructivas de las estructuras que se observan en la actualidad, con el fin de contribuir a determinar la funcionalidad del sitio. Para el análisis se consideraron las posturas teóricas de la arqueología de la arquitectura, las cuales implican estudiar la relación del ser humano con las construcciones que usa o elabora. Se intenta identificar cómo el medio es modificado y cómo los espacios construidos son diseñados con el objetivo de favorecer ciertas percepciones. Si se determina cómo los espacios son pensados y organizados para propiciar cierta percepción respecto a su entorno y a la construcción en sí misma, se puede acceder a la racionalidad del grupo que la creó y usó.

Palabras claves: arqueología histórica – arqueología de la arquitectura – siglo XIX - Ventania

Abstract

It proposes an approach to the study of material evidences of occupation of space by the end of the 19th century, in two sites located in the southern sector of the Área Ecotonal Húmedo Seca Pampeana (AEHSP). The first, San Carlos, is located in the grounds of the ranch Santa Ana in the party of Coronel Suárez, in the southwest of the province of Buenos Aires. The other site is the home of the first mayor of the town of Puan, Rómulo Franco, located on the island of Puan in the municipality of the same name, next to the head of the Buenos Aires district. Both sites present residential structures remaining, where we evaluated the different construction phases of the structures that are currently observed, which can help determine the functionality of the site. The theoretical positions of the archaeology of architecture were considered for the analysis which involves studying the relationship of human

¹ CONICET, Centro de Estudios Arqueológicos Regionales, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario. Entre Ríos 758, CP 2000 Rosario. mcpanizza@yahoo.com.ar

² CONICET; Centro de Estudios Arqueológicos Regionales, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario. Entre Ríos 758, CP 2000 Rosario. gimenadevoto@outlook.com

³ Centro de Estudios Arqueológicos Regionales & Departamento de Arqueología, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario. Entre Ríos 758, CP 2000 Rosario. fwpoliva@gmail.com

beings with constructions that uses or elaborates. Attempts to identify “how the medium is changed?” and “how the constructed spaces are designed with the aim of favouring certain perceptions?” If it is determined how the spaces are designed and organized to facilitate some perception with respect to its environment and the construction itself, you can access the rationality of the group who created it and used.

Keywords: historical archaeology – archaeology of architecture – 19th century - Ventania

Introducción

Desde el año 2015 se desarrolla un proyecto de investigación acreditado en la Universidad Nacional de Rosario, centrado en el análisis del registro arqueológico histórico del área de Ventania (sierras australes bonaerenses), ubicada en el sector sur del Área Ecotonal Húmedo Seca Pampeana (AEHSP). A partir de estos estudios, se relevaron dos sitios con estructuras remanentes de fines del siglo XIX, uno ubicado al noreste del sistema serrano y el otro en el noroeste (Figura 1). El primero es el sitio San Carlos en el partido de Coronel Suárez y el segundo es la casa del primer intendente del partido de Puan, Rómulo Franco, quien en las décadas de 1880 y 1890 desempeñó varios cargos públicos, además del mencionado, fue juez de paz, presidente de la municipalidad, diputado, entre otros. Ambos sitios del período histórico han sido investigados en estos últimos años, la presentación de los mismos junto con los resultados de los análisis preliminares de su ubicación y de los materiales asociados han sido publicados recientemente (Oliva *et al.* 2016b, Panizza *et al.* 2016b, 2018).

En esta oportunidad se propone un acercamiento diferente para ambos sitios, mediante las herramientas provistas por la línea de investigación conocida como Arqueología de la Arquitectura. Las estructuras documentadas para ambos sitios son evaluadas en cuanto a sus parámetros constructivos, y se elabora la biografía de

su construcción, funcionalidad y uso. Se lleva a cabo una aproximación al estudio arquitectónico de los sitios teniendo en cuenta su ubicación con respecto a otros sitios históricos cercanos, la cercanía a ciertos recursos como canteras, arroyos y bosques, la distancia a caminos y a las principales localidades, entre otros. Durante el trabajo de campo, se ha realizado la toma de medidas de las construcciones así como también la identificación de distintos momentos en la “vida” de las edificaciones donde se han utilizado distintas técnicas constructivas. Este abordaje se complementa con la lectura crítica de las fuentes documentales disponibles, la memoria oral de las comunidades locales, y los resultados de los relevamientos efectuados.

Área de estudio y antecedentes de investigación

Los sitios abordados en este trabajo se ubican dentro del área de Ventania, en el sector sur del Área Ecotonal Húmedo Seca Pampeana. El ecotono es un espacio de transición entre las regiones ecológicas de Pampa Húmeda y Seca, cuyos límites difusos han experimentado diversos procesos de avance y retracción a través del tiempo debido a los cambios ambientales ocurridos en distintos momentos del Holoceno (Oliva 2006; Oliva y Panizza 2015a). Específicamente el sector sur de este ecotono se caracteriza por la presencia del Sistema

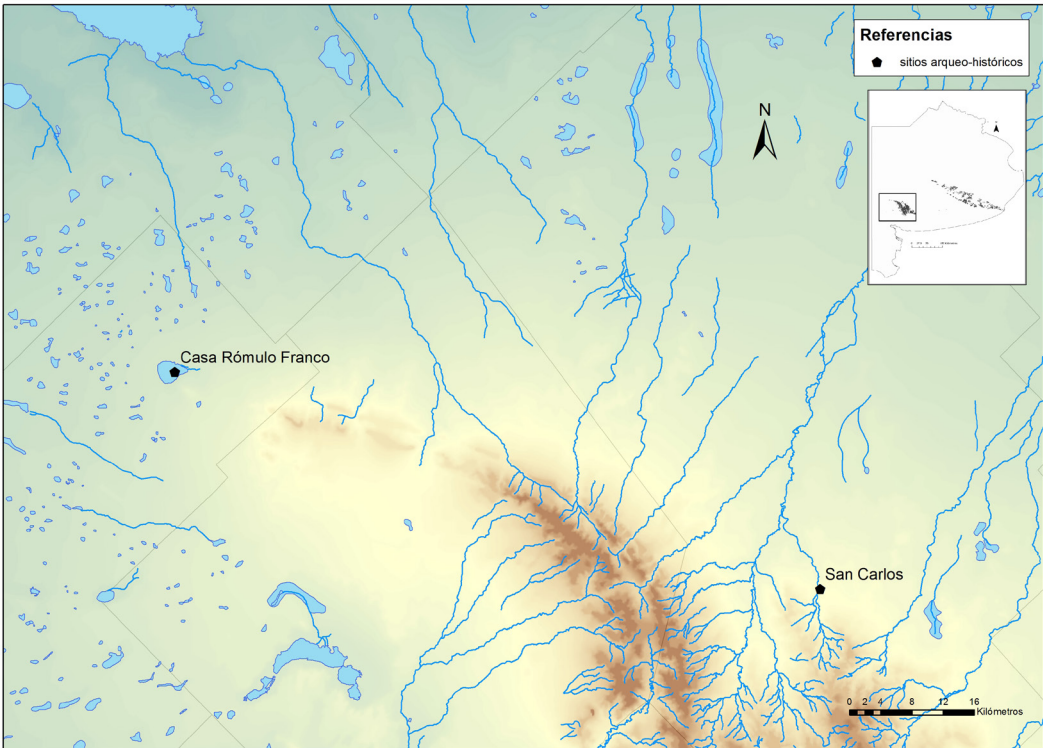


Figura 1. Mapa del sector norte del área de estudio (Ventania) con la ubicación de los dos sitios abordados en el presente trabajo.

Serrano de Ventania, que domina el paisaje de llanuras circundante, surcado por los numerosos cursos de agua que descienden de las sierras, como el arroyo El Perdido, algunos de los cuales alimentan lagunas de importantes dimensiones en la periferia, como la Laguna de Puan (Oliva *et al.* 2015a, 2015b).

La diversidad de ambientes y recursos de esta zona han resultado atractivos para que distintas poblaciones humanas hayan optado por habitarla los últimos 6000 años. A partir del siglo XVI comienzan una serie de procesos que aumentaron la complejidad de la trama social en la región, vinculados principalmente al ingreso de grupos de indígenas transcorderos y la

posterior llegada de poblaciones de origen europeo. La ocupación y el contacto entre diversos grupos culturales desencadenaron profundos cambios sociales, políticos y económicos que se acentuaron en el siglo XIX (Devoto *et al.* 2016; Panizza 2015), relacionados a la formación y consolidación del Estado argentino.

Con respecto a los antecedentes de investigación sobre el registro arqueológico de momentos históricos del área de estudio propuesta, debe destacarse que son bastante recientes. A fines del siglo XX se inicia el abordaje de este tipo de sitios con los trabajos en el partido de Guaminí, al norte del sistema serrano de Ventania, donde se efectúan tareas en el Fortín Recompensa

y el Fortín Barquín (Roa y Saghessi 1998). En el mismo partido se puede mencionar el sitio de superficie Jagüel en la margen norte de la Laguna del Monte donde se recuperaron diversos materiales de origen europeo (Petz y Saghessi 2007), entre los cuales pueden mencionarse fragmentos de vidrio de botellas de ginebra del siglo XIX, un fragmento de una pipa de caolín, una vaina servida de una bala, dos botones de metal de distinto tamaño, un objeto metálico no identificado, y dos hemiesferas de cobre. Otro hallazgo relevante se produjo en inmediaciones de la Laguna del Monte (partido de Guamini), donde se registró el entierro de un individuo con deformación tabular erecta asociado a restos de un equino (Berón y Baffi 2003).

Otros enclaves militares investigados son el Fuerte San Martín y el Fortín Fe en el partido de Coronel Suárez (Langiano y Merlo 2013; Langiano *et al.* 2002a, 2002b; Merlo 2007) en el marco del estudio de los asentamientos en el Camino a Salinas. En los mismos, se analizó el uso de los recursos faunísticos en la dieta de los habitantes de puestos fortificados y la circulación de otros bienes materiales recuperados como cerámicas históricas, objetos de metal y de vidrio. En el Fuerte San Martín, específicamente, se investigaron las modificaciones en la distribución espacial de los elementos del componente arqueológico del basal y los procesos de formación de sitio, considerando variables como las reiteradas inundaciones en la zona y la deforestación de los sauces autóctonos como causas del stress vegetal que podría haber provocado cambios en las prácticas de estos grupos (Langiano *et al.* 2002b).

Por último, se ha trabajado un sitio correspondiente a un área formal de entierro del período de contacto indígena-criollo, Laguna Gascón 1, en un contexto con fauna introducida y materiales de tecnología indígena y exótica de alto valor simbólico, tales como frenos de caballo, cuentas de

vidrio, hebillas y aros de metal, entre otros (Oliva y Lisboa 2006, 2009; Oliva *et al.* 2007). Recientemente, en el marco del proyecto mencionado en la introducción, parte del conjunto de información procedente de la evidencia material recuperada en este sitio ha sido re-evaluada, especialmente el material metálico (Oliva *et al.* 2015c) y las vasijas cerámicas (Oliva y Panizza 2017).

Actualmente en el área de Ventania se desarrollan líneas de investigación vinculadas a la cuestión de la frontera durante el siglo XIX a partir de fuentes etnohistóricas y del registro material (Devoto *et al.* 2016; Panizza 2015), el período de contacto hispano-indígena evidenciado en el arte rupestre (Oliva y Panizza 2015b, 2016), y se iniciaron las tareas arqueológicas sobre algunos de los fortines ubicados en la línea de frontera, la casa del primer intendente en el partido de Puan y el sitio San Carlos en el partido de Coronel Suárez (Oliva y Panizza 2018; Oliva *et al.* 2016; Panizza y Devoto 2018; Panizza *et al.* 2016;). Los dos últimos sitios mencionados son objeto de análisis en el presente trabajo debido a la existencia de estructuras de habitación, lo cual posibilita la aplicación de un estudio desde la perspectiva de la arqueología de la arquitectura.

El área de estudio a fines del siglo XIX

En el área en el que se inscribe la presente investigación, durante la segunda mitad del siglo XIX, se produjo la ruptura y búsqueda de la ocupación efectiva del territorio por parte del estado incipiente (que ya existía idealmente desde principios de siglo pero nunca se había concretado). Este avance ocasionó conflictos mayores, como las batallas de Pigüé (1858) y Curamalal (1877), ambas con la victoria oficial del ejército; y el corrimiento de la línea de frontera con el establecimiento de fuertes y fortines en el lapso 1862-1877, y la funda-

ción de los primeros poblados (Monferran Monferran 1958, 1962; Thill y Puigdomenech 2003; entre otros).

La zona de las sierras fue un lugar de refugio para algunas de las parcialidades indígenas ante el conflicto, pero también un lugar atractivo para la ocupación por parte de las políticas estatales a partir de mediados del siglo XIX. Esta etapa vinculada con la actividad militar en la zona, culminó a fines del siglo XIX, con la realización de la primera conscripción argentina en el año 1896 en los campos de Curamalal, por lo cual se movilizaron aproximadamente ocho mil soldados a la localidad de Pigüé, que ubican su campamento en el Valle del Cerro Cura-Malal Grande (Baldrich 1896; Vigil 1959).

En el último cuarto del siglo XIX, el área de Ventania se empezó a delinear como una frontera cívica. Posteriormente a la “campana al desierto”, se produjo la ocupación sistemática y efectiva del territorio, junto con la instalación del ferrocarril. En esta etapa se fundaron los primeros poblados del área que dieron origen a las actuales localidades, como es el caso de Pigüé, Arroyo Corto, Saavedra, Tornquist, entre otros; el establecimiento de colonias de inmigrantes, entre las cuales pueden mencionarse las colonias de alemanes del Volga de Santa Trinidad, San José y Santa María, que se fusionaron en la localidad de Coronel Suárez; y el desarrollo de núcleos urbanos sobre los asentamientos militares previos, en Puan y en Saldungaray.

Marco Teórico-metodológico: Arqueología de la Arquitectura

La Arqueología de la Arquitectura empieza a surgir en Italia en las décadas de 1970 y 1980, pero el término recién se acuña en 1990 (Mannoni 1990), al mismo tiempo que en Inglaterra se inicia el estudio del edificio como objeto arqueológico (Utre-

ro Agudo 2011), caracterizada por la incorporación de instrumentos específicamente estratigráficos (Azkarate *et al.* 2002); posteriormente se desarrollan distintas líneas, orientadas a la investigación y la restauración, como herramienta de análisis y de documentación, así como a la preservación de un patrimonio que, en algunos casos, está destinado a desaparecer.

En Latinoamérica los estudios de arqueología de la arquitectura se han referido a investigaciones tanto de época prehispánica, como colonial o contemporánea; se han ocupado de la arquitectura monumental o doméstica; la identificación de patrones de asentamiento, roles, funcionalidades, significados y/o articulación del paisaje, de contextos urbanos y de tecnologías de poder y disciplinamiento (Azkarate 2013).

La arquitectura y el paisaje son resultado de un proceso de apropiación del espacio y artificialización del medio, la arquitectura es una parte del paisaje, están relacionados porque la acción constructiva está en la génesis y la transformación de ambos (Blanco Rotea 2017). Se considera que son objetos del pasado en el presente susceptibles de ser estudiados desde distintas perspectivas para acceder a los mecanismos que los han producido; que son documentos del pasado que nos informan sobre distintos aspectos de las sociedades que los han generado; y que son recursos en el presente, que deben ser conservados y gestionados (Criado Boado 2012).

La arquitectura se comprende como una tecnología constructiva cuyo fin es brindar dimensión humana a un espacio (Mañana Borrazás *et al.* 2002), que se significa desde su propia estructura (el continente), los espacios que crea internamente (el contenido), las relaciones entre interior y exterior (Sennet 1991) o entre lo privado y lo público. En este sentido, también se consideran los avances de la Arqueología del Espacio Construido, con el objetivo

de abordar de manera conjunta el estudio de la arquitectura como estructura (desde dentro de sí misma y en sí misma) fundamentalmente desde la Arqueología de la Arquitectura, y el análisis de la arquitectura en su relación con el entorno (hacia fuera de sí misma) desde la Arqueología del Paisaje (Blanco Rotea 2017).

Para abordar el análisis de los dos sitios estudiados, se consideraron las posturas teóricas mencionadas previamente, las cuales implican estudiar la relación del ser humano con las construcciones que usa o construye, intentando acceder así al tipo de racionalidad de un determinado grupo social. La arquitectura de un determinado sitio está dada por la manipulación antrópica de un espacio mediante técnicas constructivas que varían a lo largo del tiempo y que responden a factores sociales, culturales y económicos. La misma es resultado de una idea o percepción compartida por la colectividad de individuos de una sociedad (Mañana Borrazás *et al.* 2002). Los estudios enmarcados en dicha perspectiva teórica intentan identificar cómo el medio es modificado y cómo los espacios construidos son diseñados con el objetivo de favorecer ciertas percepciones. Si se determina cómo los espacios son pensados y organizados para propiciar cierta percepción respecto a su entorno y a la construcción en sí misma, se puede acceder a la racionalidad del grupo que la creó y usó (Criado Boado y Mañana Borrazás 2003). El análisis de la configuración formal de una construcción permite encontrar ciertas pautas de regularidad dentro de un patrón de racionalidad, e identificar recurrencias estructurales que indiquen la concepción del espacio para una determinada sociedad (Mañana Borrazás *et al.* 2002).

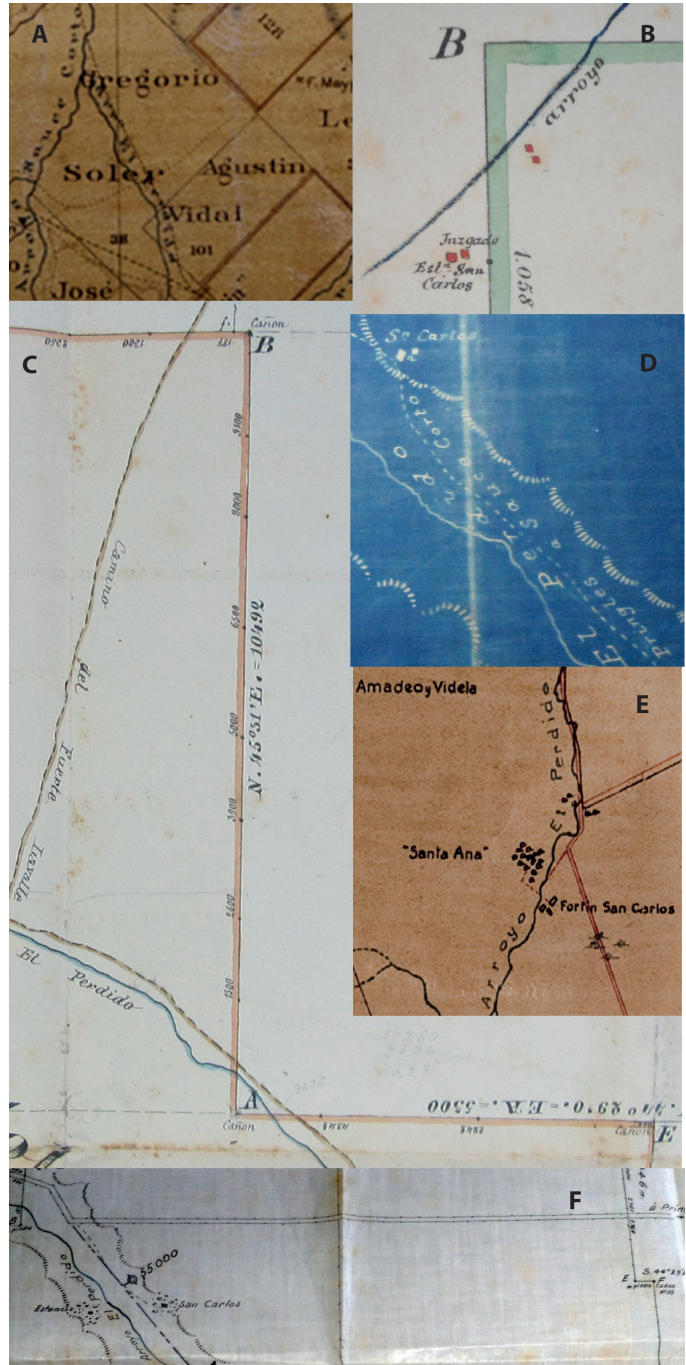
Con respecto a la metodología implementada, se propuso la evaluación de las distintas fases constructivas de las estructuras registradas en la actualidad, con el fin de establecer la funcionalidad del sitio.

Se ha llevado a cabo una aproximación al estudio arquitectónico de los sitios teniendo en cuenta su ubicación con respecto a otros sitios históricos cercanos, la cercanía a ciertos recursos como canteras, arroyos y bosques, la distancia a caminos y a las principales localidades, entre otros. Asimismo se ha realizado la toma de medidas de las construcciones así como también la identificación de distintos momentos en la “vida” de las edificaciones donde se han utilizado distintas técnicas constructivas. Por último, los espacios se clasificaron en abiertos, cerrados o construidos y de comunicación o circulación.

Caso 1: sitio San Carlos (partido de Coronel Suárez)

El sitio San Carlos está ubicado en el predio de la estancia Santa Ana en el partido de Coronel Suárez, a 20 km de la intersección entre las rutas 76 y 85, y próxima al sector noreste de las sierras de las Tunas (Sistema Serrano de Ventania, Provincia de Buenos Aires). Los primeros dueños registrados de la estancia Santa Ana fueron el matrimonio de Ana Cadmus y Tomas Hudson, oriundos de la ciudad de Nueva York, quienes construyeron la casona de estilo inglés en 1896, que en la actualidad se mantiene en buen estado de conservación. En 1905 la familia Amadeo y Videla compró la propiedad, y sus descendientes actualmente trabajan la estancia. A partir de relatos familiares, los propietarios refieren que en parte del casco se encontraba disimulado un fuerte, sin poder precisar el nombre del mismo, aunque llegaron a pensar en el Fuerte San Martín, pero investigaciones arqueológicas realizadas por Merlo y colaboradores (Langiano *et al.* 2002b) lo localizaron en una estancia cercana. Este sitio fue mencionado en un informe sobre el uso de la piedra en la construcción de fortines realizado por el

Figura 2. A) Detalle de la Carta de la Provincia de Buenos Aires construida por el Departamento de Ingenieros con el registro gráfico de las propiedades rurales (1890). Se observa la parcela de Agustín Vidal (101), uno de sus extremos sobre el arroyo El Perdido. B) Detalle de la mensura n° 101 del partido de Coronel Suárez, correspondiente a Agustín Vidal en el año 1884, donde se observa un tramo del arroyo, próximo a la grafía "Est. a San Carlos" en el campo vecino de Gregorio Soler. C) Detalle de la mensura n° 38 de Coronel Suárez (1880), donde se aprecia la señalización de tres cañones sobre los límites de la parcela, uno próximo al arroyo El Perdido. D) Detalle de la mensura n° 147 de Coronel Suárez, donde se localiza "Sⁿ Carlos" a un costado del arroyo El Perdido y el antiguo camino, en la propiedad de Federico Cook (1896). E) Detalle del plano del partido de Coronel Suárez de 1924, editado por Lemann, único documento cartográfico donde aparece mencionado como Fortín San Carlos, ubicado frente al casco de la estancia Santa Ana. F) Detalle de la mensura n° 162 de Coronel Suárez (1908), dentro del predio de la familia Videla Dorna se observan al oeste del arroyo El Perdido el casco de la estancia, al este el sitio San Carlos; y en el límite oriental de la parcela uno de los cañones mantiene su posición como mojón.



ingeniero Vila (2013), quien propone que sería un fortín de aprovisionamiento.

San Carlos en el siglo XIX

La búsqueda bibliográfica realizada en fuentes editadas e inéditas (Memorias de Guerra y Marina; Raone 1969; Thill y Puigdomenech 2003; entre otros) determinó la ausencia de referencia acerca de un fortín llamado San Carlos en la zona de estudio, pero el relevamiento de las fuentes cartográficas aportó un marco temporal para el surgimiento del asentamiento. Este marco establece que en las mensuras correspondientes a los años 1877 y 1880 (n° 1 y n° 38 del partido de Coronel Suárez) todavía no figura el sitio San Carlos a orillas del arroyo El Perdido, en cambio se observan tres cañones como mojones en los lindes del campo (Figura 2C), uno de los cuales posteriormente fue trasladado al casco de la estancia, donde se encuentra actualmente. El sitio aparece con la denominación “Est.^a San Carlos” en la mensura del año 1884 (n° 101 de Coronel Suárez, Figura 2 A y B), y como “San Carlos”, junto al arroyo “El Perdido” y al camino “de Pringles a Sauce Corto” en una mensura de 1896 (n° 147 del municipio ya mencionado, Figura 2D), en otra mensura de 1908 (n° 162), donde también se representa la ubicación de un cañón y el casco de la estancia, coincidiendo con lo observado en la actualidad (Figura 2F). Los propietarios del establecimiento rural habrían tenido conocimiento de la existencia de dos cañones en los límites del campo, uno es el que estaría en “Santa Ana” y el otro en una estancia vecina (Rodolfo Serigós, comunicación personal). Finalmente, en el mapa catastral del partido de Coronel Suárez del año 1924 se señala la ubicación del Fortín San Carlos y la del casco de Santa Ana, emplazados en márgenes opuestas del Arroyo El Perdido (Figura 2E). Por otra parte, debe destacarse la existencia de restos de fortines en un

área próxima al sitio, entre los cuales pueden mencionarse el Fuerte San Martín y el fortín 27 de diciembre.

San Carlos en la actualidad

El sitio San Carlos se orienta a 6° N sobre la margen derecha del Arroyo “El Perdido”, un afluente del río Sauce Corto. Está constituido por un conjunto de estructuras, dentro del cual destaca la edificación principal con un patio interno y numerosas habitaciones, de construcción previa al casco de la estancia Santa Ana; varios corrales en sentido norte, un pozo de agua orientado al sur del sitio, y una pequeña habitación hexagonal en sentido este (Oliva *et al.* 2016). Esta última se encuentra separada del edificio principal, y habría cumplido la función de antigua carnicería rural desde principios de siglo XX hasta algunos años atrás: en el año 2016 fue refaccionada y convertida en una capilla (Figura 3A). Presenta techo también hexagonal de chapas, y aberturas de madera y vidrio en cuatro de las seis paredes: una puerta de dos hojas con dintel recto, tablero y paños vidriados (tres en cada hoja, seis en total); frente a la entrada una ventana rectangular con dos postigos internos, y en los laterales dos ventanas cuadradas con cuatro paños vidriados cada una y un postigo interno.

El pozo de agua con un brocal¹ de mampostería y dos postes de madera se ubica junto al lateral derecho de la edificación principal (Figura 3B); en cambio el antiguo camino del Sauce Corto a Pringles que figura en los mapas más antiguos de la zona, habría estado hacia el noroeste. Los corrales presentan muros realizados con rocas de carbonato cálcico chatas asentadas en barro (pircados), y luego revocada con mortero de cal (Figura 3C), estas piedras se obtuvieron del manto de carbonato característico de este sector de las sierras de Las Tunas. El revoque calizo posterior



Figura 3. Estructuras anexas del sitio San Carlos. A) Antigua carnicería, hoy capilla. B) Pozo de agua. C) Corral con contrafuertes.

protege el pircado subyacente pero en algunos sectores se encuentra deteriorado; además presenta contrafuertes² de contención como refuerzo de los extensos muros (68 x 40 m).

Dentro del conjunto descrito se identificaron varias vinculaciones entre sí y con el entorno circundante. En primer lugar, es un sitio que posee una amplia visibilidad al frente sobre la llanura que lo rodea, y específicamente hacia las sierras de las Tunas al sudoeste, por encontrarse elevado unos metros sobre la superficie circundante. San Carlos y el casco de la estancia Santa Ana (del año 1896) están separados

por 465 m hasta el corral y 535 m hasta la residencia. Esta disposición se correspondería con la organización espacial típica de las construcciones de los establecimientos rurales, con un agrupamiento en tres áreas (Moreno 1996): una sería la casa principal (Santa Ana en este caso) con un tratamiento arquitectónico más intenso, otra destinada al alojamiento del personal (San Carlos) correspondiente a los numerosos peones rurales necesarios para las tareas rurales de fines del siglo XIX, y por último un área donde se concentrarían los lugares de trabajo.

El Arroyo El Perdido, de curso perma-

nente, se encuentra a 160 m de la estructura de corral y a 220 m de la edificación. La estructura de corral y el puesto fortificado se ubican a una distancia menor a 12 m, entre este último y el recinto hexagonal hay 18 m, y el antiguo camino entre Arroyo Corto y Pringles estaría a 85 m aproximadamente y el basurero próximo al sendero a 164 m. La distancia a otros sitios arqueológicos históricos sería 8 km al oeste el Fuerte San Martín, entre los arroyos Sauce Corto y San Antonio; y más lejos hacia el oeste, a aproximadamente 18 km, el fortín 27 de diciembre, sobre el arroyo homónimo.

Análisis formal de la edificación principal

En la edificación principal del sitio San Carlos, se utilizó ladrillo para construir los muros en la totalidad de las habitaciones. Los espacios se clasificaron en un espacio abierto (el patio central), tres espacios de circulación/comunicación, y 27 espacios cerrados (habitaciones de diferentes tamaños) (Figura 4). Es posible identificar una diversidad en la morfología de los ladrillos que habrían sido fabricados localmente, lo cual evidenciaría distintas fases cons-

tructivas. La mayoría de las habitaciones presentan revoque en sus muros pero difieren en los componentes del mortero, por lo general se preparó con cal, arena y/o cemento pero hay habitaciones que fueron revocadas además con yeso, y otras donde el revoque es más poroso porque posiblemente contenía conchilla con cal. En la mayor parte de las habitaciones el techo es de madera y sólo en unas pocas es de chapa o ladrillo sobre vigas de madera. Los pisos de las mismas presentan en algunos casos baldosas o ladrillos y en otros casos sólo tierra. Los muros poseen dinteles y arcos de ladrillo para conformar las puertas y ventanas.

El frente de la construcción que se orienta al norte mide 35 m, lo rodea una vereda de ladrillos y se observan 12 aberturas (tres puertas, una entrada abierta y ocho ventanas), todas con sus correspondientes guardapolvos³. De este a oeste se disponen: dos ventanas con 16 paños de vidrio cada una, una puerta de madera con ventanilla de *vitraux* enrejada verticalmente y tres bisagras de hierro con forma de flor de lis, dos ventanas similares a las anteriormente nombradas, una puerta de madera similar a la anterior pero con

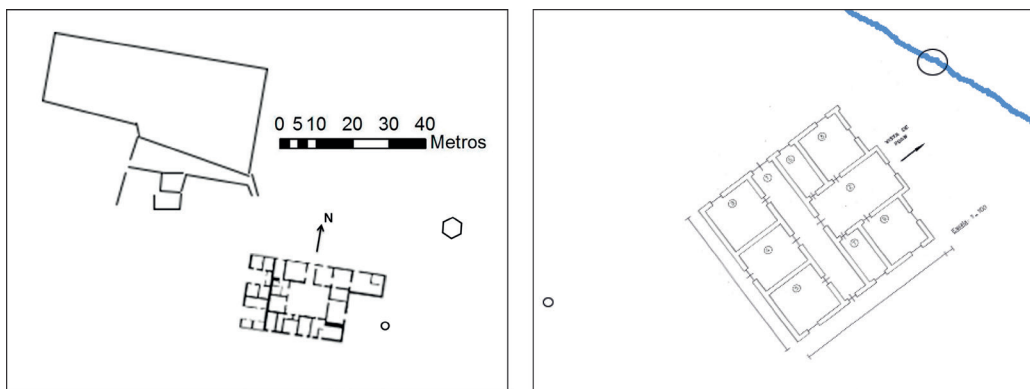


Figura 4. Planos donde se observa la disposición de las estructuras principales y asociadas para los dos casos analizados: San Carlos (izquierda) y Casa de Piedra de la Isla de Puan (derecha).

cuatro paños de vidrio, la entrada abierta que comunica a un pasillo y éste al patio central (sobre esta abertura se ubica la espadaña⁴ de donde habría colgado la campana); dos ventanas rectangulares (a una le falta el vidrio, la otra presenta tres paños de vidrio), otra puerta parecida a las anteriores, con una ventanilla enrejada pero sin los herrajes; y dos ventanas rectangulares más (tres paños de vidrio cada una). Las puertas presentan grandes clavos ornamentados y rejas con balaustres torneados. Según la clasificación de Nadal Mora (1946), el frente corresponde a una fachada con espadaña central semicircular, el campanario se encuentra en la línea de la fachada. La espadaña central es el ápice natural de la fachada, que acentúa el sentido vertical y constituye un motivo que atrae las miradas por su situación elevada. Se clasifican según el número y disposición de aberturas (Nadal Mora 1946), en este caso está en una fila de una abertura, la cual es de arco semicircular, la cúpula es lisa.

El lateral este presenta forma de L, de norte a sur las ocho aberturas se organizan del siguiente modo: cuatro ventanas cuadradas con 16 paños de vidrio cada una, una ventana rectangular más pequeña, una puerta de metal con dos hojas, cada una con tres paños de vidrio (seis en total), una ventana de dos hojas con cuatro paños de vidrio en total y una puerta de madera.

El sector del frente norte y lateral este es el sector que presenta las mayores modificaciones y el que se encuentra más modernizado. Este sector fue habitado hasta tiempos más recientes, por lo tanto presenta los servicios de agua corriente, gas y electricidad habilitados. Este sector correspondía a las oficinas administrativas, comedores y un baño. Según los relatos orales habrían vivido en un primer momento parte de los integrantes de la familia dueña del campo y luego los capataces y

su familia. Las habitaciones que conectan por el patio en el lado oeste presentan menos modificaciones, excepto aquella donde se ubica el sótano (Figura 5 A), ya que una pared de cartón yeso colocada sobre la trampilla de entrada a este espacio subterráneo la inutiliza y oculta. Además de este añadido que divide la habitación en dos cuartos se observa otra compartimentalización utilizada para instalar un baño.

El sector del contrafrente es el que presenta el mayor grado de deterioro, en algunos lugares falta el techo. Actualmente se encuentra en desuso, a excepción de una habitación que se utiliza como depósito. Algunos muros también están derrumbados y hay depositación de sedimentos en el suelo de las habitaciones. La mayoría de las habitaciones no conservaban sus aberturas. Se pudieron visualizar ventanas y puertas tapiadas. Las aberturas se disponen de la siguiente manera de este a oeste: una ventana de madera con mosquitero, una puerta de madera con ventanilla, una pequeña ventana cuadrada (sólo queda el agujero), la abertura correspondiente a una pequeña puerta de la que sólo subsiste el dintel de madera, otra abertura de una puerta de mayores dimensiones de la que se observa dintel y jambas, una pequeña ventana rectangular subdividida en dos franjas horizontales, otra pequeña ventana a mayor altura y protegida por un alero, una abertura con dintel de madera de la que cuelga una puerta de madera desvencijada, y dos ventanas con marco de madera, dintel de ladrillo en arco, no conservan los vidrios pero una de ellas todavía posee una contraventana de madera (Figura 5 C y D).

El patio central comunica directamente con ocho espacios de diferentes dimensiones correspondientes a los diferentes sectores (uno de los cuales es el pasillo que comunica con el exterior), excepto el lateral occidental (Figura 4). De estas aberturas solamente cuatro conservan las puertas, al



Figura 5. Detalles de San Carlos. A) Sótano con paredes de ladrillo, restos de escalera de madera. B) Lateral oeste de la construcción, detalle de teja y guardapolvos sobre las entradas. C) Contrafrente, se observan los dinteles rectos y las aberturas con sus guardapolvos. D) Detalle de ventana. E) Puerta de dos hojas con paños vidriados y banderola superior.

este se observa una puerta de madera con una ventanilla (que conecta con el lateral este), al norte (comunicando al frente) una puerta de metal con cuatro paños de vidrio; hacia el oeste del patio dos habitaciones poseen puertas similares en madera, de dos hojas con tablero y con banderola superior vidriada, tres paños de vidrio en cada hoja y postigos internos (Figura 5 E). Tiene forma cuadrangular y mide 7 m x 8,5 m, posee una vereda de ladrillo, en el centro piso de tierra donde crece un árbol. La fachada del patio no presenta elementos dominantes, no subordinan las aberturas a ningún eje de simetría o motivo que posibilite una composición ritmada (según clasificación de Nadal Mora 1946).

El sector del lateral oeste tiene un estilo colonial con detalle de teja (Figura 5 B). Esto podría aportar un elemento clave a la hipótesis que el núcleo original del sitio sería el patio con las habitaciones conectadas al mismo, y que el lateral oeste sería una adición posterior, correspondiente al estilo neocolonial que se desarrolló a principios del siglo XX (Moreno 1996). Presenta en sus habitaciones piso de ladrillo y cielorraso de madera. Las habitaciones tienen pintura sobre el revoque y algunas de ellas poseen tragaluz. Los muros exteriores presentan revoque con granulado de conchilla. Las ventanas son apaisadas con una contraventana de madera que cierra la abertura y las puertas son de madera con mirilla. Desde el exterior se observan dos amplias entradas con dinteles de ladrillo en arco sobre los cuales hay guardapolvos, cornisa o alero, y entre ambas entradas hay dos ventanas rectangulares, una dividida en tres partes y otra en dos; pero cada entrada corresponde a un pasillo o patio cubierto que conecta varias habitaciones (Figura 5 B). De norte a sur, la primera entrada comunica cinco puertas de madera (que dan cada una a una habitación) que se caracterizan por poseer todas una ventanilla rectangular (sin cerramiento en

un caso, con un paño de vidrio en otra, y el resto cerradas con un postigo de madera), además se observan dos pequeñas ventanas cuadradas. La segunda entrada conecta tres habitaciones cuyas puertas de madera son similares a las anteriores. Según los relatos orales, habrían sido las habitaciones de los peones de la estancia (hombres solos). Actualmente este sector se utiliza como depósito.

En relación a las fases constructivas o a los distintos momentos en la vida del edificio, resulta difícil la determinación por las numerosas refacciones que se realizaron en el establecimiento, pero es posible definir al menos tres. Hasta el momento, no fue posible identificar qué sectores corresponden a la ocupación inicial, pero si algunos elementos permiten identificar modificaciones posteriores como ventanas y puertas tapiadas y paredes demolidas para unir espacios. También se aprecia un último período en la ocupación del sitio (estuvo habitado hasta hace pocos años atrás, y algunos espacios incluso son usados para guardar cosas en la actualidad) evidenciado por habitaciones que conservan pintura en sus paredes, utilizan materiales más nuevos como placas de yeso e incluso mantienen elementos sanitarios en funcionamiento.

Caso 2: la casa del intendente (partido de Puan)

El territorio ocupado actualmente por este Partido estuvo bajo dominio indígena y era asiento de tolderías en el siglo XIX. En 1875 con el avance general de las fronteras sobre la pampa, correspondió a la división de la Frontera Costa Sur la ocupación de los campos al oeste de Carhué hasta las tierras denominadas con la voz indígena "*Puan*" y la radicación de la comandancia de dicha línea. El arribo de la tropa, construcción de las dependencias

militares y públicas y la correspondiente fortificación, se produjo entre los años 1876 y 1877. Posteriormente se formó un pequeño conglomerado urbano con la llegada de familiares de la tropa y algunos comerciantes. La plaza fue la comandancia y, con las 8 manzanas que la circundan, constituyen la zona fundacional. A cinco cuadras del centro, rumbo hacia la laguna se encuentra la plaza de la patria, que en época de la Campaña al Desierto se presume fue Cementerio Militar.

Dependió en un principio de la Jefatura de Policía de Fronteras de Guaminí y luego del Juzgado de Paz de este distrito. En 1886 se promulgó la ley N° 1827 por la que se crea el partido de Puan y en 1887 el Poder Ejecutivo decreta la fundación del pueblo. En junio de 1886 se le asignan autoridades propias, entre las cuáles Rómulo Franco aparece mencionado en las fuentes como primer intendente debido a las gestiones realizadas para crear el partido. En 1890 gana las elecciones, pero es afectado por los acontecimientos revolucionarios de ese año, y las disputas entre conservadores y radicales, y en este marco, Franco y su gente se acantonan en la isla y dirimen sus diferencias a los tiros (Michelutti 2009). A partir de ahí, Franco es descripto como un dictador y surgen versiones que lo presentan como proscripto pasando temporadas en Uruguay y Paraguay. Según la documentación analizada, Franco solicita la escrituración de la isla en diciembre de 1889, alegando que la tiene poblada y cultivada hace varios años y declarándose antiguo poblador (expediente n° 19399 folio 654 de la Escribanía Mayor de Gobierno, Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires).

Posteriormente, la residencia en la isla fue habitada por la familia Vallejo, algunos dicen entre 1917 y 1921, y otros hasta el año 1924, luego se instalaron Julián e Indalecio Dupouy y habilitaron las instalaciones para hospedaje, adonde llegaban clientes o amigos de residentes locales des-

de Buenos Aires para pasar algunos días. Todavía en la isla había unas caballerizas que habían pertenecido a Franco, y las dos garitas construidas en piedra frente a la edificación. La gente del pueblo solía ir a pasar el día los domingos o feriados. En 1927, el señor Merienne adquiere la isla y destruye los pisos de la residencia de Franco en busca de sus armas (Michelutti 2009). Los siguientes años, otros vecinos de la localidad, también han buscado este tesoro en diferentes oportunidades, sin éxito. La casa deja de estar habitada a fines de la década de 1940, sus últimos ocupantes fueron los miembros de la familia Francisco (aproximadamente 20 personas), quienes vivieron desde la década de 1930 hasta el año 1948. Por último, hubo una propuesta de recuperarla en la década de 1960 y convertirla en un local nocturno, pero esta intención no prosperó finalmente.

La casa de piedra en el siglo XIX

En la década de 1880 el señor Rómulo Franco compró la isla donde edificó una casa en el extremo noroeste. En el folio 99 de la mensura n° 30 del partido de Puan, correspondiente al ejido de la localidad de Puan efectuado por el ingeniero Rodolfo Moreno en el año 1888, aparece la isla como propiedad a nombre de Rómulo Franco (Figura 6A). Desde 1886 hasta 1890, fue designado primera autoridad (intendente) del partido de Puan, ejerciendo esta función intermitentemente. Vivió en la casa que construyó en la isla, cuyos restos aún se observan en la actualidad. Era una casa confortable, que contaba con los lujos de la época (hasta agua caliente), donde realizó fiestas y recepciones (Michelutti 2009). Los relatos orales de los pobladores más antiguos de la localidad de Puan refieren en la casona que Rómulo Franco poseía en la isla tenía alfombras y cortinas de terciopelo, y allí se hacían fiestas fastuosas (Miche-

lutti 2009), y representan a este personaje como una figura de buen vivir. La diversidad identificada en las cerámicas históricas recuperadas durante las tareas de campo se corresponde con esta interpretación (Panizza y Devoto 2018). Otros relatos orales cuentan sobre posibles entierros de armas u otros elementos pertenecientes a la época de Rómulo Franco, vinculados a las turbulencias políticas de la época.

La casa de piedra en la actualidad

Los restos relevados en la actualidad corresponden a una estructura rectangular de una planta, de aproximadamente 16 metros de ancho y 20 metros de largo, que no presenta techo y está en gran parte derrumbada, con sectores donde se observan materiales agregados en una época posterior a su construcción original. Estos materiales más modernos (bloques de hormigón y ladrillos huecos) corresponden a la remodelación iniciada en la década de 1960 que nunca se completó. Las paredes están construidas utilizando piedras típicas de la zona y ladrillos. Posee aberturas rectangulares, las ventanas están enrejadas y las puertas conservan restos de una estructura metálica que debe haber llevado *vitreaux* en su época. De las estructuras anexas (caballerizas, torreones, tanques, entre otros), se relevaron los cimientos de los dos torreones en la playa, delante y a los costados de la casa principal; un pequeño pozo a aproximadamente 19 metros hacia el oeste de la casa, y un gran tanque multiuso confeccionado en piedra local ubicado en el cerrito cercano, a 300 metros. No pudieron registrarse los cimientos de las caballerizas por encontrarse bajo el agua, y hasta el momento no se han hallado evidencias asociadas al muelle que se utilizaba en esa época (al sur-suroeste de la construcción) ni del molino de madera que varios testigos aseguran que existió.

Análisis formal del sitio

La estructura fue edificada completamente con muros de piedras y ladrillos fácilmente distinguibles ya que en la actualidad el revoque cubre escasos sectores de los muros interiores. El techo en su mayor parte se ha derrumbado y sólo se conserva en el sector del pasillo y del piso no quedan evidencias porque fue levantado cuando se produjeron las remodelaciones. Los muros poseen dinteles de ladrillo en arco para conformar las puertas y ventanas y una cornisa ornamental en los mismos (Figura 6 B y C).

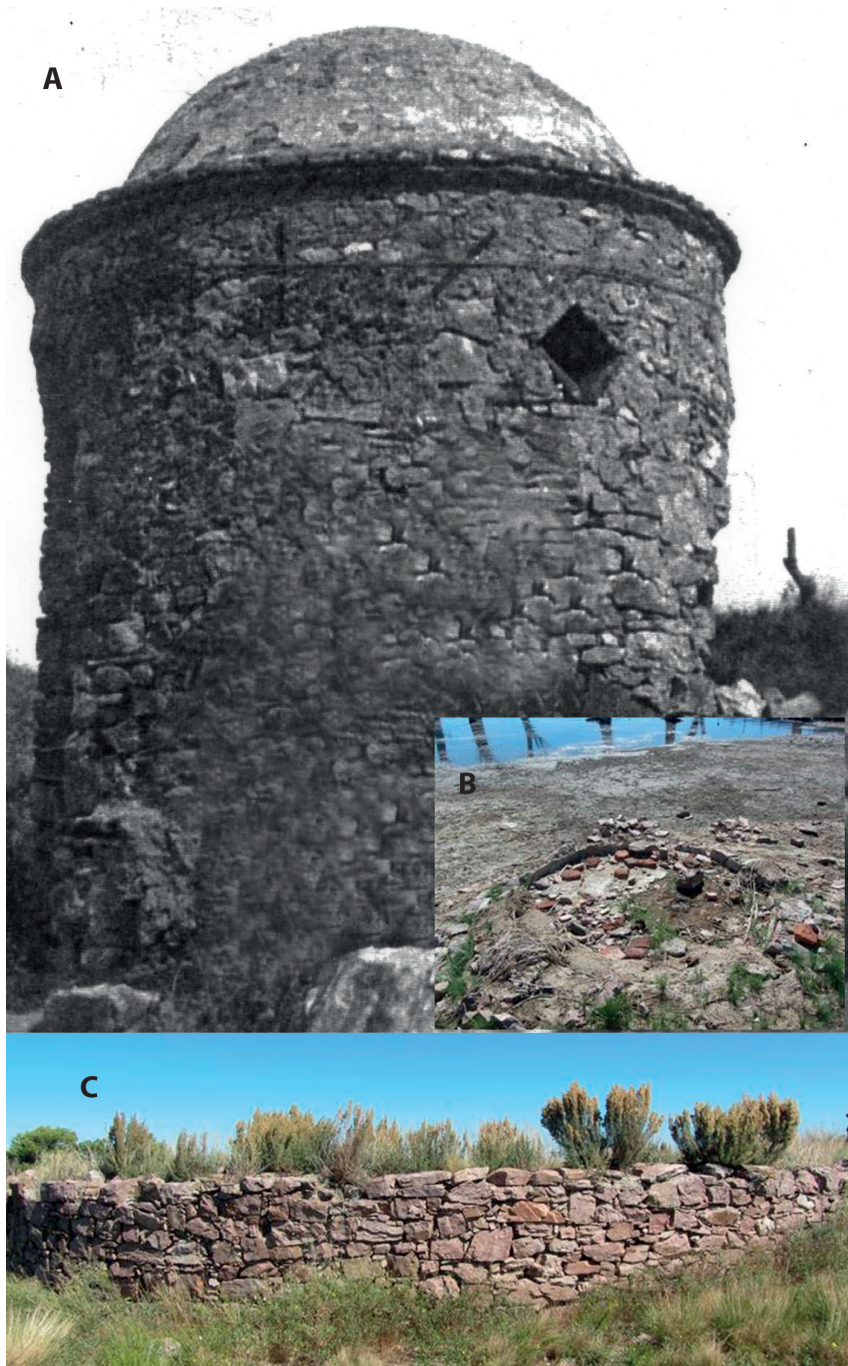
En su parte exterior presentaba 12 aberturas correspondientes a tres puertas y nueve ventanas, que se disponían de la siguiente forma: en la pared noreste tres ventanas orientadas a la laguna, en la pared sudeste dos ventanas, una puerta de metal vidriada de dos hojas con banderola superior vidriada, y una ventana; en el muro sudoeste solamente una puerta, y en la pared noroeste una ventana, una puerta igual a la descrita en primer lugar y dos ventanas más. Todas las ventanas eran rectangulares con dinteles de ladrillo en arco y rejas españolas empotradas que presentaban una guarda superior y una inferior con motivos de rizos (Moreno 1995).

Internamente la casa se organizaba en nueve espacios (Figura 4): el pasillo principal de 18 m de largo x 2,8 m de ancho, que comunicaba al exterior mediante dos puertas, una en cada extremo, y conectaba con cuatro habitaciones, al noreste la sala y al sudoeste con un dormitorio, la cocina (que también tenía conexión con el exterior y estaba surtida de agua caliente por el tanque) y el comedor. Por la sala se tenía acceso hacia el noroeste al baño (revestido con finos azulejos y con accesorios de categoría) y a un dormitorio, y hacia el sudeste a otros dos dormitorios. En este caso no se observa ningún espacio abierto, uno de co-



Figura 6. A) Detalle de la mensura n° 30 del partido de Puan (folio 99), año 1888, donde se observa la isla a nombre de Rómulo Franco. B) Detalles de la casa del intendente de Puan. Foto histórica donde se observa la cornisa de la construcción, las puertas de hierro de la entrada de la galería y una ventana enrejada, con sus dinteles en arco (proporcionada por Jorgelina Walter, Museo Ignacio Balvidares de Puan). C) Foto actual de la casa de piedra en ruinas.

Figura 7. Estructuras anexas de la casa del intendente de la Isla de Puan. A) Fotografía histórica de los miradores o torreones (proporcionada por Jorgelina Walter, Museo Ignacio Balvidares de Puan). B) Fotografía de los cimientos de los miradores. C) Fotografía actual del gran tanque de agua del cerrito.



municación/circulación y ocho cerrados/ construidos.

Como edificios anexos a la residencia principal, funcionaban una caballerizas confeccionadas en piedra y ladrillo (actualmente sus cimientos se encuentran bajo agua) y dos miradores o garitas circulares elaborados con roca cuarcita local y techo cupuliforme, en los muros poseían unas pequeñas aberturas romboidales y en su interior una escalera de madera (Figura 7 A). Los miradores no subsisten en pie, pero sus cimientos pueden observarse en la playa junto al pelo de agua (Figura 7 B). También se refiere la existencia de un pozo de agua, el cual fue ubicado a 20 m aproximadamente durante las tareas de prospección del terreno. Por otra parte, a 300 m al oeste de la casa, en la cima de uno de los cerritos próximo se encuentra un gran tanque de agua (Figura 7 C), con paredes confeccionadas en la roca local (cuarcita rosada), al igual que la casa.

Con respecto a las fases constructivas de la edificación, es posible evidenciar con claridad al menos dos (el sitio tuvo variadas ocupaciones mencionadas en los relatos orales pero sólo se tendrá en cuenta en este aspecto la evidencia arqueológica y las modificaciones arquitectónicas observadas). De forma similar a lo descrito para el sitio San Carlos, no fue posible identificar qué sectores corresponden a la ocupación inicial, pero si se distinguen modificaciones posteriores como una ventana tapiada y aberturas en el sector posterior de la casa que en el plano original no aparecían. También se observan los cimientos de una construcción posterior en ese sector que habría sido realizada en el período que se quería remodelar para funcionar como un local nocturno, destinado a un jardín de invierno (Néstor Bucetta, comunicación personal). El mismo informante menciona que el sector de bloques de hormigón era el destinado para la cabina del disc-jockey, el sector de piso de cemento iban a ser los

baños, y que hicieron la loza en el techo de la galería (hoy derrumbada, donde se observan ladrillos huecos y vigas de metal). Además se habrían quitado paredes divisorias internas en esta remodelación de la década de 1960.

Consideraciones Finales

Particularmente en el área de Ventania, se contaba con recursos de las sierras y las lagunas, por lo que gran parte de los materiales constructivos se aprovisionaron (piedra, tierra, arena) y fabricaron localmente (ladrillos). Los sitios analizados difieren en los recursos utilizados para la construcción de sus muros, ya que en el sitio Casa del Intendente se utilizó en gran medida la piedra por la disponibilidad de la misma en la isla de Puan y en menor medida el ladrillo, y en el sitio San Carlos se utilizó ladrillo fabricado localmente en la totalidad de la edificación. Ambas estructuras fueron revocadas y utilizaron en sus muros dinteles (en ambos sitios) y arcos (en el sitio San Carlos) para conformar las puertas y ventanas. Además las entradas de fachada están abiertas en el paramento mismo de ambos edificios. Ninguna de las construcciones presenta la galería, elemento típico de la casa rural colonial y poscolonial (Nadal Mora 1946). Con respecto a la diversidad de puertas, en San Carlos se determinaron tres tipos (enteras, con ventanilla –abiertas en la hoja, hueco con postigos y/o con rejas – y vidrieras), en cambio en la casa de la isla del intendente sólo se identificó un tipo (vidriera).

Los momentos constructivos en la “vida” de los sitios fueron difíciles de determinar en ambos casos (independientemente de lo expresado por los relatos orales sobre la historia y las transformaciones de los sitios). En el sitio San Carlos (se identificaron por lo menos tres) por las numerosas refacciones realizadas a lo largo del siglo y porque se siguió utilizando hasta la actua-

lidad y en el sitio Casa de Intendente (se identificaron por lo menos dos) porque está en gran medida demolido. En este sentido, es posible encontrar en ambos ventanas o puertas tapiadas, acciones que buscaban re-funcionalizar los espacios.

Los dos casos abordados en el presente trabajo consisten en construcciones habitacionales de una sola planta. Sin embargo, con respecto a los diferentes niveles de altura y circulación vertical en las dos estructuras, se observa que ambas presentaban acceso al techo y sótano. En el caso del nivel superior estaríamos refiriéndonos a azoteas⁵, desde donde se podía observar los alrededores y donde se ubicaban los tanques de agua. Debe recordarse que estas construcciones de azotea implican que el techo perdió protagonismo desde el punto de vista arquitectónico, y en general fueron acompañadas por un pretil⁶ de mampostería como forma de remate (Moreno 1996), tal como se observa en los dos sitios analizados. En San Carlos hay un sector de loza y otra de chapa, y en este nivel se ubica la campana sobre el frente. En la casa de Rómulo Franco de puerta a puerta había loza en el nivel superior (actualmente todo ese nivel no se observa porque se derrumbó/ ha desaparecido), y los relatos orales refieren que desde ahí se tirroteaban durante la primera etapa de ocupación de la edificación. Además el tanque de agua de agua fría y caliente que surtía a la casa estaba hecho en piedra con revoque, y quedaba oculto por la marquesina. Las dos edificaciones contaban con un nivel subterráneo, en el caso de San Carlos se descubrió un sótano bajo un piso de madera durante el relevamiento de la estructura edilicia, el cual tenía las paredes de ladrillos, piso de tierra, una escalera de madera rota y restos de basura como botellas (Figura 5 A). En cambio, en la casa de piedra de la isla de Puan habrían existido dos sótanos con paredes de tierra, los cuales habrían sido definitivamente tapados

durante las remodelaciones de la década de 1960.

Por otra parte, las dos edificaciones están relacionadas con otras estructuras anexas, por lo cual en ambos sitios se pueden analizar las relaciones con las estructuras externas y circundantes a la construcción principal por una parte, y las vinculaciones con los espacios al interior de la estructura central. A esto se puede referir como el afuera y el adentro de los sitios.

Los sitios representan dos escalas y esferas de acción distintas. La casa del primer intendente de Puan es un espacio residencial y familiar con una pequeña unidad productiva constituida por los frutales, el tanque de agua, pequeño sector de cultivo, las caballerizas y cría de ganado. En una escala mucho más amplia y de formación más heterogénea del grupo residencial, se encuentra San Carlos, con actividades productivas a gran escala, vinculadas con actividades agrícola-ganaderas.

Con respecto a las sucesivas generaciones que habitaron estos espacios residenciales, en el caso de San Carlos tuvo dos propietarios, el matrimonio Cadmus a fines del siglo XIX y la familia Videla Dorna – Serigós desde principios del siglo XX hasta ahora, pero estuvo habitada general e ininterrumpidamente por los trabajadores del campo, ya que los dueños preferentemente vivieron en la casona de estilo inglés, al otro lado del arroyo El Perdido. Dentro de la edificación, había una jerarquización de los espacios según quienes eran los que los habitaban, representada a través de los tipos de revestimientos, pisos, cielorrasos y otros tipos de enseres (como los artefactos de baño): las habitaciones del frente ocupadas por los administradores y sus familias, las habitaciones del lateral oeste (aisladas en cuanto a circulación del patio central y estructura principal) por peones u otros trabajadores masculinos solteros; y por último los espacios comunes, de tra-

bajo y de depósito. En cambio, la casa de piedra de la isla de Puan experimentó el traspaso a través de sucesivas manos (Rómulo Franco, Vallejo, Meriennne, Francisco), luego estuvo deshabitada aproximadamente 20 años entre las décadas de 1940 y 1960, hubo un intento de remodelación y luego el abandono definitivo, con el consiguiente derrumbe de la mayor parte de la estructura.

El estado de conservación de ambas estructuras es diferente. El sitio San Carlos mantiene en pie todos los techos y muros externos, sin embargo algunos muros internos habrían sido demolidos y algunas habitaciones no conservan el piso. Actualmente es posible hallar en algunas habitaciones pinturas en las paredes, azulejos, placas de yeso y grifería. Por otro lado, la casa del primer intendente está en ruinas, los pisos no se conservan, el techo sólo en algunos sectores y quedan en pie solamente los muros internos correspondientes al pasillo, los del resto de las habitaciones no se conservan. Los muros externos pueden ser observados en la actualidad e incluso las rejas de algunas aberturas.

Por último, pueden mencionarse algunas evidencias que podrían funcionar como indicadores cronológicos de tipo indirecto. En primer lugar, con respecto a las cubiertas de las construcciones, debe considerarse que las láminas de hojalata ondulada o chapas de zinc se impusieron en Buenos Aires a partir de 1838-1840 (Schavelzon 1991), y a comienzos del siglo XX teja española moderna (hacia 1900), y los techos de azotea se generalizaron desde fines del siglo XVIII y a través del siglo XIX. Ambos sitios presentan ladrillos como material constructivo, elaborados localmente, y responden a los parámetros esperables para aproximadamente 1880: 15 x 30 x 5,5 cm (Moreno 1995). Además comparten la presencia de dinteles en arco de ladrillo para los vanos de las aberturas (puertas y ventanas). En cuanto a las aberturas, tam-

bién aportan información importante, algunas de las puertas de madera con paños vidriados corresponden morfológicamente a aquellas observadas en otras residencias de las décadas de 1860 y 1870, y las que presentan banderola a la década de 1890 (Moreno 1995).

A partir de este trabajo se procuró aplicar una estrategia de investigación que estudia la arquitectura de los sitios históricos con estructuras remanentes mediante una metodología arqueológica cuyo principal objetivo es el conocimiento histórico de los contextos construidos y de las sociedades que los generaron, y que los resultados obtenidos puedan contribuir a su gestión integral. La importancia de promover su conservación radica en el hecho que un edificio histórico es un documento que aporta información sobre sociedades pasadas (Azkarate 2013), y como forma parte de la cultura material puede ser estudiado con una metodología arqueológica. En este sentido, se espera aportar a la elaboración de una historia social del pasado a través del registro arqueológico (Azkarate *et al.* 2002). La información que proporciona la lectura arqueológica de las edificaciones puede servir como un instrumento para proyectar su conservación. El uso actual que se otorgue a este tipo de patrimonio dependerá de muchos factores, tales como políticas patrimoniales, su estado de preservación y su reconocimiento social (Blanco Rotea 2017). Por otra parte, se considera que una aproximación simbiótica a la arquitectura y el paisaje resulta operativa, ya que ambos conceptos suponen la manifestación de códigos sociales de un determinado grupo humano a través del paisaje que construye y cómo lo construye.

El estudio de las relaciones espaciales entre los diversos elementos de una construcción, es decir su estructura espacial, permite un acercamiento a la lógica espacial de una determinada comunidad. Los análisis formales que fueron realizados en

ambos sitios contribuyeron a la comprensión del conjunto de relaciones inter-espaciales que construyó la sociedad de fines del siglo XIX en el periodo final de frontera (sitio San Carlos) y comienzos de la etapa constitucional de los pueblos de Ventania (sitio Casa del Intendente).

Se destaca la importancia de complementar el análisis formal realizado sobre la arquitectura de los sitios arqueológicos con las fuentes documentales disponibles, con el análisis de los restos materiales hallados en los sitios y con la memoria oral de las comunidades locales para alcanzar una comprensión integral sobre de la construcción social del espacio de un determinado grupo.

Agradecimientos

A Rodolfo Serigós y familia, de la estancia Santa Ana en el partido de Coronel Suárez. A la gente del Municipio de Puan que colaboraron en las actividades; Facundo Castelli, el Intendente; Cora Biondini, la Directora de Turismo; especialmente a Jorgelina Walter, la Directora del Museo Ignacio Balvidares; Cristina Bartolomé, José Luis Strack, el encargado de la Isla; la familia Francisco, Roberto Héctor Rueda y Néstor Bucetta. A Lucas Martínez y Anabella Sfeir, que participaron en las tareas de campo en Coronel Suárez. Este trabajo se enmarcó en el proyecto de investigación UNR HUM 525, una Beca Post-Doctoral CONICET y una Beca Doctoral UNLP.

Notas

1. El brocal es el antepecho alrededor de la boca de un pozo.
2. El contrafuerte es la parte de una obra que sobresale del paramento de un muro a manera de macizo vertical, que sirve de apoyo o refuerzo y que neutraliza los empujes transversales.
3. Guardapolvos es un término del campo de la arquitectura, con el cual se designa a un pequeño tejado en voladizo, construido

sobre balcones, puertas y ventanas, con el objeto de protegerlos del agua de lluvia y del sol.

4. La espadaña es el campanario formado por una sola pared o muro perforado por un hueco en el que se aloja la campana.
5. La azotea es la cubierta de un edificio, plana o en ligero declive, por la cual se puede transitar.
6. El pretil alude a la barandilla o antepecho de piedra o ladrillo.

Todas estas definiciones fueron extraídas del *Glosario de Arquitectura* elaborado por el Instituto de Patrimonio Cultural, Quito, 2010.

Bibliografía

- AZKARATE GARAI-OLAUN, A.; L. CABALLERO ZOREDA y J.A. QUIRÓS CASTILLO. 2002. Arqueología de la Arquitectura: definición disciplinar y nuevas perspectivas. *Arqueología de la Arquitectura* 1:7-10.
<http://arqarqt.revistas.csic.es/index.php/arqarqt/article/view/1/1>.
- AZKARATE GARAI-OLAUN, A. 2013. La construcción y lo construido. Arqueología de la Arquitectura. En *La materialidad de la historia. La arqueología en los inicios el siglo XXI*, editado por J. Quirós Castillo, pp. 271-298. Akal, Madrid.
- BALDRICH, A. 1896. *En Curá-Malal. La División Buenos Aires. Primera Descripción Argentina*. La Harlem, Buenos Aires.
- BERÓN, M. y E. I. BAFFI 2003. Procesos de cambio cultural en los cazadores-recolectores de la provincia de La Pampa, Argentina. *Intersecciones en Antropología* 4:29-43,
- BLANCO-ROTEA, R. 2017. Arquitectura y paisaje. Aproximaciones desde la arqueología. *Arqueología de la Arquitectura* 14:e051. <http://dx.doi.org/10.3989/arq.arqt.2017.007>.
- CRIADO BOADO, F. 2012. *Arqueológicas. La razón perdida*. Ediciones Bellaterra,

- Barcelona.
- CRIADO BOADO, F. y P. MAÑANA BORRAZÁS. 2003. Arquitectura como materialización de un concepto. La espacialidad Megalítica. *Arqueología de la arquitectura* 2:103-111.
- DEVOTO, M.G.; M.C. PANIZZA y F. OLIVA. 2016. La frontera militar en el Sistema Serrano de Ventania a fines del siglo XIX. *Revista TEFROS* 14(2):63-86.
- LANGIANO, M.C. y J.F. MERLO. 2013. Camino de los indios a Salinas. Arqueología y paisaje en la Frontera Sur (provincia de Buenos Aires 1850-1880). *Anuario de Arqueología (UNR)* 5:169-188.
- LANGIANO, M.C.; J.F. MERLO y P. ORMAZABAL. 2002a. Relevamiento de Fuertes y Fortines, con relación al denominado camino de los indios a salinas. En *Del Mar a los Salitrales Diez mil Años de Historia Pampeana en el Umbral del Tercer Milenio*, editado por D.L. Mazzanti, M. Berón y F. Oliva, pp. 53-64. Laboratorio de Arqueología, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.
- LANGIANO, M.C.; J.F. MERLO y P. ORMAZABAL. 2002b. Modificaciones en el basural del Fuerte San Martín. En *Arqueología Histórica Argentina. Actas del primer Congreso Nacional de Arqueología Histórica*, pp. 389-393. Ediciones Corregidor, Buenos Aires.
- MANNONI T., 1990. Archeologia dell'architettura. *Notiziario di Archeologia Medievale* 54:28-29.
- MAÑANA BORRAZÁS, P. 2003. Arquitectura como percepción. *Arqueología de la arquitectura* 2:177-183.
- MAÑANA BORRAZÁS, P.; R. BLANCO RO-TEA y X.M. AYÁN VILA. 2002. Bases teórico- metodológicas para la práctica de la Arqueología de la Arquitectura. *TAPA. Trabajos de Arqueología e Patrimonio* 25:12-101.
- MERLO, J.F. 2007. Avances sobre el uso de recursos faunísticos en la dieta de los habitantes de puestos fortificados en el Camino a Salinas (área Interse-rrana Bonaerense). *Intersecciones en Antropología* 8:185-196.
- MICHELUTTI, C. 2009. *Cronología para la Historia de Puan III*. Editorial Dunken, Buenos Aires.
- MONFERRAN MONFERRAN, E.E. 1958. *Batalla de Currumalan-Chico. 20 de abril de 1877. Batalla de las Sierras de Pigüé*. SUPRINT, Buenos Aires.
- MONFERRAN MONFERRAN, E.E. 1962. *El ejército de operaciones del Sud y la batalla del Pihué*. Imprenta del Congreso de la Nación, Buenos Aires.
- MORENO, C. 1995. *De las viejas tapias y ladrillos*. ICOMOS Comité Argentino, Buenos Aires.
- MORENO, C. 1996. *Yendo, viniendo y poblado*. ICOMOS Comité Argentino, Buenos Aires.
- NADAL MORA, V. 1946. *Estética de la arquitectura colonial y postcolonial argentina*. El Ateneo, Buenos Aires.
- OLIVA, F. 2006. Uso y contextos de producción de elementos "simbólicos" del sur y oeste de la pcia. de Bs. As., República Argentina (área Ecotonal Húmeda Seca Pampeana). *Revista de la Escuela de Antropología (UNR)* XII:101-115.
- OLIVA, F.; M. ALGRAIN y M.C. PANIZZA. 2015a. Investigación-Extensión en la Arqueología del Área Ecotonal Húmeda Seca Pampeana (AEHSP). Abordajes desde el Centro de Estudios Arqueológicos Regionales (CEAR). *Anuario de Arqueología (UNR)* 7:131-145.
- OLIVA, F.; L. L'HEUREUX; H. DE ANGE-LIS; V. PARMIGIANI y F. REYES. 2007. Poblaciones indígenas de momentos postcontacto en el borde occidental de la pampa húmeda: Gascón 1, un sitio de entierros humanos. En *Arqueología Argentina en los inicios de un nuevo siglo. Tomo I*, editado por F. Oliva, N. De Grandis y J. Rodriguez, pp. 265-274. Laborde, Rosario.

- OLIVA, F. y M.L. LISBOA. 2006. El estudio de cuentas en diferentes contextos arqueológicos del Sistema de Ventania y su llanura Adyacente. *Revista de la Escuela de Antropología (UNR)* XII:135-148.
- OLIVA, F. y M.L. LISBOA. 2009. Indicadores arqueológicos de cambio cultural en las comunidades indígenas pampeanas de los primeros momentos históricos (siglos XVI a XVIII). Región Pampeana, República Argentina. En *Arqueología Colonial Latinoamericana. Modelos de estudio*, editado por J. García Targa y P. Fournier García, pp. 255-267. BAR Internacional Series 1988, Archaeopress, Oxford.
- OLIVA, F. y M.C. PANIZZA. 2015a. Investigaciones Arqueológicas en el Área Ecotonal Húmeda Seca Pampeana. En *Ciencia y tecnología 2015: divulgación de la producción científica y tecnológica de la UNR*, editado por C. López, pp. 1077-1083. UNR Editora, Rosario.
- OLIVA, F. y M.C. PANIZZA. 2015b. Evidencias de contacto hispano indígena a través del estudio de las representaciones rupestres de las sociedades indígenas tardías del Sistema Serrano de Ventania (Provincia de Buenos Aires, República Argentina). En *Arqueología y Ethnohistoria Del Centro-Oeste Argentino, Publicación de las X Jornadas de Investigadores en Arqueología y Ethnohistoria del Centro-Oeste del País*, editado por A.M. Rocchietti, A. Austral, G. Pérez Zavala, R. Nuñez Ozan y D. Reinoso, pp. 44-67. UniRío Editora, Río Cuarto, Córdoba.
- OLIVA, F. y M.C. PANIZZA. 2016. La representación de una "embarcación" como evidencia del contacto hispano indígena en el Sistema Serrano de Ventania (Provincia de Buenos Aires, República Argentina). *Revista de la Escuela de Antropología (UNR)* XXII:231-253.
- OLIVA, F. y M.C. PANIZZA. 2017. Análisis de la cerámica arqueológica del Área Ecotonal Húmedo Seca Pampeana. En *Investigaciones arqueométricas: técnicas y procesos*, editado por A.M. Rocchietti, F. Riberó y D. Reinoso, pp. 105-120. Aspha Ediciones, Buenos Aires.
- OLIVA, F. y M.C. PANIZZA. 2018. Arqueología histórica en el Área del Sistema Serrano de Ventania y su llanura adyacente. En *Ciencia y Tecnología 2017: divulgación de la producción científica y tecnológica de la UNR*, editado por E. Orellano, L. Bulacio, C. Pairoba, P. Ponce de León y J. Molero, pp. 1335-1343. Editorial de la Universidad Nacional de Rosario, Rosario.
- OLIVA, F.; M.C. PANIZZA; L. CATELLA; J. MOIRANO; N. MORALES; M. ALGRAIN; G. DEVOTO; L. IANNELLI; C. OLIVA; B. PEREYRA y A. SFEIR. 2015b. La construcción del pasado arqueológico en diferentes sectores del Área Ecotonal Húmedo-Seca Pampeana. Investigación y Extensión desde el Centro de Estudios Arqueológicos Regionales. *Revista de Antropología del Museo de Entre Ríos* 1(2):91-102.
- OLIVA, F.; M.C. PANIZZA y G. DEVOTO. 2015c. El sector sur del Área Ecotonal Húmedo Seca Pampeana en el siglo XVIII. El sitio Laguna Gascón 1 y sus materiales metálicos. *Revista Teoría y práctica de la Arqueología Histórica Latinoamericana* IV(4):147-161.
- OLIVA, F.; M.C. PANIZZA y M.G. DEVOTO. 2016. Aproximación a la frontera en el sector sur del Área Ecotonal Húmedo Seca Pampeana: investigaciones en el sitio San Carlos (partido de Coronel Suárez, pcia. de Buenos Aires). *Anuario de Arqueología* 8:217-236.
- PANIZZA, M.C. 2015. El área de Ventania en la conformación de la línea de frontera durante el siglo XIX. Cambio y diversidad cultural en la apropiación del paisaje. *Revista TEFROS* 13(2)83-107.
- PANIZZA, M.C. y M.G. DEVOTO. 2018.

- Arqueología histórica en el partido de Puan (provincia de Buenos Aires). *Revista de Antropología del Museo de Entre Ríos* 4(1):87-101.
- PANIZZA, M.C.; F. OLIVA y M.G. DEVOTO. 2016. Investigaciones arqueológicas en la casa del primer intendente de la localidad de Puan, Provincia de Buenos Aires. *Revista Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica Latinoamericana* V(5):131-144.
- PETZ, R. y M. SAGHESSI. 2007. Estudio del material lítico del área de las Encadenadas, partido de Guaminí (Provincia de Buenos Aires). En *Arqueología Argentina en los inicios de un nuevo siglo, tomo I*, editado por F. Oliva, N. de Grandis y J. Rodríguez, pp. 615-620. Laborde, Rosario.
- RAONE, J.M. 1969. *Fortines del desierto (mojones de civilización). Tomos I, II y III*. Biblioteca del Suboficial n° 143, Buenos Aires.
- ROA, M. y M. SAGHESSI. 1998. Investigaciones arqueológicas en el Fortín Recompensa. Partido de Guaminí. Pcia. de Bs. As. En *Actas de las I° Jornadas Regionales de Historia y Arqueología del siglo XIX*, editado por Programa de Investigaciones Antropológicas en Tapalqué (PIAT), pp. 89-93. PIAT e INCUAPA Publicaciones, Olavarría.
- SCHAVELZON, D. 1991. *Arqueología Histórica de Buenos Aires. La cultura material porteña de los siglos XVIII y XIX*. Ediciones Corregidor, Buenos Aires.
- SENNET, R. 1991. *La conciencia del ojo*. Versal, Barcelona.
- THILL, J. y J. PUIGDOMENECH. 2003. *Guardias, Fuertes y Fortines de la Frontera Sur. Historia, Antecedentes y Ubicación Catastral. Tomos I y II*. Servicio Histórico del Ejército Argentino, Editorial Edivern, Buenos Aires.
- UTRERO AGUDO, M.A. 2011. Archaeology. Archeologia. Arqueología. Hacia el Análisis de la Arquitectura. En *Arqueología aplicada al estudio e interpretación de edificios históricos. Últimas tendencias metodológicas*, editado por M. Domingo Fominaya y A.J. Sánchez Luengo pp. 11-23. Ministerio de Cultura, Madrid.
- VIGIL, C. 1959. *Los monumentos y lugares históricos de la Argentina*. Editorial Atlántida, Buenos Aires.
- VILA, M. 2013. *Uso de la Piedra en la construcción de los Fortines del Desierto*. <http://www.slideshare.net/nmollo/vila-m-2013-uso-de-la-piedra-en-la-construccion-de-los-fortines-del-desierto>

TALLERES LÍTICOS EN ALTURA: INDIA MUERTA, SIERRA DE COMECHINGONES, PROVINCIA DE CÓRDOBA

Ana M. Rocchietti, Flavio Ribero, Denis Reinoso,
Arabela Ponzio y Emanuel Echegaray¹

Recibido: 15 de diciembre de 2018. Aceptado: 18 de julio de 2019

Resumen

Esta exposición tiene por finalidad ofrecer una síntesis sobre un tipo específico de registro arqueológico: talleres líticos. Estima que el mismo tiene una correlación estructural con el terreno y procura representarla con mapas de relieve y pendiente, otorgando a ésta última un valor de atractor causal para la explotación eco-económica del ambiente por la población prehispánica. Los talleres estudiados se localizan en el sur de la Sierra de Comechingones, en un sector de cordones serranos erosionados con altitud máxima de 1100 m.s.n.m. Se trata de un tipo de registro arqueológico muy numeroso en esta parte de la sierra; se considera al mismo representativo de un modo de producción y una larga tradición tecno-económica por parte de las poblaciones indígenas que colonizaron este paisaje en tiempos prehispánicos.

Palabras clave: Talleres líticos, ambiente litológico, economía ecológica prehispánica.

Abstract

The purpose of this paper is to offer a synthesis on a specific type of archaeological record: lithic workshops. It considers that it has a structural correlation with the land and seeks to represent it with relief and slope maps, giving the latter a causal attractor value for the eco-economic exploitation of the environment by the pre-Hispanic population. The studied workshops are located in the south of the Comechingones Mountains, in a sector of eroded mountain ranges with a maximum altitude of 1100 m.s.n.m. It is a very numerous type of archaeological record in this part of the mountain range; is considered the same representative of a mode of production and a long techno-economic tradition by the indigenous populations that colonized this landscape in prehispanic times.

Key words: Lithic workshops, lithological environment, Prehispanic ecological economy.

¹ Laboratorio - Reserva de Arqueología, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Río Cuarto. Pabellón J, Cubículo 15, Ruta 36, km 601, Ciudad de Río Cuarto (CP 5800), Prov. de Córdoba.

E-mails: anaau2002@yahoo.com.ar; flavioribero@yahoo.com.ar; denisreinoso@gmail.com; ponzioarabela@gmail.com; emanulsechegaray@outlook.com

Introducción

La Sierra de Comechingones se encuentra en la Provincia de Córdoba, centro de la Argentina; forma parte de las Sierras Pampeanas y del conjunto montañoso que se conoce como Sierras Centrales para la geología y la arqueología. Describe un perfil asimétrico que es abrupto en el oeste y de suave pendiente en el oriente articulándose con la extensa llanura pampeana. Prolonga hacia el sur a la Sierra Grande desde el cerro Champaquí y se hunde en los llanos del sur puntano próxima a Villa Mercedes. Delimita la frontera provincial entre Córdoba y San Luis (Figura 1).

Desde el punto de vista geológico, esta sierra exhibe dos ambientes litológicos bien diferenciados: 1. metamórfico de esquistos, gneises, anfibolitas y rocas subordinadas; 2. Granítico o batolítico (Cristofolini *et al.* 2015; Fagiano 2007; Fagiano *et al.* 1993; Otamendi *et al.* 1996, 1998, 2012, 2014; Rapela *et al.* 2001). El límite entre ambos lo demarca el arroyo Las Lajas que baja desde la cumbre hacia la llanura y se pierde en ella. En el ambiente metamórfico los arroyos torrenciales son captados por el curso del río Piedra Blanca, tramo superior del río Cuarto, el cual atraviesa la pampa para juntarse al Tercero y dar origen al Carcarañá en Santa Fe. En el ambiente batolítico, los cursos forman valles transversales a los cordones de montaña y también desaguan en la llanura, pero en forma dispersa (Figura 2).

Ascendiendo desde el piedemonte cordobés, aproximadamente entre las cotas de 600 y 700 msnm, los valles culminan en una planicie de denudación interdigitada entre los cerros. Llevan el nombre, de norte a sur, de Monte Guazú e India Muerta. Sobre esos sedimentos se han desarrollado suelos de buena factura (molisoles) pero de menos espesor que en el piedemonte. Existen numerosos arroyitos, ojitos de agua y cañadas con una ecología muy apta para

la vida humana. Debió ser así durante todo el Holoceno, aunque sometido a los vaivenes de aridez ecotonal de la Diagonal Árida (Bruniard 1982) que demarca el centro-oeste y noroeste del país (de Porras y Maldonado 2018). La altura no ha sido un obstáculo para habitar estos lugares ya que apenas supera los 1.100 msnm.

Vamos a presentar registros arqueológicos del tipo *talleres* (Brezillon 1977), los cuales son muy numerosos en estos llanos de altura, y abordaremos una sistematización de los mismos dado que el número que ha acumulado nuestra exploración de la región nos ha permitido formar criterios para su estudio. Los mismos derivan de la pendiente de los terrenos y nos permiten enunciar una hipótesis que al momento resulta plausible, así como formular conceptos para abarcar los que se observa en el campo en términos de terrenos arqueológicos. Vinculamos esta noción al hecho de tomar en cuenta la topografía y la geología de las fuentes de materia prima como información para reconstruir la eco-economía (Martínez Alier 1998) indígena en tiempos prehispánicos. Nos centraremos en los talleres de India Muerta.

Este nombre identifica el curso superior del arroyo Achiras; atraviesa una comarca con singularidad geológica derivada por granitoides mezclados con rocas esquistometamórficas (Fagiano *et al.* 1993; Otamendi *et al.* 1998, 2014). La génesis del paisaje se debe a la intrusión batolítica cámbrico-paleozoica en el basamento cristalino que quedó finalmente como roca de caja de la región. Mientras en los batolitos del piedemonte y sección media de estos valles hay numerosos aleros y tafones, en India Muerta son muy escasos; dominan geoformas de bloque. El terreno está cruzado por numerosos filones de cuarzo de variedad en extensión y provisión de mineral. Reservamos el nombre filón para la fuente de mineral y usamos el de cantera para aquellos en los que hay indicios

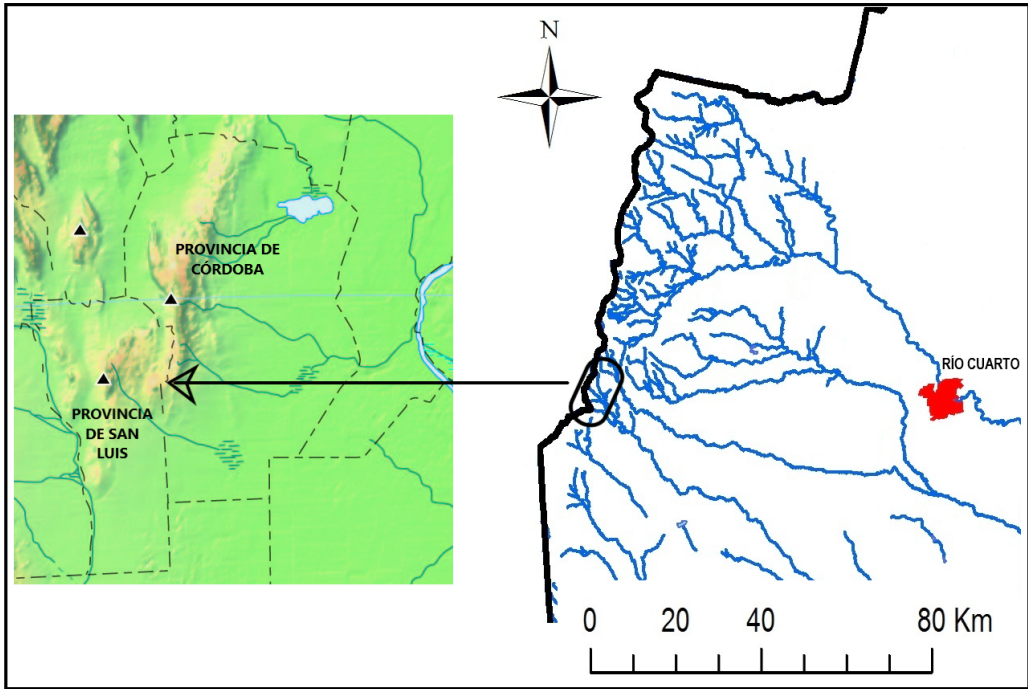


Figura 1. Posición del área bajo investigación.

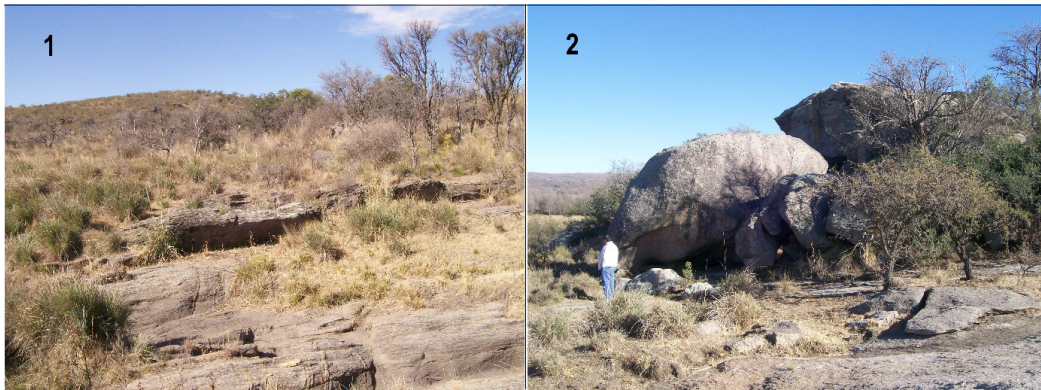


Figura 2. Ambientes litológicos en el área de estudio: 1. metamórfico; 2. batolítico.

de actividad humana de taller (Fagiano, comunicación personal); es decir, de extracción de cuarzo y de fabricación de útiles, así como, eventualmente, de caza o de agricultura.

Estimamos que estos talleres representan un modo de producción y una larga tradición tecno-económica por parte de las poblaciones indígenas que colonizaron este paisaje en tiempos pre-españoles. Presentamos una arqueología de talleres líticos ya que no hemos ubicado en este espacio serrano otro tipo de vestigios con excepción de cuatro sitios rupestres y constructivos rurales antiguos. El relieve ofrece refugio en las secciones más bajas, pero es hostil en altura debido al viento todo el año y la exposición al frío y la nieve en los inviernos.

Posición del registro y metodología de estudio

Hasta la fecha hemos localizado 25 talleres relacionados con el arroyo India Muerta, los cuales se encuentran a una altura entre 900 y 1100 m.s.n.m. con una importante oferta ambiental de cuarzo en caja metamórfica y plutónica. Del total se seleccionaron cinco porque se encuentran en una cuesta con una distancia entre sí del tenor para considerarlos registros individuales, aunque de acuerdo con nuestra observación, articulados. Desde una elevación donde se encuentra uno de ellos se domina visualmente toda la cuesta con los demás talleres, dos cursos de agua de escaso caudal -afluentes del arroyo India Muerta- y el bajo que ofrece resguardo al viento -donde hoy se encuentra el Casco de Estancia-. Los denominamos Talleres del Divisadero. Nuestro objetivo es representar este terreno arqueológico, entendiendo por tal un relieve que posee como contenido arqueológico restos bien diferenciados de aquellos que caracterizan terrenos en los

que se localizan vestigios de vida doméstica o ritual. La Tabla 1 indica la ubicación dentro de la estancia (según número de lote dado por los propietarios de la misma) y la posición cardinal de cada taller:

La Figura 3 muestra la distribución de los Talleres del Divisadero en torno a filones de cuarzo -sin que pueda reconocerse en ellos un área principal de cantera- sobre margen izquierda del arroyo principal, y próximos al casco de la estancia.

El terreno de los talleres del Divisadero tiene tres secciones de acuerdo con una transecta norte-sur. La sección 1 se encuentra en un promontorio de metamorfita; una especie de terraza monolítica desde la cual se puede observar toda la cuesta, los filones y una cañada en la cual el arroyo India Muerta recibe el aporte de dos arroyos menores. De esa manera se puede apreciar que ella define una superficie triangular cubierta por afloramientos continuos de granitoides y esquistos que sirven de rocas de caja de los filones transformados en canteras. Las secciones 2 y 3 desarrollan el terreno que buza hacia el Arroyo India Muerta; allí están los talleres principales. En la sección 3, de escasa pendiente, se localiza el taller más impor-

Taller	Nº Lote	Latitud y Longitud
8	7	33.098028 65.038306
9	7	33.100556 65.037778
12	7	33.099167 65.037556
13	7	33.098722 65.038444
14	7	33.097472 65.038222

Tabla 1. Posición de los registros.

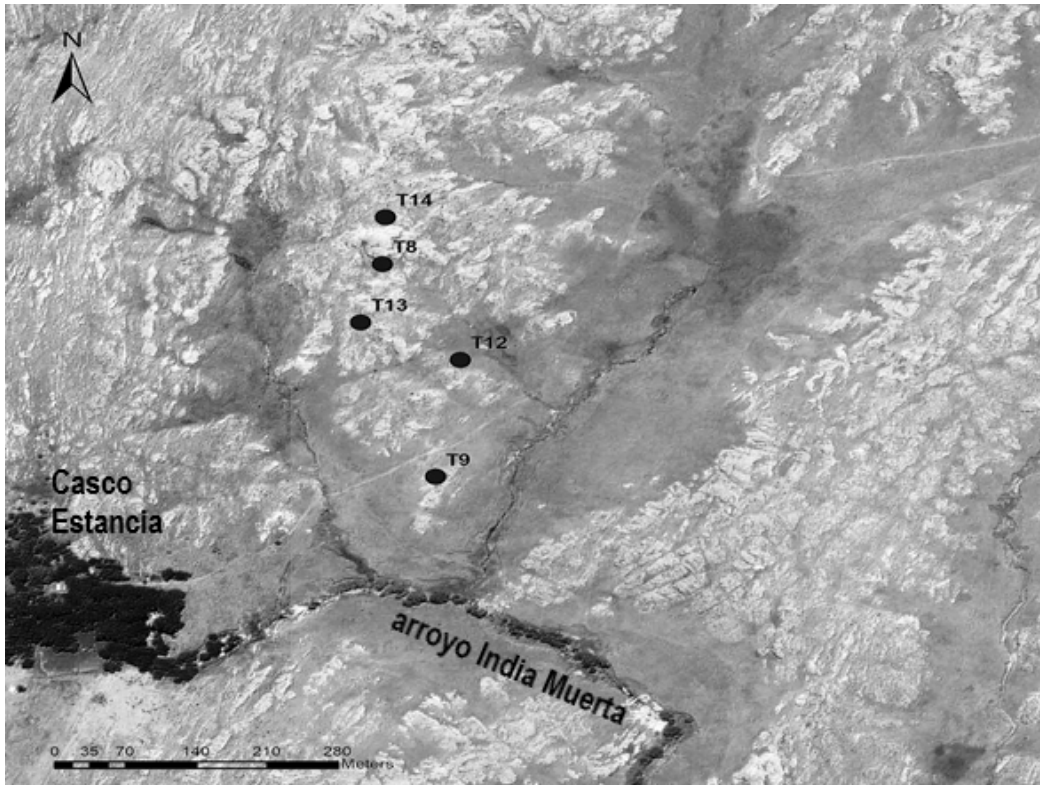


Figura 3. Distribución de los talleres del Divisadero.

tante: es el que lleva el número 9.

La producción lítica se verifica en lugares fuera del hábitat doméstico y en el mismo lugar en donde está el recurso o fuente (uniformemente, cuarzo). Para registrar estos sitios o yacimientos como *talleres* usamos como criterios: 1. Frecuencia artefactual mínima o de umbral, 2. Presencia de restos de manufactura bien definidos (cf. Brezillon 1977), o reconocidos teniendo en cuenta el kit instrumental que se halla en los sitios de la región (Austral y Rocchietti 1995, 2004; Reinoso 2017; Ribero 2015; Rocchietti y Ribero 2017a, b) de acuerdo con la secuencia topográfica y edáfica local: a. Llano de altura (India Muerta), b. Cuesta oriental desde filo de la Sierra has-

ta los conos de deyección de los arroyos y c. Piedemonte.

Para estudiar el contenido de los Talleres del Divisadero, en primer lugar, caracterizamos las fuentes de cuarzo (en este caso, todas fueron canteras), registramos el perímetro de cada filón y establecimos el locus de cada resto de taller demarcando su dispersión en el terreno, poniendo atención en la presencia de artefactos, núcleos y desechos de talla para luego reparar en el grado de formatización de los artefactos (completa, incompleta o interrumpida); finalmente, hicimos una recolección posicional parcial de los mismos y de los núcleos. Los hallazgos estuvieron todos fabricados en cuarzo.

Criterios de caracterización	Variaciones	
Emplazamiento	<ul style="list-style-type: none"> • Aflorante aislado • Porciones sueltas • Veta, filón encajonado por otra roca • Gravera 	
Entorno	<ul style="list-style-type: none"> • Rutas o caminos • Viviendas • Agua • Formaciones rocosas • Formaciones vegetales • Fauna 	
Escala	<ul style="list-style-type: none"> • Filón • Derrame de materia prima sin que se detecte la procedencia en el terreno actual 	
Relación fuente - encajonamiento	<ul style="list-style-type: none"> • Dentro de la roca de caja • Afuera de la roca de caja 	
Contorno	<ul style="list-style-type: none"> • Vectorial • Radial • Irregular • Disperso 	
Pendiente	<ul style="list-style-type: none"> • Unilateral frontal • Unilateral lateral • Bilateral frente – lateral • Bilateral lateral – lateral • Multilateral 	
Cantidad de ítems líticos	<ul style="list-style-type: none"> • Escasos • Abundantes 	
Topografía de distribución interna ítems en el taller	<ul style="list-style-type: none"> • Concentrada 	Geoforma plana
		Geoforma cóncava
		Geoforma convexa
		Geoforma cóncavo-convexa
	<ul style="list-style-type: none"> • Dispersa 	Continua
		Discontinua

Tabla 2. Variables y variaciones en la situación de los talleres.

Distinguimos entre artefactos completos e interrumpidos en su proceso de fabricación. Denominamos a los primeros descartados y a los otros los reconocemos como abandonados y frustrados. Los artefactos descartados, por alguna razón, están completos atendiendo al paradigma de su diseño conocido. Los artefactos abando-

nados lo fueron durante su formatización sin que nosotros podamos advertir el criterio que usaron los talladores para dejarlos en proceso de manufactura (fractura, resistencia al rebaje, etc.). Los artefactos frustrados lo son dado un accidente de talla insalvable.

Consideramos al filón como el *organi-*

zador del trabajo (selección, talla, retalla y eventuales retoques in situ) y que la forma y relación del filón con las otras rocas del terreno son fundamentales para comprender el carácter y productividad eco-económica de la actividad.

Cualquier mineral o roca que haya sido utilizado para fabricar instrumentos ha sido un organizador de la actividad minera de los pobladores prehispánicos. En la Sierra de Comechingones éste ha sido, sin dudas, el cuarzo.

El cuarzo se brinda en situaciones variantes que describimos de acuerdo con las siguientes variables: 1. Emplazamiento, 2. Entorno, 3. Escala, 4. Relación fuente -encajonamiento, 5. Contorno, 6. Pendiente, 7. Cantidad de ítems líticos y 8. Topografía de distribución interna de ítems de taller. Las posibilidades de registro se detallan en la Tabla 2.

En síntesis, este estudio toma en cuenta el recurso organizador (cuarzo), los planos y pendientes topográficos, las rocas encajantes o de entorno, los refugios de roca, el tapiz vegetal y la distancia al agua como variables fundamentales para este tipo de sitio y terreno arqueológico.

Resultados

- La dispersión de los talleres en la cuesta está en relación con un promontorio en el punto más alto de la misma des-

de donde se aprecia todo el espacio de la margen izquierda. Por eso llamamos a estos sitios Talleres del Divisadero.

- Todos los filones en esta cuesta tienen taller y están insertos en un ángulo de pendiente propio y sus perímetros permiten observar la relación entre estas fuentes y las rocas circundantes, las cuales son variables porque en un caso son granitoides y en otros son esquistos. El cuarzo corresponde a la variedad “lechosa”, con imperfecciones por inclusiones óxidas producidas durante la formación de su magma y otras inducidas por el terreno. En todos los casos el mineral se tiende de manera longitudinal a la pendiente y exhibe diaclasamientos profundizados por la erosión. Todos se encuentran semi-enterrados.
- La relación filón - roca de caja es un importante indicador sobre el potencial productivo de cada taller. En el caso concreto de los Talleres del Divisadero, la situación del organizador - cuarzo está engarzada con la roca encajante y ella puede ser generalizada (Tabla 3):
- La inserción de los talleres en la pendiente del Divisadero (Figura 4 y Cuadro 4) exhibe que los talleres más bajos en esa escala están en filones encajados mientras que los que se hallan a mayor altura exhiben cierta entropía en el

Organizador	Taller
Organizador (filón) con roca encajante	T9
Organizador (filón) con roca encajante mediata o en las inmediaciones	T8
Organizador (filón) sin roca encajante o roca encajante enterrada	T 12 T 14
Fragmentos de cuarzo dispersos en el suelo	T 13

Tabla 3. Situación filón - taller en la cuesta del Divisadero.

terreno; es decir, están menos alineados, más dispersos y con menor volumen en su sección visible. El análisis de la pendiente absoluta ha sido realizado mediante Módulo SLOPE y expresa la pendiente total en grados de 0 a 90. En el análisis de porcentaje de pendiente (también con Módulo SLOPE), la superficie plana es 0 por ciento, superficie de 45 grados es 100 por ciento y a medida que la superficie se vuelve más vertical, la elevación en porcentaje es cada vez mayor.

- El taller con mayor contenido artefactual (el que lleva el número 9) se encuentra al pie de la cuesta, en el menor intervalo de pendiente y cercano al

agua. Los demás presentaron artefactos en mucha menor medida. Los talleres presentados tienen un contenido artefactual que describe el cuadro 5:

- Puede advertirse, sobre el total de artefactos claramente formatizados reunidos entre los cinco talleres, que los raspadores nucleiformes y sobre lasca son dominantes. Estimamos –predictivamente– que esta es una tendencia en todos los talleres de India Muerta. Por otra parte, los desechos de talla hallados en superficie fueron escasos y las calicatas realizadas con tal objeto arrojaron idénticos resultados. Los artefactos formatizados son pocos en relación con los nódulos y núcleos, pero

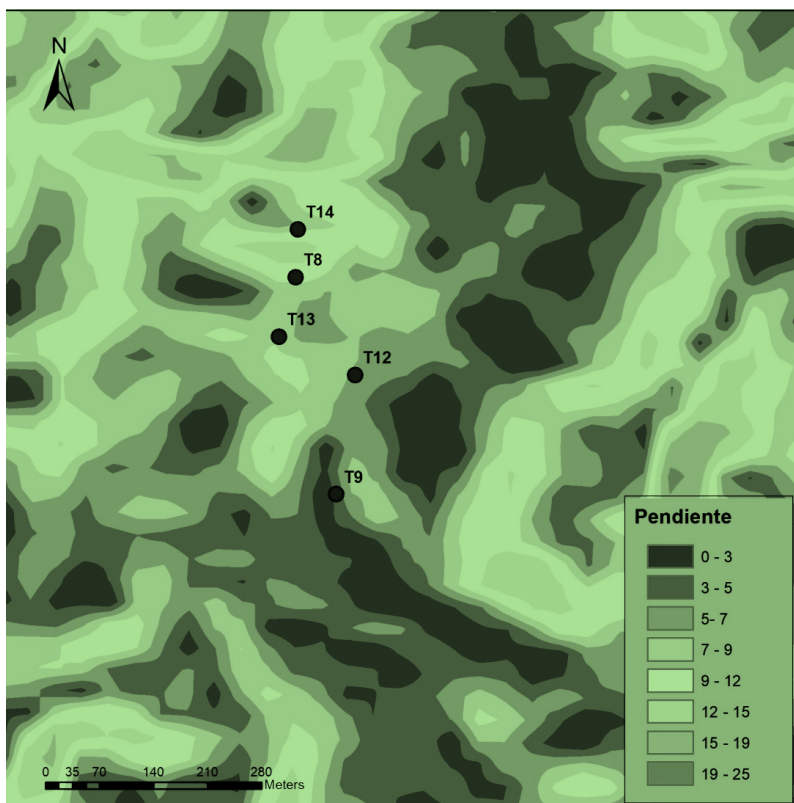


Figura 4. Inserción de talleres en pendiente.

Artefactos	Taller 8	Taller 9	Taller 12	Taller 13	Taller 14	Total	%
Núcleos	5	12	1	6	2	26	16,45
Raspadores nucleiformes	5	13	1	4	4	27	17,08
Raspadores típicos	15	26	5	14	12	72	45,56
Preformas	1	10	4	1	1	17	10,75
Puntas de proyectil	-	-	-	-	-	-	-
Otros	3	5	1	2	5	16	10,12
Total	29	66	12	27	24	158	100

Tabla 5. Conjunto artefactual formatizado en Talleres del Divisadero.

permiten una sistematización basada en su grado de completitud. En los núcleos hay dominancia de los paralelepípedos y poliédricos. Ellos están gobernados por la forma de los nódulos de cuarzo a partir de los cuales los extrajeron: bloques de formas irregulares dispersos en el terreno desprendidos del filón.

Discusión

Como registro, los talleres suelen aparecer en los estudios arqueológicos como registro principal, como registro subordinado o como registro complementario. En India muerta es uno principal, dado la cantidad de talleres localizados y a que prácticamente no hemos hallado sitios residenciales. Dos problemas son difíciles de resolver. Uno se vincula al umbral de frecuencia artefactual que debe alcanzar un filón para ser clasificado como cantera prehispánica (cf. Brezillon 1977), dado que se trata de yacimientos en los que los artefactos completos son muy escasos y abundan los incompletos y fallidos o frustrados en un contexto de dominancia de núcleos. Otro es su temporalidad.

A nivel regional, hemos obtenido una secuencia estratigráfica que tomamos

como paradigmática en el sitio Barranca I, en el río Piedra Blanca (UTM: 20 H 3312876356816816), piedemonte oriental de la Sierra de Comechingones, la cual es enteramente ceramolítica (Reinoso 2017; Ribero 2015; Rocchetti y Ribero 2015, 2017a, b). Su escala de tiempo es la siguiente, para una excavación a cielo abierto que involucró 128 metros cúbicos y con frecuencia ceramolítica hasta 3.00 m de profundidad:

- C1: ceramolítico tardío: 290 AP
 - C2a: ceramolítico pleno: 1.760 AP
 - C2b: ceramolítico antiguo: 2.240 AP
- 3.850 AP

Ella se articula con otros fechados obtenidos en otros depósitos comarcales. Estimamos una persistencia temporal de esta tradición técnica que pudo atravesar los tiempos pre-cerámicos y cerámicos sin modificación, probablemente tanto por conservadurismo técnico como por ventajas de productividad económica.

La dominancia de los raspadores nucleiformes o *rabots* en distintos grados de terminación y la existencia de núcleos con una sola arista retocada (intrigantes por su funcionalidad), pocos casos de prefor-



Figura 5. Repertorio artefactual en talleres del Divisadero: 1. Bifaz, 2. Raspador sobre lasca, 3. Raspador nucleiforme, 4. Raspador nucleiforme, 5. Núcleo.

mas de puntas de puntas de proyectil y, en cambio, el número alto de raspadores típicos, aportan una configuración de contenido artefactual y de comportamiento técnico específico (Figura 5).

Cuando se hace una lectura técnica del terreno arqueológico se accede a una información que tiene dos dimensiones. Una, es la del modo de producción económico y un patrimonio lítico (funcional) sostenido por los talladores durante mucho tiempo. Podría decirse que un taller prehispánico es *todo* técnica. En él hay trabajo finalista que ilustra el trabajo productivo (en este

caso de estudio, expeditivo). Con el taller el terreno se vuelve laboral y productivo y arqueológicamente problemático, porque el taller es un registro arqueológico superficial, no estratigráfico.

El taller tiene estructura subordinada a su organizador. Es dinámico por gravedad y por flujos derivados de la acción del agua y del viento. Posee composición, forma y estadística (número de artefactos, porcentaje de representación en su conjunto, media, mediana, desviación estándar, etc.). Representa una economía ambiental tanto por finalidad como por intención de quien

o quienes trabajaron allí. Expresa una ecología utilizada como hábitat humano, aunque él, como tal, no lo sea.

Es una colección artefactual, una distribución interna de ítems y parte de una distribución general de otros talleres (si existen). Está constreñido a su actividad dado que no evidencia otras. Finalmente, el taller es tanto un fenómeno humano como geológico y mineralógico: un registro pragmático porque estuvo regido por la utilidad, el rendimiento y la accesibilidad.

En términos de activos económicos y ecológicos, el ambiente serrano fue un activo. Aquí el activo es un concepto que se sujeta a las inferencias de terreno tanto como a la composición del taller: 1. Esquemas de trabajo presentes, 2. Repertorio artefactual (terminados o no), 3. Restos generales de manufactura (núcleos, lascas, esquirlas).

Una discusión central –pero todavía no definida ni terminada– es aquella que procura dilucidar en una tecnología basada en el cuarzo si la formatización expresada en los sitios arqueológicos (sean talleres o depósitos de yacimientos) es alta o baja. De ella dependen la caracterización de la industria y sus productos como *expeditiva* o no; como contexto de artefactos frustrados o abandonados (según los hemos definido antes); como una *instrumentalidad* postergada o retirada del sitio-taller para ser usada en el resto del terreno o en los aleros o emplazamientos al aire libre (puntas de proyectil, bolas de boleadora, raspadores); como separación del abastecimiento y la aplicación.

Otra cuestión, es la discusión sobre la inversión de trabajo. Consideramos que la expeditividad no indica necesariamente baja inversión –probablemente– una correlación con las características del cuarzo y la sobreabundancia de oferta ambiental de este mineral; esto es, una selectividad de origen tanto tecno-económica cuanto eco-económica. Al respecto, cabe señalar

que el cuarzo posee un clivaje imperfecto y de baja energía, así como defectos cristalinos que afectan sus propiedades mecánicas (Austral y Rocchietti 2002, 2004; Reinoso 2017).

Finalmente, hay que señalar que en esta industria existió dominancia del trabajo sobre las aristas de los litos. Es posible que se deba a una aplicación del instrumento sobre ese eje artefactual porque el riesgo de fractura accidental era muy alto y, por lo tanto, respondería a un ahorro de esfuerzo más que a una elección estilística. Asumiendo que el trabajo pudo revestir el carácter de percusión directa, talla bipolar y adelgazamiento bifacial (Cf. Sario y Pautassi 2015) y que ellas controlarían el tipo de lascas y desechos obtenidos, lo cierto es que básicamente reconocemos en el terreno a la primera.

Caminoa (2016 a, b) aporta una diferencia apreciable entre contextos de un sitio residencial como lo es el alero Deodoro Roca, Ongamira: lo que denomina componente ca. 1.900 AP implicaría ingreso de lascas al sitio y escasa talla de núcleos en él, mientras que el componente ca. 3.600 AP documentaría un proceso de talla más extenso y completo.

Conclusiones

La principal inferencia de este estudio es que los talleres constituyen un terreno arqueológico. Los talleres encontrados han servido a una colonización del hábitat tanto cazadora como agrícola favorecida por sus activos ecológicos. Consideramos que la pendiente del terreno y los organizadores de la actividad humana han sido factores que dejaron su impronta en las tendencias y regularidades del registro arqueológico. El ángulo de buzamiento influye en la distribución de los talleres y en la distribución de los materiales líticos por la fuerza gravitacional.

Los talleres convierten al lugar en que se insertan en un nuevo terreno sinérgico. Lo fue en el pasado y lo es en contenido arqueológico sujeto a transformaciones físicas y ecológicas. La gravedad y las escorrentías se expresan en flujos de diversa intensidad; la meteorización provoca regolitos cristalinos cuyos clastos tienen tamaño de arena, pero también de pequeños nódulos cristalinos. El trabajo tallador tuvo un organizador dominante en la Sierra de Comechingones: el cuarzo. Los esquemas técnicos (secuencias de tallado, proyecto de útil a obtener, estilo de terminación) que desarrollaron los talladores documentan soluciones tradicionales de eficiencia social.

Bibliografía

- AUSTRAL, A. G. y A. M. ROCCHIETTI. 1995. Poblamiento indígena prehistórico en el sur de Córdoba. En *Primeras Jornadas de Investigadores en Arqueología y Etnohistoria del Centro-Oeste del País*, compilado por A.M. Rocchietti, pp. 1-6. Universidad Nacional de Río Cuarto, Córdoba.
- AUSTRAL, A. G. y A. M. ROCCHIETTI. 2002. Casa de Piedra. En *Segundas Jornadas de Arqueología Histórica y de Contacto del Centro Oeste de la Argentina y Seminario de Etnohistoria*, editado por A.M. Rocchietti y A. Austral, pp. 17-38. Río Cuarto, Córdoba.
- AUSTRAL, A.G. y A.M. ROCCHIETTI. 2004. Al sur del río Cuarto: Síntesis de la arqueología regional. En *Cuartas Jornadas de Arqueología y Etnohistoria del Centro-Oeste del País, vol. II*, editado por M. Bechis, pp. 97-114. Universidad Nacional de Río Cuarto, Río Cuarto.
- BREZILLON, M. 1977. *La denomination de objects de Pierre taille. Matériaux pour un vocabulaire de préhistoriens de langue française*. Centre National de la Recherche Scientifique, Paris.
- BRUNIARD, E.D. 1982. La diagonal árida argentina: un límite climático real. *Revista Geográfica. Instituto Panamericano de Geografía e Historia de México* 95:5-19.
- CAMINO, J.M. 2016a. *Un estudio de tecnología lítica desde la antropología de las técnicas: el caso del Alero Deodoro Roca ca. 2970 AP. Ongamira, Ischilín, Córdoba*. South American Archaeology Series 26 (A. D. Izeta, Ed.), Archaeopress, Oxford.
- CAMINO, J.M. 2016 b. Aportes de la tecnología lítica al estudio de las sociedades cazadora recolectoras del Valle de Ongamira. En *Arqueología en el Valle de Ongamira (2010-2015)*, editado por R. Cattaneo y A.D. Izeta, pp. 101-116. Córdoba: Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Nacional de Córdoba, IDACOR, CONICET, Córdoba.
- CRISTOFOLINI, E.; R. MARTINO; J. OTAMENDI; A. TIBALDI; P. ARMAS; M. BARZOLA y N. ZAMBRONI. 2015. Faja de cizalla Las Lajas: nuevos aportes al conocimiento de su geología, extremo sur de la Sierra de Comechingones, Córdoba-San Luis. *Actas de la 16° Reunión de Tectónica y 5° Taller de Campo*, pp. 28-29. Universidad Nacional de Río Negro, General Roca, Río Negro.
- DE PORRAS, M.E. y A. MALDONADO. 2018. Metodologías y avances de la palinología del Cuaternario tardío a lo largo de la Diagonal Árida Sudamericana. En *Metodologías y estrategias del análisis palinológico del Cuaternario tardío*, editado por A.R. Prieto, pp. 18-38. Publicación Electrónica de la Asociación Paleontológica Argentina. <http://dx.doi.org/10.5710/PEPAPA.08.07.2018.255>
- FAGIANO, M. 2007. *Geología y Petrología del basamento cristalino de las Albahacas, sur de la Sierra de Comechingones, Córdoba*. Tesis Doctoral, Universidad Nacional de Río Cuarto, Córdoba.

- FAGIANO, M.; J. OTAMENDI; F. NULLO y C. BREIN. 1993. Geología y petrología del granito los Nogales, Achiras, Provincia de Córdoba. *Actas del 12º Congreso Geológico Argentino y 2º Congreso de Exploración de hidrocarburos, Volumen 4*, pp. 33–44. Instituto Argentino del Petróleo y Asociación Geológica de Mendoza Mendoza,
- MARTÍNEZ ALIER, J. 1998. *Curso de economía ecológica. México D.F.* Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, Oficina Regional para América Latina y el Caribe, México.
- OTAMENDI, J.; E. CRISTOFOLINI; M. FAGIANO; L. PINOTTI y F. D'ERAMO. 2014. Los Granitos Devónicos del sur de la Sierra de Comechingones. *Relatorio del 19º Congreso Geológico Argentino, Volumen 1*, pp. 277–291. Asociación Geológica Argentina, Córdoba.
- OTAMENDI, J.; F. NULLO; M. FAGIANO y E. ARAGÓN. 1996. Dos terrenos metamórficos y estructurales en el extremo sur de la Sierra de Comechingones, Córdoba-San Luis: algunas implicancias tectónicas. *Actas del 13º Congreso Geológico Argentino y 3º Congreso de Exploración de Hidrocarburos, Volumen 2*, pp. 249–266. Asociación Geológica Argentina, Buenos Aires.
- OTAMENDI, J.; M. DUCEA y G. BERGANTZ. 2012. Geological, petrological and geochemical evidence for progressive construction of an arc crustal section, Sierra de Valle Fertil, Famatinian Arc, Argentina. *Journal of Petrology* 53(4):761–800.
- OTAMENDI, J.; M. FAGIANO; F. NULLO y A. PATIÑO DOUCE. 1998. Petrología y geoquímica del Complejo Achiras, sur de la Sierra de Comechingones. *Revista de la Asociación Geológica Argentina* 53:27–40.
- SARIO, G. y E. PAUTASSI. 2015. Cante-ras-taller de cuarzo y un análisis de los conjuntos artefactuales del sitio Piedra Blanca (Copacabana, Córdoba). *Arqueología* 2:165–175.
- RAPELA, C.W.; C. CASQUET; E. BALDO; J. DAHLQUIAT; R. J. PANKHURST; C. GALINDO y J. SAAVEDRA. 2001. Las Orogénesis del Paleozoico Inferior en el margen proto-andino de América del Sur, Sierras Pampeanas, Argentina. *Journal of Iberian Geology* 27:23–41.
- REINOSO, D E. 2017. Tecnología lítica del sitio Barranca I (Córdoba, Argentina). Avance en el registro de las fuentes inmediatas de cuarzo. *Revista Sociedades de Paisajes áridos y semi-áridos VII(X):169–188.*
- RIBERO, F. 2015. Aproximación al registro prehispánico del suroeste de Córdoba. En *Arqueología y Etnohistoria del Centro Oeste Argentino*, editado por A.M. Rocchetti, pp. 104–113. Unirío, Río Cuarto.
- ROCCHIETTI, A.M. y F. RIBERO. 2015. Fechados radiocarbónicos y distribuciones arqueológicas en localidades del Sur de Sierra de Comechingones (Provincia de Córdoba). En *Metodologías científicas aplicadas al estudio de los bienes culturales. Datación, caracterización, prospección y conservación*, editado por A. Pifferetti e I. Dosztal, pp. 31–54. Editorial ASPHA, Buenos Aires.
- ROCCHIETTI, A.M. y F. RIBERO. 2017a. Sitio Barranca I. Sistemática estratigráfica de depósito ceramolítico en el piedemonte de la Sierra de Comechingones, Provincia de Córdoba. En *Investigaciones arqueométricas: técnicas y procesos*, editado por A.M. Rocchetti y D. Reinoso, pp. 41–62. ASPHA, Buenos Aires.
- ROCCHIETTI, A.M. y F. RIBERO. 2017b. Barranca I: secuencia ceramolítica. Sierra de Comechingones. Cuenca del Río Piedra Blanca. *Revista Sociedades de Paisajes áridos y semi-áridos VI(X):127–168.*

ARTE RUPESTRE: MODELO DE LA REFERENCIA

Ana M. Rocchietti¹

Recibido: 30 de abril de 2019. Aceptado: 16 de junio de 2019

Resumen

Este ensayo plantea algunos interrogantes sobre la referencia del arte rupestre y su modelo epistémico. Confiere a éste un contenido heurístico importante y lo examina en relación con el enfoque lacaniano sobre los significantes. Intenta abordar la fenomenología de este arte con instrumentos analíticos que estima no pueden ser dejados de lado incluso ante manifestaciones tan elusivas como las rupestres.

Palabras clave: arte rupestre, modelo de la referencia, pensamiento rupestre

Abstract

This essay raises some questions about the reference of rock art and its epistemic model. It confers on it important heuristic content and examines it in relation to the lacanian approach to signifiers. He tries to approach the phenomenology of this art with analytical instruments that he estimates can not be left out even in the face of such elusive manifestations as rock art.

Key words: rock art, model of reference, rock thinking

Introducción

“De aquí en unos cientos de años, en este mismo lugar, otro viajero tan desesperado como yo llorará la desaparición de lo que yo hubiera podido ver y no he visto. Víctima de una doble invalidez, todo lo que percibo me hiere y me reprocho sin cesar por no haber sabido mirar lo suficiente” (Lévi-Strauss 1992).

“[...] es necesario un nombre para señalar, para bordear paradójicamente lo innombrable, lo que no tiene nombre” (Naszewski 2018).

Mi ensayo desarrolla el contenido de la referencia en el arte rupestre y sus problemas. El concepto de estilo –que tuviera tanta hegemonía en el siglo XX y que ha desaparecido prácticamente de los análisis actuales- otorgaba confiabilidad a la referencia en la medida en que, a través de la repetición de signos o de escenas, configuraba un paradigma implícito que el autor o autores supuestamente compartían con su sociedad. La variabilidad es mucho mayor que lo que se pensaba antes hasta el punto de hacer de cada sitio rupestre algo

¹ Universidad Nacional de Río Cuarto; Ruta 36, Km 601, 5800, Río Cuarto, Córdoba, Argentina.
E-mail: Anaau2002@yahoo.com.ar

absolutamente singular. Las teorías del lenguaje han inducido a pensar que tanto aquellos autores -como nosotros mismos- habitaban en el seno del lenguaje en general (lenguaje social) y de *un lenguaje* en particular (lenguaje de autor). El lenguaje determinaría la ontología del mundo tanto como sus límites. Nuestro enfoque problematiza esta cuestión.¹

Arte rupestre

La fenomenología del arte rupestre está integrada por el tema y la técnica de ejecución. El primero es construido por el observador por una mirada que sintetiza, a través de los motivos, figuras o imágenes, una narrativa o trama que él mismo diagnostica. El tema forma parte de la interpretación y de la estocacidad asociada a ella; la segunda es empírica (observada) y es inferida sea experimental o macroscópicamente en tanto una serie o secuencia de gestos y acciones que han producido el diseño. Pero existen otras cuestiones que van más allá de tema y técnica.

Toda obra rupestre plantea dos problemas de difícil resolución: el problema de la referencia y el problema de la verdad; es decir, por un lado, la extensión (objetos o entes) que denotan las imágenes rupestres y, por otro, la definición de la referencia como un problema de consistencia entre la interpretación y la certeza empírica. Consecuentemente, ponen en foco la epistemología del objeto y la epistemología del significado.

Mi propuesta de análisis consiste en examinar la dialéctica entre *arte con roca* vs *roca con arte*. El arte y la roca son -simultáneamente- objetos (materiales) y signos. Tiene el propósito de compensar esa sensación (lejos de los sitios con arte rupestre) de que no miré lo suficiente.

Definir qué es el arte es una empresa compleja, como lo describen los teóricos

e historiadores del arte. Pero más aún lo es intentarlo con el arte rupestre. Para mí, surge de una transformación establecida -desde la perspectiva del observador- entre *arte en las rocas*, *rocas con arte* y *arte con rocas* y entre *dibujos de hombres*, *hombres-animales*, *animales sin hombres*, entre sueños, adivinación y alucinación, entre lo posible y lo imposible.

Arte con roca y roca con arte

En el comienzo está la cuestión del estilo; si existió o no; si es un efecto de las obras o un resultado de la investigación. El estilo era la repetición de signos y su cronología. Era un instrumento de diagnóstico (principalmente, cronológico y corológico); se sostenía como un paradigma implícito tanto para para el investigador como para el autor rupestre que lo realizaba. Pero la variabilidad resulta tan grande que cada sitio rupestre es un singular. Pueden repetirse los signos pero la composición a nivel de la roca siempre habrá de ser una obra única, irreplicable.

Hay cuestiones relacionadas como el contenido manifiesto y el contenido latente, la posibilidad de una elaboración onírica, pulsional o fantástica del tema y sus materiales, la función principal del signo (e.g. comunicar o distorsionar el deseo).

Si uno asume el carácter del arte rupestre como un lenguaje surgen otros problemas: los límites del lenguaje humano parecen ser los límites del mundo; por cual todo lenguaje es la sede de la ontología del mundo (Lacan 1990).

Leo Bersani (2011:13) afirma que una racionalidad amenazada vive el conflicto históricamente como trágico mientras ontológicamente desarrolla una estrategia tranquilizadora (por ejemplo, el *síntoma*) que arbitra entre imaginación y realidad, entre el sujeto y el objeto, entre el individuo y la cultura. No quiero decir que el

caso del arte rupestre sea exactamente éste (porque no lo podría demostrar), pero es un supuesto interesante derivado del texto freudiano. En cada región del mundo –en todas hay sitios rupestres- los sitios son numerosos pero las obras –desplegadas a lo largo de los milenios- en definitiva, son pocas. No descarto que su realización haya tenido algún grado de conexión con una situación semejante a la que describe Bersani para una consciencia atormentada. ¿Por qué no?

La vida es el efecto de la inserción del lenguaje en el viviente: lo real de la vida en sí es impensable; en cambio, la autonomía de lo simbólico deviene de la interioridad del lenguaje (Cf. Balmés 2008)² porque admite incluir como objeto el mundo denominado "realidad". En cierto modo, el arte rupestre ha poseído una voluntad anti-realista: su lenguaje es escasamente referencial por dos motivos: sólo incluye un número limitado de los objetos del mundo (de la *realidad*) y puede que enmascare el verdadero objeto como cuando un animal pudo ser un hombre, un difunto, un tótem y un hombre pudo convertirse en animal (Figuras 1, 2, 3, 4, 5).

No hay por qué tomar automáticamente a los dibujos analógicos como dotados de realidad porque pudieron dibujarse con una intención surreal y con una manifestación potente tanto de las creencias culturales como del inconsciente haciendo desaparecer la obsesionante oposición de los contrarios (Cf. Crescenzi 2013).

En este marco de conceptos, en todo arte rupestre conviven *arte sobre roca* y *roca con arte*. No son intercambiables; son radicalmente diferentes en origen.

La roca es el monumento material (geológico) que alberga el arte sea cual sea su geomorfología (tafones, aleros, bloques). En la roca convergen luz y sombra, convexidades y concavidades, agua y biota (Figura 6): la roca ha sido un refugio y un lugar que fue considerado como adecuado

para el ritual de hacer el arte. Los dibujos pueden estar a pleno sol o en recovecos profundos pero siempre ha buscado la oquedad. Al realizar el arte sobre roca (hay otras artes prehispanicas como la cerámica y el hueso), los dibujos (pintados, grabados, pulidos) se nutrieron de los efectos del entramado de minerales de la roca y de su relieve. Agregaron color al color, textura a los signos y perspectiva a los planos (Cf. Groenen 2000). La roca fue, entonces, un soporte. Pero es insuficiente considerar ese papel en el arte de esta manera.

La roca –un peñasco, un hueco, una casa de piedra- ha sido *más* que lo que se ve. Frecuentemente hermosas rocas han sido desdeñadas y no parece haber un criterio pragmático en la elección. La roca ha tenido una importancia que no ha sido demasiado evaluada. El análisis se ha centrado en el arte pero no en la roca como arte. Desde mi punto de vista, no se pueden escindir: la roca es signo. La roca pudo ser femenina o masculina³ pudo responder a un acto de imaginación o a una decisión pragmática.

El arte rupestre y la realidad establecieron un vínculo; el carácter de ese vínculo es problemático. Habría que preguntarse si fue la figuración de la realidad o un acto mediante el cual la realidad ingresa a la roca y, en esto, no importa si la realidad es figurativa –analógica- o geométrica (poligonales de cualquier tipo). Lo concreto es que ingresó a la roca un repertorio de animales y de humanos, de líneas, de dramaturgia, de contenido de consciencia y de contenido ideológico. Seguramente, implica que en las rocas hay tanto un autor como una cultura o ideología. La roca, entonces, transita desde un lugar secundario (*soporte*) u otro central o, al menos, conspicuo.

Distinguir entre realidad e ilusión también es difícil: el arte rupestre no hubo de ser ficción pero sí pudo ser ensueño o delirio. Habría que deslindar los límites en-

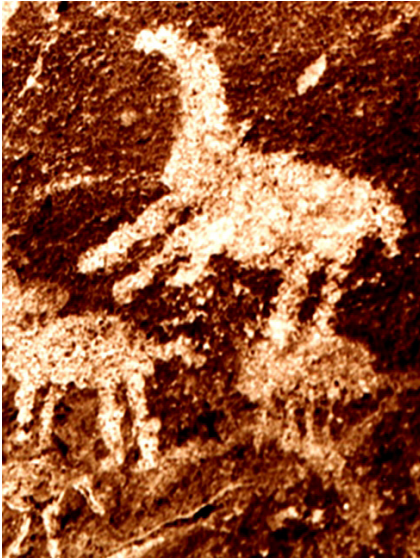


Figura 1. Animales.



Figura 2. Animal.

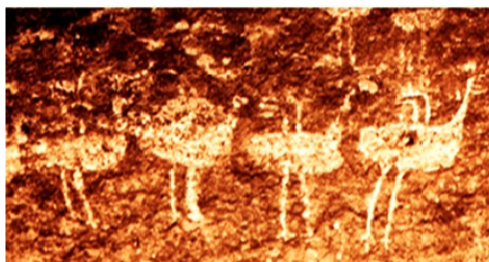
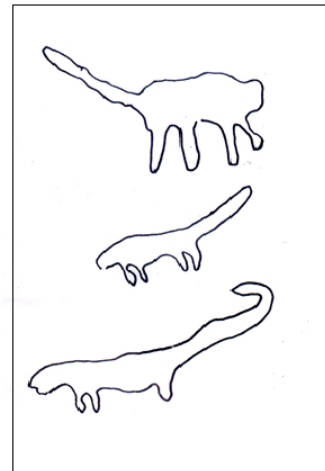
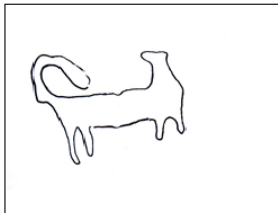
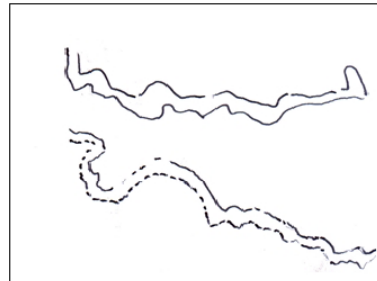
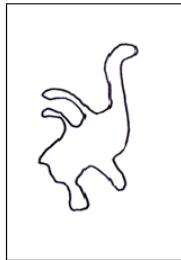
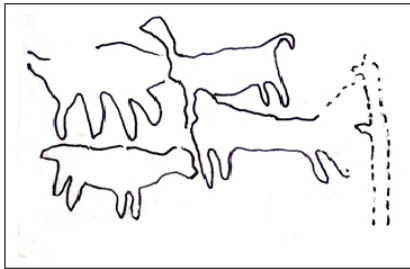


Figura 3. Animales.

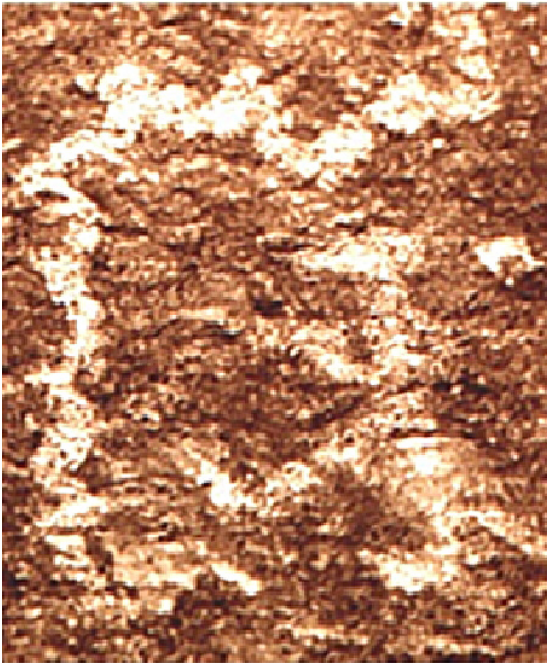


Figura 4. Hombre como animal.



Figura 5. Hombres como animales.



Figura 6. Roca.

tre metáfora, libido y sema. La metáfora pertenece al universo lingüístico, la libido al de contenido inconsciente y la del sema al sólo significado o, mejor, significado absoluto. En síntesis, si hay imágenes en la roca también hay una imagen que consiste en la roca misma: una imagen y un estilo de roca. Asimismo, la posibilidad de encontrar arte *en las rocas* hace del arte rupestre la génesis de todo arte.

La realidad ingresa a la roca

Indudablemente, la realidad dominante fue la animal. Desde el Paleolítico, los animales fueron obsesión de los autores rupestres. ¿Por qué tantos animales y tanta animalidad? ¿Porque formaban parte del mundo de los autores (cazadores o pastores)? ¿Porque la muerte animal –en la caza o en el pastoreo para consumo– era un misterio y un derecho de muerte difícil de asimilar? ¿O el animal participaba de una naturaleza común con los cazadores o pastores? ¿Existió un pacto humano inconsciente en el seno de la naturaleza animal? Nunca lo sabremos.

¿Qué animales ingresaron a la roca?: camélidos, cérvidos, felinos, aves, serpientes. No otra cosa, salvo los animales fantásticos. Los humanos absorben la naturaleza animal porque o son animales trajeados o son animales ellos mismo, especialmente si están desnudos.

"Animal" ocupa el centro del pensamiento rupestre; éste solía romper las reglas del realismo etológico o las respetaba para resaltar la naturaleza extraordinaria de los animales. No se puede decir que habría culpa por matarlos pero no habría que descartar una dramaturgia trágica en relación con ellos. Desde mi perspectiva, la principal oposición abdicada cuando los animales entran a la roca es la separación humano-animal. El tránsito de uno a otro configura una lógica trans-género que no

está indefectiblemente en todos y cada uno de los sitios.

Otro problema es por qué la roca atrajo al dibujante. ¿Qué clase de seducción performativa o dramática operó sobre él? ¿Qué clase de fórmula iniciática hubo de convertir una peña o una oquedad en roca rupestre? Estas preguntas no se encuentran en el análisis de la coherencia formal y temática del arte rupestre, es decir, del estilo.

El estilo brota en la ejecución iterativa de un modelo que debió ser efectivo en su pragmática (si no, no se lo hubiese reiterado) y es la sede de la única recurrencia verdadera o de la repetición intencional. Lo curioso es que su realidad se constata en un sitio en particular pero se demuestra en el inventario de los sitios en lo que se lo cree encontrar. La referencia se torna, en este nivel, muy ambigua: casi enteramente depende del convencimiento del investigador de que él existe. Es una fórmula de otro tipo constituida en la sistemática del observador, frecuentemente procurando neutralizar esa incertidumbre con denominaciones abstractas que usan letras o números.

Aquello que puede ser referenciable en el arte rupestre dependió mucho más de la habilidad, de la intención y del deseo del autor rupestre. En ese sentido, la referencia no fue exactamente incierta o ambigua; fue, más bien, una realidad inventada. Perduran en las creencias campesinas de toda América Latina los espantajos, los demonios, los aparecidos, las luces errantes para consignar solamente lo terrestre y dejando de lado el cielo con estrellas y planetas que han impactado los espíritus mágicos en todas sus latitudes.

Pero ¿qué ocurre cuando la realidad llevada a la roca no tiene forma analógica, cuando rompe la lógica icónica, cuando disuelve el contorno de los entes que la visión empírica y la experiencia reconoce como animales o humanos? Allí se en-

cuentra sólo línea.

Los dos casos que presento a continuación ilustran este problema (Figuras 7 y 8).

Uno de los sitios es parte de un conjunto de cinco aleros ubicados en el sudeste del Cerro Intihuasi; el otro es un alero irregular pero con un techo amplio y curvo. El primero fue llamado por Hebe Gay *Alero del cáliz* (1957) dejando una interpretación ampliamente aceptada en la región. Consiste en una gran dibujo rojo (aunque un desconocido aplicó en su contorno lápiz de pasta roja para hacerlo más visible) que semeja una gran mancha que se hunde en la profundidad de la pared (o al contrario, que sale de ella). Los restantes dibujos que hay en esta roca –serpiente, posible felino, huellas de animal, una poligonal- pudieron ser añadidos con posterioridad o en el propio tiempo de esta obra. Todos ellos son referenciables (constatación ajustada a la experiencia y presunción del observador); no así esa “mancha”. Pero ella no deja de ser sugerente por lo que decía más arriba: posee una calidad referencial que llamaré hiperreal (Rocchietti 2012b).

El otro caso, también forma parte de un conjunto agrupado de rocas (aleros y tafones) en el sudeste de este cerro. Lo designé *Alero de la Máscara* –una referencia anclada en el dibujo principal, una cabeza flotante roja y probablemente una interpretación equivocada- y destaco en él, además de este signo icónico y una serie de círculos con un punto central, las líneas pintadas que abarcan todo el techo en un concierto de poligonales curvas cerradas en las que llama la atención la iteración compulsiva con que fueron hechas.

Estos dos casos ilustran lo que parece un pensamiento alucinado, el punto culminante de una hiperrealidad (fantasía cargada de energía psíquica indiferenciada de la realidad ordinaria) posiblemente buscada e incentivada. Plantas como el cebil o el chamico producen ese tipo de experiencias o sensaciones.

Habría, entonces, una voluntad –la del autor o autores de las obras- que hizo ingresar una realidad determinada a la roca sólo porque la roca no era ordinaria (o de este mundo) y lo hizo con una pragmática anti-real, surreal o hiperreal.⁴ La roca no está exenta de esta pragmática y es ella la que define su *estilo propio*.

Teorías de la referencia

Las teorías sobre la referencia toman como centro de sus problemáticas el carácter y alcance de la referencia en los signos del lenguaje natural humano. Tomo solamente las teorías realistas; para ellas, la referencia se constituye en relación con un mundo posible –pero podría ser imposible- y con entes existentes. Este tipo de teorías supone que la realidad precede al signo y es distinto a él.

El repertorio de teorías que tomaré son teorías que no se ocupan de la confrontación entre lo imaginario y lo real porque ésta requiere “interpretación”, esto es, un ejercicio de análisis no seguro desde la verdad o la demostración, apoyado en la comparación de los contextos. En cambio, el desarrollo de la referencia de los signos en extensión aporta el exilio de la intencionalidad para abordar el signo en tanto signo. La verdad del objeto radica, así, en la relación inmediata, incluso intuitiva, con el objeto (Cf. Szpilka 1979). Su doctrina compartida sostiene que la referencia se constituye en relación con un mundo *posible*, con entes efectivamente existentes (aunque también puede atender a cosas inventadas como los seres mágicos). Suponen que la realidad precede al signo y es diferente a él. Esto implica que el referente o lo referido *existe*.

No obstante, la denotación no coincide con la referencia. Mientras aquella señala los casos o entes que el signo describe, la otra se une al contexto de significación.



Figura 7. El cáliz.

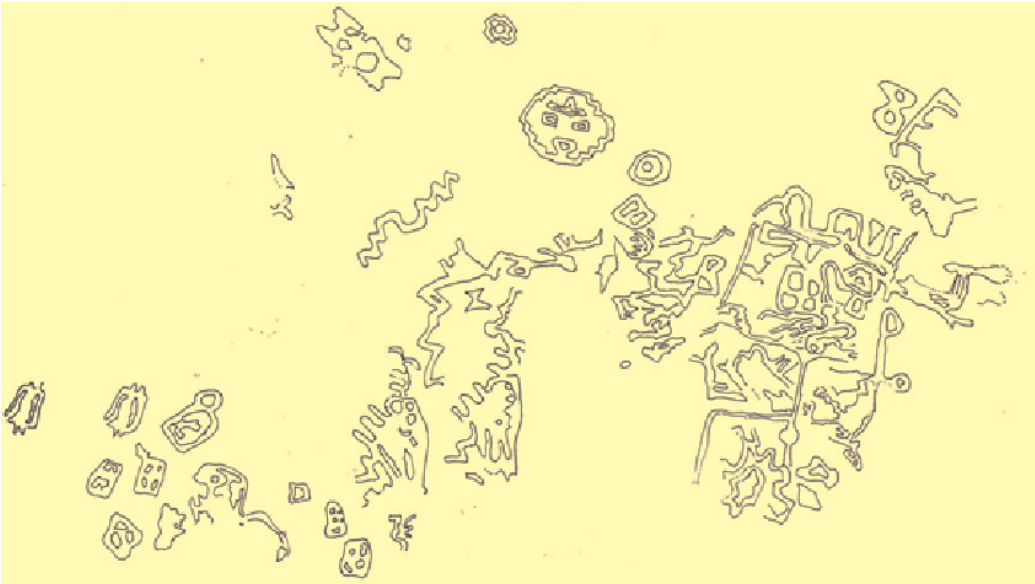


Figura 8. Alero de la máscara.

Nunca es independiente de él (Ullman 1968). Esta distinción es importante para la arqueología del arte rupestre.

Es bien conocida la aproximación que hizo Peirce (1962) sobre esta cuestión. Él distinguió entre primariedad (los fenómenos mismos, el mundo de las cosas), secundariedad o relación de analogía entre el signo y las cosas y, por fin, terceridad en donde ésta no se verifica sino que el signo es completamente arbitrario respecto a aquello que denota. Peirce llama índice a la relación de secundariedad y símbolo a la de terceridad (para una síntesis, Pérez Zavala 2002).

La relación primaria corresponde al mundo de los posibles y la teoría peirciana enfatiza que lo real difiere de lo existente por cuanto lo real es independiente de las representaciones y lo existente se caracteriza por la experiencia (percibir, sentir) y la resistencia (esto es, todo lo que existe se opone a algún otro, real o metafóricamente). Pero -como otros lingüistas- indica que lo social es el fundamento último tanto de la realidad como de la verdad.

Esta afirmación encierra -aunque Peirce no lo diga- la convicción en el carácter instituyente del lenguaje (lo que es nombrado o figurado *existe* en forma independiente de los entes como invención o imaginación). La realidad resultaría, así, re-conformada lingüísticamente.

Samuel Kripke (1982) revolucionó esta cuestión (o la menos, abrió otras posibilidades de filosofía analítica). Su argumentación trata de esclarecer la identidad de lo referenciado. Observa que lo que ocurre en el *nombre* es que siempre es *nombre propio*: indica un objeto único, dado que debe haber uno solo que satisfaga la descripción de lo que identifica el nombre. *Significar* es *nombrar*.

Esta tesis rompe los dos estratos saussurianos de significado y significante en la integración del signo. Tiene antecedentes wittgensteinianos en la tesis de que el sig-

nificado es directamente su uso y en la excedencia de significado en el signo (el signo significa siempre mucho más que lo que denota). De ese modo, la identidad no es la relación de un objeto con su nombre sino la relación que sostiene consigo mismo en el interior de su nombre.

A partir de estos puntos de vista -que acrecientan los detalles metódicos de la observación del arte rupestre- considero que, en primer lugar, la identificación de los signos en términos de extensión se vuelve una cuestión de identidad y es lo que permite reconocer aquellos que recurren en un estilo (de autor o social-ideológico). Pero el nombre no deja de incluir un excedente de significación no aprehensible que habitualmente se designa como intención (simbólica, icónica, indicial).

Las intenciones e imágenes mentales de los dibujantes rupestres pueden resultar irrelevantes para el significado y sólo tendrían valor o valencia en la "extensión"; ella sería lo único existente si uno se basa en el dibujo concreto en la pared. La extensión (animales o humanos dibujados, líneas geométricas) es *propio* significado. Esto permite revertir la tesis de que en las rocas sólo hay significantes (estrato de los signos potencialmente vacío) y conlleva el reconocimiento de que la capacidad de significación es un potencial de referencialidad.

El potencial de referencialidad del arte rupestre se aloja en su tema y ésta es una dimensión estilística aun cuando los signos sean culturalmente arbitrarios de acuerdo con la tesis levi-straussiana.

Consecuentemente, sostengo que no hay infalibilidad al establecer la referencia pero sí hay que procurar una demarcación que la haga reconocible. Estilo, autor/res y realidad no están comprendidos por fuera de la roca; ella misma un signo que excede su geología, desplegándose en los indicios y detalles, en el escenario, en las circunstancias y en el contexto.

Sobre la verdad de la interpretación operan dos opciones epistemológicas: la epistemología de la causalidad y la epistemología de la estructura. La primera exige probar el nexo entre intención y significación; la segunda, relevar las oposiciones y transformaciones signícas en el estilo.

La evaluación epistemológica de la causalidad continúa siendo irreductible a la epistemología estructural (especialmente al psicoanálisis) porque los signos emergen de una consciencia profunda.

Conclusiones

La implicación de mi análisis es que *mirar* el arte conlleva reconocer que las imágenes rupestres forman parte de una realidad (de lenguaje) que ingresó a la roca (ella misma, otro signo) en una significación instituyente (por su carácter de lenguaje) y con un excedente de significación a la que el *nombre* intenta ofrecer identidad.

Si fuera verdadero que la identidad del objeto es una relación sostenida consigo mismo, cualquier diseño de arte rupestre, toda imagen ingresada a la roca equivale a esa situación por la que un *nombre* equivale a su significado y no a su separación, invocado en el acto de dibujarlo.

El estilo de las imágenes así como el estilo de las rocas abarcan una semejanza dentro de la diferencia porque si cada obra rupestre es singular pero reitera una excedencia de significado es porque su referencia (denotación) estuvo situada: el animal, el humano, las líneas convergen, en simultáneo, como clase de objetos o como especies de seres, tanto los dibujos como la roca, en el seno de una hierofanía a la que hay que *mirar más*.

El modelo de la referencia contradice el modelo del significante lacaniano aunque no completamente: los significantes rupestres deben haber *requerido* un *desencadenante*, clave lacaniana de la expresión sub-

jetiva que aflora en la roca. Relativiza, de ese modo, el poder dinámico y sintético de la referencia (especialmente si el arte fue producido por una consciencia alucinada). Pero el modelo de la referencia obliga a revisar el itinerario de la observación y su epistemología.

Notas

1. Las figuras pertenecen a fragmentos de obras rupestres del Cerro Inithuasi, Departamento de Río Cuarto, Provincia de Córdoba. Ya fueron publicadas (Rocchietti 2012a, 2012b, 2014).
2. Dice Balmés (2008:49) que el psicoanálisis trata los desacuerdos dolorosos entre el ser hablante con el goce y con la palabra.
3. Me refiero al hecho de que las cuevas pueden ser interpretadas como vaginas.
4. Considero que los ejemplos rupestres que presento como productos ideológicos campesinos (de origen agrario).
5. Baudrillard aplica este término al fenómeno de pérdida de diferencia entre realidad y fantasía (el cual ha adquirido predominancia en nuestras sociedades actuales). Se trata de la desaparición de la realidad misma. Da una explicación que me parece fundamental para cualquier ideología: "Hay algo escondido dentro de nosotros: nuestra propia muerte. Pero algo más está oculto, al acecho, dentro de cada una de nuestras células: el olvido de la muerte" (Baudrillard 2002:5).

Bibliografía

- BALMÉS, F. 2008. *Dios, el sexo y la verdad*. Nueva Visión, Buenos Aires.
- BAUDRILLARD, J. 2002. *La ilusión vital*. Siglo XXI, Buenos Aires.
- BERSANI, L. 2011. *El cuerpo freudiano. Psicoanálisis y arte*. El cuenco de plata, Buenos Aires.
- CRESCENZI, F. 2013. *Leer el surrealismo*. Quasrata, Buenos Aires.
- GAY, H. 1957. *Pictografías del Cerro Inti-*

- huasi, Córdoba*. Notas del Museo de Ciencias Naturales "Bartolomé Mitre", Córdoba.
- GROENEN, M. 2000. *Sombra y luz del arte paleolítico*. Ariel, Barcelona.
- KRIPKE, S. 1982. *Wittgenstein on Rules and Private Language*. Harvard University Press, Cambridge MA.
- LACAN, J. 1990. *El seminario de J. Lacan. Libro 3. La psicosis*. Paidós, Buenos Aires.
- LÉVI-STRAUSS, C. 1992. *Tristes trópicos*. Paidós, Buenos Aires.
- NASZEWSKI, M. 2018. *Lo extraordinario de las psicosis y su clínica*. Kalós, Buenos Aires.
- PEIRCE, J.R. 1962. *Símbolos, señales y ruidos*. Revista de Occidente, Madrid.
- PÉREZ ZAVALA, C. 2002. La teoría de los signos en Charles Sanders Peirce. *Cronia* 4(3):1-13.
- ROCCHIETTI, A.M. 2012a. *Arte rupestre: Imágenes de lo fantástico. Arqueología del Arte*. Editorial Académica Española, Ginebra.
- ROCCHIETTI, A.M. 2012b. Arqueología del arte: el imaginario formativo en la Sierra de Comechingones (Córdoba, Argentina).
- Rupestreweb* <http://www.rupestreweb.info/articulos.html>
- ROCCHIETTI, A.M. 2014. Arte Rupestre: imagen de lo fantástico. En *Arqueología Precolombina en Cuba y Argentina: esbozos desde la periferia*, editado por O. Hernández de Lara y A. M. Rocchietti, pp. 279-294. ASPHA y Centro de Investigaciones Precolombinas, Buenos Aires.
- SZPILKA, J.L. 1979. *La teoría psicoanalítica y los esquemas referenciales*. TRIEB, Buenos Aires.
- ULLMAN, S. 1968. *La semántica*. Aguilar, Madrid.

Notas

ARQUEOLOGÍA EN EL PATIO DE LA FACULTAD DE HUMANIDADES Y ARTES. INFORME DE ACTIVIDADES TEMPORADA 2018

Diana S. Tamburini¹, Mónica P. Valentini², Mariana Algrain³,
Fernando Oliva⁴, Fausto Battaglia⁵, Guido Scaglione⁶,
Franco Abatangelo⁷ y Gabriel Spinetta⁸

Recibido: 15 de mayo de 2019. Aceptado: 20 de agosto de 2019

Introducción

En este Anexo se presenta un informe de las tareas de monitoreo y rescate llevadas a cabo en el patio de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario. Desde el inicio del hundimiento de un sector del patio en octubre de 2018, la Facultad inició el recambio de los desagües ubicados en el patio. A partir de ello se realizará en el 2019 una reestructuración del patio con cambio de piso, renovación de pluviales y optimización de su uso para recreación. Desde entonces, un equipo de investigadores del Departamen-

to de Arqueología integrado por docentes y alumnos de la misma facultad efectuó un monitoreo de la obra civil y diversas tareas de campo. Estas actividades contaron desde su inicio con el aval de las autoridades. Se articuló así, junto con el plan de obras, la puesta en valor del patio histórico con el fin de establecer su potencial valor arqueológico (Algrain *et al.* 2019) y de esta manera reinterpretar dentro de conjuntos teóricos amplios las diferentes ocupaciones que tuvo este emblemático lugar.

En el transcurso de las actividades de campo, se hallaron materiales correspondientes a fines del siglo XIX y principios

¹ Departamento de Arqueología, Escuela de Antropología, Facultad de Humanidades y Artes. Universidad Nacional de Rosario. E-mail: dianatamburini@hotmail.com

² Departamento de Arqueología, Escuela de Antropología, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario. E-mail: mopavalentini@gmail.com

³ Departamento de Arqueología, Escuela de Antropología, Facultad de Humanidades y Artes. Universidad Nacional de Rosario. E-mail: algrainmariana@hotmail.com

⁴ Departamento de Arqueología, Escuela de Antropología, Facultad de Humanidades y Artes. Universidad Nacional de Rosario. E-mail: fwpoliva@gmail.com

⁵ Departamento de Arqueología, Escuela de Antropología, Facultad de Humanidades y Artes. Universidad Nacional de Rosario. E-mail: battaglia@hotmail.com

⁶ Departamento de Arqueología, Escuela de Antropología, Facultad de Humanidades y Artes. Universidad Nacional de Rosario. E-mail: guidoscaglione94@gmail.com

⁷ Departamento de Arqueología, Escuela de Antropología, Facultad de Humanidades y Artes. Universidad Nacional de Rosario. E-mail: franciabatangelo@gmail.com

⁸ Departamento de Arqueología, Escuela de Antropología, Facultad de Humanidades y Artes. Universidad Nacional de Rosario. E-mail: gabrielspinetta@hotmail.com

del siglo XX (gres cerámico, loza, vidrio, metal). Estos últimos posiblemente venían en el sedimento del relleno utilizado. Se trata de elementos que formaron parte del relleno efectuado en el anterior reemplazo de conductos de desagües. Junto a estos materiales, sorprende el hallazgo de pequeños y medianos fragmentos de cerámica prehispánica. Algunos de estos fragmentos presentan un siglado particular y tal vez tengan relación con los depósitos de las colecciones arqueológicas que estaban en el Instituto de Antropología (ver González 1959), producto de los materiales que se traían de las primeras excavaciones arqueológicas que los miembros del Instituto realizaban y que por diferentes razones que se están analizando terminaron en esos desagües.

Breve reseña histórica

El edificio de la hoy Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario (ubicado en la calle Entre Ríos 758) (Figura 1) fue proyectado por el arquitecto británico Arthur Inglis en 1902 y construido por el arquitecto italiano Felipe Censi. Fue creado para el colegio de estudiantes externas de la orden religiosa que se instalara en la ciudad a fines del siglo XIX, La Santa Unión de los Sagrados Corazones (Figura 2).

Este inmueble de planta baja y dos pisos se ubicó en un gran lote medianero de forma irregular (Figura 3). Está organizado según el esquema del claustro, en que las aulas rodean un patio central de importantes dimensiones. Hoy es un patio seco (Figura 4), pero que en la época de las religiosas podría haber tenido incluso una huerta, como era costumbre. Recostado sobre la medianera sur se estableció el sector privado de la orden, localizando la capilla en el primer piso sobre el mismo sector, en la actualidad en este espacio funciona

la biblioteca central de la facultad (Guía de Arquitectura de Rosario 2003).

Arquitectónicamente el edificio, de líneas asimétricas y austeras, se enmarca en el estilo neogótico inglés, respondiendo al eclecticismo academicista instaurado en la época. El 9 de agosto de 1947, fue creada la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional del Litoral, que comenzó a funcionar a partir del 5 de junio de 1948 en el recinto del Colegio Nacional N° 1. El 29 de diciembre de 1951 el Consejo Superior decidió la compra del actual edificio, en el que funcionaba el colegio de La Santa Unión que se trasladó a su predio original de las calles Salta y Ovidio Lagos (<https://fhumyar.unr.edu.ar/>). En 1952, por decreto del Poder Ejecutivo de la Nación se lo declaró de utilidad pública y sujeto a expropiación con destino a la Facultad de Filosofía y Letras y otras secciones de la Universidad Nacional del Litoral (<http://rosariociudad.blogspot.com.ar/>). En una fotografía publicada por el Diario La Capital de Rosario con fecha 2 de enero de 1955, se distinguen en el patio de la Facultad canteros paralelos a los muros del edificio. Estas construcciones desaparecieron en una reforma posterior (Figura 5).

El 29 de noviembre de 1968, el Gobierno Nacional dictó la ley 17.987/68, en virtud de la cual, y sobre la base de siete Facultades, Institutos y Organismos dependientes de la Universidad Nacional del Litoral, se creó la décima universidad nacional argentina: la Universidad Nacional de Rosario. Entre esas siete facultades estaba la de Filosofía y Letras que, adquirió su nombre actual el 15 de junio de 1979 (e-universitas.edu.ar/jour_store/documentos/historia_esp.pdf).

Lamentablemente, no se cuenta con los planos originales que testimonien cómo era el edificio en su interior ni los cambios que sufrió a través del tiempo. Las entrevistas realizadas a quienes trabajaron en

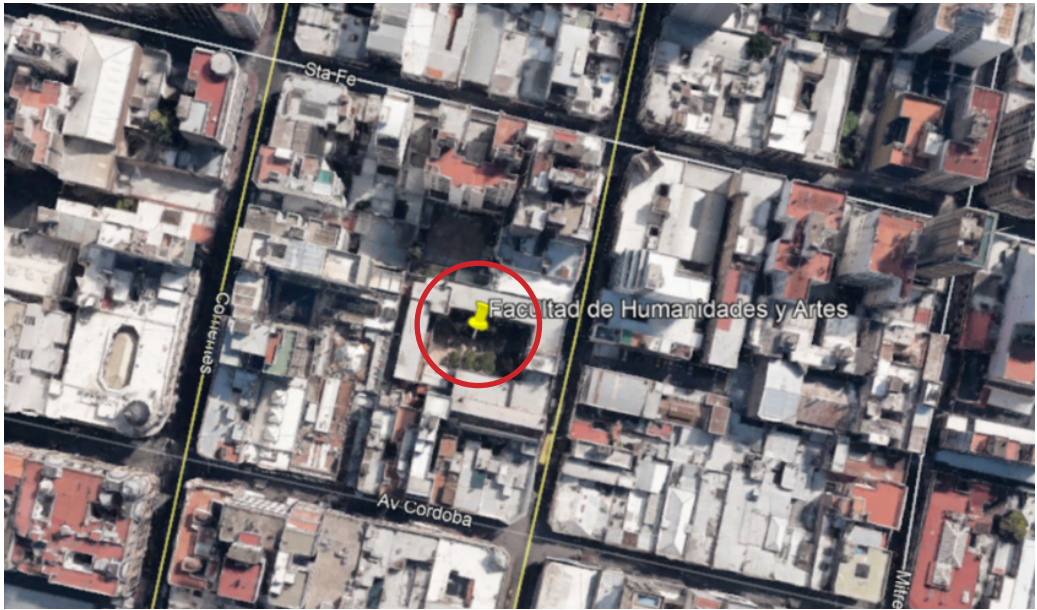


Figura 1. Imagen satelital de la actual Facultad de Humanidades y Artes, UNR (Fuente Google Earth 2019).

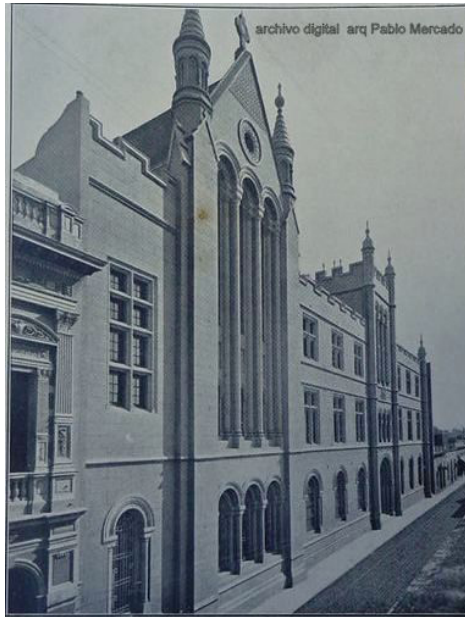


Figura 2. Fotografías de 1905 y 1910 respectivamente del edificio de la actual Facultad de Humanidades y Artes. Archivo digital Arquitecto Pablo Mercado.

Figura 3. Plano de Catastro Municipal. Dirección General de Topografía y Catastro. Municipalidad de Rosario. Gentileza Arquitecta María Virginia Marull.

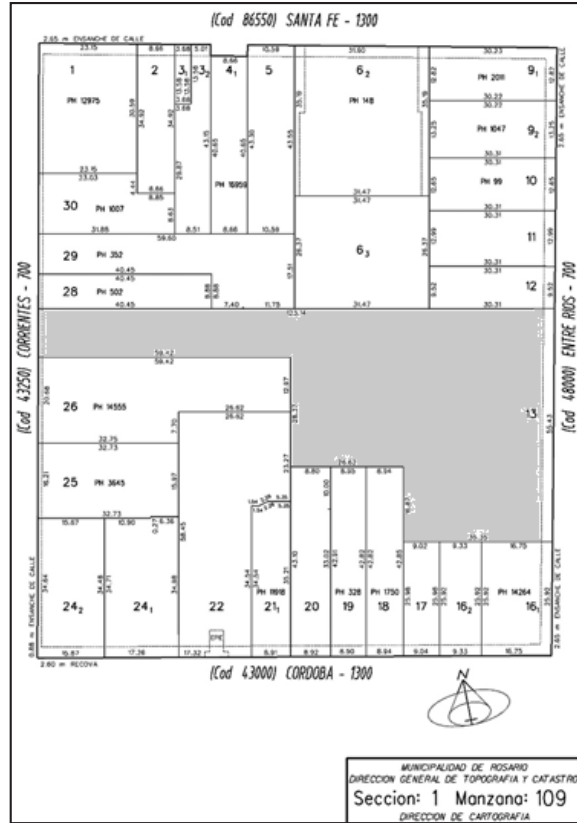
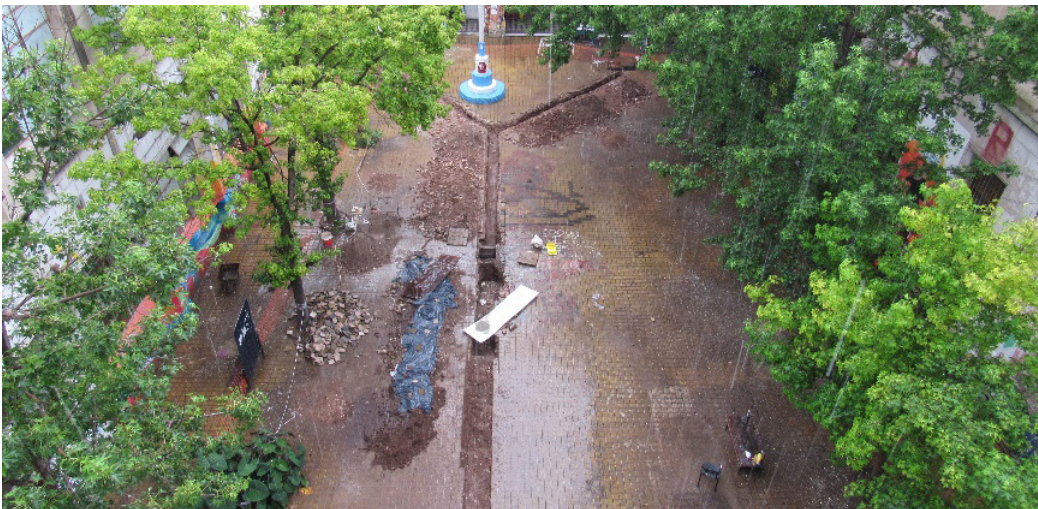


Figura 4. Vista del patio desde el 2° piso hacia el oeste (2018).



la facultad hace ya 40 años, recuerdan el patio en la situación actual. Sólo se conserva en el Programa de Preservación Documental, Investigación, Formación y Extensión: “La Facultad de Humanidades y Artes Memoria Historia y Política”, una tira de prueba fotográfica de finales de la década de 1960, en la cual se distingue la presencia del mástil en el patio de la Facultad en medio de una posible reforma (Figura 6).

Metodología

Con el objetivo de profundizar el conocimiento disponible acerca de la historia de la Facultad se llevaron a cabo las siguientes tareas:

- Relevamiento documental (catastro; biblioteca central de la Facultad; archivo documental)
- Entrevistas a personal no docente jubilados (Pedro Andrisani) y graduados (Soccorso Volpe).
- Recuperación de materiales, registro y análisis de estos.
- Difusión de los resultados (Primeras Jornadas de Práctica Arqueológica, julio 2019).

A raíz de las obras de restauración del patio histórico de la Facultad, el monitoreo de la obra civil (Figura 7) permitió distinguir elementos constructivos relacionados con rellenos, compactaciones, bases de columnas y posibles pisos anteriores al inmueble actual, tal vez anterior al edificio perteneciente a la congregación de las religiosas.

En esta etapa, donde se renovaron cañerías, se realizaron tareas arqueológicas de seguimiento de obra, mapeo de perfiles, zarandeo de lo removido y recuperación in situ (Figuras 8, 9 y 10). En un primer momento se distinguen en la zanja abierta por los obreros para la ejecución de la obra, debajo del piso bases de 50 cm de ancho y 60

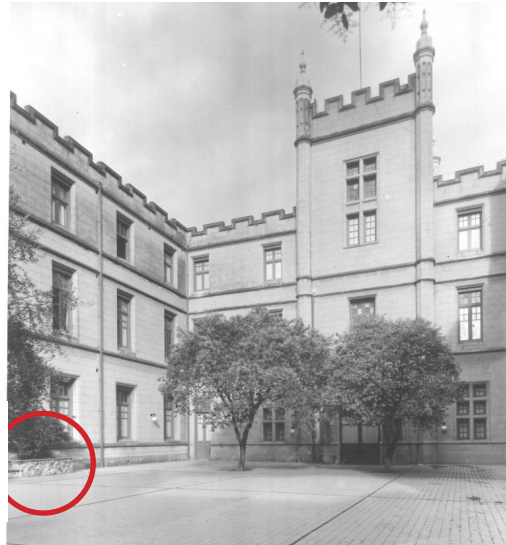


Figura 5. Vista del patio desde el oeste. Diarrio La Capital de Rosario, Santa Fe. Año 1955 (colección privada)

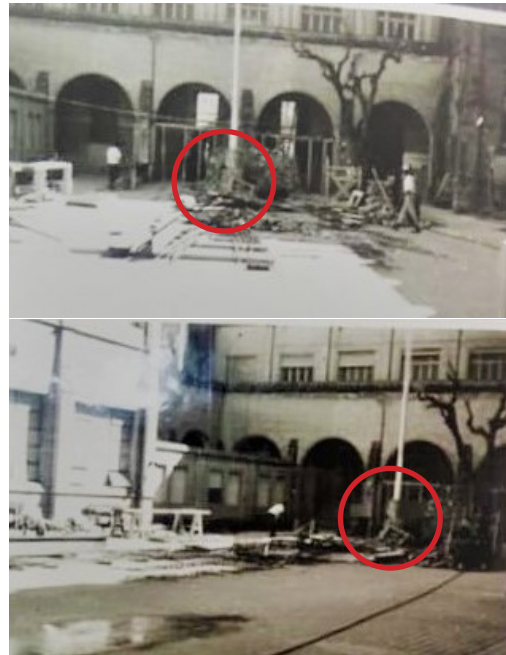


Figura 6. Ubicación del Mástil en la década de 1960. (Gentileza Doctora Cristina Viano. Programa de Preservación Documental, Escuela de Historia, FHyA).



Figura 7. Monitoreo de la zanja abierta por los obreros (vista desde el oeste, 2018).

de profundidad, que pueden corresponder a pilares de mampostería pertenecientes a una edificación anterior. Junto al material removido como al material expuesto, se recuperan materiales del período histórico y arqueológico entre los sedimentos extraídos con zarandas de malla gruesa y mediana, sectorizando las muestras.

El acervo arqueológico reunido hasta el momento ya aporta identificaciones comunes con relación a ciertos rasgos arqueológicos registrados en el subsuelo de edificios históricos. Algunos de estos rasgos pueden ser distinguidos como efectivos patrones arqueológicos para un determinado período. La zanja abierta para el recambio de conductos posibilitó distinguir la presencia de una capa de relleno, este sedimento artificial utilizado para nivelar la superficie y preparado como base para la construcción de un nuevo piso puede considerarse como un rasgo arqueológico.

En líneas generales este relleno incluye tanto escombros y materiales cerámicos de

construcción como ser fragmentos de cañerías de cerámica vitrificada, ladrillos¹ y restos de basura.² Como así también bases de botellas de vidrio de sección redonda color negro, azulejos, un borde de loza de plato pequeño, vidrio meteorizado, un recipiente circular de hierro, metales varios³ y varios fragmentos de botellas de gres de cerveza entre los que sobresalen uno color blanco con el sello de la fábrica y otro bicolor⁴ (Figura 11).

Se destaca la presencia de cerámica prehispánica siglada (Figura 12) la importancia del hallazgo de fragmentos de cerámica indígena se relaciona posiblemente, como ya se mencionó, con los depósitos de materiales arqueológicos que estaban en el Instituto de Antropología, ubicado en el 2do piso de la Facultad, y que, por diferentes razones que se están analizando, terminaron en esos desagües. Es probable que se corresponda con alguna de las colecciones fundacionales pertenecientes al Instituto aunque las siglas de los tiestos no



Figura 8. Perfil estructura sur (2018).

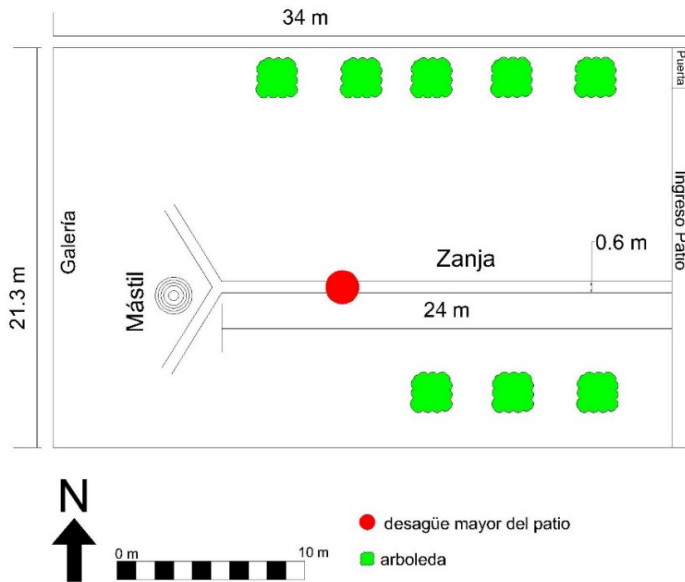


Figura 9. Croquis del patio con la zanja realizada por los obreros (dibujo Juan Cruz Aramburu).



Figura 10.
Registro del perfil (2018).

se corresponden con el inventario de este.

Un relato oral imperante en la Facultad da cuenta de la destrucción de las colecciones arqueológicas fundacionales del Instituto de Antropología, que ocurrió durante la última dictadura cívico-militar, (denominada por los militares como Proceso de Reorganización Nacional a partir del golpe de Estado del 24 de marzo de 1976). Durante este período se produce no sólo el cierre de la carrera de Antropología, la persecución y desaparición física tanto de estudiantes como docentes universitarios, sino también, la destrucción y pérdida del

valioso patrimonio arqueológico. Este relato afirma que los militares podrían haber destruido muchas de las piezas resguardadas en el Instituto al arrojarlas desde el segundo piso al patio histórico de la Facultad. Es por eso que una de las hipótesis que se maneja, es la posibilidad de que estas piezas de cerámica hayan formado parte de la colección antes de 1976. Pero el tamaño de los fragmentos no se corresponde con tiestos que logren ser remontados, incluso varios están erosionados y son de diferente espesor y colores. De acuerdo con la entrevista realizada a Soccorso Volpe, es



Figura 11. Fragmentos de vidrio negro y gres cerámico.



Figura 12. Tiestos cerámicos.

posible que tiraran por las ventanas del segundo piso algunos fragmentos cerámicos, pero no piezas enteras (comunicación personal, Volpe 2019).

Consideraciones finales

Este trabajo representa un informe extendido de las acciones realizadas hasta el momento, y a medida que avancen las obras de remodelación del patio histórico se continuará con el monitoreo correspondiente y, de ser necesario, se efectuará una excavación posicional. Asimismo, los materiales están siendo analizados en laboratorio para su descripción, identificación, interpretación y clasificación. A medida que avance el análisis de los materiales recuperados se intentará determinar el origen de los tiestos hallados en las excavaciones, así como establecer nuevas líneas de investigación. De esta manera, se espera profundizar el conocimiento acerca

de la historia de la Facultad a través de las investigaciones arqueológicas y el análisis de los materiales recuperados en el patio, poniendo en valor su pasado histórico. Es así como gracias a la investigación arqueológica se pueden reconocer diferentes funciones para un mismo inmueble en diferentes momentos de la historia, como es el caso de nuestra facultad.

Agradecimientos

A las autoridades de la FHyA. A la profesora Nérida De Grandis y a Lara por colaborar en las actividades de lavado de material, al Sr. Pedro Andrisani y al Lic. Soccorso Volpe por brindarnos información sobre la historia de la Facultad. A Alfredo Celoria por las fotografías y por último al Sr. Enzo Navas.

Notas

1. Los mismos serán enviados al LEMIT (*Laboratorio de Entrenamiento Multidisciplinario para la Investigación Tecnológica*) para su caracterización.
2. Plásticos y material orgánico como huesos de animales, etc.
3. Esto incluye alambres, clavos, latas y fragmentos de hierro.
4. Estos contextos también demuestran la existencia de botellas de gres importadas y utilizadas como contenedores de cerveza u otros líquidos, las cuales son similares a los ejemplares producidos y distribuidos por Holanda e Inglaterra en el siglo XIX (Schávelzon 1991, 1995 y 1996; Volpe 1994).

Bibliografía

- AA.VV. 2003. *Guía de Arquitectura de Rosario*. Editorial Junta de Andalucía, España.
- ALGRAIN, M.; TAMBURINI, D. S.; VALENTINI, M. y OLIVA, F. 2019. El pozo del patio: arqueología reciente en la Facultad de Humanidades y Artes, UNR. *Libro de Resúmenes Primeras Jornadas de Práctica Arqueológica*. Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario.
- GONZALEZ, A. R. 1959. Prólogo. En *Revista del Instituto de Antropología*. Facultad de Filosofía y Letras. UNL. Tomo 1, pp 5 a 7.
- SCHÁVELZON, D. 1991. *Arqueología histórica de Buenos Aires (I): la cultura material porteña de los siglos XVII y XIX*. Editorial Corregidor, Buenos Aires.
- SCHÁVELZON, D. 1995. *Arqueología histórica de Buenos Aires (III): la Imprenta Coni*. Editorial Corregidor, Buenos Aires.
- SCHÁVELZON, D. 1996. *Catálogo de cerámicas históricas del Río de la Plata (siglos XVI-XX)*, apéndice gráfico. Centro de Arqueología Urbana, Buenos Aires

VOLPE, S. 1994. *Tipología de recipientes de gres cerámico y precintos de cerveza, excavaciones arqueológicas de Rosario*. Publicación Nro. 19, Centro de Arqueología Urbana, Buenos Aires.

Fuentes on line:

- <https://fhumyar.unr.edu.ar/> (consultada el 18/02/2019)
- <http://rosariociudad.blogspot.com.ar> (consultada 12/03/2019)
- e-universitas.edu.ar/jour_store/documentos/historia_esp.pdf(consultada 12/03/2019)

Normas Editoriales

INSTRUCCIONES PARA LOS AUTORES

Anuario de Arqueología es una publicación anual sobre temas que hacen a la investigación arqueológica argentina e internacional. Su finalidad es publicar artículos originales e inéditos sobre los avances en este campo disciplinario. Posee orientación científica y sus trabajos son sometidos a arbitraje.

Los manuscritos son evaluados por especialistas seleccionados por el Consejo Editor, los cuales son elegidos en función de su nivel científico y su afinidad temática con el manuscrito bajo evaluación. Los informes de los evaluadores son anónimos, a menos que éstos decidan lo contrario. El Consejo Editor está en condiciones de devolver a los autores aquellos manuscritos que no se ajusten a la temática de la revista, que se consideren pobres en calidad, que no cumplan estrictamente con las normas editoriales o que omitan injustificadamente las sugerencias efectuadas por los evaluadores y/o editores.

Una vez enviada sus contribuciones, los autores se comprometen a no presentarlas simultáneamente a otras publicaciones. No podrán enviarse al *Anuario de Arqueología* manuscritos que ya estén a consideración de otras revistas. Al momento de ser aceptado el manuscrito por el Comité Editor, los autores no podrán retirar sus contribuciones.

En caso de tratarse de contribuciones de más de un autor, se deberá elegir uno de los co-autores para comunicarse y gestionar la correspondencia con el Consejo Editor. Los autores se hacen responsables del contenido de sus trabajos, así como de la exactitud de los datos consignados y de las citas bibliográficas. Una vez aceptado el manuscrito, el Consejo Editor puede enviar a los autores una prueba de imprenta a fin de chequear solamente errores tipográficos; no siendo posible efectuar cambios a nivel de contenido. Cualquier modificación de contenido podrá ser planteada por los autores como una sugerencia, las cuales quedarán a criterio de los editores considerarlas o no.

NORMAS EDITORIALES

1. Formato del Manuscrito

Los manuscritos deben presentarse en papel tamaño A4, con márgenes de 2,5 cm. Hasta 20 páginas (incluyendo texto, figuras, tablas, bibliografía), fuente Times New Roman, tamaño 11, a espacio 1.15 de separación, márgenes justificados.

Las secciones Resumen/Abstract, Agradecimientos, Notas y Bibliografía se escriben a espacio simple y con tamaño de letra 10.

2. Secciones del Manuscrito

El manuscrito deberá ordenarse de la siguiente manera: (1) Presentación (título, autor/es, filiación institucional, resumen/palabras clave, abstract/keywords); (4) Texto del artículo; (5) Agradecimientos (si corresponde); (6) Notas (si corresponde); (7) Bibliografía; (8) Listado de tablas; (9) Listado de figuras.

2.1 Página de presentación: título del artículo, nombre de los autores, filiación institucional, dirección postal y electrónica.

El título del manuscrito debe escribirse todo en mayúsculas, en negrita y alineación centrada.

En renglón siguiente, el nombre del(los) autor(es), separados por comas, con alineación

ción centrada, con notas al pie indicando su filiación institucional, dirección postal y electrónica.

2.2. Resumen y Abstract: Deben tener una extensión de entre 150 a 200 palabras y representar claramente el contenido del manuscrito. Deben ir seguidos de palabras claves y *keywords*, respectivamente. Palabras Claves: entre 3 y 5.

2.3 Elementos de texto:

2.3.1. Títulos: Debe existir un espacio de separación entre los títulos y el texto precedente y posterior.

-**Títulos principales:** centrados, en mayúsculas y en negritas.

-**Títulos secundarios:** sobre el margen izquierdo, en minúsculas y negrita.

-**Títulos terciarios:** sobre el margen izquierdo, en minúsculas y en itálica.

2.3.2 Uso de cursivas: Se usan cursivas sólo para nombres científicos (E.g.: *Zea mays*, *Ctenomys* sp.); palabras ajenas al idioma original del manuscrito (E.g.: *ayllu*); expresiones latinas de uso común (e.g. *et al.*, *ca.*, *v.gr.*, *sensu*, *locus*, etc.); títulos de libros y artículos que se mencionan en el texto.

2.3.3 Uso de mayúsculas/minúsculas: Se usa mayúscula inicial (palabra capitalizada) para los nombres propios, montañas, ríos, océanos, países, áreas arqueológicas y geográficas específicas (e.g.: Andes, Mesoamérica, área Centro Sur Andina, Andes Centrales, Amazonía); para los nombres de fases, períodos, culturas, tipos, etc. (e.g.: fase Santa María, período Arcaico, cultura Moche, cerámica Negro Pulido).

Los términos direccionales, topográficos, geográficos generales, gentilicios, van en minúscula (e.g.: suroeste, costa norte de Perú, aymara, río Grande, quebrada de Humahuaca). Los términos direccionales van con mayúscula sólo si están abreviados (e.g.: NE, S, W).

2.3.4 Abreviaturas: minimizar su uso. Las abreviaciones comunes se escriben de la siguiente manera: años antes de Cristo a.C.; año después de Cristo "d.C."; antes del presente: "a.p."

2.3.5 Números: Los números cardinales referidos a cualquier materia, se expresan con palabras si la cifra es entre cero y nueve (e.g.: ocho tuestos cerámicos, cinco cuentas). Si las cifras son superiores a nueve, se escriben con caracteres numéricos (e.g.: 16 tuestos cerámicos, 15 sitios), excepto cuando va al inicio de una frase (e.g.: "Doce sitios se ubican en las quebradas laterales...").

Los números ordinales se escriben siempre con palabras (e.g.: primero, tercero).

2.3.6 Fechas: Se escriben de la siguiente manera: 8 de julio de 1859, siglo III, primer milenio, en la década de 1990, durante los años cincuenta.

Las *fechas radiocarbónicas no calibradas* se expresan en años a.p. (no convertidas a años a.C./d.C.), en el siguiente orden: (1) fecha absoluta, (2) sigma = 1s, (3) número de laboratorio, (4) material fechado, (5) agregar el valor de $\delta^{13}C$ si está disponible.

Ejemplos:

3900±100 a.p., Beta-115430, carbón

9510±70 a.p., Beta-139632, colágeno de hueso, $\delta_{13}C = -19,3 \text{ ‰}$

Las *fechas radiocarbónicas calibradas* siempre deben expresarse como rango(s) de edad calendárica, utilizando las convenciones cal. a.C. o cal. d.C., indicando si se utilizó 1 ó 2 sigmas. Ejemplo: 1953-1975 cal. d.C. ($p = 0,95$) y 1943-1999 cal. d.C. ($p = 0,95$) (calibrados a 2 sigmas con el programa [nombre programa] de [cita]).

2.3.7 Medidas: Las medidas deben expresarse en caracteres numéricos arábigos y en el sistema métrico abreviado (e.g.: 50 mm; 20 cm; 5 m; 13 km; 32 há; 8 m²; 2 kg; 400 g. Se escriben completos sólo cuando se usan de manera general o están al principio de una oración (e.g.: “A algunos metros de distancia”; “Ocho kilómetros más al sur...”).

2.3.8 Citas textuales: Las citas textuales de menos de tres líneas se integran al párrafo, resaltada por comillas dobles, indicando al término de la misma entre paréntesis el autor y la referencia bibliográfica. Las citas de tres o más líneas van separadas del texto en un bloque, a renglón seguido arriba y abajo, sin comillas. Al término de la cita, indicar entre paréntesis autor, año de la publicación y número de página/s.

2.3.9 Citas en el texto: Incluyen apellido(s) del autor(es) / año (sin coma entre el apellido y el año). No usar las expresiones Op. cit o Ibid. Las citas se ordenarán por orden alfabético.

-**Un autor:** (Scott 2002) o Webster (1986)

-**Dos autores:** (Harris y Divale 1985) o Pérez y Munizaga (2001)

-**Tres o más autores:** (Webster *et al.* 1984) o Webster *et al.* (1986).

Pero debe incluirse en la sección Bibliografía el apellido e iniciales de los nombres de cada uno de sus autores.

-**Dos o más referencias del mismo autor o autores en el mismo año:** (Jones y Harris 1972a, 1972b; Wilson 1973c)

-**Varios autores citados o varias referencias al mismo autor:** (Dillehay 1998, 1999; Harris 1984; Meggers 1985; Rivera 1973, 1975, 1987)

-**Dos autores con el mismo apellido y año de publicación:** (L. Pérez 2006; J. Pérez 1986) o L. Pérez (2006) 7 J. Pérez (1986)

-**Agencias gubernamentales, compañías o entidades similares como autor:** (Ministerio de Obras Públicas [MOP] 1975). En citas siguientes se usa sólo la abreviatura (MOP 1975) o MOP (1975).

-**Material de fuentes primarias (material inédito de archivo, registros, administrativos, cartas, etc.):** Nombre del archivo, título del trabajo, naturaleza del material, nombre de la colección, número de identificación (legajo, fascículo, folio), fecha, ubicación geográfica.

(Archivo General de la Nación, Lima [AGN], Juzgado de Aguas 3.3.7.23, f. 3v); (Archivo General de Indias, Sevilla [AGI], Papeles de Cuba, legajo 2365, f. 345);

-**Referencia con cita de página(s), tablas o figuras:** Se indica apellido del autor - año - dos puntos - página o tabla o figura (e.g. -Pérez 1972: Figura 1)

-**Libro o artículo en prensa:** (Pérez en prensa)

-**Ediciones antiguas reeditadas o reimpresas:** (Cobo 1954 [1653]) o Cobo (1954 [1653])

-**Comunicación personal:** (Pérez, comunicación personal, 1986).

2.4 Agradecimientos: Se insertan al final del texto, antes de las secciones Notas y/o Bibliografía.

2.5 Notas: En sección aparte después de los Agradecimientos y antes de la Bibliografía. Usar sólo excepcionalmente, cuando se necesite aclarar o incluir información esencial no incluida en el texto principal. Se numeran con números arábigos. No usar la función ‘notas a pie de página’.

2.6 Bibliografía: Después de los Agradecimientos y/o Notas.

Las referencias se escriben a espacio simple y en tamaño de letra 10. Se incluyen sólo las referencias citadas en el texto, en las notas, en las tablas y en los títulos de las figuras. Se ordenan alfabéticamente y cronológicamente, de acuerdo al apellido de los autores.

2.6.1 Cita de libro:

MOSELEY, M. 1992. *The Incas and their Ancestors. The Archaeology of Perú*. Thames and Hudson, London.

OLDING-SMEE, F.; J. LALAND y M. FELDMAN. 2003. *Niches Construction. The Neglected Process in Evolution*. Princeton University Press, Princeton.

2.6.2 Libro compilado o editado:

ARKUSH, E.N. y M.W. ALLEN (eds.). 2006. *The Archaeology of Warfare: Prehistories of Raiding and Conquest*. University Press of Florida, Gainesville.

2.6.3 Capítulo en libro:

SCOTT, D.D. 2009. Studying the archaeology of war: a model based on the investigations of frontier military sites in the American Trans-Mississippi west. En *International Handbook of Historical Archaeology*, editado por T. Majewski y D. Gaimster, pp. 299- 317. Springer, New York.

2.6.4 Artículo en revista:

RAAB, A.M. 2010. The Maya...but not Missouri? An archaeological study of the socioeconomic impact of warfare. *The SAA Archaeological Record* 10(4):43-45.

2.6.5 Artículos en Actas de Congresos:

MUNIZAGA, J.R. 1984. Poblaciones Atacameñas: aspectos morfológicos. *Actas Simposio Culturas Atacameñas XLIV Congreso Internacional de Americanistas*, pp. 71- 79. Universidad del Norte, Antofagasta.

2.6.6 Ponencia presentada en un congreso:

TARRAGÓ, M. 1999. Cerámica y cestería arqueológica del valle de Yocavil. Una aproximación a partir de improntas. Ponencia presentada en el *XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, Córdoba.

2.6.7 Manuscrito en prensa (libro o artículo): Sólo debe usarse en manuscritos ya aceptados para su publicación. Material aún no aceptado se cita como trabajo inédito. Ejemplo:

PÉREZ, J. en prensa. Investigaciones arqueológicas en el valle del río Hondo. *Arqueología y Sociedad*.

PÉREZ, J. en prensa. Investigaciones arqueológicas en el valle del río Hondo. En *Arqueología del sur del país*, editado por C. Harris y B. López. Editorial Universitaria, Madrid.

2.6.8 Manuscrito inédito:

PÉREZ, J. 1994. Investigaciones arqueológicas en el valle del río Hondo. Manuscrito en posesión del autor.

2.6.9 Tesis de grado y posgrado:

KNOBLOCH, P.J. 1983. *A Study of the Andean Huari Ceramics from the Early Intermediate Period to the Middle Horizon Epoch 1*. Tesis Doctoral. Department of Anthropology, State University of New York, Binghamton.

2.6.10 Artículos electrónicos:

BARRETTO, M. 1998 Paradigmas Actuales de la Museología. <http://www.naya.org.ar/articulos/museologia01.htm>.

2.7 Tablas

Todas las tablas deberán estar citadas en el texto y estar numeradas correlativamente (ej. Tabla 1).

Los títulos de las tablas deben estar completos, breves y sin abreviaturas. Se listarán al final del manuscrito en hoja aparte.

Las tablas deben ser enviadas como archivo Excel, independientes del manuscrito. Estas no deben superar la caja del manuscrito: 13,5 cm de ancho x 17,5 cm alto. Utilizar letra tamaño 10, a espacio simple.

2.8 Figuras

Se aceptan un máximo de 8 figuras. Los gráficos deben ser considerados como figuras. Las mismas deben estar debidamente referidas en el texto (ej. Figura 3). Las dimensiones de las figuras no deben superar la caja de publicación de la revista: 13,5 cm de ancho x 17,5 cm alto.

Cuando sea necesario, deberán llevar escala gráfica. En el caso de los mapas, se señalará también la orientación cardinal del Norte.

Se enviarán en archivo separado (en formatos TIFF, JPEG), a un mínimo de 300 dpi de resolución. Podrán ser enviadas a color para la publicación on line. Deben ser nítidas y tener buen contraste.

Los títulos de las figuras deben expresar claramente el contenido de las mismas.

Los títulos, y sus respectivas leyendas, deberán listarse al final del manuscrito, en hoja aparte, en archivo Word.

**AVANCES REALIZADOS EN EL ANÁLISIS DE MUESTRAS ÓSEAS
RECUPERADAS DEL SITIO BOCA DE LEGA (SANTA FE, ARGENTINA)
A PARTIR DE ESTUDIOS ARQUEOMÉTRICOS**
Melania Lucila Lambri, Ana María Rocchietti, Mónica P. Valentini, Federico G. Bonifacih,
Patricia Bozzano, Bernd Weidenfeller, Griselda I. Zelada, Nélida De Grandis y Osvaldo A. Lambri.

**LA ESTRELLA, UN BOLICHE EN MEDIO DEL CAMINO
(1884-1946, DEPTO. RANCUL, LA PAMPA)**
Carlos Landa, Virginia Pineau, Luis Coll, Astrid Rearte, Raúl Doro y Pilar Martínez.

**DE LOS GENES AL MUSEO:
LA EXHIBICIÓN DEL PATRIMONIO ZOOARQUEOLÓGICO**
Bruno Moscardi y Camila Oliva.

**HISTORIA DE VIDA DE UNA COLECCIÓN. EL CASO DEL
MUSEO ARQUEOLÓGICO DE CHASICÓ, PARTIDO DE TORNQUIST
(PROVINCIA DE BUENOS AIRES)**
Camila Oliva.

VISIBILIDAD Y PAISAJE EN EL SECTOR CENTRO-ORIENTAL DE LA PROVINCIA DE CORRIENTES
Fernando W. Oliva y María Cecilia Panizza.

**LA CONSTRUCCIÓN DEL ESPACIO EN DOS SITIOS HISTÓRICOS DEL ÁREA DE VENTANIA,
PROVINCIA DE BUENOS AIRES**
María Cecilia Panizza, María Gimena Devoto y Fernando Oliva.

**TALLERES LÍTICOS EN ALTURA: INDIA MUERTA,
SIERRA DE COMECHINGONES, PROVINCIA DE CÓRDOBA**
Ana M. Rocchietti, Flavio Ribero, Denis Reinoso, Arabela Ponzio y Emanuel Echegaray.

ARTE RUPESTRE: MODELO DE LA REFERENCIA
Ana M. Rocchietti.

NOTAS

**ARQUEOLOGÍA EN EL PATIO DE LA FACULTAD DE HUMANIDADES Y ARTES.
INFORME DE ACTIVIDADES TEMPORADA 2018**
Diana S. Tamburini, Mónica P. Valentini, Mariana Algrain, Fernando Oliva,
Fausto Battaglia, Guido Scaglione, Franco Abatangelo y Gabriel Spinetta.